

UN MANDALA ASTROLÓGICO



DANE RUDHYAR

EL CICLO DE LAS
TRANSFORMACIONES
Y SUS 360 FASES SIMBOLICAS

Hace unas tres décadas, en un intento de producir una serie de símbolos que fuera apropiada para estudiantes contemporáneos de astrología, Marc Edmund Jones y una amiga suya clarividente formularon los llamados símbolos Sabianos. Ahora, Dane Rudhyar ha tomado estos símbolos y los ha reinterpretado, para enfatizar su carácter de serie cíclica y estructurada que formaliza y revela el significado arquetípico de 360 fases de la experiencia humana. Rudhyar demuestra también cómo los símbolos Sabianos pueden ser utilizados para adivinación. Al igual que las cartas del Tarot y el I Ching, proporcionan indicios sobre el mejor modo de afrontar inquietudes, o sugieren qué cursos de acción alternativos podrían significar en la vida de uno. Bajo la forma de imágenes fácilmente reconocibles por la gente de hoy, se puede decir que estos símbolos constituyen un I Ching contemporáneo, americano, una serie de símbolos que van hasta la misma raíz de la significación planetaria para nuestra era presente.

"*Un Mandala Astrológico* de Dane Rudhyar, es una obra invaluable, no sólo para el estudiante de Astrología, sino para toda persona seriamente interesada por los símbolos como medio de alcanzar el tipo de transformación necesario para dar lugar a una nueva edad. El hecho de que este libro sea tan primordialmente práctico como informativo subraya, simplemente, la significación real de este don tan inusitado de un hombre raro en cualquier época".

José A. Argüelles, Director de la Fundación Shambhala-Tollan y autor de *La Visión Transformadora y Mandala*.

"Una de las figuras más conmovedoras de este siglo, no sólo en el campo de la astrología, sino también en el de las artes creativas, es el venerable Dane Rudhyar, cuyos trabajos sobre astrología humanística son imprescindibles para todo estudiante de astrología".

Sybil Leek.

ISBN 84-85316-85-1



9788485316854

Un Mandala Astrológico

Dane Rudhyar

Un Mandala Astrológico

**EL CICLO DE LAS TRANSFORMACIONES
Y SUS 360 FASES SIMBOLICAS**

**LUIS CARCAMO, editor
San Raimundo, 58
MADRID-20**

Título del original inglés: *An Astrological Mandala*

© de la edición inglesa: Dane Rudhyar

© de la edición española: Luis Cárcamo, editor

Primera edición: 1984

Traducción del inglés: M. Angeles López Moraleda y
J. Ramón Martínez Castellote

I.S.B.N.: 84-85316-85-1

Depósito legal: M-42623-1983

Impreso en

Dun-Ber Gráfico

Mina de la Ciudad, 41

Barcelona – 33

*a SAM BERCHOLZ
con afectuoso agradecimiento
y amistad*



INTRODUCCION

Después de conocer a Marc Edmund Jones en Los Angeles en 1930, éste fue lo bastante generoso como para enviarme por correo copias de los cursos mimeografiados sobre Astrología que por entonces estaba enviando a los miembros de la Asamblea Sabiana, que él mismo había fundado.* “Astrología simbólica” fue escrito en 1931, y ennumeraba e interpretaba símbolos para cada grado del zodiaco. Yo comencé a interesarme mucho por estos símbolos que, por varias razones que más tarde expondré, encontré muy superiores a otros conjuntos de símbolos de grados anteriormente publicados; y cuando, animado por mi amiga Alice Bailey, decidí escribir mi libro *La Astrología de la Personalidad* (verano de 1934 hasta primavera de 1936), pedí permiso a Marc Jones para incluir en él una versión condensada de los símbolos y sus interpretaciones. Permiso que en seguida me concedió.

Mientras yo veía las fichas indicatorias originales, en las que había escritas breves interpretaciones de los símbolos tal como habían sido recibidas a través de la intermediaria Elsie Wheeler —bajo circunstancias que describiré en el Capítulo 2— aún no había estudiado y meditado lo suficiente acerca de estas descripciones originales como para darme cuenta de lo diferentes que eran de lo que se había escrito en el curso mimeografiado, que llegó seis años más tarde. Yo estaba contento de seguir las exposiciones e interpretaciones del curso pero, sin embargo, tenía que condensarlas; e introduje aquí y allá observaciones referentes a la psico-

* Con el fin de responder a preguntas que ocasionalmente me han sido hechas, he de señalar que nunca he sido miembro de la Asamblea Sabiana, ni he formado parte de ninguna de las clases de Marc Jones.

logía de profundidad, porque en 1933 había comenzado a interesarme profundamente por los escritos de Carl Jung. Yo había comenzado a estudiar Astrología en 1920, pero en aquel tiempo me encontraba ocupado principalmente en la composición musical y el estudio de la filosofía y teosofía hindúes. Fue necesaria la combinación del enfoque de Marc Jones y la psicología de Jung, además de varios cambios y oportunidades personales, para hacerme vislumbrar la posibilidad de utilizar la Astrología como una aplicación práctica de una filosofía cósmica, holística y cíclica de la existencia.

A medida que iba usando más y más los 360 símbolos Sabianos, me sentí cada vez más insatisfecho con muchas de sus formulaciones e interpretaciones, si bien nunca dejaba de sorprenderme por la estructura interna de todo el conjunto, especialmente considerando la manera totalmente aleatoria en que los símbolos fueron obtenidos. Como resultado, comencé a escribir una larga serie de artículos, titulada *La Rueda de la Significación*, que fueron publicados serialmente en la revista *Astrología Americana* entre octubre de 1944 y diciembre de 1945.

En 1953 Marc Jones publicó su libro *Los Símbolos Sabianos en Astrología*, en el cual utilizó las breves descripciones originales obtenidas en 1925 en San Diego. A estas descripciones añadió unas interpretaciones completamente nuevas y diferentes, que estaban condicionadas por sus especiales psicología social y filosofía abstracta, y que apuntaban hacia una relación entre grados zodiacales opuestos. Y en 1954 y 1955 *Astrología Americana* imprimió cuatro artículos que yo había escrito presentando algunas ideas nuevas acerca de los símbolos y, particularmente, acerca de la posibilidad de hacerlos servir a un propósito semejante a aquél que la gente trata hoy de satisfacer mediante el uso de los símbolos del I Ching.

En el último capítulo de este libro discutiré la validez y los límites de tal uso de los símbolos Sabianos. La Parte Dos, la sección más grande de este volumen, está consagrada a la reformulación y completa reinterpretación de la serie entera de los símbolos, considerada como una serie cíclica y estructurada que formaliza y revela el significado arquetípico de 360 fases básicas de la experiencia humana. La Parte Uno introduce el tema en su totalidad y discute el significado de los símbolos cuando son utilizados en dicho marco cíclico de referencia y en relación a un proceso estructurado de crecimiento de la consciencia. La Parte Tres discute con

mayor detalle los diferentes modos en que este factor de desarrollo estructurado puede ser analizado y los resultados verdaderamente extraordinarios que pueden obtenerse por medio de dicho análisis.

El libro termina con consideraciones sobre el uso que se puede hacer de los símbolos Sabianos en los que podríamos llamar, quizás algo inexactamente, el propósito de “adivinanza”. El estudio de lo que las prácticas adivinatorias envuelven podría ocupar por sí mismo todo un volumen, especialmente porque desafía el concepto del tiempo del hombre occidental. Aquí sólo puedo tocar unos pocos puntos básicos y presentar un modo simple en que los símbolos Sabianos pueden ser utilizados para responder preguntas básicas que preocupan a la mente consciente ordinaria.

En la versión de Marc Jones de la serie simbólica, particularmente en el libro publicado en 1953, el hecho de que cada símbolo se refiera a un grado del zodíaco ha sido enfatizado. Debería quedar claro, no obstante, que el concepto de simbolización de una serie cíclica de experiencias individuales básicas, dentro del contexto de nuestra sociedad moderna, no puede limitarse al estudio del significado de los signos zodiacales. El concepto incluye, pero también trasciende, la astrología.

Mientras el texto se presta más a ser utilizado mayormente por gente interesada en astrología y deseosa de descubrir, podríamos decir, una “nueva dimensión” de interpretación astrológica, su validez alcanza más allá de tal utilización. Los símbolos pueden aplicarse a cualquier ciclo de experiencia que pueda ser convenientemente dividido en 360 fases. Por ejemplo, se podría utilizar para interpretar el ciclo de precesión de los equinoccios, si uno estuviese absolutamente seguro de cuándo comenzaba este ciclo. Puede utilizarse con referencia al ciclo del movimiento diario del Medio Cielo y Ascendente. Sin embargo, el ciclo del año —el zodíaco tropical— es su campo más natural de aplicación.

Casi no es necesario añadir que este libro deja en el tintero muchas cosas concernientes tanto a la teoría de la serie simbólica como a la interpretación de cada uno de los 360 símbolos. Pero no habría sido práctico extender el tamaño del volumen, pues ello habría frustrado el propósito esencial de mi escrito. Sólo espero que el atento lector y usuario de los símbolos pueda encontrar, destilada en significativos enunciados y vistas expansionadoras de consciencia, gran parte de la cosecha de una larga y compleja vida de experien-

cia en muchos campos de actividad creativa y filosófica —una vida dedicada al significado y al entendimiento.

No es éste un libro para una lectura superficial, como tampoco lo es la traducción de Richard Wilhelm de los textos y comentarios del I Ching. El material que hay en él es para ser utilizado, para que sirva de catalizador para un profundo pensar acerca de experiencias individuales y su significado esencial. Es un libro sobre SIGNIFICADO. Y una vida sin significado casi no merece la pena vivirla. El valor de un individuo depende, de hecho, del significado y del carácter estructural y arquetípico que confiere a todos sus actos, y también a sus sentimientos y pensamientos.

PARTE UNO

**LA INTERPRETACION DE LOS CICLOS VITALES COMO
UNA SERIE CERRADA DE FASES ARQUETIPICAS**

LOS SIMBOLOS Y EL CARACTER CICLICO DE LA EXPERIENCIA HUMANA.

Probablemente no ha habido ningún otro momento en la historia de la civilización humana en que se haya hecho tanto uso del símbolo de la palabra y se le haya dado tantos y tan variados significados como hoy día. Algunos filósofos y psicólogos han inventado nuevas palabras en un intento de hacer más precisos estos significados. Las palabras “símbolo” y “signo” han sido diferenciadas, y la distinción es útil siempre que no se establezca ningún límite estricto entre los dos grupos de significado. Hablando de un modo aproximado, un signo es una indicación deliberadamente designada que revela que ciertas condiciones o circunstancias son de esperar en un determinado lugar o momento. Por ejemplo, las señales de la carretera anuncian al automovilista que hay una curva o un cruce delante, o que ciertas carreteras conducen a tales lugares concretos. Un signo, si es preciso y exacto, es estrictamente objetivo. Es un medio convencional y socialmente comprensible de presentar hechos.

Los hechos, sin embargo, son entidades extrañas, y diferentes seres humanos responden ante ellos de un modo distinto, de acuerdo con su temperamento, esperanzas o estados emocionales. Un “mero hecho” puede diferir considerablemente de un “hecho esperado”. El racionalista y el científico pueden pensar que tratan con meros hechos, pero estos hechos pueden provocar muchas y variadas emociones. Si en determinados momentos especiales inciden en una colectividad de hombres, su significado puede verse aumentado o deformado y puede radiar en muchas direcciones imprevistas. La fórmula de Einstein, $e = mc^2$, se refiere a un mero hecho del reino atómico pero, después de lo de Hiroshima, se convirtió en mucho más que un signo o una indicación factual de la relación objetiva entre energía y masa. Se erigió como

un símbolo del posible destino que la mente científica y tecnología occidentales habían encajado a la humanidad, incorporando una inmensa variedad de consecuencias directas e indirectas, una constalación de emociones, tales como el orgullo, la avaricia y el miedo. Ciertamente, una pregunta básica acerca del valor final e implicaciones morales de un cierto tipo de conocimiento y de su desprotegida y posiblemente prematura diseminación aparecía implicada en la ecuación definidora de hechos. El descubrimiento objetivo de Einstein y su exposición puramente factual se ha convertido en un símbolo extremadamente potente del estado de existencia que ha alcanzado hoy el hombre —y es éste un estado tan crucial y potencialmente atemorizador como, quizás, inspirador y estimulante—. Tal como he expuesto en mi reciente libro *La Planetarización de la Consciencia*:*

Un hecho es lo que es *particular* y *exclusivamente* como hecho; puede ser descrito y registrado de tal manera que, al menos teóricamente hablando, su carácter preciso no esté abierto a duda alguna. Podríamos decir también que los “hechos” pertenecen a la categoría de entidades racionales: estas entidades pueden ser definidas con precisión en tanto que la definición implique lo que *no son*, es decir, la definición esencialmente excluye otras entidades conceptuales. Por otra parte, cuando uno trata con un símbolo está delante de algo que es más de lo que es, porque el símbolo no sólo describe lo que racional y objetivamente parece ser, sino también la relación entre una necesidad humana específica y la posibilidad de satisfacer esta necesidad.

Un símbolo es formulado cuando existe una necesidad humana para ello. Los sueños psicológicos o proféticos de una persona en particular pertenecen a esta categoría; proporcionan al individuo una *indicación* acerca de una condición particular de existencia, bien sea fisiológica, psicológica o social. Pueden sugerir una respuesta a un problema, tal vez no comprendido hasta entonces más que superficialmente. Del mismo modo, cuando un clarividente al que un cliente ha acudido con un problema no resuelto, “ve” delante de él o en su mente una forma simbólica o una escena con varios actores, esto teóricamente debería ser una respuesta a la necesidad del cliente, aún cuando puede que la necesidad sea sólo subconsciente o semi-consciente. El símbolo está “centrado en la persona”.

De un modo semejante, para el astrólogo humanista, una carta natal es un símbolo centrado en la persona.* Es decir,

* Cf. Capítulo IX, “Símbolos y Valores” pág. 256

* Cf. Mi serie de folletos de Astrología Humanística, particularmente el No. 1: “Astrología para Mentes Nuevas”.

lleva un “mensaje” —la formulación simbólica del dharma del individuo. *Sugiere* cómo puede éste actualizar mejor las potencialidades innatas de su propio ser particular y único. Es un símbolo, un mandala, o logos, una palabra de poder. La Astrología, vista desde este punto de vista, es un lenguaje de símbolos. Y al ser un lenguaje, implica un proceso de desplegamiento de una idea de respuesta-sentimiento. Una carta natal es estática, pero puede ser “progresada” y relacionada con los movimientos continuados de los planetas después del nacimiento (“tránsitos”). En el mismo sentido, un verdadero mandala es más que una figura geométrica estática; sugiere un proceso de desarrollo o, como Carl Jung podría haber dicho, de “individuación”.

El zodiaco entero constituye un mandala. Hay mandalas de tiempo como hay mandalas de espacio. El ciclo de transformaciones estudiado en este libro es un mandala de tiempo. Posee ritmo y forma. Cualquier lenguaje, particularmente cualquier poema, tiene también ritmo y forma. Los 360 símbolos Sabianos son palabras de un vasto poema cuyo significado trasciende las, a menudo banales, imágenes visualizadas por el clarividente.*

Todas las palabras son símbolos. Responden a la básica necesidad humana de *comunicación*. Al principio parecen haber sido, a menudo, onomatopeya, es decir, imitaciones vocales de sonidos concretos oídos, sonidos que la experiencia colectiva de los hombres de una tribu asoció con un animal o un fenómeno natural concreto. Un lenguaje desarrollado es una colección de símbolos; algunas de sus palabras trascienden la mera representación de entidades, para expresar el carácter de la relación entre entidades, o la cualidad de una actividad (pasada, presente o futura) y con frecuencia su polaridad biológica o género. El álgebra es un lenguaje simbólico que responde a la necesidad de precisar afirmaciones universales de relaciones; sus fórmulas no son en realidad más que meras afirmaciones de hechos, porque implican la existencia de un orden universal y la creencia en leyes permanentes de la naturaleza y en “constantes”.

Todas las culturas dependen del uso de símbolos que son aceptados más o menos conscientemente por el total de la comunidad. Las instituciones culturales, y las artes y ciencias de una comunidad plenamente desarrollada, bien sea “primitiva” o moderna, constituyen organizaciones de símbolos

* Para un concienzudo estudio del mandala, recomiendo al lector el libro bellamente ilustrado *Mandala* (Shambala Publications, Berkeley, California, 1972) por José y Miriam Argüelles.

esencialmente complejas y sistematizadas que *estructuran* el comportamiento, el sentir y pensar básicos de los seres humanos pertenecientes a esta cultura. A medida que la cultura se desarrolla, madura y decae, lo mismo hacen los símbolos.

LOS SIMBOLOS INTEGRAN LAS EXPERIENCIAS SEPARADAS DE UN VASTO número de hombres. Llevan acontecimientos del reino de lo fortuito, lo imprevisto, lo único y lo incomprensible al reino de los "universales". La secuencia lógica de símbolos que uno encuentra en todos los lenguajes, en todas las teorías científicas, en todas las formas de arte tradicional y en todos los rituales religiosos, crea, a partir de hechos aparentemente caóticos, impredecibles y carentes de sentido, patrones de orden y significado. Mil sucesos o situaciones personales llegan a verse como meras variaciones sobre un tema central. El símbolo nos representa este tema central significativo. Y el tema es parte de una secuencia coherente de incentivos similares, que adquieren propósito mediante su interrelación. Expresada a través de símbolos, la vida queda condensada en unas relativamente pocas unidades de experiencia inter-relacionadas. Cada unidad es un concentrado de experiencias de millones de personas.

Hoy, nosotros, que hemos sido moldeados por la tradición occidental, pensamos, por lo general, que para cada uno existe una infinita variedad de experiencias posibles. Lo que nosotros experimentamos es estrictamente nuestro; cada momento es nuevo; ningún acontecimiento se repite nunca. Sin embargo, si bien es cierto que la experiencia humana es ilimitada, la experiencia normal del hombre es finita en lo que se refiere al número de tipos de experiencias *características y significativas*. Si un hombre pudiera moverse, indiferente a los obstáculos físicos, sobre la superficie del globo a lo largo del ecuador, podría caminar y caminar eternamente. Su movimiento sería "ilimitado". Pero sus experiencias de condiciones y escenarios a lo largo de la ruta serían finitas. Después de haber realizado una vuelta completa alrededor del globo, empezaría a encontrar de nuevo los mismos rasgos geográficos. Sus experiencias *básicamente* se repetirían, *aunque pudiese responder a ellas de un modo diferente a cada nuevo encuentro*. Del mismo modo, las experiencias básicas de la vida del hombre constituyen una serie cerrada. Con "básicas" quiero decir típicas y características por debajo de variaciones superficiales.

El mismo principio de una *serie repetida de experiencias* lo encontramos en relación al tiempo. El tiempo es cíclico. Todo lo que vive empieza, llega a un climax y termina —*pero sólo para comenzar de nuevo*. La ilustración universal de esto es el ciclo de las estaciones en climas templados.

El que haya un ciclo anual de estaciones no significa, sin embargo, que podamos esperar una repetición exacta y literal de los mismos acontecimientos y hechos concretos cada año. Lo que se repiten son, para la planta viviente, incentivos básicos de crecimiento. Cada primavera, las semillas de trigo son nuevas semillas, el tiempo difiere algo, y otros factores pueden variar. Pero el incentivo primaveral más importante y básico para las especies de trigo es que debe de haber germinación y crecimiento. Los hechos pueden variar, pero el significado permanece, año tras año.

En otras palabras, la experiencia humana es esencialmente cíclica y se despliega de acuerdo con principios estructurales. Por variadas que las experiencias de los hombres puedan parecer, no se salen, sin embargo, de los límites de una serie de lo que se podría también llamar significados “arquetípicos”. Dicha serie tiene un carácter repetitivo en lo que a su estructura se refiere; constituye un *todo de significados*. Pero nunca repetiría bastante que “estructura” y “contenido” pertenecen, por decirlo así, a dos reinos diferentes, pese a que ambos reinos se interpenetran a cada punto.

He discutido estas ideas en *La Planetarización de la Consciencia*, pero tienen que ser aquí brevemente replanteadas porque, si no son comprendidas y, al menos, aceptadas como hipótesis significativas, la base lógica y filosófica para el uso de series cíclicas de símbolos —como, por ejemplo, el I Ching y la serie Sabiana— pierde toda solidez. Ciertamente, el conjunto de la astrología descansa filosóficamente sobre la idea básica de que es posible referir *todas* las funciones esenciales implicadas en la existencia de un *campo de actividad organizado*, y sobre todo de un organismo viviente, a diez variables representadas por los diez “planetas” de la astrología moderna (incluyendo el sol y la luna). La astrología afirma también que las doce Casas constituyen clases arquetípicas de experiencias necesarias para el desarrollo de una persona individual madura, y que los doce *signos* del zodiaco se refieren a doce modos básicos de “energía”, o *cualidades de ser* arquetípicas, que esencialmente colorean cualquier actividad funcional (p. ej., planeta) operando en sus campos. En estos y otros ejemplos relacionados, la idea básica es siempre que estamos viviendo en un universo ordenado y estructurado,

que constituye un todo “ciclocósmico”, el cual es finito. Todos los campos estructurados de actividad son *finitos*, pero los acontecimientos existenciales y las posibilidades de interrelaciones son *indefinidas* — lo que no significa que sean infinitas!

Hemos estado más o menos acostumbrados a la idea de que las actividades internas de cualquier organismo son limitadas y periódicas. Hablamos del ciclo del metabolismo alimenticio, de la circulación de la sangre, y, en un sentido más amplio, del ciclo de actividad de las glándulas endocrinas a lo largo de un ciclo completo de vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Pero, por lo general, no estamos dispuestos a asumir que las experiencias de la persona como un todo son también limitadas y periódicas; o, para ponerlo de otro modo, a admitir que solamente hay un cierto número de *significados básicos*, que el hombre reúne a lo largo de su vida, y que estos significados pueden ser vistos en términos de secuencia estructural y cíclica.

No obstante, esto no significa que una persona no pueda experimentar una gran variedad de acontecimientos. Puede tener muchos pensamientos y experiencias. Pero, una cosa es experimentar acontecimientos; y otra es extraer de ellos significados vitales y creativos. Lo que cuenta, espiritualmente hablando, es la *cosecha de significados* que una persona es capaz de recoger de estas muchas y variadas experiencias. Por esta razón, una vida rebotante de acontecimientos no es necesariamente la más rica en significados.

Los yoguis hindús afirman que el número de inspiraciones que un individuo puede tomar durante una vida es limitado y definido; esto podría aplicarse también a los latidos del corazón. Todas las funciones orgánicas naturales son limitadas y finitas en su programa de operación, pero lo que define los límites es la *naturaleza genética humana*. La cantidad de vitalidad concentrada en la célula germinal es probablemente limitada. Un individuo, sin embargo, actuando como individuo y habiendo logrado liberarse de los patrones colectivos, puede atravesar el círculo de las limitaciones y abrir una nueva fuente más profunda de vida y consciencia; de esto trata en realidad el verdadero ocultismo.

Genéricamente, el hombre está orgánicamente limitado; como individuo creativo y libre, sin embargo, puede traspasar el “Círculo de No Pasar” de la naturaleza (para usar un término ocultista) y convertirse en parte actuante de un organismo más grande, siendo así vitalizado por el poder de esta vida mayor. Genéricamente hablando, una persona tiene

abierta delante de ella una *escala de significados* para incorporar a su experiencia concreta. Y es a esta “escala de significados” —condicionada por factores colectivos y controlada por las imágenes del Inconsciente colectivo de su raza y cultura— a la que se refieren tanto la serie de símbolos del I Ching chino como la serie de 360 símbolos Sabianos.

Aún cuando una persona de cultura normal afronte todos los hechos de experiencia que puedan acumularse en las pocas décadas de vida, sólo aquellas experiencias de las que se ha extraído un significado cuentan espiritualmente y son recordadas. Estos significados, finitos en términos de sus características arquetípicas, constituyen un conjunto orgánico porque son productos creativos de la personalidad total de la persona, que es un “organismo” en el más amplio sentido del término. En su secuencia y apertura despliegan una calidad orgánica y cíclica; y el factor estructural en este proceso de extracción de significados de la experiencia, puede derivarse a partir de simples principios numéricos, tales como los del I Ching o el ciclo Sabiano de los símbolos.

En el sistema chino, el principio matemático básico de estructuración es fundamentalmente dualista. Hay dos principios vitales operando dentro y a través de todas las experiencias humanas: Yang y Yin —luz y oscuridad, positivo y negativo, fuerza del Día y fuerza de la Noche, masculino y femenino, “esencia” y “vida”, “Logos” y “Eros”, etcétera. Estas dos polaridades, combinadas en un patrón de interacción de tres y seis partes (o en tres y seis “niveles de ser) producen las ocho permutaciones representadas por los trigramas del I Ching, y los sesenta y cuatro hexagramas ($8 = 2^3$, y $64 = 2^6$. El siguiente aumento, 2^{12} , sería 4096).

En el sistema Sabiano, la estructura cíclica es más compleja: está fundada sobre un patrón derivado de la relación entre el día y el año —períodos que constituyen los dos factores más básicos en la estructuración de la experiencia humana. Es cierto que el año contiene más de 360 días, lo cual significa que la tierra rota más de 360 veces alrededor de su eje polar, durante una vuelta completa en torno a su órbita; pero un rasgo intrigante, común a todos los períodos celestes, es que nunca pueden ser medidos en números redondos y que ningún ciclo planetario es múltiplo exacto de otro.

Esto significa que uno tiene que distinguir entre ciclos y relaciones arquetípicas y existenciales. *Racionalmente*, dividimos el círculo en 4 ó 6, ó 360 partes; pero los hechos de existencia nos presentan, con un pequeño pico, 365 días

del ciclo anual. El zodíaco de 360 grados es una *fórmula de relaciones arquetípicas*; pero nuestra experiencia humana presenta a nuestra consciencia una secuencia ligeramente mayor de días y noches. El ciclo de 360 grados se refiere al *significado* de la experiencia; la secuencia de días y noches a *los hechos* de la experiencia.

Veremos cómo este patrón de 360 grados se subdivide geoméricamente mediante una segmentación racional en dos, tres, cuatro, cinco y seis partes. Tales procesos de subdivisión de la serie *orgánica* de 360 grados definen varios patrones de relaciones y subseries de grados que, considerados en su totalidad, constituyen la estructura de un ciclo de significados. *Ninguna serie cíclica de significados puede ser considerada significativa si no revela algún tipo definido de estructuración interna, por más interesantes y adecuados que los símbolos aislados puedan ser.*

Esta es la razón por la que, en mi opinión, aparte de los pocos conjuntos de símbolos de 360 grados que han sido registrados en la astrología occidental, sólo los símbolos Sabianos deberían considerarse verdaderamente válidos. Otros conjuntos podrían revelar una estructura interna igualmente significativa de ser cuidadosamente estudiados y reformulados, pero aún no he visto ningún trabajo realizado en ese sentido. Aquí el tema alcanza mucha mayor profundidad que una evaluación superficial de éste o aquel conjunto de 360 símbolos. Trata de la diferencia entre una aproximación holística y una atomista a la experiencia humana y a la vida, o al conocimiento en general.

Cuando tratamos *cualquier* serie cíclica de factores o fases, el considerar meramente el carácter, calidad y valor de la representación simbólica de cualquiera de estos factores como una entidad separada, sin una relación esencial (o estructural) con todos los demás, no tiene sentido alguno para la mente holística. Cada fase posee, sin duda alguna, un carácter propio que puede describirse de un modo u otro, pero se debería dar a este carácter algún tipo de significado funcional u "orgánico", en términos del proceso cíclico como un todo. Si uno observa el proceso de crecimiento de un organismo, cada fase de ese proceso posee un significado funcional en relación con las fases anteriores y siguientes. No representa un acontecimiento aislado. Del mismo modo, si uno estudia las 22 cartas del Tarot o los 64 símbolos del I Ching, uno está tratando con una sucesión de fases referentes a un proceso entero; los 12 signos del zodíaco tropical —que, en su conjunto, se refieren a la relación cíclica anual

de la Tierra con el Sol— tienen, así mismo, significado de acuerdo con su posición en el ciclo completo del año.

En mi libro *El Pulso de la Vida* (publicado en 1943, pero originalmente escrito como una serie de artículos unos pocos años antes)* enfatice el hecho de que cada signo zodiacal representa una combinación específica de dos fuerzas interactuantes interdependientes, la fuerza del Día y la fuerza de la Noche (Yang y Yin). Son las intensidades relativas de estas dos fuerzas y su polarización lo que determina fundamental o estructuralmente la naturaleza dinámica y función de cada signo.

El zodiaco como un conjunto se refiere a un proceso vitalístico de transformación de energía; pero cuando manejamos la serie de símbolos de 360 grados, vemos la relación de la Tierra con el Sol operando a un nivel diferente. Es un nivel en el cual, literalmente, cada período de día-y-noche (cada rotación del globo) adquiere un significado simbólico y estructural. El zodiaco dividido en doce partes trata esencialmente diversas modalidades de la energía solar, según las olas de esta energía van incidiendo sobre la Tierra. Trata sobre *la vida*. La serie de 360 grados trata sobre el *significado*. Representa, repito, una serie cíclica finita de significados que un individuo *puede* extraer de experiencias relacionadas con estos grados y sus símbolos; mientras pueda, el individuo seguramente no necesita descubrir, asimilar y hacerse consciente de estos significados.

La potencialidad de significado depende básicamente del estado de desarrollo de la humanidad y, especialmente, de cualquier cultura particular fuera de cuyo Inconsciente colectivo (o Mente arquetípica) han emergido los símbolos, quedando formada por imágenes, escenas y palabras. Los hexagramas chinos y símbolos recogidos en el I Ching no se basaron en grados del ciclo zodiacal, ya que tomaron forma de una cultura agrícola simple y sin complicación en la etapa “vitalística” de la sociedad humana —una etapa básicamente relacionada con las polaridades macho-hembra de la fuerza vital. Sin embargo, los 64 símbolos formulan significados profundos hondamente arraigados en la experiencia universal del hombre, cuando éste se halla en íntima relación con las energías de la naturaleza Terrena, y también de su propia naturaleza genérica. Los símbolos utilizan una imaginaria que está cerca de los cimientos de la vida natural —y estos cimientos continúan siendo muy reales y activos en la mayoría de los seres humanos.

* Edición presente: Shambala Publications, Berkeley, Ca. 1970.

Hoy día vivimos en una sociedad mucho más compleja y altamente individualista, y es lógico encontrar la necesidad de un número de símbolos mucho más grande. En el conjunto Sabiano algunos de estos símbolos tratan sobre escenas bastante triviales, que describen fases de la vida americana; otros son mucho más fundamentales en sus implicaciones filosóficas. Tomados en conjunto, presentan una característica imagen multicolor de la sociedad americana al comienzo del segundo cuarto del siglo veinte. Ya que todo el globo está "americanizado" y tecnologizado, puede ser que estos símbolos Sabianos tengan una larga vida. Las formulaciones pueden ser alteradas, y el propio Marc Jones las ha modificado notablemente en varias ocasiones. En este libro he conservado las imágenes tal como fueron recogidas originalmente, pero he rephraseado algunas exposiciones oscuras y he tratado de clarificar el contenido de los símbolos por medio de su relación con imágenes anteriores y siguientes.

Lo más importante es que la serie de símbolos confiera orden y significado a lo que muy a menudo parece una secuencia caótica y confusa de acontecimientos de la vida, revelando el significado, cualidad, dirección y propósito de cualquier situación enigmática que el investigador se vea incapaz de resolver por medio de juicios racionales. Por caóticos que los acontecimientos puedan ser, se puede afirmar que una persona tiene las experiencias a las que tiene derecho, o que ha buscado, conscientemente o no —y no otras. Los acontecimientos ocurren en relación con el proceso de actualización de su potencial de ser innato, es decir, su propio ser individual. Cada acontecimiento básico *condiciona* la manera en que la persona va a dar un paso adelante en su desarrollo estructural. Que el individuo dé este paso o no, y la categoría de su avance —que puede también parecer una regresión temporal— depende del significado que dé al acontecimiento. Puede ser que no sea verdaderamente consciente como para darle un significado concreto, sino que, de alguna manera, su organismo y/o su ego responda como un resultado de pasados condicionamientos socioculturales y personales.

Los conflictos emergen porque, a menudo, varias partes de la personalidad dan diferentes valores a los acontecimientos; sobre todo, en períodos de profunda confusión cultural y social, cuando valores tradicionales aceptados se hallan en proceso de desmoronamiento, frecuentemente se experimentan *conflictos de significado*. Los valores y significados están siempre condicionados por ciertos "marcos de refe-

rencia". Cuando viejos marcos de referencia socio-culturales y ético-religiosos han perdido la confianza de la gente y han dejado de ser capaces de estructurar convincentemente el conjunto de experiencias y las respuestas de los individuos, la necesidad de descubrir algún otro marco de referencia se hace urgente. Y es por esta razón por la que los desencantados adultos y los inquietos e incrédulos jóvenes de hoy —una vez totalmente cansados de las prácticas y grupos que intentan “deshabilitarlos” liberándoles de patrones fijos y viejos “clichés”, pero sin ofrecer ninguna base convincente y segura para una nueva concepción de orden— están buscando algún tipo de “revelación” que tenga un origen suprahumano, e incluso super-racional y super-mental.

Esta es, obviamente, la razón más profunda de la actual popularidad de la astrología; porque la consciencia desarraigada espera encontrar en el orden del cosmos un sólido marco de referencia del cual poder derivar nuevos significados —nuevos para él. Estos nuevos significados pueden proporcionarle, a cambio, la anhelada seguridad interior.

En este sentido, la astrología constituye un tipo cósmico de oráculo, al menos en la medida en que se centra en la persona, refiriéndose a los problemas y a la búsqueda de significado de las personas individuales. La “astrología solar” de las columnas de revistas y periódicos populares es oracular, en el sentido de que está hecha para proporcionar, a los seres humanos, categorizados de acuerdo con los doce signos solares, juicios de valor generales referentes al carácter de aquellas respuestas a las circunstancias cotidianas que serían más apropiadas a sus temperamentos básicos. La posición de los planetas en los signos zodiacales y sus relaciones mutuas son considerados factores que establecen tales juicios de valor. Lo que es decir, se asegura que el estado del sistema solar en cualquier tiempo proporciona a los seres humanos un mensaje oracular según la relación de su signo solar con el sistema solar.

Obviamente, dicho oráculo puede, en el mejor de los casos ser muy general, y, a menos que sea formulado en términos muy abstractos —los cuales son entonces susceptibles de una infinita variedad de interpretaciones— puede resultar absurdo y carente de sentido para el individuo. Por otra parte, la potencialidad oracular de la astrología queda precisamente enfocada hacia lo que se dá en llamar “astrología horaria”, en la cual un individuo concreto busca en un momento determinado la solución a un problema concreto. El patrón del cielo para ese momento determinado requiere

un tipo de interpretación muy complejo, pero las reglas tradicionales pueden servir, al menos, como guía de interpretación.

Encontramos el mismo tipo de situación cada vez que se acude al I Ching en busca de pronunciamientos oraculares. Los símbolos Sabianos desempeñan la misma función, aún cuando los astrólogos que han hecho uso de ellos los hayan utilizado casi exclusivamente para dar una nueva dimensión de significado a las posiciones exactas de los planetas y los ángulos en las cartas erigidas para el momento de nacimiento del individuo, o para algún acontecimiento espectacular.

Lo que debemos remarcar, en el momento en que comenzamos el estudio de los símbolos Sabianos, es que su carácter debería ser considerado a dos niveles: uno puramente abstracto, el otro existencial (es decir, la imagen o escena representada en el símbolo). Un símbolo de grado tiene significado arquetípico porque es, por decirlo así, el decimoprimer de una serie de 360 símbolos, y porque el número 360 es el resultado de la *relación abstracta* entre la diaria rotación axial y la anual revolución orbital de la tierra. Tiene un significado existencial porque lleva un símbolo pictórico "revelado". En este caso *El gobernador de una nación* (Ver pág. 63).

Teóricamente podríamos prescindir de la imagen revelada. Pero ¿cómo podríamos entonces interpretar el significado de la fase décimoprimer en un proceso cíclico compuesto de 360 fases? la astrología podría ayudarnos diciendo que el proceso cíclico del año, arquetípicamente, comienza en el equinoccio de primavera, y por tanto, que la fase décimoprimer del proceso (11° de Aries) se refiere al día décimoprimer después del equinoccio. Pero difícilmente se podría basar un juicio de valor significativo referente a la posición de Júpiter en una carta natal o a la respuesta a lo que podría esperarse de una recién iniciada relación, en el carácter asumido del décimoprimer día de primavera. Es preciso obtener una situación ó imagen existencial más definitiva de la que poder extraer el juicio de valor, una situación ó imagen *verdaderamente llena de potencialidad de significado*.

Pero de nuevo tenemos que volver aquí al punto de que lo que es "plena potencialidad de significado" para el hombre de una cultura, puede no tener este mismo carácter para un hombre de otra cultura. Muchos de los símbolos Sabianos no habrían tenido significado alguno para un chino de las primeras dinastías. Del mismo modo, es necesario dar una

interpretación modernizada a algunos de los signos del I Ching que se ajuste a la búsqueda de significado de un americano enfrentado con los intrincados y artificiales problemas de nuestras complejas familias ó con la existencia profesional dentro de caóticas ciudades.

La cuestión difícil es por qué los símbolos de la serie Sabiana pueden ser significativos. Para la persona de mente empírica, esta cuestión quedaría inmediatamente refraseada: ¿Son significativos? ¿funcionan realmente?

Trataremos de estas cuestiones en el capítulo siguiente. Pero al cerrar esta discusión parece necesario señalar que la caracterización simbólica holística de los 360° del zodiaco no tiene nada que ver con los intentos analíticos y estadísticos, que muchos astrólogos han venido haciendo durante algún tiempo, de relacionar al menos algunos grados del zodiaco con características o tendencias bio-psicológicas específicas y con facultades o enfermedades concretas. En estos intentos, al astrólogo analítico y pseudocientífico no le interesa el significado, sino sólo los rasgos definidos y estandarizados de la naturaleza humana, circunstancias inusitadas ó excepcionales, ó acontecimientos telúricos. El procedimiento en su totalidad es existencial y estadístico, y no debería interesar fundamentalmente a la persona individual. Sus resultados pueden, de hecho, ser muy perjudiciales para el individuo: por ejemplo, sin en las características de grado de su Sol, Marte ó Ascendente vé un grado de "suicidio" o "locura" o "tisis", o uno que muestre "tendencias homicidas" o incluso "homosexualidad".

Debería ser evidente para cualquier astrólogo psicológicamente alerta e inteligente que tales caracterizaciones negativas y, en algunos casos, espantosas, podrían fácilmente arrojar una personalidad desequilibrada e insegura. Hacerlas aplicables a la persona media tiene, con toda seguridad, potencialidades psicológicas destructivas. De hecho, tales estadísticas deberían ser desconsideradas por completo en cualquier tipo de astrología centrada en la persona, ya que no se pueden tomar como una base para dar respuesta a cualquier problema que una persona *individual* pueda tratar de resolver por medio de la astrología, *incluyendo las cuestiones fundamentales de "Quién soy yo?" y "¿Para qué estoy aquí?"* Si las estadísticas parecen mostrarnos que muchas de las personas que mueren de tuberculosis tienen planetas "maléficos", o incluso el Sol y la Luna, en un determinado grado del zodiaco, ello no significa en absoluto que una persona con Marte, Saturno o el Ascen-

dente en dicho grado vaya a contraer tuberculosis. Quizás pueda decirse que el 65 por ciento de las personas con semejante configuración natal hayan padecido tuberculosis; pero aunque así fuere, ello no dice nada a un individuo con esta configuración, puesto que también puede pertenecer al 35 por ciento que están totalmente libres de la enfermedad.

La mente moderna, hipnotizada por valores cuantitativos y estadísticas, afirmará que si una persona conoce lo del 65 por ciento de posibilidades tendrá, naturalmente, más cuidado de evitar las causas de la enfermedad o de estar más alerta a los primeros síntomas. Pero, de hecho, esto no será más que, en el mejor de los casos, para permanecer ciego a la posibilidad opuesta y mucho más probable de que el propio miedo de estar marcado para la enfermedad acabe provocándola.

El hombre no debería tratar, de esta manera tensa y autoprotectora, de evitar o controlar los acontecimientos. Los acontecimientos no acaecen a una persona individual; *ella acaece a ellos*. Sale a su encuentro y les imparte su propio significado. Es sólo cuando un individuo se halla en situaciones complejas que envuelven factores incognoscibles —incognoscibles para sus percepciones normales y mente racional— cuando puede, y de hecho debe, tratar de ampliar su perspectiva intentando ver los acontecimientos venideros que se le aproximan *sub specie aeternitatis*, es decir, en su relación con un todo cósmico de significado. Carl Jung probablemente habría dicho que, en tal caso, la mente de un individuo se abre al vasto Inconsciente colectivo; yo lo llamaría la Mente Única de la Humanidad.

La mente del ser humano cuyo proceso de individualización ha sido condicionado por la mentalidad colectiva y las tradiciones de su cultura, debería tratar de olvidar tales factores ético-socio-culturales y de alcanzar un estado de “consciencia planetaria”. Entonces podrá llegar a darse cuenta de que, por más oscura e impredecible que pueda parecer su situación actual a su mente analítica y racional —cargada de precedentes, anticipaciones, dudas e inquietudes— este desarrollo es parte de un proceso universal. Es una fase muy, muy pequeña en la evolución de la humanidad, del planeta Tierra y del sistema solar; visto como una fase dentro del marco de referencia de todo el proceso, *cobra sentido*.

Los símbolos ayudan al hombre a esto —a ver sentido en su existencia; a ver cada acontecimiento personal como una

manifestación focalizada y particularizada, de una fase de todo el proceso cósmico de existencia. Puede ver el acontecimiento más trágico —trágico según los cánones socioculturales ordinarios— como una fase de maduración. En el preciso momento en que hace una pregunta al oráculo, el universo entero desciende, por decirlo así, para darle la necesaria respuesta. Es necesaria porque todos los actos verdaderamente constructivos, creativos o redentores son ejecutados *a través de* la persona individual por una focalización del universo entero. Este es el “modo transpersonal” del cual he hablado durante muchos años.* Es el camino de la vida simbólica, que no es simplemente una vida vivida en “presencia de Dios”, sino una vida *vivida por* lo Divino que hay dentro de la persona individual y dentro del universo entero.

El místico proclama: “Yo no vivo. Dios me vive.” Pero si esto tiene lugar en realidad, se habrá convertido en el Avatar de su propia Divinidad, la cual contiene el Significado divino de toda existencia.

* *Conflictos del Hombre Moderno* (1945-46) y mis artículos previos en la revista *La Colmena de Cristal* (1930-31) sobre “La Filosofía de la Totalidad Operativa”; también volúmenes más recientes como *La Planetarización de la Consciencia*.

LOS SÍMBOLOS SABIANOS: SU ORIGEN Y ESTRUCTURA INTERNA

ES ESENCIAL CONOCER CÓMO FUERON OBTENIDOS LOS SÍMBOLOS SABIANOS con el fin de comprender la validez intrínseca del conjunto entero, ya que revela una combinación bastante sorprendente de selección casual y subsiguiente orden estructural. Aunque los hechos que rodean el procedimiento seguido en la visualización de los símbolos por una mujer clarividente, Miss Elsie Wheeler, y su recopilación a cargo de Marc Edmund Jones, no son mencionados en el libro *Los Símbolos Sabianos en Astrología*, durante muchos años se les ha dado cierta publicidad y son, ciertamente, muy pertinentes en este estudio.* (véase pág. XX)

No conozco la fecha exacta en que el acontecimiento ocurrió, pero era en 1925 y el lugar era el gran parque que hay en el centro de San Diego, California. La señorita Wheeler y Marc Jones eran dos actores al menos en lo que se refiere a realidades físicas. Durante 1936 yo visité dos veces a la señorita Wheeler en su casa de San Diego. Era una mujer maravillosa, impedida por una artritis y confinada a una silla de ruedas cuando yo la vi. Era una medium clarividente y tenía una remarcable habilidad para "ver" símbolos, un talento que la capacitaba para ayudar a los clientes que acudían a verla. Esto es cierto de muchos clarividentes de este tipo, pero ella probó que su habilidad llegaba a un grado espectacular.

Cierto día por la mañana, Marc Jones llevó en su coche a la señorita Wheeler al parque de San Diego y se detuvieron

* Después de escribir este capítulo leí una larga carta publicada de Marc Edmund Jones en la que explica lo que condujo a la producción de los símbolos Sabianos, y describe la manera en que fueron obtenidos. Esta carta está reproducida en el Apéndice. (p. 403).

en un lugar tranquilo. El llevaba un mazo de 360 fichas; todas las fichas estaban en blanco a excepción de una marca muy pequeña, apenas visible, en el extremo de la esquina superior derecha, indicando un signo zodiacal y el grado: por ejemplo, Aries 1, Aries 2, Aries 3, etcétera. Mar Jones comenzó entonces a barajar las fichas concienzudamente, y siguió barajándolas a lo largo de la operación. Entonces tomó una ficha al azar, y sin mirar a la pequeña marca —de modo que ni él ni la señorita Wheeler pudieran saber qué grado zodiacal había anotado en ella— preguntó a ella lo que había visto. Según parece, su visión interior vislumbró una escena; ella la describió rápidamente y Marc Jones hizo una breve anotación de lo que dijo. Estas anotaciones se hallan exactamente reproducidas en el libro de Marc Jones. Yo vi el original mazo de 360 fichas en 1936, cuando estaba trabajando en el capítulo sobre símbolos Sabianos de mi libro *La Astrología de la Personalidad*.

No sólo el procedimiento era completamente aleatorio en lo que a la consciencia normal de los dos participantes se refiere, sino lo más sorprendente es que los 360 símbolos fueron obtenidos durante unas pocas horas de la mañana, y unas pocas horas de la tarde. No estoy seguro del número exacto de horas empleado, pero aún cuando fueran cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde, esto significaría que un promedio de 45 símbolos fue visualizado por hora, o uno cada minuto y medio.

Lo que hace toda esta producción casi increíble es que, habiéndose desarrollado puramente al azar y a una fantástica velocidad, el resultado fue una serie de símbolos que, si se estudian cuidadosamente, demuestran poseer una estructura interna definida y muy compleja. Indudablemente, algún tipo de “consciencia” operó en ello; la cuestión es qué tipo de consciencia —o mejor, ¿la consciencia de quién? ¿la de un individuo o la de una colectividad de mentes? Marc Jones la ha relacionado con el tipo de Hermandad oculta que, al parecer, existía en la antigua Mesopotamia (de ahí el nombre de “Sabiano” que ha sido utilizado por el grupo de estudiantes que él ha estado dirigiendo y enseñando durante casi medio siglo).

Pero, sea cual fuere la manera en la que el conjunto de símbolos Sabianos fue creado, no basta con decir simplemente que “funcionan”. Lo que ha de ser claramente comprendido es la naturaleza de su validez, y lo que realmente está implicado en su existencia y carácter. Se puede hablar de inspiración en alguna antigua Hermandad o de la presencia

de un socio oculto en el trabajo, pero es obvio que las escenas e imágenes visualizadas por Elsie Wheeler son completamente modernas y, lo que es más, en muchos ejemplos, de carácter estrictamente americano. Contienen referencias que hasta un europeo, sobre todo uno que viviera en 1925, tendría alguna dificultad en entender. Pertenecen a una consciencia colectiva de americanos medios educados.

Tenemos así un significativo antinomio: azar contra estructura interna, y una mentalidad puramente americana (o mentalidades, si incluimos la de Marc Jones) contra un postulado arcaico, fuente oculta de inspiración. Tal situación dualista no es inusitada en el aprendizaje oculto o espiritual, ya que en él los extremos se tocan e interaccionan para producir una transformación total de la consciencia. En este sentido, la polarización de la mente altamente intelectual y abstracta de Marc Jones, muchos de cuyos conceptos le vinculan con los escolásticos medievales, y de la mentalidad mediumística de clase media de Elsie Wheeler, implica también una especie de proceso dialéctico. Lo oculto y lo común están sintetizados en los símbolos, lo que es otra manera de decir que deberían ser entendidos a dos niveles: el arquetípico-estructural y el existencial. Las imágenes simbólicas o escenas son existenciales y relacionables con la experiencia normalmente ordinaria o la ensoñada fantasía de la consciencia colectiva americana; *a través de* lo común y lo colectivo, se puede alcanzar el nivel arquetípico en el cual tiene lugar una secuencia cíclica de fases, cada fase destinada a actualizar una categoría específica de ser y dotada de un significado estructural según su rango y función dentro del ciclo-como-un-todo, el Eón.

Una consciencia eónica es una consciencia capaz de percibir, de una vez y como un todo, un ciclo completo de existencia en el que cada fase del proceso estructural está en su propio lugar de destino (dharma) para la actualización de una de entre un gran número de potencialidades innatas. El Eón es el ciclo-como-un-todo en el sentido de integrar poder y consciencia. El Eón de una vida humana concreta, desde su nacimiento hasta su muerte es, en términos de *consciencia*, el "Alma" de esa persona. Considerado como una fuente de *poder* --como una vibración rítmica o "tono" que se mantiene sin cambiar desde el estado alfa hasta el omega del ciclo de la vida-- el Eón es lo que yo he llamado el "propio ser" de la persona individual.

Un conjunto de símbolos como los símbolos Sabianos, o el I Ching o el Tarot, nos enfrenta con el trabajo de inte-

grar lo arquetípico y lo existencial a través de una imagen simbólica, escena o afirmación en la que estos dos reinos se hallan en un estado de confluencia e interpenetración. Idealmente, por tanto, la creación de un conjunto válido de símbolos debería decretar esta interpenetración y confluencia; y es justo lo que los actores en el parque de San Diego —los dos visibles, y las Presencias invisibles— hicieron. En este sentido, la ejecución fue altamente ritualista. Enfocaba el Significado de un carácter arquetípico y cíclico a través de mentes contemporáneas polarizadas.

Queda, sin embargo, el problema de la interpretación de los productos del enfoque ritualista. Una interpretación ideal debería revelar la existencia de todos los factores implicados en el símbolo y debería formular sus implicaciones de tal manera que sean susceptibles de aplicaciones, tan generales como posibles, a las situaciones encontradas en nuestra presente etapa de evolución e historia humanas. Esta es una tarea casi imposible de llevar a cabo, ya que hay tantos niveles de interpretación posible, como niveles en los que la consciencia de los seres humanos puede operar, particularmente hoy, en nuestra sociedad caótica e individualista. Sólo se puede intentar presentar formulaciones que sean inherentemente capaces de ramificarse en varias vías de significación. El requerimiento esencial, sin embargo, es que la interpretación incluya las aproximaciones estructurales y existenciales.

El símbolo tiene significado porque es un complejo entretreído de factores, cada uno de los cuales potencialmente significativo en cuanto a su propósito y función revelatorios. El símbolo es un todo de significado, aunque este significado sea lo que es sólo una relación con los significados de todas las otras imágenes —especialmente las precedentes y siguientes, los símbolos en oposición y cuadratura. La aproximación debe ser holística, aunque basada en un agudo análisis de todos los rasgos significativos dentro del símbolo. Además, idealmente, no deberían ser distorsionados por una perspectiva filosófica, cultural o social demasiado especializada. Sobre todo, no debería ser condicionada por una reacción emocional o una respuesta ética a lo que se representa.

Como el propio Mar Jones señalaba, hay en el conjunto Sabiano bastantes símbolos ambiguos. Pero, si estos símbolos son considerados como fases de un proceso cíclico más que como imágenes aisladas —es decir, cuando las posibles interpretaciones son consideradas a la luz de las fases precedentes

y siguientes en una secuencia de cinco partes, y en términos de relaciones más amplias— la ambigüedad normalmente desaparece.

Desde luego, no es asunto mío juzgar la interpretación de los símbolos Sabianos que ahora están públicamente disponibles. Siento que ninguno de ellos es del todo adecuado y muchos me parecen, a mí al menos, parcialmente desviados por consideraciones que son extrañas a los propios símbolos; estoy seguro, no obstante, de que algún criticismo similar se levantará hacia la visión y las interpretaciones que este libro presenta. Hay sitio para muchas visiones y para varios niveles de interpretación. Mi principal propósito al escribir es señalar lo que en realidad viene implicado en dicho conjunto de símbolos, en su interpretación, y lo que es posible con arreglo a su utilización a nivel oracular. También quiero mostrar en qué sentido el conjunto Sabiano puede ser comparado con el I Ching y otras series cíclicas de símbolos.

LA ESTRUCTURA INTERNA DEL CONJUNTO SABIANO SERÁ discutida en la Parte Tres, después que el lector haya tenido tiempo de familiarizarse con las imágenes concretas. Con el fin de evitar una interpretación superficial y atomista, sin embargo, el lector debe poseer, al menos, un entendimiento general de las relaciones estructurales entre los símbolos individuales y del proceso subyacente de subdivisión del círculo de 360 grados en varios patrones. Este proceso sigue a la práctica astrológica habitual en muchas maneras, pero tiene en realidad un significado y propósito completamente diferentes. Como ya he dicho, los símbolos Sabianos no tratan exclusivamente de los grados del zodiaco. Se refieren a la división de cualquier proceso cíclico vital en 360 fases; por esta razón, he puesto tanto énfasis en el *número de fase* del símbolo como en el grado del zodiaco al cual se refiere. El punto esencial a recordar es que estamos tratando con un proceso vital; podríamos decir un proceso cósmico, pero, en cualquier caso, es un proceso vital; podríamos decir un proceso cósmico, pero, en cualquier caso, es un proceso gradual de actualización de un conjunto de potencialidades nuevas. Es un proceso gradual, es decir, que procede por “grados”. Pero la progresión no ha de ser considerada unidireccional; es más bien multidireccional y, en algún sentido, multidimensional, puesto que implica la actualización de potencialidad al menos a tres niveles. No debemos esperar que la secuencia de símbolos revela una línea recta de progresión. Hay progresión, pero solamente en un número de campos estructurales de actividad definidos.

Primero, debe quedar claro que cualquier ciclo vital se divide esencialmente en dos hemisiclos, lo mismo que el ciclo soli-lunar está dividido en mitades crecientes y menguantes. Se pueden utilizar diferentes nombres para caracterizar estas dos mitades. En el ciclo soli-lunar —que trata, no de la Luna en sí, sino de la relación cambiante de la luna con el Sol, tal como esta relación es percibida por los observadores humanos de esta Tierra— se puede hablar del hemisiclo de “acción” y del de “consciencia”.* Durante el primer período, se van formando progresivamente formas concretas a partir de la energía liberada en la Luna Nueva (a menos que el ciclo entero resulte ser negativo y la liberación de energía inefectiva); durante el segundo período la capacidad de acción tiende a menguar gradualmente mientras, por otra parte, la energía es enfocada (después de la Luna Llena) en el nivel de la consciencia y se hace productora de, (o subordinada a), formas mentales (incluyendo sistemas ideológicos e instituciones socio-culturales).

En el ciclo del año, el período entre los equinoccios de primavera y otoño representa un esfuerzo hacia la formación de organismos de vida o de personas individualizadas, en el nivel humano. La Vida Única se divide entonces en muchos y diferentes organismos vivientes, cada uno de los cuales constituye un todo —es decir, un campo estructurado de actividades interrelacionadas e interdependientes. La Unidad tiende a convertirse en Pluralidad —pluralidad de pequeñas “unidades” que, no obstante, son un mínimo reflejo de la totalidad fundamental del Todo universal.

Después de un período transitorio de reajustamiento, los Muchos (la pluralidad) tienden a reunirse con el propósito de establecer un todo más grande, un organismo más vasto. La fase de Integración sucede a la de Diferenciación (o División). El ciclo de la mitad del año primavera-verano está marcado por una tendencia *individualizadora*, mientras que la mitad otoño-invierno es testigo de la opuesta, la de colectivización. Cada uno de los hemisiclos anuales exhibe un momento de triunfo, o de máxima intensidad, en los solsticios. Así, el gran drama ritual del año puede ser característicamente dividido en cuatro Actos. He utilizado para ello cuatro palabras clave: Diferenciación, Estabilización, Integración de grupo, Capitalización. Estamos tratando aquí, no sólo de las cuatro estaciones —primavera, verano, otoño

* Cf. Dane Rudhyar, *The Luration Cycle* (Shambala Publications, Berkeley, California, 1970).

e invierno— sino, de un modo más general, de los cuatro períodos básicos de cualquier ciclo de manifestación cósmica, sea micro o macro-cósmica, porque todas las manifestaciones físicas concretas responden al ritmo de los cuatro. Veremos, por tanto, que los símbolos Sabianos para las fases 1, 91, 181 y 271 (es decir, 1° de Aries, 1° de Cáncer, 1° de Libra y 1° de Capricornio) forman una secuencia muy característica y significativa.

Lo siguiente en importancia es el patrón de seis partes de desarrollo cíclico, y, ciertamente, los números 6 y 60 han figurado muy significativamente en la astrología antigua, particularmente en Caldea. El hecho de que se puedan inscribir seis círculos contiguos del mismo tamaño dentro de una circunferencia, más un séptimo en el centro, ha recibido gran prominencia en simbolismo geométrico. Puede ser considerado, al menos, una de las principales razones para la división de la circunferencia (y así en la astrología del zodíaco) en 360 grados, es decir, 6 veces 60, y para el énfasis numerológico emplazado en el número 7, definiendo este último la consumación de un proceso, y, por tanto, su “semilla”; o sea, la conclusión y la base prenatal de un nuevo ciclo.*

Dividiendo el círculo zodiacal —que es en realidad la órbita de la Tierra— en seis secciones, caracterizamos seis tipos básicos de polarizaciones del poder único central del Sol, fuente de todas las energías que operan en los planetas. Cada polarización produce una pareja masculino/femenino (o *zyzygy*); y el zodíaco está así dividido en signos “masculinos” y “femeninos” alternativamente: Aries/Tauro, Géminis/Cáncer, Leo/Virgo, etc. En la Parte Tres veremos cómo estas parejas pueden ser correlacionadas con las seis grandes fuerzas (o *shakti*) de la filosofía ocultista hindú.

El número 5 ocupa un lugar altamente significativo, no sólo en simbolismo, sino en la estructura de los organismos vivientes en contraste a la de los sistemas materiales no vivientes. Con arreglo a la subdivisión de los procesos cíclicos, se puede utilizar este número 5 de dos maneras: el proceso entero puede dividirse en cinco secciones, cada una de 72 fases, describiendo así una estrella de cinco puntas en el círculo; o, aún más significativo con arreglo al esquema de interpretación, estudiando las secuencias sucesivas de cinco grados se puede ver que dichas secuencias tienen todas

* Ver Dane Rudhyar, *La Astrología de la Personalidad* (edición original, Lucis Publications, New York, 1936) p. 230. También disponible en ed. de bolsillo de Doubleday & Company, Inc.

una estructura notablemente similar. Es decir que, cada secuencia (por ejemplo, 1º, 2º, 3º, 4º, 5º de Aries) representa *arquetípicamente* cinco pasos, o cinco etapas de desarrollo.

Además, se puede ver cómo estas cinco etapas tienen lugar sucesivamente en los tres niveles básicos de la actividad y experiencia humanas. Estos niveles pueden definirse muy amplia, aunque característicamente, como el *accional*, el *cultural-emocional* y el *individual-mental*. Lo que tenemos aquí es una especie de proceso dialéctico, pero que no opera como la secuencia ordinaria de tesis, antítesis y síntesis ampliamente utilizada en la filosofía occidental desde Hegel y Marx, pero más bien de acuerdo con un ritmo quíntuple. Esta secuencia dialéctica de cinco tiempos ha sido estudiada en algunos sistemas orientales, particularmente en Filosofía Zen;* pero me vino a la mente como hace cuarenta y cinco años, cuando intenté esbozar lo que entonces llamé “un sistema pentarrítmico de organización social” —intento que, en aquella ocasión, no llevé a conclusión.

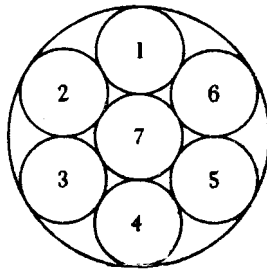
Dicho proceso pentarrítmico (cinco tiempos), operando a tres niveles, produce secuencias de unidades de 15 fases. Hay 24 secuencias semejantes en un ciclo completo; y aquí en seguida nos vienen a la cabeza las 24 horas del día. El día puede dividirse en cuatro períodos: desde el amanecer hasta el mediodía, desde el mediodía hasta la puesta del sol, desde la puesta del sol hasta la medianoche, y desde la medianoche hasta el amanecer. En una serie de artículos titulada *La Rueda de la Significancia*, que escribí en 1944-45 para la revista de Astrología americana, hablaba de estos cuatro períodos como “Watches”. Según Cyril Fagan, sin embargo, el término era al parecer usado para referirse a una división arcaica del día astrológico en ocho partes (Watches) que corresponden a lo que ahora llamamos las doce Casas de una carta, pero operando en la dirección opuesta (es decir, en la de las agujas del reloj). Esta es, en parte, la razón por la que, a cambio, he usado, el término “cuatro Actos”.

Cada Acto tiene seis Escenas, u Horas; así se obtiene el número 24. Las escrituras Sagradas han hablado de los 24 Ancianos que rodean a la Deidad. Marc Jones utilizó el término “Lapso” en su curso mimeografiado sobre astrología simbólica, y yo lo seguí utilizando en mi condensación inicial de aquel curso en *La Astrología de la Personalidad*. El término que uno usa no tiene gran importancia, dado que puede

* Lo oí mencionar hace algunos años al eminente filósofo-psicólogo Karl-fried von Durckheim, autor del renombrado libro *Hara*.

referirse a un simple marco de referencia. Remarcando ahora el concepto de proceso cósmico, todo este proceso puede ser significativamente considerado un drama ritual en cuatro Actos y veinticuatro Escenas. De cualquier modo que se subdivide, este proceso cósmico, considerado en su estructura esencial, no es un ritual; en realidad, toda la vida es un ritual —una representación simbólica— para el individuo que intuitivamente se “ve” a sí mismo como un participante en el proceso universal de actualización de las potencialidades inherentes al Mundo Creativo “en su comienzo”, el Logos.

He usado la palabra “actor”, pero, llegando a una cierta etapa de desarrollo humano, el actor se convierte en “agente”, puesto que ha llegado a darse cuenta de que a través de él se enfoca el propósito del universo de acuerdo con el tiempo y lugar en que se desarrolla su vida. El ego se ha convertido en él en una lente cristalina a través de la cual la “Voluntad de Dios” se concentra en actos individualizados. El no piensa; la Mente Única le piensa. Su vida se ha convertido en “sagrada”, porque ya no es “su” vida, sino el Todo actuando dentro y a través del espacio de su total organismo, y en el momento determinado por el ritmo del proceso planetario, no importa qué acto sea *necesario*.



LAS APROXIMACIONES POSITIVA Y NEGATIVA A LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL.

UN HECHO BÁSICO DOMINA LA EXPERIENCIA DEL HOMBRE: CADA VEZ que un nuevo modo de liberar poder se hace posible, implicando una reorganización fundamental, bien de la persona humana, bien de la sociedad en general, esta posibilidad puede ser, y de hecho está destinada a ser, actualizada hasta cierto punto tanto de una manera esencialmente constructiva como inherentemente destructiva. Una generalización de este hecho de la experiencia humana ha de ser el cimiento para cualquier visión cosmológica del mundo, al menos en lo que a nuestro universo se refiere. Es un universo en el cual se observará por todas partes el principio de dualidad. Más allá y/o a través de este mundo dualista se puede postular una condición de unidad esencial, y el reflejo de este estado unitario se encuentra en el hecho de que percibimos toda existencia en términos de “todos de existencia”, es decir, de unidades que nacen, crecen y mueren. El hecho mismo de que haya nacimiento, desarrollo de potencialidades genéricas o individuales, y final desintegración, implica un proceso dualista. Implica la interacción de dos fuerzas polarizadas, simbolizadas por los filósofos chinos en la interacción de Yin y Yang.

Vivir es consumir energía. Se puede decir que hay dos formas básicas en que este consumo tiene lugar: el uso deliberado de poder o la operación automática de fuerzas. En ambos casos se consume energía, pero los significados dados a este consumo difieren; es decir, el tipo de consciencia que emerge del vivir y experimentar de la vida es positivo en el primer caso y negativo en el segundo.

La distinción entre “poderes” y “fuerzas” debe quedar clara cuando consideremos, aunque sólo sea brevemente, la aproximación cosmológica llevada a cabo por las filosofías

tradicionales y la contrastante visión del mundo implícita en la mentalidad científica media actual, al menos en occidente. Para el antiguo filósofo, lo mismo que para sus modernos herederos, “la construcción del universo” fue el resultado del trabajo deliberada y supremamente inteligente (aunque no “consciente” en el sentido humano de la palabra de Jerarquías Creadoras de Seres espirituales, que son, en sí mismas, los productos-semilla de previas evoluciones cósmicas o las Emanaciones directas del Dios creador— el “Gran Arquitecto del Universo” de los Francmasones. Por otra parte, la mayoría de los científicos modernos (con notables excepciones) ven el universo como un producto de la interacción de “fuerzas” que, de alguna manera, existen por sí mismas y operan sin referencia a una Fuente inteligente y determinada. El auténtico científico, bien es verdad, se rehúsa a comprometerse en consideraciones sobre los principios metafísicos y una Causa de causas; sin embargo, la educación científica y la concentración en el análisis de hechos materiales tienden a construir en los hombres modernos una creencia en “fuerzas” más bien que en “poderes”; hay una tendencia a ver la consciencia humana y la personalidad como los productos finales de la larga interacción evolutiva de estas fuerzas inmutables e involuntarias de la naturaleza.

Para otro tipo de mente humana, sin embargo, la consciencia y la personalidad, cultura y civilización, son los resultados de un uso constante, por parte de los individuos humanos, de “poderes” que están latentes en todos los seres humanos y expresados en las actividades del universo. Se entiende que cada ser humano es un microcosmos en el cual se encuentran, en estado de potencialidad, todos los poderes creativos del gran universo (macrocosmos). La evolución humana —bien sea la de toda la especie en general, o de un individuo en concreto— es así interpretada como un proceso de despliegue de poderes y facultades creadoras. Este proceso está dirigido desde adentro y es deliberado, al menos hasta el punto en que, dado un número de potencialidades-semilla “al comienzo” del ciclo de evolución humana, el fin de ese ciclo debería hallar estas potencialidades (o, en casos individuales, algunas de ellas) expresadas en hechos. Dicha expresión culmina en una actividad creativa (o un karma), que, a cambio, genera o condiciona el comienzo de un nuevo ciclo.

El filósofo que sostiene tales puntos de vista piensa en el universo como algo regido por leyes, pero es también la

expresión e incorporación de la conciencia universal. Los acontecimientos que se presentan a la experiencia humana, no sólo exhiben un orden secuencial que permite inferencias en cuanto a lo que serán los acontecimientos futuros, sino que estos acontecimientos se ajustan a un patrón de desplegamiento de un todo cósmico y de una secuencia cíclica, y, como tales, tienen significado. Tanto el científico como el filósofo creen en un orden y predictibilidad universales; pero, al considerar cualquier grupo de acontecimientos, el científico está satisfecho si descubre cómo se produjeron y cómo causarán nuevos acontecimientos, mientras que el filósofo se hace esta pregunta: “¿Qué significa?”

Para el científico-astrónomo, el zodíaco no es más que una manera de tabular y clasificar secuencias de acontecimientos celestiales y cambios periódicos. Para el verdadero filósofo-astrólogo, el zodíaco es un armazón estructural dentro del cual el hombre puede dar forma a su incesante búsqueda de significados más inclusivos y vitales. Huelga decir que en este libro tomo exclusivamente el punto de vista del filósofo, pues estoy tratando con una serie de imágenes simbólicas que están destinadas a provocar en el estudiante una toma de conciencia del poder de su propio Espíritu creador. El propósito de este trabajo es desarrollar un entendimiento profundo de la naturaleza, carácter, secuencia de desarrollo, y del alcance y significancia globales de esos poderes que son la marca del espíritu en el hombre —aquellos poderes que el hombre debe usar cuando se enfrenta con su propia experiencia y extrae de ella significado, dirección y propósito. A medida que el hombre hace esto (como individuo o como especie, nación o grupo) se va haciendo verdaderamente “humano”; es decir, llega a vivir con arreglo a las capacidades inherentes al reino humano, capacidades que, en realidad, se hallan todavía muy poco desarrolladas. Vive su vida, en lugar de ser vivido por los acontecimientos. Utiliza poderes, en vez de ser balanceado por las fuerzas naturales. Vive *del* Espíritu creador que hay dentro de él. Y esto es vivir positivo, vivir espiritual.

Debo añadir que este tipo de vivir positivo puede ser demostrado tanto por el científico materialista como por el filósofo que cree en una inteligencia creadora universal. Desde luego, *en la superficie*, el hombre moderno occidental muestra una aproximación mucho más positiva a la vida cotidiana que el hombre arcáico, o los seguidores del Zen y filosofías similares que creen en el “dejar” las cosas pasar. Esta es, superficialmente, una actitud más pasiva; pero de-

bemos entrar más abajo de las orientaciones superficiales, si queremos alcanzar el significado vital creativo del comportamiento humano. El individuo moderno, imbuido de conceptos científicos y materialistas, puede hacer un uso más positivo y poderoso de las fuerzas naturales; pero lo mismo hace cualquier hombre que maneja máquinas, tanques, explosivos. El conde Keyserling se refirió una vez al hombre moderno como caracterizado por el “tipo chauffeur”. Hoy hablaríamos del tecnólogo o del tecnócrata. Sin embargo, el hombre que deliberadamente usa máquinas y las fuerzas que las operan, actúa fundamentalmente de un modo muy diferente al poderoso guerrero de antaño, que dominaba en sus alrededores por pura fuerza y un instinto especial para tomar decisiones rápidas y seguras en la batalla.

Permítaseme tomar un ejemplo extremo del pasado reciente: La Alemania nazi casi consiguió dominar a la humanidad usando “fuerzas” naturales (físicas y psicológicas) con gran positividad; sin embargo, el nazismo no utilizó los poderes creativos del Espíritu dentro del Hombre. Logró espectaculares éxitos, durante un tiempo, por medio del uso inexorable de la tecnología, pero fue derrotado, no sólo por fuerzas superiores, sino por el propio poder de la evolución humana. El Imperio Romano, hace unos dieciséis siglos, sufrió un destino muy parecido, a pesar de sus excelentes administradores y sus masas de esclavos. Y la guerra del Vietnam debería habernos enseñado como el poder de la voluntad colectiva humana puede enfrentarse a “fuerzas superiores” con éxito, cuando está enfocado por un deseo basado en las realidades más profundas representadas por la fase de evolución que la humanidad ha alcanzado.

Debido a que, por la misma lógica de evolución planetaria, tenemos delante una fase de organización global e integración de la humanidad, lo que hoy imprecisamente llamamos “imperialismo” ha devenido obsoleto —del mismo modo que los dinosaurios devinieron obsoletos. El tipo de tecnocracia nazi o fascista —y debo añadir el tipo Pentágono— constituye una regresión a un período del vasto ciclo de evolución humana que ahora está definitivamente pasado. Este comportamiento ha perdido, por tanto, su significado espiritual positivo. Representa la actualización negativa del nuevo conjunto de potencialidades humanas que se ha liberado durante los últimos siglos de nuestra civilización occidental. Está basado en el uso de “fuerza superior”, en un intento de aplastar cualquier manifestación de la

necesidad, profundamente asentada en todo el planeta, de transformación humana —personal y social.

Aquel que vive del Espíritu creativo dentro de sí, no sólo vive de una manera determinada, activa y positiva; vive con arreglo a la necesidad del momento presente concreto en el ciclo de su evolución individual, y en el ciclo, también, de la evolución humana colectiva. Actúa dentro del marco de un todo evolutivo, cada momento del cual tiene un significado particular *con arreglo a* la oportuna utilización de los poderes concretos. La oportunidad y la focalización exacta de la acción sobre el punto de espacio que se ajusta a dicha acción, son factores esenciales en el *vivir significativo*. Esencial es también la suficiencia en relación al propósito cíclico principal en la vida del que actúa.

El ingeniero moderno, bien es cierto, considera también estos tres factores —oportunidad, exactitud espacial y conveniencia al propósito— pero los considera en relación con sus máquinas más que en relación a su vida como un participante creador de la totalidad orgánica de la humanidad y, por extensión, del universo. De este modo, muchas de sus máquinas se vuelven destructivas. Esto sucede porque son producidas y puestas en uso por una sociedad que prefiere poseer la fuerza antes que el propósito; que, tendiendo por encima de todo a controlar la operación automática de las fuerzas, ha llegado a considerar a los seres humanos simplemente como productos de dicha operación automática de fuerzas de la naturaleza carentes de significado y sentido.

Tener fuerza no significa tener propósito. La sociedad moderna de hoy funciona sin ningún propósito realmente significativo, aparte, quizás, de generar más comodidad material y abundancia para una masa de cuerpos humanos siempre en aumento, haciendo así nuestro planeta progresivamente inhabitable. La sociedad moderna, en general, muestra un tipo *negativo* de consciencia, puesto que toda consciencia sin un marco universal de referencia en el que se pueda ver la acción en su oportunidad, exactitud espacial y conveniencia a un propósito cíclico, es un tipo de consciencia negativo. Es una consciencia desprovista de significación creativa y, por consiguiente, espiritualmente vacía, no importa cuán grandes sean las capacidades intelectuales y técnicas resultantes de ella.

SI SE ENTIENDE LO QUE ACABO DE DECIR, QUEDARÁ claro que cualquier símbolo puede ser interpretado de manera positiva y negativa. El símbolo es la *clave para el*

ajustamiento entre el acto, problema o situación individual y un marco universal de referencia —por relativa que esta universalidad pueda ser. En este estudio presente, que se deriva de una simbolización de los 360 grados del ciclo zodiacal, la constantemente cambiante relación anual de la Tierra con su fuente básica de energía, el Sol, nos proporciona el marco de referencia básico. Es un marco de referencia para la liberación de energía dentro del campo total de actividad de la Tierra-como-un-todo, y más concretamente de la biosfera. El ajuste a dicha liberación de energía solar de un año de duración puede tener lugar sobre la base, bien del “uso deliberado de poder”, o bien de la “operación automática de fuerzas” —dependiendo del carácter positivo o negativo de la consciencia afectada de la necesidad de ajustamiento.

En la mayoría de los casos, el ajustamiento será obviamente llevado a cabo por la persona individual, sin ninguna referencia *deliberada* al simbolismo. Aunque, de hecho, una referencia *subconsciente* a “imágenes” colectivas está siempre presente; es decir, el individuo actuará en una situación personal identificándose inconscientemente con la “imagen” de lo que se espera que un padre, un marido, un ciudadano leal, un hijo devoto, etcétera, haga de acuerdo con algún tipo de tradición social o religiosa; o bien actuará asociando la nueva situación a otras previamente experimentadas que le hirieron o exaltaron (es decir, de acuerdo con un “complejo”). En cualquier caso, el comportamiento presente estará condicionado por los recuerdos mental-emocionales del individuo, o de su raza o familia —habiendo tales recuerdos cristalizado en una “imagen” o símbolo.

La serie Sabiana de símbolos-imágenes (o cualquier serie similarmente válida, antigua o moderna) trata de ayudar al individuo a hacer *conscientes* dichas imágenes, y a establecerlas dentro de un marco universal de referencia. La capacidad para hacer esto está latente en cada ser humano, pero es preciso educarla y desarrollarla, y el propósito más profundo de la serie de símbolos es el de estimularla mediante un uso real y consistente. De lo que aquí se trata es del desarrollo del *poder* de relacionar toda actividad concreta con un significado universal y toda consciencia individual con su fuente espiritual en la Mente universal. Esta fuente ha de ser entendida fundamentalmente como *el momento* del Tiempo cíclico, *el lugar* del Espacio esferoidal, y *el propósito* en la Armonía del Todo (o “Dios”) que el individuo ocupa y realiza.

Si este poder de relacionamiento simbólico entre los actos del propio ser individual y el ritmo del Todo universal se usa positivamente, cada situación de la vida del individuo se convierte en una oportunidad para la madurez y la expresión creativa del Espíritu dentro del hombre. Si se usa negativamente, entonces —como Marc Jones escribe en la Introducción a la “Astrología Simbólica”— “todas las cosas están envueltas en lo que para él es una conspiración muy real contra él; mientras que sus satisfacciones son elementos de destrucción, transformados por su propio simbolizarlos en factores deseables.”

En su libro *Los Símbolos Sabianos en Astrología*, lo mismo que en su anterior curso mimeografiado, Marc Jones ofrece interpretaciones positivas y negativas de cada uno de los 360 símbolos-grado del zodiaco. En parte porque siento que tales interpretaciones polarizadas pueden ser bastante confusas a nivel psicológico, y en parte porque he estado intentando aquí ir más allá de la relación estricta entre este conjunto de símbolos y el zodiaco para que puedan referirse a cualquier ciclo básico de actualización de nuevas potencialidades de existencia y despliegue humano, he omitido tales caracterizaciones positivo-negativas tajantes. Encuentro muy significativas algunas de las interpretaciones de Marc Jones, pero otras mucho menos, o incluso apenas, justificables; y son completamente diferentes en dos versiones que han sido publicadas. En *La Astrología de la Personalidad*, tal como tuve que condensar el material en “Astrología Simbólica”, sólo introduje las caracterizaciones positivo-negativas en unos pocos casos y en una forma reducida.

Tal como lo veo, la interpretación de los símbolos debería estar basada en dos conjuntos de factores: (1) Un análisis objetivo de los rasgos más significantes de la imagen simbólica, y (2) la relación del símbolo con otros símbolos *dentro del marco del proceso cíclico completo*. Encontramos la misma situación cuando tratamos con cualquier conjunto de símbolos o imágenes de los cuales se va a extraer un significado. Esto es particularmente cierto de las imágenes que caracterizan los doce signos del zodiaco —los cuales guardan poca semejanza aparente con el grupo de estrellas que supuestamente representaban cuando las constelaciones y los signos coincidían, presumiblemente hacia finales del período griego (alrededor del 100 a. c.)

Del mismo modo, si consideramos las diez cartas Rorschach originales utilizadas en psicología clínica, parece bien evidente que las cartas constituyen una secuencia definida

que comienza con formas simples y termina con una imagen compleja en la que se añaden diversos colores al significado. La aparición de color en una de estas láminas en una etapa característica de la secuencia debería ser significativa para cualquiera que piense del todo holísticamente y con arreglo a un proceso estructurado. Sin embargo, he oído decir que la gente a quien esta prueba fue dada, incluyendo a Carl Jung, desconocía la significación de que hubiera diez láminas en una serie claramente —aunque quizás inconscientemente— estructurada. De este modo, me siento obligado a repetir que ninguna experiencia puede ser entendida en su significado total, a menos que sea relacionada con el proceso entero en el que tiene lugar, en el lugar y momento preciso que condiciona y revela su función. Ningún suceso *aislado* tiene significado básico alguno *por sí mismo*. Solamente adquiere significado en tanto que está relacionado con un todo o proceso mayor del cual es parte. Su relación puede ser completamente inconsciente, pero es la base del significado.

Además, *no* es la función lo que debe ser considerado positivo o negativo; ninguna acción por sí misma es positiva o negativa, buena o mala. Es la *respuesta* del individuo-como-un-todo a la realización de la función, cuando ha llegado su hora de ser ejecutada, y en el medio concreto en que va a ser ejecutada, lo que determina el carácter positivo o negativo del acto. Aclamamos al soldado que ha matado a cinco enemigos en combate cuerpo a cuerpo, pero enviamos a la silla eléctrica a la persona que ha enloquecido a causa de frustraciones y condicionamientos sociales y ha matado a un policía que intentaba golpearle por haber robado, quizás, en una tienda. La función de los ácidos y enzimas del tracto digestivo que descomponen la comida, transformándola en sustancias químicas, es tan positiva como la de las células cerebrales que transforman las percepciones sensoriales en una imagen hermosa o un concepto inspirador.

No hay duda de que se pueden definir, en principio, a un nivel abstracto o arquetípico, los significados positivos y negativos de un símbolo o de una confrontación interpersonal. Pero la misma sugerencia de un arquetipo negativamente polarizado introduce en la situación un trasfondo negativo de significado que puede influenciar fácilmente a una persona hipersusceptible. Esta persona puede apreciar el significado positivo; pero, si se siente incapaz, o reacia, de/a encarnar tal significado en su propia respuesta, es probable que lea el significado negativo en un estado de ánimo que la condicione a aceptarlo como lo que el “destino” le

depara, o como el resultado evidente de ser un fracaso o una persona débil.

Ningún símbolo debe ser considerado inherentemente negativo. Por más que la imagen o escena presentada parezca llena de implicaciones negativas, éstas deben ser consideradas como una forma de enseñanza, y así, quizás, como la *vía negativa* que conduce al hombre a alturas espirituales al forzarle a experimentar una revulsión violenta desde las profundidades de la miseria, e incluso degradación, humanas. *Nada* en astrología indica “Esto es así, de hecho” o “Esto ocurrirá”. La astrología nos muestra la mejor —por lo natural— manera de enfrentarnos a una situación con arreglo a *nuestra propia* naturaleza individual. Existen medios más fáciles y más difíciles, considerando lo que el hombre es hoy y cómo ha sido condicionado por la sociedad occidental y una cristiandad materializada; pero la “cultura-de-hacer-las-cosas-demasiado-fáciles” (como Keyserling escribió) conduce a los hombres a una pérdida de vitalidad interna, carácter y agudeza mental.

CON EL FIN DE MOSTRAR CÓMO LAS AFIRMACIONES HECHAS EN EL párrafo precedente pueden aplicarse a casos determinados, tomaré lo que quizás sea el símbolo más “negativo” de la serie Sabiana: el símbolo para 5° de Cáncer.* En su libro *Los Símbolos Sabianos en Astrología*, Marc Jones enuncia el símbolo como sigue: Un automóvil destrozado por un tren. Entonces, con el fin de restar a la imagen algo de su negatividad, lo interpreta de esta forma:

Este es un símbolo del irresistible poder de conclusión, inherente a la propia configuración del mundo del hombre cuandoquiera que una secuencia de acontecimientos se ha puesto en movimiento, como es continuamente evidente en el lado objetivo de las cosas. Implícito en el simbolismo contrario está el concepto de control, o la seguridad de que no es necesario continuar ninguna acción dada hasta el punto de la auto-inutilización. La obligación fundamental del individuo es para consigo mismo, y no para con la estrecha y momentánea dirección de las circunstancias. La palabra clave es *DISPERSION*. Cuando es positiva, el grado supone un genio especial para una reorganización creativa de todas las experiencias, y cuando es negativa, una insensata imprudencia.

* Debo dejar claro que, si el símbolo se refiere a la posición del planeta en una carta astrológica, 5° de Cáncer comienza en 4° 1' (cuatro grados y un segundo o minuto) y acaba con 4° 59' 59"; lo mismo que el primer año (año número 1) de una vida comienza al nacer y acaba con el primer cumpleaños. Estamos tratando con un proceso, y la “Fase Uno” empieza en el mismo momento en que empieza el proceso.

No puedo evitar sentir que esta interpretación no está basada estrictamente en un análisis de los elementos de la imagen, sino que se centra en las implicaciones emocionales de la palabra "destrozado". Desconozco, naturalmente, la forma en que la señorita Wheeler describió la imagen que "vio", pero analicémosla cuidadosamente. Prácticamente, no existe manera alguna en que un automóvil pueda ser destrozado por un tren, excepto cuando la carretera sobre la que es conducido el automóvil *cruza* una vía de ferrocarril. Debemos, por consiguiente, considerar tres factores implícitos en la imagen: el automóvil, el tren y el cruzamiento de sus caminos.

Un automóvil es un medio *privado* de transporte; un tren es un medio *público*. Por consiguiente, el símbolo obviamente relaciona, en cierto modo,—un modo trágico o destructivo— la esfera privada o individual y la pública o colectiva en una sociedad tecnológicamente desarrollada. Estas dos esferas o reinos de actividad normalmente existen más o menos paralelas la una a la otra; una persona puede guardar lealtad, o al menos preferir operar, a/en uno u otro reino. Pero, hay veces en que estos reinos "se cruzan"; es decir, sus direcciones se vuelven más o menos perpendiculares, y se crea un momento de tensión potencial. Funcionan con propósitos cruzados. Cuando esto sucede, el símbolo nos dice que hay un potencial de destrucción implícito para la persona que no se detiene a considerar los posibles resultados de su "áspero individualismo". La sociedad debería hacer imposible, o muy difícil, al individuo ser tan despreocupado; pero aún cuando la sociedad puede crear defensas y señales de luz roja, el individuo puede ser insensata o despreocupadamente ignorarlas. Entonces el automóvil puede ser destrozado. Esto no implica necesariamente que el conductor resulte muerto —podría saltar en el último momento— aunque su *consciencia*, es decir, aquello en lo que su ego va montado, su conjunto de valores y su dirección en la vida, puedan experimentar un desmoronamiento más o menos total.

Tal como lo veo, esto es lo que la imagen simbólica presenta; y lo presenta, *no* como un hecho, sino como un "mensaje", una enseñanza o una advertencia. Si una persona tiene uno de sus planetas en el quinto grado de Cáncer, se le advierte que, si insiste en permitir que la función o tendencia psicológica representada por ese planeta opera despreocupada e insensatamente y de un modo estrictamente individualista cuando su propósito y el de la sociedad se cruzan,

entonces, experimentará muy probablemente una derrota crucial, y esta función o tendencia puede quedar invalidada, quizás sin recuperación posible.

No hay nada inherentemente negativo o atemorizador en torno a este símbolo *en sí*; es simplemente una advertencia. No veo por qué iba a tener que significar un “irresistible poder de conclusión inherente a la propia configuración del mundo del hombre,” etcétera. Simplemente nos dice que, si en un momento determinado los caminos del individuo y los de la sociedad tienen propósitos cruzados, es de esperar que la sociedad ganará —o, coloquialmente hablando, “el crimen no es negocio”.

Pero, debemos dar un paso más adelante y ver cómo y dónde se ajusta el símbolo en un proceso al cual pertenece el conjunto completo de símbolos. Si el lector se remite a la escena séptima del drama ritual del año (ver págs. 117-128) verá que el símbolo de 5º de Cáncer constituye la quinta etapa de una secuencia quíntuple que comenzó con 1º de Cáncer, o sea, el grado del solsticio de verano. El símbolo para este 1º de Cáncer se dice que corresponde a una fase de actividad que implica “Un cambio radical en la lealtad exteriorizada en un acto simbólico: un punto sin regreso.”

Así, en el último símbolo de esta secuencia pentarrítmica tenemos una advertencia de aquello a lo que el primer símbolo podría conducir —es decir, de cómo en momentos críticos la sociedad podría reaccionar ante el “cambio radical de lealtad”. ¡Si los símbolos hubiesen sido visualizados hoy, podríamos haber tenido la imagen de un policía golpeando a un joven contestatario durante una manifestación antibélica! Si consideramos cuidadosamente la secuencia de los cinco primeros símbolos de grado del signo de Cáncer, podemos ver las posibilidades que el “cambio radical de lealtad” abre en lo que se refiere a la acción. La secuencia entera ha de ser considerada y comprendida; y mucho más todavía debería considerarse, puesto que toda la escena séptima se refiere a la “Decisión”. Por ejemplo, esta escena séptima del Segundo Acto del ritual completo puede relacionarse con la correspondiente escena décimo-novena del Acto Cuarto, cuya palabra clave es “Cristalización”.

Toda la serie de 360 fases está estructurada de una manera bastante clara para cualquiera capaz de considerarla a la luz de una consciencia holística, si no éonica. Estamos tratando aquí con un proceso significativo de transformación gradual y deliberada. Los símbolos nos capacitan para lograr una nueva perspectiva de las fases interrelacionadas de este

vasto proceso de existencia, cuya palabra clave es, sin duda, transformación.

Después de familiarizarnos con cada uno de los símbolos, podemos volver al estudio de su interrelación y a los dos modos básicos en que pueden ser usados.

PARTE DOS

**UNA REFORMULACIÓN EN PROFUNDIDAD DE LOS
SÍMBOLOS SABIANOS**

PRIMER HEMICICLO: EL PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN

ACTO I: DIFERENCIACIÓN

ESCENA PRIMERA: *DESEO*
(1° de Aries a 15° de Aries)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 1 (1° de Aries): UNA MUJER RECIÉN EMERGIDA DEL MAR. UNA FOCA LA ESTÁ ABRAZANDO.

NOTA CLAVE: *Emergencia de nuevas formas y de la potencialidad de consciencia.*

Esta es la primera de las 360 fases de un proceso cíclico universal y multinivel, que tiene como fin la actualización de un conjunto concreto de potencialidades. Estas potencialidades, en los símbolos Sabianos, se refieren al desarrollo de la consciencia individualizada del hombre —la consciencia de ser una persona individual con un lugar y función (un “destino”) en el organismo planetario de la Tierra, y en un tipo concreto de sociedad y cultura humanas.

Ser individualmente consciente significa emerger del mar de la consciencia genérica y colectiva —que para la mente emergida parece inconsciencia. Tal emergencia es el acontecimiento primero. Es el resultado de alguna acción básica: un dejar atrás, un emerger del útero o matriz, simbolizado aquí por el mar.

Dicha acción no se considerará una afirmación poderosa

y positiva de ser individual. En el comienzo está el Acto; pero a menudo es un acto imperceptible, inseguro. El pequeño y tierno germen que sale de la semilla no proclama en voz alta su existencia. Tiene que abrirse camino a través de la corteza de suelo, todavía cubierta con los restos del pasado. Es todo potencialidad, y un mínimo de presencia real.

En el símbolo, por consiguiente, la entidad emergida es una Mujer; simbólicamente hablando, una forma de existencia todavía próxima a las profundidades inconscientes de la naturaleza biológica genérica, llena de deseo de ser más que de auto-afirmación. Vemos a la mujer abrazada por una foca, porque la foca es un mamífero que una vez experimentó una emergencia biológica, evolutiva pero relativamente inconsciente, pero que volvió sobre sus pasos y “regresó al seno” del mar. La foca, por tanto, representa un paso regresivo. Abraza a la mujer que *ha* emergido, porque todo proceso emergente, en su principio, es susceptible de fracasar. Este proceso se ve, ciertamente, rodeado por el recuerdo, los fantasmas de pasados fracasos durante ciclos anteriores. El impulso hacia arriba se ve detenido por un miedo regresivo o inseguridad; el desenlace del conflicto depende de la potencia relativa de las fuerzas con dirección al futuro y aquellas con dirección al pasado.

La posibilidad de éxito y la de fracaso están implícitas a lo largo de todo el proceso de actualización. Toda liberación de potencialidad contiene esta doble posibilidad. Abre inevitablemente dos caminos: uno conduce a la “perfección” en la consciencia, el otro a la “desintegración” —el regreso al estado indiferenciado (el estado de humus, estiércol, polvo cósmico— es decir, a las simbólicas “grandes Aguas del espacio”, al caos).

Este símbolo caracteriza la primera de cinco etapas que se repiten en tres niveles. Esta etapa representa el enunciado inicial, o tema, de la serie quíntuple, que corresponde al primer nivel: IMPULSO DE SER.

FASE 2 (2º de Aries): UN COMEDIANTE REVELA UNA NATURALEZA HUMANA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de mirar objetivamente a uno mismo y a los otros.*

Mientras la primera fase del proceso de emergencia se refiere esencialmente al impulso subjetivo y el deseo de actuar, la segunda fase representa el intento de desarrollar una conciencia objetiva de existencia. La conciencia es construida gradualmente a través de un sentido de contraste. Es lo que Teilhard de Chardin llama "conciencia reflexiva": la capacidad de verse reflejado como en un espejo, y, finalmente, reirse de la imperfección de la imagen que uno ve; de ahí el "humor", el triunfo de la conciencia objetiva sobre el sentimiento y estados subjetivo, o implicación del propio ser.

Este símbolo caracteriza a la segunda etapa de la primera secuencia quintuple de fases: la etapa de la OBJETIVACIÓN DE LA CONSCIENCIA. Esta segunda fase complementa y polariza la primera, que enfatiza el deseo subjetivo de hacerse individualmente consciente.

FASE 3 (3º de Aries): EL PERFIL CAMAFEO DE UN HOMBRE, SUGIRIENDO LA FORMA DE SU PAÍS.

NOTA CLAVE: *El poder sustentador del Todo, cuando el individuo se identifica con la vida de Éste.*

Habiendo tomado conciencia objetiva de su naturaleza y su humanidad básica, la persona en proceso de individualización encuentra poder y seguridad interior en el descubrimiento de su identidad esencial con la sección del universo en la que opera. El y ello parecen a su conciencia unidos en un proceso cósmico-planetario —en una "participación mística". Expresado metafísicamente, este es el concepto de identidad de Atman y Brahman. En otro sentido, mediante su capacidad de identificarse con el complejo de actividades que le rodea, la persona individual puede llegar a ser verdaderamente, no sólo una imagen y representación del Todo de su medio natal (local, planetario y quizás, finalmente, cósmico), sino un agente a través del cual el Todo puede expresarse en un acto de resonancia y efusión creativas. Este es el ideal avatar —el ideal de una vida y conciencia "transpersonales" totalmente consagradas a, y dirigidas por, un Poder divino. Este Poder puede concebirse también como el Propio Ser arquetípico, el principio cristiano tal y como

opera en, y a través de, una persona y destino individual que se han convertido en su manifestación exterior, con el fin de satisfacer una necesidad humana colectiva.

El concepto de identidad formal-estructural del macrocosmos universal y del microcosmos humano es muy importante, pues se manifiesta en muchos niveles. Proporcionó un sentido interior de seguridad y fortaleza armónica al hombre arcaico. Para el individuo moderno, asaltado por la evidencia superficial de insignificancia y futilidad, tal concepto confiere un sentimiento de participación en la gran marea de la evolución. Es la respuesta al sentido trágico de alienación, tan predominante hoy.

Este símbolo caracteriza a la tercera etapa de la primera secuencia quintuple de fases: la etapa de la PARTICIPACIÓN EN UNA VIDA MAYOR.

FASE 4 (4º de Aries): DOS AMANTES PASEANDO POR UN SENDERO RETIRADO.

NOTA CLAVE: *La polarización progresiva de energías necesaria para realizar la función de uno en la vida.*

Con el fin de responder plenamente a las potencialidades liberadas por un sentido de identificación con un Todo mayor, el ser humano deberá ser en sí mismo total. Es necesaria una interacción de energías bipolares para proporcionar una "resonancia" dinámica y prolongada a cualquier forma de vida superior y abarcadora. Esto puede implicar un alejamiento temporal de la actividad rutinaria, es decir, un proceso "apartado". No es, sin embargo, un proceso *cerrado*. Las polaridades positiva y negativa no se encuentran en un circuito cerrado, reconstituyendo un estado neutral de potencialidad. Operan en unión dinámica, abierta y no resuelta, en contacto con las energías circundantes de la naturaleza.

Este símbolo caracteriza la cuarta etapa de la primera secuencia quintuple de fases: la etapa de la POLARIZACIÓN dinámica y no resuelta. Introduce el medio básico —podríamos decir, la técnica— para establecer la consciencia en el mundo de la dualidad.

FASE 5 (5º de Aries): UN TRIÁNGULO CON ALAS.

NOTA CLAVE: *La capacidad de auto-trascender.*

Este es el símbolo del deseo de alcanzar un nivel más alto de existencia, de pura aspiración o devoción, de *bhakti*. Lo que ha emergido en la primera fase del proceso de diferenciación es el descubrir la posibilidad de más altos niveles espirituales. Vemos el principio de “levitación” como uno de los dos factores esenciales de evolución. El ser que emerge lo glorifica y deifica, pero todavía no es más que un ideal. En esta etapa, no obstante, el ser entero experimenta un anhelo infantil por su realización final.

En este punto se ha alcanzado la última etapa sintetizadora de la primera unidad quíntuple del proceso cíclico. Se vislumbra UNA NUEVA DIMENSIÓN movilizand o esfuerzos creativos.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 6 (6º de Aries): UN CUADRADO, CON UNO DE SUS LADOS BRILLANTEMENTE ILUMINADO.

NOTA CLAVE: *El deseo emocional de una existencia concreta y estabilizada como persona.*

Este deseo de indivisión opera, al principio, como una tendencia unidireccional y unilateral enfocada hacia una meta exclusiva. Todas las emociones son, al principio, posesivas, y todas las manifestaciones culturales operan sobre el principio de exclusión. Todo lo que no pertenece a la esfera tribal (una sangre, una tierra, una gente) es el enemigo en potencia. Esta es una fase necesaria, puesto que —como en el caso de “la mujer emergiendo del mar”— el primer intento de formar una conciencia interior del ser integral puede, en cualquier momento, ser derrotado por el tirón regresivo hacia la indiferenciación y el estado prenatal de no-individualización, dentro del vasto seno de la naturaleza o del espacio cósmico informe.

La primera etapa de la segunda secuencia quíntuple de símbolos presenta el tema que será dialécticamente desarrollado —un proceso dialéctico de cinco fases: UN DESEO UNILATERAL DE ESTABILIDAD INTERNA.

FASE 7 (7º de Aries): UN HOMBRE CONSIGUE EXPRESARSE SIMULTÁNEAMENTE EN DOS REINOS.

NOTA CLAVE: *El primer descubrimiento de la naturaleza dual del hombre y de las posibilidades que implica.*

Este símbolo representa la antítesis a la tesis expuesta en la Fase 6, aunque en dicha secuencia quíntuple lo que vemos es contraste más que oposición. La unilateralidad primordial de la manifestación emocional y cultural requiere, en realidad, la capacidad compensatoria de operar a dos niveles. De ahí el dualismo primario de Cielo y Tierra, de lo divino y lo humano, de espíritu y materia. La visión y las emociones están enfocadas dentro de unos límites firmemente definidos, pero, dentro de estos límites, se expresan a dos niveles. Esta es la base tanto de la religión como de la magia.

Una situación que ha sido caracterizada por este símbolo puede ser afrontada con éxito, si sus implicaciones materiales y espirituales son comprendidas y actualizadas.

En esta segunda etapa de la segunda secuencia quíntuple de símbolos, vemos en acción la capacidad del hombre para VIVIR DOS VIDAS SEPARADAS —y encontrar en ambas realización y felicidad. En esta capacidad están fundadas muchas de las complejidades de la naturaleza humana.

FASE 8 (8º de Aries): UN GRAN SOMBRERO DE MUJER CON SERPENTINAS AGITADAS POR EL VIENTO DEL ESTE.

NOTA CLAVE: *Protección y guía espiritual en el desarrollo de la consciencia.*

Esta imagen algo extraña puede ser entendida si se analizan claramente y sin preconcepciones cada uno de los rasgos que en ella aparecen. Vemos aquí de nuevo a una mujer; pero ahora su cabeza está cubierta con un gran sombrero —una protección contra las fuerzas de la naturaleza, es decir, el frío y/o los penetrantes rayos del sol. En este nivel emocional-cultural (Fases 6 a 10) los procesos mentales están todavía notablemente subdesarrollados; de ahí que necesiten protección contra las fuerzas elementales de la vida. Una apertura demasiado grande a las energías del Cielo y al nivel “espiritual” podría conducir a obsesiones de una u otra índole.

La imagen simbólica implica un viento bastante fuerte, de ahí la actividad de ciertas fuerzas más-que-materiales y especialmente psíquicas. Estas se han originado en el Este, el lugar, por tradición, de las influencias espiritualizadoras y creativo-transformadoras. El sombrero de mujer tiene serpentina, que lo capacitan, no sólo para responder al viento, sino también para indicar su fuente. En otras palabras, la imagen simboliza una etapa de desarrollo de la consciencia en la que los poderes nacientes de la mente están tanto protegidos como influenciados por energías de origen espiritual. Esto sugiere una etapa de prueba en el proceso de individualización. Una persona todavía más receptiva (una mujer) está siendo, bajo guía protectora, influenciada por fuerzas espirituales.

Este es un símbolo de la tercera etapa, en el cual vemos a la primera y segunda etapas de esta segunda secuencia quintuple producir resultados que requieren FORMAS PROTECTORAS (que es lo que una cultura y preceptos éticos proporcionan) y SENSIBILIDAD a las energías espirituales.

FASE 9 (9º de Aries): UN OBSERVADOR DE LA BOLA DE CRISTAL.

NOTA CLAVE: El desarrollo de una conscienciación interior de totalidad orgánica.

La esfera de cristal simboliza totalidad. Dentro de la esfera las imágenes toman forma. Estas imágenes pueden

revelar acontecimientos futuros, pero, de un modo más significativo, describen “la situación como un todo” —la situación que el clarividente ha de interpretar. Las nacientes facultades mentales, operando a través de las aún dominantes emociones, (o de incentivos culturales colectivos) actúan como un poder centralizador e integrador. Lo que la inteligencia percibe en su concentración es la función de cada impulso interior y de los acontecimientos exteriores en el campo abierto de una “personalidad” todavía despejada por el egoísmo.

En esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple la nueva técnica requerida para el desarrollo de la consciencia individualizada es revelada: ATENCIÓN CONCENTRADA.

FASE 10 (10º de Aries): UN PROFESOR DA NUEVAS FORMAS SIMBÓLICAS A IMÁGENES TRADICIONALES.

NOTA CLAVE: *Revisión de actitud en el comienzo de un nuevo ciclo de experiencia.*

Esta fase es la quinta de la segunda secuencia quíntuple, y en ella hallamos expresada la capacidad para replantear el problema inherente a la primera fase, es decir, el problema de enfocar uno sus energías hacia tendencias emocionales y valores culturales que excluyan mucho más de lo que incluyan. Las etapas subsiguientes de desarrollo, tomadas en conjunto, han añadido mucho a esta actitud; como resultado, aflora en la consciencia un deseo de reformular, a un nivel nuevo, mucho de lo que se ha dado por hecho por haber sido originalmente una necesidad evolutiva. Las imágenes concretas del pasado despertadoras de emociones pueden ser reinterpretadas ahora como “símbolos”, con un alcance más amplio de significado.

En esta quinta etapa se descubre una nueva dimensión de consciencia, revelando más altas posibilidades de experiencia y desarrollo mental. Esta es una fase de ABSTRACCIÓN y lealtad emocional.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 11 (11° de Aries): EL GOBERNADOR DE UNA NACIÓN.

NOTA CLAVE: *El poder resultante de la integración formal del deseo colectivo de orden.*

En esta etapa del proceso cíclico, este símbolo se refiere a la aparición del ego (personal) como manifestación central de un tipo de "orden" que trasciende y trata de gobernar las tendencias emocionales e instintivas de la persona individual. En realidad, a este nivel socio-político y mental de integración, es el gobernador con frecuencia quien está siendo gobernado por las presiones colectivas. No obstante, ha emergido ahora un deseo por un tipo mayor de integración. Ya no es biológico-impulsivo (1° de Aries) o emocional-personal (6° de Aries), sino social-colectivo e institucional. A este nivel de ego, las leyes y el poder restrictivo de una fuerza de policía son rasgos dominantes. Psicológicamente hablando, esto significa que el principio integrador es la limitada y más o menos estrecha conciencia de "yo soy". Se manifiesta como el ego personal ejercitando su voluntad para controlar las reacciones del organismo bio-psíquico.

Esta es la primera etapa de la tercera secuencia quíntuple del proceso cíclico. Indica una CENTRALIZACIÓN DE PODER a nivel de una conciencia rígidamente estructurada.

FASE 12 (12° de Aries): UN VUELO DE GANSOS SALVAJES DE FORMA TRIANGULAR.

NOTA CLAVE: *Una confianza idealista en una imagen mental de orden universal.*

El ganso salvaje es el ave mística, *bamsa*, de la tradición hindú. Esta palabra, que se ha repetido en varias culturas (la liga *Hansa* de las ciudades germánicas en la tardía Edad Media, y *El Hanza*, el fundador de la Hermandad ocultista de los Druzes en Líbano, durante las épocas de las Cruza-

das), ha tenido siempre, al menos, un trasfondo de integración a un nivel expansionista, espiritual o económico. El *hamsa* hindú era el símbolo del alma transcendente del hombre. Lo que previas interpretaciones de este símbolo Sabiano no habían llegado a comprender es que el vuelo de los gansos, no sólo presenta una forma de V remarcablemente geométrica moviéndose a través del cielo, sino que también este vuelo es estacional y, por tanto, está armonizado con los ritmos planetarios. De ahí que simbolice un *orden cósmico*, en contraste con el orden social-político de una nación que es representado por su gobernador. Es orden hecho visual sobre el fondo del cielo claro. Es un tipo de orden "celestial", aun cuando se trate de aves terrenas que lo revelan mediante su capacidad de mantener su vuelo estructurado. El símbolo se refiere, por tanto, a la consciencia del Alma tal como es visualizada por la mente de orientación celestial. Aunque a esta consciencia del Alma se le puede llamar transcendental, porque todavía no se ha convertido en "encarnada".

Siendo ésta una segunda etapa en la tercera secuencia quíntuple iniciada con la Fase 11, hemos de considerar lo que describe *en contraste con* el símbolo precedente. Un dualismo básico de la consciencia es lo que se sugiere. Vemos elevarse un conflicto potencial entre principios de orden cósmicos y sociales. El principio de ORDEN CÓSMICO polariza la confianza demasiado-humana en el concepto social de ley y orden.

FASE 13 (13º de Aries): UNA BOMBA SIN EXPLOTAR REVELA UNA PROTESTA SOCIAL FRUSTRADA.

NOTA CLAVE: *Una evaluación inmadura de la posibilidad de transformar de golpe el status quo.*

El símbolo representa el resultado de un intento concreto de resolver el conflicto entre dos concepto-sentimientos de orden. La resolución violenta fracasa porque el poder del ego en esta etapa del proceso de individualización es demasiado fuerte. "El Estado" trunca los intentos de revolución popular, porque éstas expresiones prematuras de una consciencia que no es libre, y que sólo puede reaccionar de un modo

“salvaje” ante la represión y el poder central del gobierno. Es pues un símbolo de inmadura negativa a conformarse, en nombre de un deseo supraidealista de armonía y paz.

Esta es la tercera etapa de la tercera secuencia quíntuple. Un intento negativo de reconciliar el ideal espiritual y la realidad material y terrena, negando la validez de esta última. Sugiere FRUSTRACION ADOLESCENTE.

FASE 14 (14º de Aries): UNA SERPIENTE ENROSCÁNDOSE CERCA DE UN HOMBRE Y UNA MUJER.

NOTA CLAVE: *Identificación, en la relación bipolar, con el ritmo impersonal de la energía natural.*

El símbolo para la Fase 4 representa a un hombre y una mujer enamorados caminando juntos. En este nivel más estimulado mentalmente de experiencia y consciencia, aparece un tercer factor: la serpiente, cuyo enroscarse representa el proceso espiral de evolución —no meramente “sexo” según el creador de los símbolos catárticos, Sigmund Freud. Podemos entender esta imagen “triangular” —hombre, mujer y serpiente— si la relacionamos con la que la precede en la serie, la bomba sin explotar del anarquista o activista. El deseo de volar alguna estructura que, de alguna manera, se ha convertido en la mente del activista en un símbolo del Estado —de la élite dominante— es, por lo general, la protesta de una mente alienada y a menudo inmadura que *rechaza la relación*, porque en la relación él ocuparía una posición subordinada. En este símbolo, la serpiente representa la *aceptación de la relación* por parte de los dos seres humanos polarizados.

Debe de haber una polarización antes de que pueda haber realización. La tragedia de tantas vidas contemporáneas es que, habiéndose vuelto fuertemente individualizadas, los hombres y mujeres no pueden encontrar su verdaderamente adecuado opuesto polar. Y al no estar realizados al nivel de raíz de las emociones humanas y fuerzas vitales, pasan sus vidas buscando el complemento ideal, con frecuencia idealizado como el “compañero del alma”. Esta búsqueda puede encontrar su expresión a varios niveles. Al nivel místico, tene-

mos los ejemplos del “matrimonio espiritual” de San Francisco de Asís y Santa Clara, o, recientemente, de Sri Aurobindo y la Madre Mira.

La historia de Adán y Eva (en hebreo, *Isb* e *Isba* — inombres mucho más significativos!) se refiere a este principio de polarización, aunque la historia ha sido vuelta del revés por intelectos clericales para servir a sus propósitos. Adán y Eva aceptaron la Presencia, no del Tentador, sino del Individualizador, quien quiso hacerlos nacer del seno de la pasividad inconsciente al Dios de la Naturaleza. Pero el resultado de la experiencia les atemorizó. Se “escondieron”; fracasaron en la gran prueba de individualización, y, *en este sentido*, el arquetipo de aquel fracaso está profundamente asentado en el inconsciente *genérico* del hombre. Se repite una y otra vez.

Los “individuos” modernos son sometidos a otra prueba, pero no entienden su significado. Es la prueba de la participación consciente polarizada en el proceso evolutivo —una polarización que podría disolver la alienación, el aislamiento y el egocentrismo. Al menos en un sentido, éste era el viejo concepto Tántrico en la India; pero, hoy, mucha gente joven acepta el concepto sólo de un modo superficial, escapándoseles la esencia real. No pueden entender el significado de *entrar en la serpiente*, es decir, de desarrollar una consciencia cónica, y ese vivir transpersonal que fue una vez caracterizado con las palabras: No es que yo viva, sino que Cristo me vive —Cristo, cuyo número simbólico en Gnosticismo es 888.

En esta cuarta etapa de la tercera secuencia quántuple, nos encontramos con una imagen que sugiere el camino transpersonal hacia la “cosmificación” del deseo y la aceptación consciente de la polarización como la solución a los problemas engendrados por la individualización. Pero esto no necesariamente significa lo que corrientemente se da a entender con “sexo” y la glorificación del orgasmo. Implica más bien la RITUALIZACIÓN DE LA RELACION.

FASE 15 (15° de Aries): UN INDIO TEJIENDO UNA MANTA CEREMONIAL.

NOTA CLAVE: *Proyectar en el vivir cotidiano la conciencia de totalidad y realización.*

En la tradición cristiana oímos hablar de la “túnica sin costuras” de Jesús. En Asia se habla de la “vestidura espiritual” de los Perfectos. El hombre que alcanzó el estado espiritual está figuradamente vestido del universo —y, más precisamente, de la Vía Láctea, el Gran Vestido Blanco de estrellas entretejidas. Este es tipo final de vestido. También estaba el tejer y destejer de Penélope, esperando el regreso de su compañero polarizador. La mente de la mujer americana, en la que estos símbolos tomaron forma concreta, sólo podría pensar en “tejedores indios”. Para el hombre blanco, hambriento de símbolos de un estado de vida en total armonía con el universo, el indio tradicional puede ser idealizado como la respuesta a la vacuidad interior del habitante de la ciudad, harto de valores artificiales. De cualquier modo, podemos así *prefigurar* un estado futuro de realización en armonía consciente y amor impositivo.

Si este símbolo llega a la consciencia del buscador de significado, deliberadamente o mediante un acto aleatorio de revelación (como el acto de arrojar palitos para obtener un símbolo del I Ching), está implicado el hecho profundo de que cada individuo tiene como tarea consciente fundamental el tejer su “cuerpo inmortal”, su Vestido de Gloria gnóstico. Esto puede sonar muy místico y “lejano”, pero hay un momento en todo ciclo en que, no importa en cuán pequeño grado, cada individuo puede encontrarse con la potencialidad de un acto realizante de auto-consciencia y puede, siempre de un modo relativo, hallarse “vestido de luz” por un instante.

Esta quinta etapa de la tercera secuencia quíntuple de símbolos pone fin a la primera de las veinticuatro “escenas”. Nos dice que la REALIZACIÓN DEL DESEO es una posibilidad, a cualquier nivel y de cualquier manera, por incompleta que sea, en que pueda ser experimentada.

ESCENA DOS: POTENCIA (16° de Aries a 30° de Aries)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 16 (16° de Aries): VEMOS A LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA EN ACCIÓN A LA LUZ DE LA PUESTA DE SOL.

NOTA CLAVE: *Armonización con la potencia de fuerzas invisibles de la naturaleza.*

A la luz de la realización personal (símbolo de la puesta del sol y la sabiduría), el hombre puede ser capaz de establecer un contacto vivificador con las fuerzas naturales. Éstas están en activo cada vez que tienen lugar procesos de madurez, pero la mente individualizada del hombre, por lo general, se enfoca demasiado en trabajar por metas conscientemente establecidas, para ser capaz de percibir concretamente la presencia de fuerzas invisibles (u “ocultas”) en operación. Estas fuerzas constituyen un reino específico de cualquier vida planetaria. Son inherentes a todas las “biósferas”, en no importa qué planeta. Son energías no individualizadas, ni libres, que se forman en el substrato de todos los procesos vitales —y así, del proceso de integración a nivel del planeta-como-un-todo, es decir, el planeta *como un organismo* con sus sistemas automáticos de crecimiento, mantenimiento y multiplicación orgánica. En este organismo planetario, dichas fuerzas de la naturaleza actúan como factores guadores y equilibrio-armonizadores —algo así como lo que el sistema endocrino hace en el cuerpo humano; y detrás de este sistema, la red más oculta de energías *chakra* relacionada con el *prana* —la energía solar. Es cuando esta energía se hace menos dominante —esto es, simbólicamente, en la puesta del sol— o cuando la energía del cuerpo se debilita con la enfermedad, ayuno o privación sensorial, cuando se hace más fácil percibir estos “espíritus de la naturaleza” y darles formas que simbolicen el carácter de sus actividades. Estas formas difieren con la imaginería cultural de cada colectividad humana, reteniendo, no obstante, algunas características básicas similares.

Cuando este símbolo Sabiano llega a la consciencia de un hombre en busca de significado, debería verse como una invitación a abrir su mente a la posibilidad de ver la vida de una manera intuitiva, holística e irracional.

Ésta es la primera etapa de la cuarta secuencia quintuple de fases cíclicas. Implica una llamada a la REPOTENCIACIÓN. Esto significa también el proceso de “volverse como un niño”.

FASE 17 (17º de Aries): DOS SOLEMNES SOLTERONAS SENTADAS EN SÍLENCIO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de transformar una falta de potencia natural en equilibrio y serenidad interior.*

Aquí tenemos un símbolo que contrasta con el precedente. En nuestra cultura, la "solterona" representa a la mujer que ha sido incapaz de afrontar o aceptar el poder vitalizador del amor y la realización orgánica a través de la polarización biológica. Sin embargo, el símbolo describe *dos* solteronas, enfatizando que el rechazo de la expresión natural de amor bipolar ha producido un tipo especial de dualismo de experiencia. Las dos mujeres están en silencio porque este dualismo tiene un carácter narcisista. La vida se ha vuelto hacia adentro, viéndose a sí misma en un espejo auto-creado. Tenemos aquí el resultado de una aproximación a la potencia interna y negativa. El asceta o el santo también se vuelve hacia dentro, pero acepta un tipo más alto de polarización abiológica: hombre y Dios. Lo mismo que la actividad de la naturaleza tiene un carácter compulsivo, la resistencia de la solterona a la realización biológica es también compulsiva.

Esta es la segunda etapa de la cuarta secuencia quíntuple. Como todas las segundas etapas, revela una potencialidad contrastante de experiencia que también complementa o polariza el símbolo de la primera etapa. Se refiere al valor de un RETIRO INTERIOR solemne.

FASE 18 (18º de Aries): UNA HAMACA VACÍA EXTENDIDA ENTRE DOS ÁRBOLES.

NOTA CLAVE: *Una alternancia constructiva entre actividad y descanso.*

El símbolo se refiere a la capacidad de equilibrar la actividad vital exterior y el retiro de dicha actividad y relajación. El dueño de la hamaca es activo, pero en su consciencia puede concebir la imagen del descanso en medio de la natu-

raleza reenergizante. El concepto de seguir la loca carrera de los negocios, por consiguiente, no tiene cabida. La potencia puede ser conservada y los extremos evitados. Puede encontrarse tiempo para la recuperación.

Este es el símbolo de la tercera etapa, que sugiere un sendero medio entre el involucramiento total en las tendencias instintivas o sociales, y el retiro en impotente silencio y narcisismo –VIVIENDO, así, RÍTMICAMENTE.

FASE 19 (19º de Aries): LA “ALFOMBRA MÁGICA” DE LA IMAGINERÍA ORIENTAL.

NOTA CLAVE: *El uso de la imaginación creativa.*

Un modo de vida que rechaza una participación hectica en la competición social y la super-producción productora de deshecho, permite el desarrollo de un entendimiento libre y trascendental. El suelo estático (alfombra) en el que descansan los pies del hombre (símbolos de entendimiento) puede transformarse en el medio para grandes vuelos de la imaginación y percepción supra-física. El período de descanso de la actividad dirigida al exterior, destinado a la normalidad colectiva, presenta a la mente creativa la posibilidad de vislumbrar en sueños la totalidad de la situación social actual, o sea, de “ver íntegramente”.

La cuarta etapa de la cuarta secuencia quántuple de símbolos invoca la posibilidad de desarrollar una nueva técnica de perfección, UNA PERSPECTIVA DE LA REALIDAD COTIDIANA LIBRE Y TRASCENDEDORA DE TODA LUCHA.

FASE 20 (20º de Aries): UNA JOVEN MUCHACHA DANDO DE COMER A LOS PÁJAROS EN INVIERNO.

NOTA CLAVE: *Superar crisis mediante la compasión.*

Los ritmos estacionales de la naturaleza implican una oscilación entre el vivir y el morir. A través de la imaginación creativa, el hombre puede “sobrevolar” el ciclo, y descubrir medios, no sólo de escapar a la fatalidad del decaimiento o la privación estacional, sino de ayudar a otras entidades vivientes a atravesar las crisis. Los pájaros migratorios vuelan hacia el sur (ver símbolo de 12º de Aries), pero, estableciendo una sociedad con otras criaturas incapaces de escapar a la privación o muerte invernal, el hombre puede mantener la vida del espíritu (simbolizada por los pájaros) firme a través de todas las crisis si, como una “joven muchacha”, está ampliamente abierto a los dictados del amor y la simpatía.

En esta quinta etapa de la secuencia simbólica presenciamos la actividad humana motivada por la simpatía, que supera la fase estacional de impotencia. La potencia vital en los espíritus de la naturaleza alcanza un nivel más alto en el ser humano. El tema es LA TRANSMUTACION DE VIDA EN AMOR.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 21 (21º de Aries): UN PUGILISTA ENTRA EN EL RING.

NOTA CLAVE: *La liberación y glorificación de la agresividad social.*

Encontramos aquí la potencia glorificada como fortaleza muscular y voluntad de poder. Siendo potencia que opera a un nivel duramente competitivo, puede, y a menudo lo hace, implicar la posibilidad de derrota o desfiguración. En algún sentido, el símbolo traduce a términos sociales la lucha primordial por la supervivencia de los más fuertes, añadiendo a ella un ansia de fama social y poder social (es decir, dinero). En otro sentido, el ring con dos luchadores dentro de él puede referirse al símbolo del Tai-chi y a la interdependencia entre Yang y Yin: Cada uno de los dos tipos de energía gana a su debido tiempo. La victoria es siempre temporal en un mundo dualista.

Esta es la primera etapa de la quinta secuencia quíntuple de fases cíclicas. Vemos en ella la potencia y las dobles posibilidades inherentes

a cualquier liberación de poder operando al nivel socio-cultural y emocional. El símbolo revela el sentimiento, profundamente arraigado de admiración y envidia en el hombre, por cualquiera que pueda generar un PODER ASOMBROSO.

FASE 22 (22º de Aries): LA PUERTA AL JARDÍN DE TODOS
LOS DESEOS REALIZADOS.

NOTA CLAVE: *La abundancia hecha posible por la unión y cooperación humanas.*

En contraste con el rudo y cruel camino a la fama y el poder simbolizado por el boxeador profesional, vemos ahora un símbolo de realización aparentemente amplia y sin esfuerzo. Solo, un ser humano difícilmente puede sobrevivir en el gran drama de la vida en la naturaleza; en grupos organizados, los hombres pueden, a su debido tiempo, realizar sus deseos. La vida abundante está, en teoría, abierta a todos. Al menos éste es el ideal, el gran sueño. También puede dársele a este símbolo un significado crótico, referente a la femineidad.

En la segunda etapa de esta serie de símbolos, la meta de la felicidad domina la consciencia del hombre cultural, tanto más válidamente cuanto más modestos son sus deseos. Las filosofías religiosas, como el Nuevo Pensamiento Americano, glorifican este sentimiento social de abundancia, idealizándolo en un ávido OPTIMISMO CÓSMICO y un culto del éxito.

FASE 23 (23º de Aries): UNA MUJER PREÑADA CON UN VESTIDO LIGERO DE VERANO.

NOTA CLAVE: *Fecundidad.*

La agresividad masculina y el deseo de realización de la mujer (Fases 21 y 22) están integrados y realizados en el niño esperado. Podemos ver esta secuencia triple operando

a varios niveles; y el tercer término, el niño, puede tomar diversas formas emocionales y culturales. El significado básico sigue siendo el mismo. El verano es el período de la fructificación. El hombre —al nivel de la receptiva “mujer”— siega los frutos de su dinámica actividad.

Esta es la tercera etapa de la quinta secuencia quíntuple de fases cíclicas. Combina las dos anteriores, y sugiere REALIZACIÓN INTERIOR.

FASE 24 (24º de Aries): EMPUJADAS HACIA DENTRO POR EL VIENTO, LAS CORTINAS DE UNA VENTANA ABIERTA TOMAN LA FORMA DE UNA CORNUCOPIA.

NOTA CLAVE: *Apertura al influjo de energías espirituales.*

El principio de abundancia es llevado a una etapa más avanzada en este símbolo más bien críptico. Nos muestra la fructificación física operando a un nivel más sutil y espiritual. El viento (*pneuma*, espíritu) sopla a través de la ventana abierta de la mente y trae al interior de la casa de la personalidad una promesa de potencia más-que-material. El viento sopla desde una región de alta presión hacia otra de baja presión. Mientras las cortinas de la ventana son sopladas hacia dentro, la consciencia individual, representada por la casa, está recibiendo un influjo más concentrado de energías espirituales, que capacitan a esta consciencia para ampliar la esfera de su conocimiento y su expresión creativa.

El mensaje que se aplica a esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple es que la madurez interior exige, no sólo una mente abierta, sino una capaz de servir de recipiente para una cosecha espiritual. La forma de cornucopia de las cortinas de la ventana sugiere que el aspecto traslúcido más sutil de la mente (las cortinas) ha adquirido una calidad plástica, que lo capacita para ser MOLDEADO POR FUERZAS TRANSPERSONALES.

**FASE 25 (25° de Aries): LA POSIBILIDAD, PARA LOS HOM-
BRES, DE ADQUIRIR EXPERIENCIA A DOS NIVELES DEL
SER.**

NOTA CLAVE: *La revelación de nuevas potencialidades.*

De alguna manera inespecífica, el símbolo es una garantía de que el hombre puede operar con éxito a dos niveles de consciencia, si ha afrontado previamente la condición mencionada en el símbolo precedente. "Está abierto. Sé capaz y está dispuesto a dar a tu translúcida mente la forma que revela la realización espiritual. Y podrás experimentar la vida y el poder tanto en los planos interiores como en los exteriores." El mensaje implícito es de *fe*. El hombre sólo puede experimentar verdaderamente aquello que cree profundamente que puede experimentar.

Esta es la última etapa de esta quinta secuencia quíntuple de fases cíclicas. Anuncia la posibilidad de un nuevo paso en la evolución, pero todavía no es más que una posibilidad, una promesa. El individuo está verdaderamente EN PRUEBA.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

**FASE 26 (26° de Aries): UN HOMBRE POSEIDO DE MÁS
DONES DE LOS QUE PUEDE OSTENTAR.**

NOTA CLAVE: *Obsesión por la potencialidad.*

La mente que se encuentra con un tipo de potencia totalmente extraña y todavía no experimentada, encuentra difícil adaptarse a este nuevo mundo de percepción y posibilidades de acción. Puede precipitarse hacia adelante, en su excitación, y perder sus riendas. Debe intentar alcanzar un estado de tranquila contemplación, y aprender que también a este nivel hay límites y restricciones, es decir, leyes que expresan este nuevo tipo de "orden".

Esta es la primera etapa de la secuencia quíntuple de fases cíclicas. Toda esta secuencia de símbolos nos muestra que el hombre, en este estadio evolutivo, ha de moverse con cuidado en su nuevo reino, porque su consciencia todavía no es plenamente capaz de operar en él, excepto con límites estrechamente definidos. Es un símbolo de ADVERTENCIA —un aviso contra el emprender más de lo que es salvo y seguro intentar.

FASE 27 (27º de Aries): UNA OPORTUNIDAD PERDIDA ES RECUPERADA GRACIAS A LA IMAGINACIÓN.

NOTA CLAVE: *Revisión de actitud y reevaluación interior.*

La segunda etapa de una secuencia quíntuple de fases revela siempre un contraste con la primera, pero no necesariamente una oposición. Este símbolo pone en claro que la mente que llega a estar demasiado estimulada y obsesionada por todo lo que cree ser capaz de emprender en un nuevo reino de experiencia, *puede* fácilmente fracasar. El discípulo falla en su prueba, o, al menos, a él le parece que ha fallado. En realidad, puede que el “fracaso” haya sido provocado por su guru, para que sirva de estímulo a la emergencia de una nueva capacidad; hablando en general, esta capacidad es lo que se da en llamar “imaginación creativa”. La mente debe primero “imaginar” aquello que, tarde o temprano, podrá experimentar de hecho.

En esta etapa, puede resultar difícil distinguir el éxito del fracaso. Nada puede fracasar tanto como el éxito, dice la gente. Lo que cuenta es el desarrollo de una FE INQUEBRANTABLE en el perseguimiento de los ideales.

FASE 28 (28º de Aries): UNA GRAN AUDIENCIA SE ENCARA CON EL EJECUTANTE QUE HA DEFRAUDADO SUS ESPERANZAS.

NOTA CLAVE: *La necesidad de madura preparación y autocrítica.*

Vemos aquí los resultados tangibles de la situación evocada por los dos símbolos precedentes. Grandes esperanzas y ansias exaltadas que no pueden prolongarse. El último símbolo revela el estado de conciencia del ejecutante; en él se le hace plenamente consciente de que ha prometido —tanto a los muchos elementos de su propia personalidad como, quizás, a otros seres humanos— más de lo que era capaz de ofrecer. El tema es el de *cómo manejar esta situación*. De una forma u otra, es una situación que se repite con frecuencia en la vida de una persona individual. El modo como es afrontada determina las futuras posibilidades de desarrollo y consecución del individuo.

Esta es la tercera etapa de esta secuencia quíntuple. Lo que aquí se implica es la necesidad de trascender la “obsesión por la potencia” y de *entregarse subjetivamente* al uso de los nuevos poderes. Los resultados objetivos han de ser considerados, es decir, lo que este uso conseguirá. No sólo está implicado el individuo, ya que, en algún sentido, la humanidad en su conjunto se verá afectada. Lo que se requiere, por consiguiente, es una inclusividad objetiva de todo el medio circundante; de ahí, un sentido de RESPONSABILIDAD por lo que las acciones de uno producirán en aquellos a quienes se ha hecho esperar resultados significativos.

FASE 29 (29º de Aries): LA MÚSICA DE LAS ESFERAS.

NOTA CLAVE: *Armonización con el orden cósmico.*

En la cuarta etapa de una secuencia quíntuple se presenta, con frecuencia, una técnica. Esta está basada en las experiencias implícitas en los símbolos anteriores. En este caso, lo que debe aprender el individuo que ha entrado en un nuevo reino de posibilidades de acción, son los principios armónicos que operan en este reino. La música de las esferas es la encarnación celestial de los principios de interacción polifónica. El individuo que avanza “por el Camino” debe tratar de entender y tomar conciencia de su posición en el vasto esquema de la evolución de la humanidad, en el inmenso Acorde de la armonía del universo.

El mensaje que está implícito en este símbolo para el buscador de significado, es el de ESCUCHAR LA VOZ INTERIOR; escuchar sin

personalizar esta Voz de un modo idealizador. Es la Voz del Todo, del cual uno comienza a darse cuenta de que no es más que una diminuta parte —si bien una parte significativa, puesto que cada nota del Acorde universal tiene su lugar y su significado inerradicable.

FASE 30 (30° de Aries): UN ESTANQUE DE PATOS.

NOTA CLAVE: *El tomar conciencia de los límites naturales.*

Después del símbolo anterior, este puede parecer discordante. Lo que aquí se muestra es que toda forma de actividad tiene sus límites, y que, incluso la consciencia que ha sido capaz de captar un vislumbre del orden universal, tiene que llevar a su propio campo “kármico” de operación el mensaje de armonía que ha oído interiormente. Se requiere paz y satisfacción con el propio destino esencial (dharma) para enfrentarse con el mundo cotidiano. El místico puede experimentar vuelos de imaginación y visión trascendental, pero ha de volver a la realidad concreta y a su tarea en este medio social. Por extenso que éste último pueda ser, es aún muy pequeño comparado con el campo galáctico; es, en realidad, un estanque de patos comparado con el mar. Pero es *ahí* donde se ha de encontrar la sustancia para la acción concreta, y donde ha de ser enfocada toda actividad afectiva; de ahí que los límites impuestos por la propia naturaleza de dicha actividad han de ser consciente aceptados.

Esta es la última etapa de la última secuencia quintuple relacionada con la escena segunda, caracterizada por la “Potencia”. Nos conduce a la escena tercera, cuya palabra clave es “Substanciación”. La potencia ha tomado substancia —tiene que emparejarse con la substancia— con el fin de ser, poder efectivo. El poder debe aceptar el principio de FOCALIZACIÓN.

ESCENA TERCERA: *SUBSTANCIACIÓN*
(1° de Tauro a 15° de Tauro)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 31 (1º de Tauro): UN CLARO ARROYO DE MONTAÑA.

NOTA CLAVE: *La manifestación pura, espontánea y sin contaminar de la propia naturaleza de uno.*

Vemos aquí la substancia de la vida en su forma dinámica original y tal como emerge de su fuente espiritual. Esta es verdadera sea cual sea la naturaleza de la fuente. En algún sentido, el arroyo de montaña está condicionado por la naturaleza del suelo y por todas las fuerzas que en el pasado han formado los estratos rocosos de la montaña: es decir, por la historia pasada. Sin embargo, de este pasado ha emergido una carga de potencialidad. Y está preparada para llevar a cabo cualquier trabajo que deba realizar su dharma.

Esta es la primera etapa de la séptima secuencia quíntuple de fases. La materia está todavía imbuida de gran energía potencial, energía que es materia en origen. Fluye irresistiblemente hacia su propio destino. Es simplemente SU PROPIA NATURALEZA.

FASE 32 (2º de Tauro): UNA TORMENTA ELÉCTRICA.

NOTA CLAVE: *El poder cósmico capaz de transformar todas las implicaciones de la existencia natural.*

En esta segunda etapa de la secuencia quíntuple vemos una imagen que contrasta con la de la primera etapa: un celestial despliegue de poder *versus* un pequeño arroyo claro y de sonido maravilloso. Detrás de toda auto-expresión natural está el tremendo poder del “Campo del Alma”, que no es sino uno de los mil aspectos del Mundo Creativo que es el origen de este universo. En determinadas ocasiones, este poder compele a la personalidad natural, condicionada terrenalmente, a aceptar, quizás con pavor, las potencialidades espirituales de su “más alto” destino celestial. Esta experiencia de poder puede tanto iluminar como desmoronar. El siguiente símbolo revela sus posibilidades positivas.

Esta es una etapa de existencia en la que va implícita la “revelación”, al menos como una potencialidad. La *consciencia* puede ser profundamente perturbada por la VISITACION, pero la *substancia* del ser individual puede ser fecundada por la experiencia.

FASE 33 (3º de Tauro): ESCALONES NATURALES CONDUCEN A UN PRADO DE TRÉBOL EN FLOR.

NOTA CLAVE: *La expansión gradual de la consciencia individual después de una experiencia fecundadora.*

Habiendo sido “activada” por energía eléctrica, el agua pura del arroyo de montaña es capaz de fertilizar el suelo, que se cubre de pequeños capullos. El “trébol”, sin embargo, es normalmente un símbolo de la Triada (“Trinidad”), y, por tanto, de las tan mencionadas “tres naturalezas” del hombre. Para alcanzar el jardín floreciente de la mente, la consciencia debe proceder por escalones. Se necesita esfuerzo. Lo que se alcanza es un despliegue de flores de esta especie simple y bastante humilde, aunque visitada por abejas en busca de miel. Hay una dulzura y energía latentes en las flores.

Esta es la tercera etapa de la séptima secuencia quíntuple de fases. Es una etapa en la que uno debe intentar, con inteligencia y determinación, aunque con fe y humildad, alcanzar la REALIZACIÓN NATURAL.

FASE 34 (4º de Tauro): EL PUCHERO DE ORO AL FINAL DEL ARCO IRIS.

NOTA CLAVE: *Riquezas que se obtienen al vincular las naturalezas celestial y terrena.*

En el Génesis, el arco iris es el símbolo de la Alianza de Dios con Noé. En todas las mitologías, expresa, de un modo

u otro, un proceso de vinculación —o el puente utilizado por los seres divinos para comunicarse con los mortales. Lo que el proceso vinculatorio trae a la consciencia individual es elusivo, ya que el arco iris nunca termina donde uno está, pero es la fuente de la riqueza simbólica, universalmente válida. Toda riqueza, en un sentido muy real, viene del “comercio”; es decir, del acuerdo de las mentes y de los contratos, estando así basada en la validez de una promesa.

En esta cuarta etapa del proceso quíntuple se nos da un modo de operación, que nos recuerda el símbolo de la segunda etapa, “una tormenta eléctrica”. El hombre no debe sentir demasiado temor por este despliegue de poder celestial, pues conduce a un contacto fértil con los seres de la luz. Este es un tipo natural de COMUNIÓN, que implica una transustanciación de materia.

FASE 35 (5º de Tauro): UNA VIUDA JUNTO A UNA TUMBA ABIERTA.

NOTA CLAVE: *La impermanencia de todas las ataduras materiales y sociales.*

“Todos los compuestos naturales se desintegran,” dijo el Buddha. Hasta la substancia más bella y deleitante pierde su energía potencial mediante una continua actualización, y el principio de integración y forma desaparece, quedando el Vacío —“la tumba abierta” que pone fin a toda unión. El Vacío es el gran reto: ¿Y después, qué? Uno debe comenzar de nuevo, y si es posible, a un nivel “más alto”, es decir, más inclusivo y universal, menos egocéntrico.

Esta quinta etapa conclusiva de la secuencia que trata de elementos de raíz, acciones básicas y respuestas, puede parecer negativa pero, sin embargo, abre la puerta a la autorenovación. Más allá de la unión personal se eleva la posibilidad de participar en una esfera más grande de existencia. Esta posibilidad raramente se manifiesta, excepto cuando uno está preparado para DEJAR ATRÁS EL PASADO.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 36 (6° de Tauro): UN PUENTE VOLADIZO A TRAVÉS DE GARGANTA PROFUNDA.

NOTA CLAVE: *La conquista de la separatividad por medio de la cooperación de grupo.*

La persona que ha sufrido privación y soledad puede dar nueva sustancia a su vida emocional participando en un proyecto colectivo. Todos los grandes incentivos evolutivos implican la superación de dificultades básicas. Debe darse un paso adelante, aunque un abismo yace ante el hombre en desarrollo. Ya no es un vacío personal —una “tumba abierta”— sino una grieta que es parte integrante de la “tierra” sobre la que debe desarrollarse la evolución del hombre. Debe crearse un vínculo mediante el poder de la mente colectiva del grupo o de la comunidad en general, sobre la base de la herencia del pasado, para construir un puente sobre el cañón.

Esta es la primera etapa del octavo proceso quíntuple de “Substanciación”. El puente construido por la habilidad colectiva del hombre da sustancia a, y demuestra, la capacidad del hombre para VENCER OBSTACULOS y para lograr una continuidad evolutiva y expansión en el espacio.

FASE 37 (7° de Tauro): LA MUJER DE SAMARIA JUNTO AL POZO ANCESTRAL.

NOTA CLAVE: *El encuentro del pasado tradicional y el espíritu creativo que apunta hacia el futuro.*

El símbolo se refiere a un episodio muy importante, pero, por lo general, estrechamente interpretado, (lo interpretado de un modo anulador!), del *mythos** de Cristo. En la primera etapa de su ministerio, Jesús se encuentra con la mujer samaritana junto a un pozo ancestral. Esta mujer pertenece a una

tribu despreciada por los judíos; además, no está casada y, por tanto, está al margen incluso de su propia sociedad. Es sólo a este tipo de mujer a quien Jesús revela que él es el Mesías: “Yo soy El,” una revelación que, al parecer, no hará ni a sus propios discípulos, al menos no *con palabras*. (Las palabras, en ocultismo, son el factor creativo).

¿Qué quiere decir esto? Jesús, como Avatar que incorpora el Impulso de Cristo, vino a reemplazar el viejo orden tribal por un nuevo orden basado en el Amor universal. No es a los representantes del, ni siquiera a los hombres todavía aferrados al, viejo orden a quienes Jesús podría revelar su status espiritual, evolutivo y socio-transformador; tenían todavía que alcanzar un punto en el que pudieran descubrir su cualidad de avatar —como hizo Pedro justo antes de la escena de la Transfiguración. Pero, a la mujer de Samaria —la cual, en su apertura a los deseos del amor, había ya repudiado cualquier estrecha subordinación al viejo orden— Jesús podía revelarle su función. Lo más alto se encuentra con lo más bajo cuando éste último está libre de las ataduras tradicionales y abierto al amor. El futuro creativo desciende primero a aquello que se ha convertido en caos. Un orden viejo nunca está abierto a una nueva Revelación hasta que ha aceptado el desorden en nombre de ese Poder que sbsume toda forma de orden, el decir, el Amor.

En esta segunda etapa de la secuencia quíntuple, un elemento de contraste entra en escena. Ya no es un esfuerzo cultural colectivo basado en el conocimiento pasado —como en el símbolo precedente— sino un “encuentro” que introduce en la situación colectiva un factor totalmente nuevo que la trasciende. Se revela UNA NUEVA CATEGORÍA DE SER que deja los viejos patrones anticuados.

FASE 38 (8º de Tauro): UN TRINEO SOBRE UN TERRENO SIN NIEVE.

NOTA CLAVE: *El valor de anticipar y prepararse para posibles condiciones venideras.*

Tenemos aquí una combinación de dos factores: “el trineo”, que es un producto de la habilidad tradicional (ver

símbolo de 6º de Tauro) y la capacidad que el hombre tiene de prever y, por tanto, de prepararse para una situación futura. Esta capacidad relaciona a este símbolo con el de 7º de Tauro, porque la mujer de Samaria poseía la capacidad de recibir una revelación del estado futuro de la evolución humana, aunque en un sentido diferente y subconsciente. El hombre debe estar preparado para utilizar el conocimiento y habilidades pasadas para afrontar las exigencias de una etapa todavía por venir.

En esta tercera etapa de la octava secuencia quíntuple, debemos descubrir el valor de la IMAGINACIÓN ORIENTADA HACIA EL FUTURO, pero confiando también en el orden natural de desarrollo de todos los procesos vitales.

FASE 39 (9º de Tauro): UN ÁRBOL DE NAVIDAD PLENAMENTE DECORADO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de crear felicidad interior en horas oscuras.*

En los países nórdicos o montañosos, donde el símbolo del árbol de Navidad tomó forma, encontramos un contraste entre el árbol *fuera* —desnudo y normalmente cubierto de nieve— y el árbol *dentro* del hogar —cargado de decoraciones y regalos para la familia. Si seguimos el significado del símbolo precedente, vemos que la nieve se ha venido fuera; pero el grupo preparado y estrechamente unido ha creado abundancia, belleza y felicidad *dentro*, salvando la fría desolación del mundo exterior —del mismo modo que el hombre había salvado, en un símbolo anterior (Fase 35), el obstáculo natural a su progreso. El símbolo de Cristo está también incluido en el fondo —es decir, la vívida fe en un futuro transformado.

Este símbolo de la cuarta etapa sugiere la posibilidad, siempre abierta al hombre, de transfigurar la oscuridad y la privación del punto bajo de un ciclo vital al encarnar en él una respuesta antifónica, celebrando aquellos momentos altos de la vida siempre recordados y esperados. Evoca la FE imperecedera del hombre EN LA RENOVACIÓN CICLICA.

FASE 40 (10º de Tauro): UNA ENFERMERA DE LA CRUZ ROJA.

NOTA CLAVE: *El vínculo compasivo de todos los hombres.*

El símbolo revela el sentimiento de cooperación humana en la etapa de altruismo puro y servicio al Todo social. Sobre la base del amor cristiano (*agape*, o verdadero compañerismo), el hombre puede alcanzar un nivel todavía más alto de experiencia, hecho posible por el refinamiento de la sustancia de su ser, su consciencia y su voluntad. Este va más allá de la imaginación y fe en el futuro —más allá de las celebraciones con árbol de Navidad— puesto que implica adentrarse en la oscuridad para llevar vida y amor a los atormentados y los que sufren privaciones.

En esta última etapa de la secuencia quíntuple vemos lo que, finalmente, se abre como una potencialidad a la “viuda ante una tumba abierta” —el símbolo que cerraba la secuencia anterior. La unión personal de amor a un marido o mujer ha cambiado de nivel, convirtiéndose en una CONSAGRACIÓN A LA HUMANIDAD.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 41 (11º de Tauro): UNA MUJER REGANDO FLORES EN SU JARDÍN.

NOTA CLAVE: *Desarrollo de los poderes de la mente en los cuales se basa la consciencia de ego.*

La naturaleza psico-mental de un ser humano toma su forma de la realización y transcendencia de las funciones y tendencias biológicas, de modo muy parecido a como el capullo aparece, cuando la savia asciende, y estalla en flor. “De tales raíces, tales flores” es un viejo axioma. La consciencia se une a esta maravillosa florecencia; prodiga su atención sobre ella y su amor —ay, normalmente un tipo posesivo de amor (¡Este es mi jardín!). De este modo el

ego se desarrolla. Puede desarrollarse de una manera negativa y resentida si una helada tardía destruye los capullos.

Esta es la primera etapa de la novena secuencia de fases, una secuencia que, básicamente, se refiere a la situación global relacionada con el desarrollo del ego. La palabra clave es aquí CULTIVO.

FASE 42 (12º de Tauro): UNA JOVEN PAREJA VIENDO ESCAPARATES.

NOTA CLAVE: *La fascinación del ego juvenil con los productos de su cultura.*

La mujer riega las flores en su jardín: esto es la atención *interiormente dirigida* de la mente que se deleita con su propio florecimiento. Pero ahora tenemos una escena que simboliza el anhelo *exteriormente* dirigido del ego, que se ha polarizado y convertido en "hombre-mujer". El aspecto "hombre" es la parte del ego que ansía una participación directa en la sociedad y el mundo de otros egos. Participar plenamente requiere un tipo especial de substanciación —y estamos todavía en esta tercera escena, cuya palabra clave es "Substanciación". Se necesitan ropas, artículos de diversas clases, adornos e instrumentos de trabajo. La consciencia estudia posibilidades; éstas están definidas por la naturaleza orgánica (capacidades personales) y por la ambición de triunfar en la sociedad.

Esta segunda etapa se define en contraste con la primera. El ego se da cuenta de lo que la sociedad puede ofrecer. Su atención se vuelve hacia fuera. Tiene lugar una interacción entre el individuo y su cultura. El primero está siendo moldeado por lo que ve y por perspectivas de aumento de prestigio social. Es una fase de SOCIALIZACIÓN DE DESEOS.

FASE 43 (13º de Tauro): UN PORTERO LLEVANDO UN PESADO EQUIPAJE.

NOTA CLAVE: *Auto-movilización para conseguir ventajas sociales.*

El “hombre” del que hemos hablado en el símbolo precedente está ahora integrado en un patrón social. Tiene que llevar una carga —quizás una carga de deudas como consecuencia de una ambiciosa expedición de compras, o alguna otra carga social. Es el hombre fuerte, el hombre con ambición que ha de cuidar del intravertido aspecto “mujer” de su consciencia, el aspecto que trata de hacer crecer un hermoso “jardín” de esencia propia individual.

En esta tercera etapa de la novena secuencia quintuple, vemos el resultado de las dos primeras. La relación entre el ego-hombre y la sociedad ha tomado el aspecto de OBLIGACIÓN EN PRO DE LA GANANCIA.

FASE 44 (14º de Tauro): EN LA PLAYA, LOS NIÑOS JUEGAN MIENTRAS LOS PEQUEÑOS ANIMALES MARINOS SE ARRASTRAN POR LA ORILLA DEL AGUA.

NOTA CLAVE: *Volviendo a los disfrutes más simples en aras de una revitalización.*

Esta imagen, un poco ambigua, sugiere el modo en que actividades simultáneas de distinta naturaleza pueden llenar la mente en proceso de individualización. La consciencia del hombre socializado opera a dos niveles, en estrecho paralelismo con lo que discurre en las partes inconscientes de la mente (o sea, el mar). Los deseos naturales son mitad conscientes, mitad inconscientes. Existen en una zona fronteriza —las arenas mojadas todavía parcialmente cubiertas por las pequeñas olas. Los niños juegan un poco más lejos, aprendiendo juegos imaginativos aunque socioculturales. El portero cargado con el equipaje debería ser un poco niño a veces, y permitirse a sí mismo estar cerca de los deseos subconscientes pero naturales. Debería al menos hacerlo por un tiempo, hasta que se sintiese más seguro de sí mismo.

Este símbolo sugiere que es mejor no intentar, al mismo tiempo, más de lo que se puede lograr mediante la ambición consciente y movida por el ego. Se refiere al valor, en esta etapa, de contacto estrecho con las energías naturales y los placeres simples, de una actitud de VIVE Y DEJA VIVIR.

FASE 45 (15° de Tauro): LA CABEZA CUBIERTA CON UN ELEGANTE SOMBRERO DE SEDA, UN HOMBRE, ARRO-PADO CONTRA EL FRÍO, HACE FRENTE A UNA TOR-MENTA.

NOTA CLAVE: *El valor necesario para afrontar la crisis precipi-tada por la ambición social.*

El hombre del sombrero de seda ha visto cómo algunos de sus ambiciosos esfuerzos le han proporcionado éxito social; pero ha aprendido que, a menudo, “nada fracasa tanto como el éxito”. La tormenta puede estar dentro de él, o puede atacar su status social. Está preparado para en-frentarse a ella con valor. Esto muestra una disposición a aceptar las crisis y tratar de superarlas —y, por consiguiente, un gran carácter, la base sobre la que se puede desarrollar un tipo más alto de consciencia.

Esta es la quinta y última etapa de esta secuencia quíntuple. Im-plica una transición a un nuevo nivel, en el cual el individuo que ha aprendido de la experiencia muestra una mente verdaderamente ma-dura. Lo que aquí se revela es CARACTER bajo circunstancias ad-versas.

ESCENA CUARTA: CONFIRMACIÓN (16° de Tauro a 30° de Tauro)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 46 (16° de Tauro): UN VIEJO PROFESOR FRACASA EN LA TAREA DE INTERESAR A SUS ALUMNOS EN EL CO-NOCIMIENTO TRADICIONAL.

NOTA CLAVE: *La insuficiencia del conocimiento pasado en tiem-po de crisis.*

Durante este Primer Acto del proceso cíclico, la emergen-cia de nuevos desarrollos es acentuada. En tiempo de crisis —como, por ejemplo, la “tormenta” afrontada por el hombre

del último símbolo (Fase 45)— el tipo de sabiduría aprendida en el pasado queda en segundo plano, para ser más tarde revivida bajo nuevas formas; lo que se acentúa es el cambio. Los conceptos tradicionales no son adecuados para *confirmar* las nuevas condiciones de existencia. Así, cuandoquiera que este símbolo llegue hasta la atención de un buscador, indica que ni siquiera la tradición más consagrada posee la auténtica respuesta al problema.

En esta primera etapa de la décima secuencia quintuple de fases del proceso cíclico, se nos muestra una imagen aparentemente negativa. Desde el punto de vista Zen, la mente que se enfrenta con los problemas no debe depender de conceptos pasados, sino que debe repetir: “¡Esto no! ¡eso no!” —hasta que alcance el Vacío puro. Podríamos hablar aquí del principio de FRUSTRACIÓN CREATIVA.

FASE 47 (17º de Tauro): UNA BATALLA SIMBÓLICA ENTRE “ESPADAS” Y “ANTORCHAS”.

NOTA CLAVE: *Al rehusar depender del pasado, el buscador se hace guerrero, luchando de nuevo en la eterna “Gran Guerra”.*

Cuando Gautama, habiendo buscado en vano las respuestas a sus preguntas entre los maestros de la tradición, se sentó bajo el árbol Bodhi, hubo de librar su propia batalla a su propia manera, aún cuando ésta fuera una lucha eterna. La luz espiritual dentro del Alma más grande debe luchar contra la voluntad de ego que sólo sabe cómo utilizar los poderes de este mundo material e intelectual. No hay posibilidad de escape; es la energía que emana del momento presente —el inescapable AHORA— la que el individuo ha de utilizar en la lucha.

Este símbolo de la segunda etapa sugiere que la salvación se logra mediante la prontitud que emerge en el individuo para afrontar todos los asuntos como si sólo hubiese dos lados opuestos. Así enseña el Bhagavad-Gita. Este es el Dharma de esta etapa de la evolución humana: una etapa de POLARIZACIÓN DE VALORES.

FASE 48 (18º de Tauro): UNA MUJER AIREANDO UNA VIEJA BOLSA A TRAVÉS DE LA VENTANA ABIERTA DE SU HABITACIÓN.

NOTA CLAVE: *La limpieza de la ego-consciencia.*

En esta tercera etapa de la presente secuencia, las dos primeras etapas deben ser consideradas a fondo. Las enseñanzas tradicionales referentes a la naturaleza del hombre se reconcilian, de alguna manera, con el entusiasmo juvenil que ve en cada problema de madurez un asunto entre el "bien" y el "mal". El símbolo sugiere que el enemigo real está dentro de la mente; es el ego y su apego a las posesiones. La mente es representada por una "bolsa", ahora vacía y necesitando ser aireada a la luz del sol. Pero primero debe ser abierta la "ventana" y vaciada la bolsa.

La frase "limpiar las puertas de la percepción" se ha hecho bastante popular últimamente. Pero todavía más necesita ser limpiado el continente de imágenes perceptuales —es decir, la mente del ego. La palabra clave es PURIFICACIÓN.

FASE 49 (19º de Tauro): UN NUEVO CONTINENTE EMERGIENDO DEL OCÉANO.

NOTA CLAVE: *El resurgimiento de nueva potencialidad después de la crisis.*

El Símbolo apenas necesita ser comentado. Cuando la mente ha sido vaciada y la luz ha venido a purificar la consciencia liberada de sus apegos y contaminaciones, una nueva emanación de vida puede emerger del Océano infinito de potencialidad, el ESPACIO Virgen. ¿En qué será utilizada?

Al ser éste un símbolo de la cuarta etapa, encontramos en él una sugerencia sobre cómo recibir cualquier nueva fase de vida que se haya, no sólo esperado, sino confirmado en realidad. La "técnica" consiste simplemente en permitir al Potencial infinito operar con irreprimida ESPONTANEIDAD. Esto significa haber alcanzado un estado en el cual el ego consciente y racional ya no es un factor controlador.

FASE 50 (20° de Tauro): GIRONES DE NUBES EN FORMA DE ALA AVANZANDO POR EL CIELO.

NOTA CLAVE: *El descubrimiento de fuerzas espirituales en acción.*

Cualquier emergencia de potencialidades de vida desde la profundidad del vasto Inconsciente es respondida por la actividad espiritual de fuerzas supraconscientes en un tipo cósmico de antifonía. El individuo que ha dado un nuevo paso en su evolución debe buscar la "Signatura" de los Poderes divinos que confirman su progreso. Esta puede revelar el significado de lo que vendrá después. Las "nubes en forma de ala" pueden también simbolizar la presencia de seres celestiales (devas, ángeles) bendiciendo y revelando sutilmente la dirección a tomar, la dirección del "viento" del destino.

Esta es la quinta etapa de la décima secuencia quintuple. Concluye un proceso, habiendo experimentado que el individuo debe encontrarse a sí mismo establecido con seguridad en su propia naturaleza, y recibiendo las BENDICIONES de las fuerzas sobrenaturales.

FASE 51 (21° de Tauro): UN DEDO APUNTANDO A UNA LÍNEA DE UN LIBRO ABIERTO.

NOTA CLAVE: *Aprender a discernir lo que en tu cultura y religión es significativo para tu personalidad.*

Este símbolo evoca la práctica tradicional, cuando uno tiene necesidad de guía, de abrir al azar un Libro Sagrado (para los cristianos, la Biblia) y colocar espontáneamente el dedo sobre un párrafo. Somos partes de un todo cultural-religioso, y cada todo tiene un mensaje para sus muchas partes, si éstas están dispuestas a someter sus pequeñas voluntades al gran significado y destino del todo. En un sentido aún más amplio, la mente abierta puede aprender a detectar "signaturas" en muchos acontecimientos cuya ocurrencia ha permitido. La excesiva confianza en simbolizaciones repetidas puede conducir a un estado esquizoide de dependencia hipersubjetiva de signos y profecías.

Esta es la primera etapa de la décimo-primer a secuencia quíntuple de fases simbólicas en el proceso general de "Diferenciación" (Primer acto). Confiando en la guía de su cultura, una persona se identifica con un tipo diferenciado de respuesta colectiva a un entorno particular. Es un estado de SUBORDINACIÓN A LOS VALORES COLECTIVOS.

FASE 52 (22º de Tauro): UNA PALOMA BLANCA VOLANDO SOBRE AGUAS TURBULENTAS.

NOTA CLAVE: *La inspiración espiritual que alcanza el individuo en la superación de una crisis.*

Aquí tenemos también un símbolo de guía, y la paloma volando sobre aguas turbulentas recuerda la historia de Noé y el Arca. Noé afrontó su crisis, y de la humanidad entera, valerosamente y en completa obediencia a los dictados de Dios. Terminada la prueba, recibió el mensaje de la paloma. Es un mensaje del Espíritu Santo, anunciando un nuevo Designio divino. Esta escena simbólica puede aplicarse a las crisis personales resultantes de trastornos emocionales o de la irrupción de fuerzas e impulsos inconscientes en la consciencia —si la crisis ha sido afrontada con el espíritu apropiado.

Este símbolo de la segunda etapa está en contraste con el anterior, porque aquí no es el producto de una cultura, un "libro", sino el ritmo de ciclos cósmicos, ordenados por Dios, que revela su compás a través de un signo viviente y concretamente significativo —una RECOMPENSA A LA FE.

FASE 53 (23º de Tauro): UNA JOYERÍA LLENA DE VALIOSAS GEMAS.

NOTA CLAVE: *La confirmación social de la excelencia natural.*

Hay que distinguir dos elementos en esta imagen simbólica: las piedras preciosas, que resultan de procesos naturales,

con frecuencia provocados por una presión y calor volcánicos extremos, y los acabados productos de refinados artesanos. Tanto las propias piedras como la orfebrería son altamente apreciadas y dan prestigio al dueño de las joyas. El símbolo se aplica a cualquier producto en el cual la habilidad culturalmente adquirida ha embellecido o transformado los resultados finales de un largo y complicado proceso natural.

Esta es la tercera etapa de la décimo-primer a secuencia quintuple de fases. En esta etapa nos interesa el proceso social que trae consigo una CERTIFICACIÓN DE VALÍA PERSONAL.

FASE 54 (24° de Tauro): UN GUERRERO INDIO MONTANDO FEROSAMENTE; CABELLERAS HUMANAS CUELGAN DE SU CINTURÓN.

NOTA CLAVE: *La agresividad de los instintos humanos en la lucha por su base terrena de operación.*

En la mitología de la antigua América, el indio representa al “salvaje”, cercano a la naturaleza y guiado por instintos primordiales. Pero, ay, nuestro presente siglo ha revelado que, bajo circunstancias mucho menos imperativas, el así llamado “hombre civilizado” es capaz de llevar a cabo torturas y exterminios mucho más crueles. Este símbolo, relacionado con una cuarta etapa, parece implicar que la violencia y la agresividad son componentes básicos de la naturaleza humana, al nivel de las emociones, y de una identificación sólidamente asentada con una cultura concreta que insiste en ver a los hombres de otras culturas como enemigos potenciales.

Lo que aquí se confirma es el valor de las diferencias entre un grupo de hombres y los otros. Estamos aún en el período de “Diferenciación” (Primer Acto del proceso cíclico) y la necesidad de una diferenciación del comportamiento humano y los valores colectivos es todavía muy fuerte. A nivel emocional, el hombre tiene aparentemente que creer todavía en la VIOLENCIA POR LA SUPERVIVENCIA.

FASE 55 (25º de Tauro): UN EXTENSO PARQUE PÚBLICO.

NOTA CLAVE: *El cultivo de energías naturales para uso y recreo colectivos.*

En esta etapa final de la secuencia de símbolos enfocada en los valores emocional-culturales, presenciamos los resultados positivos e impresionantes del esfuerzo colectivo del hombre por vivir en paz y disfrutar momentos de relajación. El parque público está destinado y preservado para el disfrute de toda la gente de la ciudad.

Este es el símbolo de DISFRUTE COLECTIVO. El individuo encuentra en los productos de su cultura un realzamiento emocional nacido del sentimiento de “pertenecer” a un gran todo, organizado y pacífico.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 56 (26º de Tauro): UN GALÁN ESPAÑOL DA UNA SERENATA A SU AMADA.

NOTA CLAVE: *La ritualización de los deseos individuales.*

En este nivel vemos la acción de los valores colectivos en la medida en que afectan a la persona individual y, de hecho, confirman su individualidad dándole una base sólida en una tradición. El individuo está todavía apegado a estos valores de grupo; “pertenecer”. No obstante, este estado es necesario para un sentido salvo y seguro de diferenciación dentro de un todo envolvente. La música y los rituales de amor culturalmente aceptables son productos culturales, si bien cada persona puede hacer uso de ellos para la realización espontánea de sus propios deseos.

Este es el primer símbolo de la décimo-segunda serie quintuple. Revela al ser humano individual haciendo uso de su status personal para encontrar realización y un sentido de identidad social. Esto es JUGAR UN PAPEL en su forma más disfrutable.

FASE 57 (27° de Tauro): UNA ANCIANA INDIA VENDIENDO
LOS ARTEFACTOS DE SU TRIBU A LOS TRANSEUNTES.

NOTA CLAVE: *Adaptación pacífica a las necesidades colectivas.*

En contraste con la impetuosidad del trovador español, vemos ahora la cara tranquila y sonriente de una anciana india que vende los productos de su cultura tribal. Ella está también funcionando dentro de la cultura que ha estado sosteniendo su actividad a lo largo de una larga vida; proporcionándole paz personal y satisfacción interior. En la edad anciana, el poder de la colectividad se reafirma una vez más, venciendo al, quizás, agotador esfuerzo que el hombre hace para afirmar su singularidad y carácter individual.

En esta segunda etapa de la décimo-segunda secuencia quíntuple, la mente envejecida del individuo se reintegra pacíficamente en la matriz psíquica de su grupo y cultura, con una serena ADAPTACIÓN a las necesidades vitales de ese todo del que el individuo se ve a sí mismo como una parte pasajera.

FASE 58 (28° de Tauro): UNA MUJER, PASADO SU “CAMBIO
DE VIDA”, EXPERIMENTA UN NUEVO AMOR.

NOTA CLAVE: *La capacidad del hombre de elevarse, en la consciencia y los sentimientos, por encima de las limitaciones biológicas.*

Después de haber expuesto las aproximaciones joven y anciana del individuo humano al uso de lo que su cultura le ha proporcionado, el simbolismo enfatiza la capacidad del hombre para elevarse por encima de las limitaciones que tanto su naturaleza biológica como el “normal” patrón de comportamiento social han tratado de imponerle. Como en muchos de los símbolos precedentes, aparece una “mujer”, porque la consciencia tiene todavía una polaridad receptiva o “femenina” —tal como se indicaba en el primero de los símbolos de todo el ciclo (1° de Aries).

Cuandoquiera que esta tercera etapa de la décimo-segunda secuencia llegue a la consciencia de una persona, la indicación es que él o ella deben abrir libremente su mente a la posibilidad, siempre, de nuevos RECOMIENZOS. Idealmente, el nuevo comienzo debe implicar una respuesta más madura a la nueva posibilidad de experiencia.

FASE 59 (29º de Tauro): DOS ZAPATEROS TRABAJANDO JUNTO A UNA MESA.

NOTA CLAVE: *El carácter doble del entendimiento del hombre maduro.*

En simbolismo, los pies son el símbolo del entendimiento. El entendimiento difiere del mero conocimiento en que implica, al menos, algún grado de identificación en profundidad con aquello que se está entendiendo. Además, es imposible entender algo plenamente a menos que se tome en consideración su opuesto. El proceso mental de entendimiento —y, por consiguiente, de apreciación— implica un enfrentamiento de dos puntos de vista. De este modo, la mente cobra un sentido de perspectiva. El modo de disipar una sombra es iluminar el objeto (en su propio nivel bi-dimensional) desde dos fuentes de luz. El verdadero entendimiento disipa cualquier sombra intelectual. Los “dos zapateros” simbolizan dos modos en contraste de aproximarse al entendimiento de una experiencia —sobre todo de una nueva experiencia— y proporcionan formas concretas que puedan vestir y proteger el entendimiento.

Esta es la cuarta etapa de esta décimo-segunda secuencia quíntuple. Revela simbólicamente el modo en que una mente individual madura trabaja en su intento de ganar PERSPECTIVA; una verdadera perspectiva llega a ser la base sobre la cual construir una nueva aproximación a la vida.

FASE 60 (30º de Tauro): UN PAVO REAL EXHIBIÉNDOSE EN LA TERRAZA DE UN VIEJO CASTILLO.

NOTA CLAVE: *El despliegue personal de dones heredados.*

Una gran persona capaz de exhibir una multitud de dones es siempre, a uno u otro nivel, la consumación de un largo pasado de esfuerzos y victorias. Como una vez escribió un gran ocultista: “Los adeptos son el florecimiento de sus razas y culturas.” El pavo real es el ave consagrada a Venus; en la tradición ocultista, los Espíritus Prometéicos que dieron a la especie animal humana el don divino de la inteligencia auto-consciente habían venido de “Venus” —lo que puede o no referirse al planeta *físico* que podemos contemplar en el cielo.

Este es el último símbolo de la cuarta escena, cuya palabra clave es “Confirmación”. Este símbolo del pavo real confirma, ciertamente, el status social del poseedor del estado ancestral. Indica una CONSUMACION de los esfuerzos individuales; y sugiere que tal consumación apenas es posible excepto cuando una línea de “antepasados” —biológica o espiritual— forma su base.

ESCENA QUINTA: *DESCUBRIMIENTO* (1° de Géminis a 15° de Géminis)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 61 (1° de Géminis): UN BARCO CON FONDO DE CRISTAL REVELA MARAVILLAS SUBMARINAS.

NOTA CLAVE: *La revelación de energías inconscientes y estructuras psíquicas sumergidas.*

Dentro de la relativa seguridad de un “barco”, una persona individual puede aprender a ser consciente del contenido, todavía escondido, del Inconsciente colectivo del hombre —siempre que a este barco (es decir, su ego, que le separa de la psique planetaria colectiva de la humanidad) se le haya dado un fondo de cristal. La mente consciente se ha hecho, al menos en parte, traslúcida. Esta translucidez no es apertura directa. La ventana de la mente permanece cerrada, pero a través de ella el individuo puede descubrir el exterior —aquí, “exterior” significa las profundidades psíquicas por debajo del nivel normal de consciencia.

En esta primera etapa del proceso de “descubrimiento” sólo se puede hablar de visión, no de identificación. El sentimiento es de maravilla. “¡No sabía que esto podía existir! ¡Qué hermoso!” o “¡Qué excitante!” UNA NUEVA DIMENSIÓN es percibida por el buscador serio.

FASE 62 (2º de Géminis): SANTA CLAUS LLENANDO FURTIVAMENTE LOS CALCETINES QUE CUELGAN DELANTE DEL HOGAR.

NOTA CLAVE: *Una fe en bendiciones espirituales recompensada.*

La alegoría popular se refiere a las bendiciones espirituales que alcanzan al “puro de corazón”, cuya consciencia se asemeja a la de un niño pequeño. Polarizada por la ansiosa espera y fe en la existencia de Poderes celestiales, la consciencia pura, todavía no solidificada por el ego y los argumentos racionalistas, experimenta la manifestación concreta de lo que había imaginado. En este símbolo, Santa Claus actúa “furtivamente”. Los dones procedentes de un mundo espiritual imaginado e intensamente creído no deben ser examinados de cerca ni de lejos por el intelecto racional. Al que va a ser clarividente se le recomienda no mirar directa e intensamente a aquello que comienza a “ver”; por el contrario, debe lanzarle miradas de reojo, puesto que la mente atentamente enfocada haría desvanecerse a la aparición.

En esta segunda etapa de la décimo-tercera secuencia quíntuple, tenemos, una vez más, un símbolo en contraste con el de la primera etapa. Con el fin de descubrir las maravillas de las normalmente inconscientes profundidades de la psique colectiva, el individuo ha de construir su propio tipo de vehículo (un barco con fondo de cristal); pero la recepción de nuevas bendiciones procedentes del reino superior espiritual (el superconsciente) requiere, sobre todo, fe y pureza de corazón, y un tipo común de entendimiento (calcetines) —de ahí un estado de INOCENCIA.

FASE 63 (3º de Géminis): EL JARDÍN DE LA TULLERÍAS EN PARÍS.

NOTA CLAVE: *La formalización de los ideales colectivos mediante la aplicación de razón y orden a aspectos de la naturaleza recién descubiertos.*

Los jardines de las Tullerías y Versailles son representaciones típicas del espíritu clásico y su necesidad de orden y simetría. El reinado del rey francés, Luis XIV, siguió al Renacimiento, que estuvo lleno del entusiasmo de un nuevo espíritu de descubrimiento y un período de problemas internos. Tenía que darse una reacción que consolidara los logros alcanzados por el hombre europeo. Dicha consolidación conduce normalmente a otro extremo, a saber, al formalismo y la estrecha cristalización intelectual de conceptos dualistas.

En esta tercera etapa de la décimo-tercera secuencia quíntuple de fases cíclicas, vemos el contenido de la primera y segunda etapas llevado al estado de conceptualización clara y lúcida, pero también formalizada. El celestial portador de regalos Santa Claus se ha convertido en el autócrata paternalista, rey por "derecho divino". El cálido círculo familiar, celebrando el nacimiento del Salvador en medio de la oscuridad invernal, es ahora la Corte del rey gobernada por rígidos rituales. Hay claridad, pero hay también ego-centralización y culto del FORMALISMO.

FASE 64 (4º de Géminis): EL ACEBO Y EL MUÉRDAGO RE-
AVIVAN VIEJOS RECUERDOS DE NAVIDAD.

NOTA CLAVE: *Un anhelo por el estado preintelectual de la consciencia.*

El intelecto regido por el ego ha tomado todo lo que la mente translúcida (el "barco con fondo de cristal") ha visto, y le ha dado una forma lógica y racional. Sin embargo, viejos recuerdos de la infancia y su fe naïve se abren camino en la consciencia. Son despertados por lo que queda de las imágenes ancestrales que una vez tuvieron gran vitalidad y poder (el muérdago era sagrado para los Druidas). El acebo, con su brillante contraste de rojo y verde, recuerda un sentido del color más primitivo y mágico, como el ejemplificado

en el arte tibetano. Una nostalgia por valores más naturales y de orientación sentimental tiende a conducir a un movimiento de protesta —y así, a la intensificación de las emociones de la personalidad individual, o al Movimiento Romántico después del período post-clásico y post-racionalista europeo.

Esta es la cuarta etapa de la décimo-tercera serie. Recuerda a la cuarta etapa de la octava secuencia (Fase 39, 9º de Tauro) simbolizada por “un árbol de Navidad plenamente decorado.” Pero la vívida experiencia de la niñez se ha convertido ahora solamente en un recuerdo obsesivo o nostálgico. Este anuncia el resurgimiento de valores y aspiraciones más profundos, que habían quedado enterrados en el inconsciente colectivo. Lo que aquí se acentúa es el valor de los arquetipos de base tradicional durante el proceso de “descubrimiento”, un RETORNO A LA FUENTE. El contacto con arquetipos puede, sin embargo, conducir a situaciones explosivas.

FASE 65 (5º de Géminis): UNA REVISTA REVOLUCIONARIA LLAMANDO A LA ACCIÓN.

NOTA CLAVE: *La tendencia explosiva de los sentimientos reprimidos y emociones de raíz.*

Cada movimiento superacentuado en una dirección determinada provoca, con el tiempo, otro movimiento igualmente extremista en dirección opuesta. Esto es particularmente cierto a nivel de la mente dualista simbolizada en el zodíaco por Géminis. Aquello que se halla rígidamente atado por la forma y la convención, tiende a estallar en informalidad. Puede hacerlo violentamente, si se halla socialmente reprimido —por medio de la revolución— o a nivel psicológico en forma de psicosis; o bien puede retraerse, de forma intravertida, al estado místico en el cual uno se identifica con una Realidad informulable.

Esta quinta etapa se relaciona con la primera, porque es la experiencia de un mundo de ser totalmente desapercibido por la consciencia que inicia el proceso. En el mismo sentido, una experiencia psicodélica puede volver la mente momentáneamente transparente a un reino de consciencia sin estructura de ego, y puede conducir a un intento prolongado de entender lo que ha sido revelado de una Realidad transcendental. Bien que la acción revolucionaria sea violenta o pacífica, amargamente resentida o de amor, el único deseo es LLEGAR MAS ALLÁ DE LAS FORMAS ESTABLECIDAS.

SEGUNDO NÍVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 66 (6º de Géminis): TRABAJADORES HORADANDO UN POZO DE PETRÓLEO.

NOTA CLAVE: *La avidez de ese conocimiento que asegura riqueza y poder.*

Superficialmente considerado, este símbolo puede referirse al insaciable deseo de riqueza y poder del hombre moderno, y a su disposición para aceptar el riesgo de fracaso. Pero tiene un significado más profundo, sobre todo si se relaciona con el siguiente símbolo. El petróleo es el resultado final de la descomposición de materiales vivientes. Horadar pozos de petróleo puede representar el intento de penetrar en los estratos profundos del Inconsciente colectivo y de reavivar los poderes de la psique arcaica que una vez florecieron —por ejemplo, en el verdadero ritual mágico del mundo tribal, quizás entre los adeptos de la legendarizada Atlántida, o incluso entre los shamanes y hechiceros curanderos de tiempos más recientes. Los poderes arcaicos pueden ser “refinados” por las situaciones modernas, pero el casi inevitable resultado es el deshecho de productos residuales nocivos; “polución”. Y existe una polución de la consciencia igual que de la atmósfera que el hombre respira.

El signo zodiacal de Géminis tiene, básicamente, como significado la insaciable curiosidad y avidez de conocimiento; es, lógicamente, un signo “humano” (los Gemelos). Uno de los gemelos tiende a buscar el poder y conocimiento del pasado antiguo, el otro a descubrir una fuente viva de fuerza y sabiduría que esté constantemente siendo repostada por la lluvia celestial de Consciencia Espiritual y amor (ver el siguiente símbolo). Es natural en el hombre, ¡ay!, comenzar con emociones y sentimientos potencialmente negativos.

Esta es la primera etapa de la décimo-cuar

Esta es la primera etapa de la décimo-cuarta secuencia quíntuple de fases cíclicas. Trata de la reacción emocional y, al nivel actual de evolución, socialmente premiada, de la mayoría de los seres humanos hacia la consecución de nuevas formas de conocimiento, es decir, de la AMBICIÓN.

FASE 67 (7º de Géminis): UN POZO CON CUERDA Y POZAL
BAJO LA SOMBRA DE MAJESTUOSOS ÁRBOLES.

NOTA CLAVE: *La fe primordial del hombre en el poder escondido que sostiene la vida.*

En contraste con la ambiciosa tendencia del hombre moderno hacia el poder y la riqueza, tenemos ahora la imagen de la eterna búsqueda de aquello que hay en la raíz de todo proceso viviente, es decir, el agua. Esta búsqueda también exige algún esfuerzo —subir el cubo lleno de agua— pero es un simple esfuerzo natural, bajo la sombra de árboles que dan fe de la presencia del vital fluido. Esta presencia depende de la cooperación del cielo (lluvia) y la tierra (la formación geológica capaz de contener el agua), y el hombre debe desarrollar el sentido intuitivo que le capacite para sentir dicha presencia y hacerla efectiva en su vida cotidiana. Debe sentir la realidad escondida que preserva, para uso de todos los organismos vivientes, este don del “cielo”, la abundante lluvia.

En esta segunda etapa de la décimo-cuarta secuencia quíntuple de símbolos, se enfatiza el poder de las energías colectivas y bioespirituales que sostienen a todas las cultura erradicadas en la tierra, en contraste con todo aquello que la mente tecnológica del hombre puede hacer disponible para aumentar su comodidad personal y su dominio sobre la materia. El símbolo implica una CONFIANZA FUNDAMENTAL Y COOPERACIÓN CON LA VIDA.

FASE 68 (8º de Géminis): OBREROS EN HUELGA RODEAN
UNA FÁBRICA.

NOTA CLAVE: *El poder destructivo de la mente ambiciosa sobre la plenitud orgánica de la relación humana.*

Estamos tratando, en esta secuencia de símbolos, del descubrimiento, por parte del hombre, de nuevos poderes que residen en su contribución especial al total organismo de este planeta Tierra —su consciencia y mente agresiva.

La primera etapa trataba del petróleo, forma típica de energía que la mente moderna ha hecho disponible. (Estos símbolos fueron revelados antes de que la energía atómica fuera siquiera conocida como una posibilidad práctica). Vemos ahora en este nuevo símbolo una indicación pictórica de aquello a lo que inevitablemente conduce el uso de esta energía generada por el intelecto: desorden industrial y violencia. A medida que el hombre se las arregla para devastar la tierra, para demostrar así su poder e intensificar sus placeres y su sentido orgulloso de dominio, inevitablemente se van iniciando conflictos y procesos destructivos.

El despertar se nos presenta aquí en su forma social colectiva, porque hemos alcanzado el nivel emocional-cultural. El tipo de poder engendrado por las facultades analíticas intelectuales es esencialmente destructivo; se basa en la destrucción de la materia, e invita al acaparamiento y despojo egocéntricos —y, en general, a privilegios de una u otra clase. Esto conduce a una REVUELTA CONTRA LOS PRIVILEGIOS.

FASE 69 (9º de Géminis): UN CARCAJ LLENO DE FLECHAS.

NOTA CLAVE: *La relación agresiva del hombre con la vida natural, como una base para la supervivencia y conquista.*

El arco y las flechas representan simbólicamente la capacidad del hombre para ampliar la esfera de su conquista de la naturaleza y matar enemigos con el fin de construir una base más grande para el desarrollo colectivo de una cultura y de una sociedad organizada. Implícito en el símbolo de la flecha está el atravesar un blanco. La mente del hombre es, esencialmente, un poder atravesador; pasa a través del objeto hacia el que se dirige. Intenta atravesar y sobrepasar los obstáculos que surgen en su camino, y esto implica normalmente la destrucción del obstáculo. A un nivel más alto —como en la práctica Zen de la arquería— el obstáculo es el ego.

En esta cuarta etapa de la décimo-cuarta secuencia de fases del proceso cíclico de la existencia humana, se nos muestra el símbolo arquetípico del Hombre, el Conquistador. Puede tratarse de una conquista de naturaleza exterior, o de aquella de las tendencias instintivas y el poder limitador del ego. Pero siempre es CONQUISTA.

FASE 70 (10° de Géminis): UN AEROPLANO EJECUTANDO
UNA CAÍDA EN PICADO.

NOTA CLAVE: *Una capacidad superior para desafiar a la naturaleza y jugar con el peligro.*

Mediante el uso controlado de los poderes mentales, el hombre es capaz de desafiar la fuerza más básica de la naturaleza: la de la gravedad. Disfruta jugando con ella como un domador de leones con sus violentos animales. Pero aquello que él desafía está tanto dentro de él como fuera. La gravitación es la fuerza limitadora universal del mundo material. Al desafiarla, el hombre se prepara para penetrar más allá de lo físico y alcanzar más altos reinos de existencia. Podrá perder la lucha, pero esa perspectiva hace el esfuerzo más excitante. Podría ganarse la "inmortalidad".

Esta es la etapa final de la décimo-cuarta secuencia. El símbolo que ostenta posee un fuerte sentido de finalidad. No existe posibilidad alguna de medidas medias. El hombre está irrevocablemente destinado al éxito o al fracaso —al menos como consciencia y mente segura de sí misma. Las alternativas son claras. Puede describirse como LA MENTE CONTRA LA MATERIA, o como la voluntad del Hombre de luchar contra el destino que la gravitación tan adecuadamente simboliza.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 71 (11° de Géminis): TIERRAS RECIÉN DESCUBIERTAS
OFRECEN AL PIONERO NUEVAS OPORTUNIDADES DE
EXPERIENCIA.

NOTA CLAVE: *El poder y la alegría de nuevos comienzos.*

Estas "tierras recién descubiertas" pueden referirse a cualquier campo de actividad potencial, a cualquier nivel, todavía inexperimentado —material, emocional, mental o supramental. Estamos tratando ahora del tercer nivel de experiencia, en el cual la individualidad —o, al menos, el carácter de ego—

opera de un modo más definido. Mientras en las fases precedentes se ha dicho mucho referente a los poderes de la mente, esta mente estaba esencialmente basada en los patrones colectivos de una cultura y una sociedad. Ahora, en este tercer nivel, encontramos al ser humano esencialmente ocupado en su lucha personal y particular por alcanzar una individualización plena y efectiva. Y la primera cosa de la que ha de tomar conciencia es de que ha alcanzado un campo potencialmente virgen de consciencia y actividad. Se está enfrentando con lo extraño. Todo puede ocurrir.

Esta es la primera etapa de la décimo-quinta secuencia quíntuple de símbolos. Habiendo conquistado, al menos hasta cierto punto, las energías colectivas y materiales de la naturaleza y la sociedad, el hombre ha llegado a "separarse" relativamente del pasado. Se enfrenta con el futuro. Cada paso adelante debe mostrarle **PONIENDOSE A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS.**

FASE 72 (12º de Géminis): UNA MUCHACHA NEGRA LUCHA POR SU INDEPENDENCIA EN LA CIUDAD.

NOTA CLAVE: *Liberándose de los fantasmas del pasado.*

Mientras que "tierras recién descubiertas" ofrecen campos vírgenes de experiencia, aquellos hombres y mujeres que las alcanzan se encuentran, de hecho, condicionados por su propio pasado. Llevan consigo los fantasmas de sus vidas pasadas y los recuerdos de patrones sociales colectivos con los cuales habían identificado sus egos. Cada nuevo comienzo está rodeado de fantasmas (o karma personal y social). La lucha racial por la igualdad de oportunidades debe continuar, aún cuando esta igualdad esté oficialmente garantizada por la ley. La lucha va por dentro y toma muchas formas. Los puritanos trajeron al, en teoría, "Nuevo Mundo" los miedos, el fanatismo y la agresividad de su existencia europea, y, con frecuencia, éstos se hicieron más virulentos bajo las condiciones halladas en el Nuevo Mundo. Pero, ningún campo de actividad es nunca totalmente "virgen". Tiene sus habitantes, y éstos se aferran a sus posesiones o privilegios. Quienquiera que busque ser verdadero e individual debe liberarse del pasado.

Aquí, en esta segunda etapa, tenemos el habitual símbolo de contraste. Las nuevas tierras son descubiertas, pero están llenas de vidas, y la mente del pionero llena de fantasmas, preconcepciones, prejuicios o esperanzas. Lo que se necesita es una total LIQUIDACIÓN del pasado: mente virgen para campos vírgenes.

FASE 73 (13º de Géminis): UN FAMOSO PIANISTA DANDO UN CONCIERTO.

NOTA CLAVE: *Realización individual en la ejecución de una función social a la que cierto prestigio va unido.*

Habiendo entrado en la senda de la experiencia individualizada, la cual le pone en contacto con reinos de inspiración suprapersonal más amplios y más elevados, la persona individual es capaz de convertirse en una fuente de inspiración, un agente para el Hombre y los Poderes formativos que guían la evolución humana. Su papel consiste en movilizar emociones, en presentar a los otros una imagen de lo que para la mayoría de la gente hay más allá de sus mediocres y tibias respuestas al reto de convertirse en algo “más-que-hombres” —experimentar más intensamente y ver más lejos. Este es el papel del verdadero e ideal “virtuoso” (*vir* quiere decir fuerza, masculinidad; de ahí “virtud”) y, en un sentido muy amplio, del Avatar cuyo ejemplo fascina a los seres humanos, induciéndoles a dejar atrás su pasado y aventurarse en los reinos de la experiencia.

En esta tercera etapa vemos sintetizados los significados de los dos símbolos precedentes. El individuo entra en nuevos reinos y desafía con éxito los miedos, la inseguridad y la falta de confianza en sí mismo del pasado —todas las actitudes negativas que mientras estaban condicionadas por el medio social, han quedado grabadas en el subconsciente. Una vez lograda esta liberación, puede transmitir al medio el poder generado por la auto-disciplina, inteligencia y confianza en sí mismo. Se ha convertido en una, al menos potencial, FUENTE DE INSPIRACIÓN.

FASE 74 (14º de Géminis): PONIENDO UN PUENTE ENTRE EL ESPACIO FÍSICO Y LAS DISTINCIONES SOCIALES, DOS HOMBRES SE COMUNICAN TELEPÁTICAMENTE.

NOTA CLAVE: *La capacidad de trascender las limitaciones de la existencia corporal.*

Con el fin de funcionar en el mundo de las entidades materiales, el hombre necesita enfocar las energías de la vida en un organismo limitado y una mente de ego que se ha formado por las presiones de una cultura y trasfondo familiar concretos. Llega un momento, sin embargo, en el que el individuo puede aún trascender los límites de la cultura y el ego. Debe hacerse entonces un esfuerzo por entrar en un reino de consciencia en el cual la comunicación de mente a mente puede tomar una forma más directa, *porque* las mentes operan, entonces, dentro de la Mente Común de la humanidad. Sucede entonces como si dos células del cuerpo humano se estuviera comunicando la una con la otra, quizás por medio de algún tipo de canal nervioso invisible o, digámoslo así, desde un núcleo al otro por medio de una resonancia vibratoria.

En esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple vemos la potencialidad de una nueva técnica a utilizar en las "tierras recién descubiertas" que yacen ante los pioneros en evolución humana. Es una TÉCNICA DE TRANSCENDENCIA. Esta puede también, evidentemente, traer consigo confusión y muchos fracasos, así como afirmaciones ilusorias y auto-engaño.

FASE 75 (15º de Géminis): DOS NIÑOS HOLANDESES HABLANDO, INTERCAMBIANDO SU CONOCIMIENTO.

NOTA CLAVE: *La necesidad de clarificar las propias experiencias mediante contactos reales con individuos de mentalidad similar.*

Este símbolo añade algo vital al anterior. Experiencias transcendentales y facultades supranormales deben ser

puestas a prueba y clarificadas mediante el uso de medios de comunicación normales y colectivamente probados —lo que puede significar a través de procedimientos científicos. Los “niños holandeses” parecen haber sido introducidos por la mente subconsciente del formulador del símbolo, a causa de una asociación con la limpieza y el espíritu abierto de discusión que ha prevalecido en Holanda. Son “niños”, porque las experiencias nuevas son todavía muy recientes y requieren certificación; esto exige una mente “limpia” y abierta, ansiosa por probar lo que se ha experimentado en un intercambio de opiniones con sus pares.

Esta es la última etapa de la décimo-quinta secuencia quíntuple de símbolos. Pone fin a la escena del “Descubrimiento”. Todo descubrimiento debe ser investigado y su validez probada. En las viejas culturas tribales, los “grandes sueños” de un hombre eran aceptados como válidos y se actuaba en torno a ellos sólo si otro hombre de la tribu tenía un sueño similar. La necesidad de OBJETIVIDAD ha de ser atendida; y esto implica la confirmación de cualquier conscienciación subjetiva mediante alguna experiencia similar. También implica el tipo de dualismo inherente a todas las experiencias mentales, así como a conceptos mentales.

ESCENA SEXTA: EXTERIORIZACIÓN (16° de Géminis a 30° de Géminis)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 76 (16° de Géminis): UNA MUJER ACTIVISTA DRAMATIZANDO SU CAUSA EN UN EMOTIVO DISCURSO.

NOTA CLAVE: *Una respuesta apasionada a una nueva experiencia profundamente sentida.*

Lo que ha sido “descubierto” no sólo necesita ser discutido y probado mediante un intercambio intelectual que permita su formulación, sino que exige también “exteriorización”. Esto implica el acto de tratar con aquellos que permanecen todavía ignorantes del nuevo conocimiento o conscienciación. Es necesario un público, y éste ha de ser convencido; su inerte resistencia al cambio ha de ser vencida. Esto normalmente requiere una dramatización de los temas en

cuestión. También aquí, como al comienzo de todo el ciclo (1° de Aries), se representa a una mujer, que quiere decir una persona que depende de sentimientos e imágenes fogosas para conmover al receptor público.

Esta es la primera etapa de la décimo-sexta secuencia quíntuple del proceso cíclico. Estamos tratando ahora de la exteriorización del impulso original —es decir, el emerger del vasto océano de potencialidad, que constituye la naturaleza humana a todos los niveles. Lo que está en juego es un proceso de comunicación de experiencias nuevas. La mente es llamada a realizar su trabajo, pero lo que viene primero es la acción de aquella mente que es violentamente desplazada, y que intenta mover a otras mentes por medios violentos; la MENTE PROSELITISTA.

FASE 77 (17° de Géminis): LA CABEZA DE UN ROBUSTO JOVEN SE CONVIERTE EN LA DE UN MADURO PENSADOR.

NOTA CLAVE: *La transformación de la vitalidad física en el poder de construir conceptos y formulaciones intelectuales por medio de las cuales puede transferirse el conocimiento.*

Mientras en símbolo precedente vemos la liberación explosiva de impulsos generados por una nueva conciencia de lo que está bien y lo que está mal —el modo “mujer” controlado por sentimientos—, ahora tenemos una imagen de un proceso de silenciosa y definitiva metamorfosis de energía biológica como el modo “hombre”. Este simbolismo puede parecer hoy anticuado, pero los dos modos contrastantes de comunicación de experiencias nuevas siguen siendo evidentes, no importa cómo los simbolizamos.

Esta segunda etapa de la décimo-sexta secuencia, como es casi siempre el caso, presenta un contraste con la primera etapa. Lo que vemos en la representación es la transformación de emociones en mente, de instintos en pensamientos —un proceso de METAMORFOSIS MENTAL.

FASE 78 (18º de Géminis): DOS HOMBRES CHINOS CONVERSAN EN SU LENGUA NATIVA EN UNA CIUDAD AMERICANA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de la mente de retener su independencia con respecto al entorno, con el fin de concentrarse en sus problemas particulares.*

Los individuos que han entrado en un nuevo reino de actividad, se encuentran, por lo general, alienados de su entorno social. En algún sentido, “viven *en* el mundo” (el mundo de los hombres ordinarios, todavía empeñados en fines terrenos y biológicos comunes) pero “no son *del* mundo”. Normalmente, buscan compañeros que puedan hablar su lenguaje. Este puede ser un lenguaje “viejo”, de sabiduría más que de conocimiento. La Cultura de China es mucho más vieja que la de las masas americanas que hormiguean en ciudades infestadas de avaricia.

Esta tercera etapa del proceso revela lo que puede ocurrir cuando el individuo ha desarrollado nuevas aptitudes de experiencia, que pueden capacitarle para utilizar el vasto depósito de la mente planetaria del Hombre. Para el hombre común éste parece hablar una lengua extranjera. Experimenta un proceso de AISLAMIENTO; sin embargo, nunca está realmente solo. Aquí y allá encuentra a quienes pueden entenderle.

FASE 79 (19º de Géminis): UN GRAN VOLUMEN ANTIGUO REVELA UNA SABIDURÍA TRADICIONAL.

NOTA CLAVE: *Contactando con la Mente planetaria de todos los hombres, subyacente en cualquier mentalidad cultural y personal.*

La tradición ocultista nos dice que todas las manifestaciones cíclicas de la mente humana han tenido una Fuente primordial reveladora. Habla de libros antiguos hechos de hojas de papiro especialmente tratadas, que transmiten, por medio de símbolos, los procesos arquetípicos que hay en la raíz de toda existencia terrena (ver *Doctrina Secreta* de Blavatsky). Tales volúmenes, que, según dicen, están en

posesión de ciertos Adeptos, constituyen la “exteriorización” de un conocimiento y sabiduría arquetípicos. Contienen las “ideas-semilla” a partir de las cuales crece la mente humana, produciendo cíclicamente culturas de diversos tipos.

Este símbolo de la cuarta etapa nos evoca la “técnica” por medio de la cual la mente humana puede descubrir los cimientos de su naturaleza y adquirir lo que podemos llamar CONOCIMIENTO-SEMILLA, el conocimiento de la estructura de las manifestaciones cíclicas y cósmicas de la vida en este planeta.

FASE 80 (20° de Géminis): UNA CAFETERÍA MODERNA EXHIBE UNA GRAN ABUNDANCIA DE COMIDA, PRODUCTOS DE DIVERSAS REGIONES.

NOTA CLAVE: *La asimilación de conocimiento múltiple mediante el poder sintetizador de la mente.*

A partir del Uno, pueden, a su debido tiempo, surgir los Muchos. La Fuente Original da nacimiento al arroyo de montaña que, acumulando para sí el agua de lluvia caída, se convierte en el gran río alrededor del cual son construidas las ciudades. Estas, en cambio, polucionan el río a lo largo de su camino hacia el ancho océano. Este moderno símbolo expresa el hecho de que el hombre, ahora al final de un ciclo cultural, sea capaz de almacenar alimentos —tanto mentales como físicos— de muchas regiones del globo. Su dieta ha adquirido una base planetaria; la historia nos dice que la búsqueda de sal y especias y demás comodidades, entonces raras en las regiones locales, proporcionó el arranque para el comercio global y así, finalmente, para una consciencia planetaria. Los resultados pueden ser saciedad e indignación, y confusión mental causada por la falta de discriminación.

Este es el último símbolo de la décimo-sexta secuencia quintuple. Como bastante a menudo se da el caso, dicha etapa quinta implica cierta clase de síntesis o, al menos, una preparación que conduce hasta un nuevo nivel. La nota clave aquí es, ciertamente, ASIMILACION; la potencialidad negativa del símbolo es DESPERDICIO.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 81 (21° de Géminis): UNA MANIFESTACIÓN LABORISTA TUMULTUOSA.

NOTA CLAVE: *El impacto revolucionario de los conceptos mentales sobre las emociones y deseos colectivos del hombre.*

Este símbolo es paralelo a aquel que da comienzo al proceso de "exteriorización" (16° de Géminis), pero dicho proceso se ve aquí operar, definitivamente, a nivel de respuestas colectivas. La gran masa de los hombres ha sido levantada por imágenes mentales, slogans y un apetito por la abundancia de la "clase dirigente". Esto se aplica también a la persona individual, en la cual han tomado forma esferas contrastantes de actividad como resultado del proceso individualizador de base mental. Las funciones orgánicas hacen sus demandas colectivas al intelecto señorial. La etapa puede aplicarse al tipo de "revolución" que llamamos psico-neurosis.

Esto da comienzo a la décimo-séptima secuencia quíntuple de símbolos. Dispone el escenario para un proceso tumultuoso, que puede conducir a un acercamiento a los problemas resultantes de la individualización. Los instintos reprimidos u oprimidos provocan una EXPLOSIÓN EMOCIONAL, reclamando sus derechos.

FASE 82 (22° de Géminis): PAREJAS BAILANDO EN LA FIESTA DE LA COSECHA.

NOTA CLAVE: *El disfrute total de procesos orgánicos y tendencias emocionales.*

De nuevo tenemos una imagen en fuerte contraste con la primera de esta serie. Desde la ciudad construida por la mente, donde los trabajadores reclaman una esfera más grande de abundancia social, nos encontramos ahora en el pueblo, donde hombres y mujeres viven en una armonía mucho mayor con los procesos naturales y estacionales, dando rienda

suelta a sus instintos emocionales. Los dos polos de una sociedad completa —la gran ciudad industrial y el pueblo agrícola— deben estar incluidos; del mismo modo, los dos polos de una personalidad saludable —mente y emociones naturales— deben ser activos.

Esta es la segunda etapa contrastante de la décimo-séptima secuencia de cinco símbolos. Enfatiza el valor de una actividad rítmica y sana en un sistema natural, porque ésto conduce a un proceso, con frecuencia muy necesitado, de RECONSTRUCCIÓN BIOENERGÉTICA.

FASE 83 (23º de Géminis): UN NIDO CON TRES VOLANTONES EN LO ALTO DE UN ÁRBOL.

NOTA CLAVE: *La madurez de los procesos espiritualmente creativos en una, al menos relativamente, mente integrada.*

En simbolismo tradicional, los pájaros se refieren, por lo general, a fuerzas espirituales o, al menos, a los aspectos más altos y más libres de la mente. Aquí vemos solamente el comienzo de un proceso en lo que podríamos también llamar “la cámara superior” de la consciencia, donde el poder creativo del espíritu puede ser recibido y asimilado. Fecundado por el espíritu y apoyado sobre una tradición cultural y vitalística profundamente arraigada, el hombre puede, gradualmente, desarrollar una personalidad íntegra. Ésta es esencialmente triple, reflejando la Divina Trinidad, expresada en la India como Sat-Chit-Ananda.

Esta es la tercera etapa de un proceso que debe de conducir a un entendimiento más profundo y más natural de la existencia humana. Sugiere que las protestas de la masa ambiciosa acerca de deseos notablemente ciegos, han de ser transmutadas mediante una armonización con las tendencias naturales y con arreglo a respuestas espontáneas armonizadas con las fases de la evolución natural. Se enfatiza aquí la INTEGRACIÓN CREATIVA.

FASE 84 (24° de Géminis): NIÑOS PATINANDO SOBRE UNA CHARCA HELADA DE PUEBLO.

NOTA CLAVE: *El uso de circunstancias inhibitorias para el desarrollo del carácter y un acercamiento transcendental al entorno.*

2

El invierno simboliza oscuridad y las restricciones impuestas por el frío sobre los seres vivientes. La vida natural se encuentra en un estado de hibernación o actividad intraverificada. La mente en pleno desarrollo, sin embargo, puede aprender a utilizar las restricciones y el poder disciplinador de las respuestas externas “frías” para elevarse por encima de la “helada” exterior y crecer en fuerza y habilidad. El hombre es la naturaleza que se eleva por encima de la oscilación cíclica de las polaridades naturales. Su camino es, a menudo, la *vía negativa*. Aprende la libertad rítmica (patinar) utilizando las situaciones más obligatorias (hielo) para demostrar su transcendental capacidad para el placer y la auto-movilización.

De nuevo, el símbolo de la cuarta etapa nos presenta aquí una técnica especial. Es una técnica mental en tanto que es a través de la mente como el hombre puede trascender la entropía del proceso universal de existencia. Vemos aquí, en realidad, el TRIUNFO del hombre SOBRE LA ENTROPIA.

FASE 85 (25° de Géminis): UN JARDINERO RECORTANDO GRANDES PALMERAS.

NOTA CLAVE: *Teniendo bajo control el poder de expansión de la naturaleza.*

El intelecto del hombre es como una planta tropical, en el sentido de que tiende a expandirse “salvajemente” en muchas direcciones, buscando el contacto directo con los rayos del sol. Del mismo modo que una palmera, utiliza sus hojas muertas para protegerse del calor, el calor del reino de la mente, cuando se halla desprovisto del poder de los sentimientos. Una cultura está caracterizada por “formas” espe-

cíficas y “símbolos fundamentales”; el objeto principal de la educación, al menos en períodos culturales y clásicos, ha sido el de contener la imaginación de los individuos dentro de estas formas tradicionales. Una aproximación completamente diferente se está intentando en nuestra época de transición.

En esta última etapa de la décimo-séptima secuencia quíntuple, hemos alcanzado el nivel de realización de los impulsos que comenzó en la primera etapa (21° de Géminis) en un acceso tumultuoso de auto-afirmación y protesta contra el pasado. Ahora, este acceso ha encontrado su lugar en la evolución de la humanidad y la sociedad; y —simbólicamente hablando— el “trabajo” ha llegado, no solamente a agremiarse, sino a convertirse en una potente fuerza dentro del cuerpo político. Sin embargo, las energías liberadas buscan expansión constante y, por consiguiente, tienen que ser controladas. Hay una necesidad de repetidas PÓDAS.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 86 (26° de Géminis): ARBOLES CUBIERTOS DE ESCAR-
CHA CONTRA EL CIELO DE INVIERNO.

NOTA CLAVE: *La revelación de la forma arquetípica y el ritmo esencial de existencia.*

En este tercer nivel de “exteriorización” podemos observar un contacto con los arquetipos y formas puras del propio ser individual —también con las imágenes características de la cultura (Ur-símbolos de Splenger). Se han dejado atrás los aspectos exteriores. Esto es un paso adelante respecto del “podar”; es más bien un proceso de supresión de todas las superficialidades de la existencia. De un modo cíclico, la naturaleza nos ayuda a alcanzar este estado de desnuda realidad. No es que experimentemos el vacío del budhista (*sunya*), sino, más bien, que alcanzamos la esencia de nuestro ser individual, la forma del propio ser puro que constituye el poder estructurador que hay debajo de todos los aspectos externos —todo lo que pertenece al reino de la “hoja”.

Esta es la primera etapa del proceso quíntuple, ahora en su décimo-octava fase. En algún sentido, podemos hablar de ella como una etapa de repudiación ascética, pero es también una etapa de ESENCIALIZACIÓN.

FASE 87 (27º de Géminis): UN GITANO EMERGIENDO DEL BOSQUE EN EL CUAL ESTÁ ACAMPADA SU TRIBU.

NOTA CLAVE: *Buscando participación en un todo más amplio de existencia mentalmente estructurada.*

El contraste entre este símbolo y el precedente es significativo. El primero revelaba la oportunidad periódica que la naturaleza ofrece al hombre de penetrar más allá de las meras apariencias y del atractivo de la abundancia existencial (la masa de hojas verdes); vemos ahora en acción otro proceso que depende del individuo —un intento consciente de dejar atrás la etapa instintivo-tribal de la existencia terrena y de elevarse hasta el reino de la mente y de las relaciones interpersonales complejas y tensas (es decir, la ciudad). Las tendencias “salvajes” de la naturaleza están alcanzando una situación en la cual podrán ser “domadas”.

Esta es la segunda etapa de la secuencia quíntuple. Revela un período de transición, un anhelo, más o menos claro, por un nuevo estado de conciencia, y, por tanto, de transformación interior. Es una fase de REPOLARIZACIÓN.

FASE 88 (28º de Géminis): MEDIANTE LA INSOLVENCIA, LA SOCIEDAD DA A UN INDIVIDUO SOBRECARGADO LA OPORTUNIDAD DE COMENZAR DE NUEVO.

NOTA CLAVE: *Un liberarse de las presiones insoportables, quedando libre para nuevas tareas.*

Este símbolo puede fácilmente ser malinterpretado, porque, aunque obviamente tiene una connotación de fracaso, representa, sin embargo, un estado particular de relación compleja de un individuo con su comunidad. La función de la insolvencia mencionada aquí, no debe ser interpretada como referente a un tipo fraudulento de insolvencia. En los Estados Unidos al menos, insolvencia no implica una condena moral; más bien, quiere decir que el fracaso individual no puede ser aislado de la salud general de la comunidad. La

especial naturaleza del todo está implícita en el fracaso de la parte en ejecutar adecuadamente bajo condiciones económicas particularmente difíciles. Una sociedad que entroniza el principio de *competición* despiadada debe también desarrollar mecanismo para exteriorizar el principio de *compasión*. Este último fue enfatizado primero por el Budismo del Norte, y poco después por la Cristiandad. El concepto de expiación está directamente relacionado con el de liberación de las insostenibles presiones económicas en la insolventia.

Esta es la tercera etapa de la décimo-novena secuencia de fases cíclicas. En las dos primeras etapas hemos visto la aparición de una nueva consciencia basada en un dejar atrás los aspectos externos del vivir bio-psíquico, al menos en su faceta relativamente salvaje y exhuberante. Aquí tenemos otra clase de "dejar atrás", una LIBERACIÓN DEL PASADO.

FASE 89 (29º de Géminis): EL PRIMER SINSONTE DE LA PRIMAVERA.

NOTA CLAVE: *La exhuberancia creativa del alma humana en respuesta a las experiencias básicas de la vida.*

El sinsonte es capaz de imitar los sonidos que oye, pero, en realidad, hace más que imitar, porque entreteje todos estos sonidos formando melodías que, a veces, pueden tener una gozosa amplitud y una espontaneidad instintivamente creativa. El símbolo se refiere a la capacidad que el individuo con talento tiene para recoger *material colectivo* y transformarlo bajo la necesidad de productividad biológica y el amor instintivo. La canción, fortalecida por estas grandes tendencias naturales, se eleva en modo muy similar a como las llamadas canciones populares se elevan desde el alma juvenil en respuesta a emociones personales o sociales profundas.

En esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple, lo que se nos presenta simbólicamente es la reacción del individuo que se ha hecho sensible a muchas corrientes vitales de su entorno y que es capaz de exteriorizar esta emanante respuesta como un regalo a su sociedad, haciendo un despliegue de VIRTUOSISMO.

FASE 90 (30° de Géminis): UNA PARADA DE BELLAS BAHÑISTAS ANTE UNA GRAN MULTITUD EN LA PLAYA.

NOTA CLAVE: *El establecimiento de cánones sociales a través de la excelencia personal y la competencia.*

En esta escena tan americana vemos un proceso muy antiguo y básico que puede operar a varios niveles. La sociedad establece ciertos cánones culturales colectivamente aceptables, y recompensa con el prestigio y la fama a las personas que los encarnan, física o mentalmente. Esto genera emulación y el deseo de llevar las imágenes sociales a su más perfecta y concreta manifestación. La imagen o canon de proporción arquetípica es así encarnada para que todos la contemplen y se fascinen. El proceso de exteriorización queda completado.

Esta es la última fase de la sexta escena. La primavera ha tocado a su fin en el zodiaco. Ha llegado el solsticio de verano. La realización trae consigo nuevas exigencias a la consciencia humana individual. El ESPECTÁCULO ha terminado. Viene ahora la hora de la decisión.

ACTO II: ESTABILIZACIÓN

ESCENA SÉPTIMA: *DECISIÓN* (1° de Cáncer a 15° de Cáncer)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 91 (1° de Cáncer): EN UN BARCO, LOS MARINEROS ARRÍAN UNA BANDERA VIEJA E IZAN OTRA NUEVA.

NOTA CLAVE: *Un cambio radical de lealtad exteriorizado en un acto simbólico: un punto sin retorno.*

Hemos alcanzado ahora un cuadrado (ángulo de 90 grados) para el comienzo del proceso cíclico. Este es un momento de crisis, un punto fuertemente decisivo. En el

ciclo zodiacal, el movimiento del sol en dirección norte (en “declinación”) se detiene cuando el solsticio de verano; el sol se eleva y se pone tan al norte del este y el oeste como puede durante el ciclo del año. Su movimiento es ahora el inverso. Los puntos de ocaso se desplazan lentamente hacia el sur en el horizonte occidental, y la largura del día decrece. En el ciclo de lunación (de Luna Nueva a Luna Nueva), ésta es la fase del Primer Cuarto. Sobre el “barco” que simboliza la ego-consciencia flotando, digámoslo así, en el mar del vasto Inconsciente, la voluntad individualizada toma una básica decisión. La fuerza dominante de Yang permite a la fuerza de Yin iniciar su ascenso al poder de seis meses de duración. La voluntad “colectiva” vencerá gradualmente a la “individual”, y, al final, el poder del estado superará al de la persona. Ahora, sin embargo, la persona individual disfruta su hora más floriosa; se regocija por su capacidad de tomar una “libre decisión” —es decir, de actuar como un individuo que escoge su meta de vida y su lealtad.

Esta es la primera etapa de la décimo-novena serie quántuple de símbolos de grado. En un acto decisivo cargado de consecuencias, el simbólico colegial podría concienciarse de que debe poner fin a su búsqueda de una compañera ideal y entrar en el matrimonio. Asiente a la posibilidad de una progenie, de una responsabilidad hogareña. Su consciencia acepta un proceso de REORIENTACIÓN fundamental, que implica la estabilización de sus energías.

FASE 92 (2º de Cáncer): UN HOMBRE SOBRE UNA ALFOMBRA MÁGICA SOBREVUELA UNA EXTENSA ÁREA DE TIERRA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de expandir la propia consciencia, estabilizando el punto de vista particular a un nivel más elevado.*

Esta es la paradoja que confunde a tantas mentes. La búsqueda incansable de nuevos horizontes por parte del intelecto confunde a éste mientras dura. Aceptando un foco estable, la mente puede elevar su punto de observación y ver la realidad desde una perspectiva más verdadera. El individuo se convierte en el todo designado, en este

punto concreto, para una tarea y función concretas. Puede, al menos, reflejar la consciencia del Todo más grande, la Humanidad.

Este símbolo de la segunda etapa establece un contraste entre una nueva lealtad estabilizadora que limita la voluntad y la capacidad para vislumbrar la vida desde una perspectiva más amplia, gracias a la cual se ve a muchas vidas converger sobre la elevada consciencia. En esta etapa uno toma conciencia de que, abandonando una búsqueda indefinida de extensión bi-dimensional, gana ELEVACION en la tercera dimensión de la consciencia.

FASE 93 (3º de Cáncer): UN HOMBRE ENVUELTO EN PIELES
TIRA DE UN PELUDO CIERVO.

NOTA CLAVE: *La necesidad de superar la paralización y el "frío" durante una prueba de resistencia.*

Este símbolo, bastante enigmático, ha sugerido una exploración en las regiones árticas; pero, con más relevancia, parece mostrarse en él simplemente la difícil fase impuesta por la nueva lealtad sobre la reorientada consciencia. En la India, el ciervo era el símbolo de Brahma, el Dios Creativo. Las astas representan la extensión del poder mental localizado en la cabeza. El nuevo camino puede conducir a regiones frías, requiriendo aislamiento de las circunstancias duras. Puede incluso haber un deseo de escapar de nuevas responsabilidades. La voluntad guía a la mente adelante, hacia el Norte espiritual del alma.

Esta es la tercera etapa de la décimo-novena secuencia quíntuple. Hay implícito un período de pruebas. La mente focalizada puede tratar de escapar de sus límites, aventurándose hacia la meta idealizada —la Estrella del Norte, quizás. Esto representa una PRUEBA DE VOLUNTAD.

FASE 94 (4º de Cáncer): UN GATO PELEÁNDOSE CON UN
RATÓN.

NOTA CLAVE: *Un intento de auto-justificación.*

Nos hallamos todavía envueltos en los resultados de un acto que trajo consigo una reorientación radical de la propia vida. Las tendencias del organismo bio-psíquico todavía no son fácilmente conquistadas. Una multitud de decisiones menores sigue inevitablemente a los grandes ademanes de repudiación y realineamiento. Los deseos del cuerpo ahogan todavía la voz del "hombre nuevo". Uno discute consigo mismo, esperando convencerse a sí mismo de que los viejos impulsos son aún legítimos.

En esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple la duda y los motivos conflictivos son aún inevitables. La mente es muy hábil en no afrontar las consecuencias producidas por los deseos o incluso por la inquietud. Se experimentan intentos de RACIONALIZACIÓN, que deben ser comprendidos.

FASE 95 (5º de Cáncer): EN UN PASO A NIVEL, UN AUTOMÓVIL ES DESTROZADO POR UN TREN.

NOTA CLAVE: *Los trágicos resultados que pueden ocurrir cuando la voluntad del individuo se pone desaprensivamente en contra del poder de la voluntad colectiva de la sociedad.*

El automóvil simboliza la consciencia individualizada, ansiosa por seguir su propio curso de acción, sin importarle cómo éste pueda chocar con la consciencia colectiva de la comunidad (el tren). El símbolo implica que, en esta etapa temprana del nuevo proceso que comenzó con esta séptima escena, todos estos intentos individuales y relativamente anarquistas o desafiadores de la ley están destinados a fracasar. El conductor puede vivir, pero su coche será destruido.

Para no considerar esta fase totalmente negativa, debemos darnos cuenta de que, la mayor parte del tiempo, el hombre aprende sus lecciones a través de experiencias relativamente destructivas —la *via negativa* del místico, o incluso el extraño concepto ocultista, comentado en algunas sectas, de "salvación por el pecado". Se puede hablar aquí, de forma más general, de READAPTACION KÁRMICA. Esto se hará evidente al considerar la siguiente secuencia quíntuple.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 96 (6º de Cáncer): AVES DE CAZA EMPLUMANDO SUS NIDOS.

NOTA CLAVE: *Una dedicación instintiva del propio ser a nuevas formas de vida.*

El símbolo original (que fue subsiguientemente alterado) hablaba aquí de “aves de caza”; tratamos pues con fuerzas espirituales (aves) situadas dentro de un contexto social. Como en el símbolo para 1º de Cáncer, vemos aquí el inicio de un proceso; la acción se orienta definitivamente hacia el futuro. Una nueva ola de vida comienza y se lleva a cabo una preparación concreta —y ya no simbólica— para ella. A un nivel social —podemos hablar de esfuerzos pioneros dedicados a la edificación de una nueva cultura, de nuevas instituciones.

Ésta es la primera etapa de la veinteaava secuencia quíntuple de símbolos. Revela una preparación para el renacimiento, y la mención de aves de caza da una nota significativa. Lo que se está construyendo es ofrecido instintiva —pero aún no conscientemente— a un nivel más alto de consciencia. Los pequeños volantones son sacrificios potenciales para alimentar a los seres humanos, del mismo modo que los hombres tribales sacrificaban vírgenes para satisfacer a los dioses. Ya está implícito el significado de la segunda mitad del ciclo (el primer grado de Libra, por ejemplo), del mismo modo que todo el proceso social está implícito en el formalismo de la ceremonia nupcial. Una palabra clave apropiada sería SIMBIOSIS, es decir, una profunda cooperación inconsciente entre distintos niveles de existencia, el nivel “animal” produciendo vidas para el “humano”.

FASE 97 (7º de Cáncer): DOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA BAILANDO BAJO LA LUZ DE LA LUNA.

NOTA CLAVE: *La acción de fuerzas invisibles en todas las manifestaciones de vida.*

Para la clarividente que visualizó estas escenas simbólicas, los espíritus de la naturaleza (o seres fantásticos) eran,

con toda probabilidad, creaciones más o menos imaginarias o ideales. Estaban vinculados, al menos, con procesos ocultos y misteriosos de la naturaleza, y la "luz de la luna" enfatiza este carácter elusivo o de otro mundo. De este modo, hay implícito un contraste entre este carácter y el proceso material y concreto de construir un nido para una prole física. El concepto básico es que, detrás de todo proceso vital se pueden percibir fuerzas ocultas en acción. Estas operan en un reino a menudo llamado "astral" o "etéreo"; y la luna tiene una profunda influencia en este reino, liberando rayos solares especiales de potencia oculta.

Esta es la segunda etapa de la veintava secuencia. Contrasta lo invisible con lo visible, lo interior con lo exterior, el sueño y el ideal con la realidad cotidiana. De algún modo, se refiere a la IMAGINACIÓN CREATIVA del hombre.

FASE 98 (8º de Cáncer): UN GRUPO DE CONEJOS VESTIDOS CON ROPAS HUMANAS DESFILAN COMO EN UNA PARADA.

NOTA CLAVE: *La tendencia, en todas las formas de vida, a imitar a más altas formas como estímulo de madurez.*

Este extraño símbolo apunta a algo que es esencial en todo primer intento de desarrollar la consciencia y alcanzar la madurez mediante la asociación con aquellos que ya han alcanzado un nivel ejecutivo o mental superior. Cada buscador escoge un "Ejemplar". El místico religioso habla de "la imitación de Cristo". En Japón, el estudiante de música se sienta delante del profesor tocando un instrumento, y, cuidadosamente, imita cada uno de sus gestos.

En esta tercera etapa de la secuencia quintuple vemos en acción los rasgos básicos al comienzo de todo PROCESO DE APRENDIZAJE. En la siguiente etapa observaremos una búsqueda de conocimiento más avanzada, más típicamente humana.

FASE 99 (9º de Cáncer): UNA PEQUEÑA MUCHACHA DESNUDA SE INCLINA SOBRE UNA CHARCA TRATANDO DE COGER UN PEZ.

NOTA CLAVE: *La primera, y naïve, búsqueda de conocimiento y de un entendimiento siempre alusivo a la vida.*

La “pequeña muchacha desnuda” simboliza la mente inocente y espontánea, todavía desprovista de patrones culturales y sin reprimir por los “no hagas...”, intentando satisfacer su curiosidad acerca de cuanto parece misterioso y pasajero. En cierto sentido, la “charca” es la mente del infante, con un alcance muy limitado de consciencia, y todavía tratando ansiosamente de atrapar los primeros y elusivos vislumbres del significado de la vida.

En esta cuarta etapa nos encontramos con la naciente curiosidad por el conocimiento, una curiosidad que hace a la pequeña mente lanzarse a la búsqueda espontáneamente, en lugar de meramente imitar a los mayores. Cuandoquiera que una persona encuentre este símbolo, él o ella debe darse cuenta de que hay, ciertamente, mucho valor en el simple hecho de entregarse, con una mente pura e incondicionada, a las más elementales experiencias que la vida natural nos ofrece. La clave aquí es PUREZA DE ENTENDIMIENTO.

FASE 100 (10º de Cáncer): UN GRAN DIAMANTE EN LOS PRIMEROS PASOS DEL PROCESO DE TALLA.

NOTA CLAVE: *El árduo entrenamiento para la perfección, con el fin de manifestar plenamente un ideal.*

Estamos todavía tratando de la evolución de la consciencia y de la personalidad como una etapa preliminar. La potencialidad de una mente completamente formada, a través de la cual brille la luz del entendimiento, está todavía en evidencia, pero todavía hay mucho trabajo por hacer. Podemos meditar sobre la transformación de la “charca de agua” (en el símbolo precedente) en un diamante aún no completamente tallado. La mente consciente debe adquirir solidez para poder actuar por más altas media-

ciones —idealmente, por los profesores de la comunidad. Esta debe ser, sin duda, una dolorosa operación para la tosca piedra, pero la meta hace que el sufrimiento, el calor, el ruido de la piedra molar, etc. valgan la pena, naturalmente, siempre que el tallador del diamante sea un experto artesano — ¡un caso raro entre los profesores!

En esta última etapa de la secuencia quíntuple tratamos, una vez más, con una operación que, cuando esté completada, adquirirá un valor social. Cuando está plenamente crecida, el “ave de caza” (primera etapa) puede satisfacer a un estómago hambriento; una vez tallado con perfección, el “diamante” puede llenar de orgullo a una mujer. Como palabra clave sugerimos ARTESANIA, queriendo decir aquí, sobre todo, el entrenamiento en busca de la perfección.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 101 (11º de Cáncer): UN PAYASO CARICATURIZANDO A CONOCIDAS PERSONALIDADES.

NOTA CLAVE: *El valor del humor en el desarrollo de objetividad e independencia mental.*

El humor, o la ironía, es un instrumento poderoso en la afirmación del valor de realidades socioculturales, y, por consiguiente, para liberarse de encantos y prejuicios. La risa acondiciona y, a menudo, prepara el camino hacia una toma de conciencia de que no podemos impresionarnos excesivamente por lo que nuestra tradición ha, más o menos, impuesto a la fuerza sobre nuestras conciencias. El payaso, qué duda cabe, es la manifestación más popular de esta necesidad de reír, que parece ser una característica tan básica de la naturaleza humana. La caricatura y la sátira son formas más intelectuales de la misma necesidad de libertad intelectual.

En esta vigésimo-primer a secuencia quíntuple, presenciamos el desarrollo de la verdadera individualidad del hombre. Y el primer paso es un paso catártico —la capacidad de reírse de los pequeños hábitos y manierismos de uno mismo— por supuesto, de la propia pomposidad de uno mismo. Es un paso DESCONDICIONADOR.

FASE 102 (12º de Cáncer): UNA MUJER CHINA CUIDANDO
A UN BEBÉ CUYA AURA REVELA QUE ES UNA ENCAR-
NACIÓN DE UN GRAN MAESTRO.

NOTA CLAVE: *La revelación del valor latente de una experiencia,
una vez se ha visto en su más profundo significado.*

En contraste con el símbolo del “payaso”, que nos muestra la capacidad del hombre para criticar y reírse de sus mannerismos superficiales y hábitos o ademanes automáticos, tenemos ahora un símbolo que nos exige que miremos más allá de las apariencias comunes e intentemos descubrir el carácter “oculto” (es decir, escondido) de cada persona y cada experiencia. Este símbolo ha sido excesivamente idealizado; no hay ninguna referencia particular aquí a un avatar o mesías, excepto en el sentido de que cada hombre es, *potencialmente*, el avatar o manifestación de un Alma que tiene una función definida y relativamente única en el extenso campo de actividad que llamamos Tierra. Para descubrir este oculto potencial de ser, se requiere una “visión” más profunda o más elevada, una percepción holística —que es normalmente, aunque no siempre justificadamente, llamada clarividencia. El caricaturista ha de desarrollar también un modo especial de “ver”, que le capacite para extraer los rasgos más salientes de una personalidad *exterior* o un rostro. Recoge las *partes* más características de un todo; el verdadero clarividente percibe el significado esencial (o “mensaje” y función) del *todo*.

El contraste entre el primer y segundo símbolos de esta vigésimo-primerá secuencia quintuple es, ciertamente, muy significativo. Puede no haber un significado especial en el hecho de que la mujer nodriza de este símbolo sea china. Quizás el clarividente que visualizó la escena ha podido tomar a una tibetana por una mujer china y, inconscientemente, pensar en el proceso, bastante familiar, por el cual se trata de hallar un nuevo Dalai Lama, u otros grandes Lamas, entre los niños recién nacidos. La palabra clave es REVELACIÓN.

FASE 103 (13º de Cáncer): UNA MANO CON UN DEDO PUL-
GAR PROMINENTE ES SOSTENIDA PARA UN ESTUDIO.

NOTA CLAVE: *El poder de la voluntad en formar el carácter.*

Aquí vemos otra vez cómo una característica personal revela lo que hay detrás de ella psicológica y espiritualmente. El pulgar, en quiromancia, significa la voluntad; un pulgar muy rígido muestra una voluntad inflexible; uno más flexible, un individuo más dócil. En la formulación original del símbolo, la mano estaba “ligeramente doblada”, lo que puede, quizás, sugerir un carácter más flexible. No obstante, el significado básico es que la individualidad solamente puede expresarse a través de un carácter fuerte. Cuandoquiera que este símbolo se halle frente a una persona o situación, se da a entender que se requiere una voluntad fuerte para afrontar el asunto en cuestión.

Esta es la tercera etapa de la vigésimo-primer a secuencia quíntuple. La palabra clave es CARACTER.

FASE 104 (14° de Cáncer): UN HOMBRE MUY ANCIANO
FRENTE A UN VASTO ESPACIO OSCURO HACIA EL NOR-
DESTE.

NOTA CLAVE: *Realización en la sabiduría transcendental y permanente.*

Este símbolo describe al Anciano Sabio, una figura arquetípica hallada en todos los sistemas de simbolismo. En terminología ocultista, el nordeste es la dirección desde la cual las fuerzas espiritual-cósmicas entran en la esfera de la Tierra. Esto probablemente se debe a que el eje polar de la Tierra está inclinado en unos 23 grados con respecto a la exacta perpendicular al plano de su órbita. De este modo, el polo real de nuestro *globo* no solamente difiere del polo permanente de la *órbita* de la Tierra, sino que constantemente cambia su dirección, apuntando sucesivamente a varias grandes estrellas “circumpolares” durante el llamado ciclo precesional (o “año tropical”, o Gran Ciclo Polar), que dura algo menos de 26.000 años. A causa de esta inclinación del eje polar, tenemos el fenómeno del cambio estacional. Supuestamente, durante la antigua Edad de Oro no ocurría tal cambio; reinaba una “primavera perpetua”. Este es (tradicionalmente) el estado espiritual. El Anciano Sabio afronta la

Realidad que no cambia, el verdadero Norte —que, para nosotros, se halla localizado en dirección nordeste. Se enfrenta al gran Vacío, esa aparente oscuridad que es, en realidad, una Luz intensa invisible para nuestros sentidos.

Siendo ésta un símbolo de cuarta etapa en la secuencia quíntuple, hay, como es habitual, un indicio de técnica. En él está implícito que, meditando consistentemente y por largo tiempo acerca de la realidad permanente y espiritual que yace en el núcleo de toda experiencia, se puede adquirir la suprema sabiduría de la edad anciana. Vemos en este símbolo un camino que trasciende las apariencias y se dirige hacia la PERMANENCIA EN LA VERDAD.

FASE 105 (15° de Cáncer): EN UN Suntuoso salón comedor, los invitados descansan tras haber participado en un gran banquete.

NOTA CLAVE: *La necesidad que existe en una etapa temprana del crecimiento humano de materializar el concepto de realización.*

Esta puede ser considerada una curiosa escena simbólica, siguiendo a la anterior, porque representa una escena de realización al nivel, puramente físico, de comer, cuando sino de comer en exceso. Posiblemente, la persona que visualizó el símbolo pensó en la realización —consciente o inconscientemente— sólo refiriéndose reminiscentemente a la imagen mahometana del paraíso, un lugar lleno de todas las cosas buenas que la vida terrena proporcionaba, aunque sólo escasamente. También puede ser que este símbolo sea una referencia al hecho de que, lo que en los países europeos es considerado, bastante amplia y espiritualmente, como “plenitud de ser”, en los Estados Unidos es normalmente relacionado con la idea de “abundancia”. De este modo, cuando en libros o artículos he usado la palabra “plenitude”, el impresor, la mayoría de las veces, escribió la inexistente y barbárica palabra “plentitude”. * Estamos hipnotizados hoy por el ideal de abundancia física. Aunque, quizás, la abundancia física

* NOTA DEL TRADUCTOR: “PLENITUDE” significa, en inglés, PLENITUDE. “PLENTLY” significa ABUNDANCIA. De ahí la errata, inconscientemente condicionada, del impresor: “PLENTITUDE”.

preocupa menos a la mente del hombre que la privación, y puede existir, a veces, una necesidad de "volver a las cosas superficiales para auto-fortalecerse". Esta es la ya mencionada *vía negativa*. A través de la saciedad, el hombre aprende a apreciar y desear el ascetismo; después de meses de aburrimiento, el moderno joven, estudiante en una escuela "progresiva" ultramoderna, se halla a menudo dispuesto a aceptar un trabajo disciplinado.

Este es el último de los cinco símbolos de la vigésimo-primer a secuencia. Pone fin a esta parte de la búsqueda de la individualidad y y al proceso de toma de "decisiones" sobre una nota que indica una fase de realización sólo temporal. La oscuridad en el nordeste puede haber sido demasiado para la consciencia en esta etapa del gran ciclo. La mente ansía traducir lo que ha visto a términos puramente físicos. Esta es, quizás, la palabra clave de la vida americana: la MATERIALIZACIÓN DE LO ESPIRITUAL.

ESCENA OCTAVA: CONSOLIDACIÓN (16° de Cáncer a 30° de Cáncer)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 106 (16° de Cáncer): UN HOMBRE ESTUDIANDO UN MANDALA QUE HAY DELANTE DE ÉL, CON LA AYUDA DE UN LIBRO MUY ANTIGUO.

NOTA CLAVE: *Un interés profundo por los problemas planteados por el proceso de integración de la personalidad.*

Después que una persona ha decidido seguir un cierto curso de acción, aceptando una nueva lealtad, los resultados de esta decisión, en los tres niveles básicos de experiencia humana (accional, emocional-cultural e individual-mental) han de ser estabilizados y consolidados. Esto es lo que se entiende por proceso de integración de la personalidad. En Asia, el gran símbolo de este proceso es el Mandala; en el mundo cristiano encontramos, en formas diversas, el símbolo de la Cruz. El diseño cristiano es, a menudo, simple y desnudo; es su referencia a la crucifixión de un hombre divino lo que lo personaliza y emocionaliza. El Mandala Oriental

puede tomar una infinita variedad de formas y puede abarcar una gran multiplicidad de contenidos; es psicológico y cósmico. El cuadrado —la base del Mandala— encierra potencialmente diversos contenidos. La Cruz, por su parte, representa un conflicto en acción; es un símbolo de superación trágica. El Mandala simboliza integración de tendencias opuestas y energías bipolares múltiples.

Esta es la primera etapa de la vigésimo-segunda secuencia quíntuple. Revela un esfuerzo profundo, por parte de la consciencia individualizada, por alcanzar una base sólida de entendimiento que le permita percibir la relación estructural de cada parte de la personalidad con cada otra. Es un proceso mental que implica estudio y un volver la atención hacia dentro, o CONCENTRACIÓN: más todavía, es un símbolo de lo que podríamos, en un principio, llamar CONFORMACIÓN —es decir, un sentido de la forma profundo y estabilizador, pero de la *propia* forma individual de *uno mismo*, no de un patrón sociocultural externo.

FASE 107 (17º de Cáncer): EL DESARROLLO DE POTENCIALIDADES A NIVELES MÚLTIPLES, QUE PROCEDEN DE UN GERMEN ORIGINAL.

NOTA CLAVE: *La necesidad vital de actualizar el potencial innato propio.*

Lo que se representa aquí es, simplemente, el proceso de germinación. A medida que se va desplegando desde la semilla abierta, la planta atraviesa la corteza de la tierra y se eleva hacia la luz. Esto es un proceso dinámico proyectado hacia el exterior, en contraste con el proceso, más estático e introspectivo, de integración—mediante—el—entendimiento descrito en el símbolo precedente. La germinación es la crucifixión de la semilla. La semilla se convierte en germen, del mismo modo que el estudiante Tibetano, meditando silenciosa y pacíficamente acerca del mandala, es seguido por el Cruzado Cristiano —y, a un nivel materialista de productividad, por el ingeniero-tecnólogo dedicado a transformar el globo para el máximo disfrute posible del mayor número posible de seres humanos.

Como es habitual, la segunda etapa de la secuencia quíntuple establece un contraste con la primera. La acción polariza la meditación. El proceso expansivo de auto-actualización —lo cual puede no significar más que ego-expansión mediante la conquista— contrasta con el estudio introspectivo de la relación estructural entre, y el significado de, las diversas energías y potencialidades de la propia naturaleza de uno (*svarupa* en sánscrito). La palabra clave es CRECIMIENTO.

FASE 108 (18º de Cáncer): UNA GALLINA ESCARBANDO EL SUELO EN BUSCA DE ALIMENTO PARA SU PROGENIE.

NOTA CLAVE: *La importancia práctica de la alimentación cotidiana, necesaria para sostener las propias actividades expansivas.*

Cada madre es originalmente responsable de la alimentación de su progenie, y todas las actividades en las que una persona ha derramado su energía son sus hijos simbólicos. Ha de alimentarlos con la sustancia social recogida del “suelo” de su comunidad, y vigilar con atención su desarrollo. El tallo tierno se consolida en tronco de árbol, el pollo en gallina, el infante en el adulto teóricamente seguro de sí mismo y socialmente sabio.

Esta tercera etapa de la vigésimo-segunda secuencia quíntuple muestra los resultados de las dos etapas previas. La semilla, el germen y la planta creciente que necesita las sustancias químicas de la tierra para su crecimiento diario, forman una clara secuencia. Lo que aquí tenemos es el CUMPLIMIENTO DE LAS RESPONSABILIDADES DE LA VIDA.

FASE 109 (19º de Cáncer): UN SACERDOTE CELEBRANDO UNA CEREMONIA NUPCIAL.

NOTA CLAVE: *La ritualización de relaciones interpersonales productivas.*

La escena simboliza la profunda necesidad de atribuir la interdependencia y la unión relativamente permanente y productiva de todas las polaridades a un tercer factor que, o bien incluye, o trasciende y confiere significado espiritual a, la relación. Una unión conyugal es, esencial y tradicionalmente, la unión de un hombre y una mujer con el fin de producir prole capaz de perpetuar la especie, la tradición familiar y el modo de vida de una cultura concreta (o "subcultura"), incluyendo un conjunto de creencias religiosas. La pareja unida en matrimonio es la unidad productiva básica de nuestra sociedad —como lo ha sido durante milenios en todas las sociedades patriarcales. El propósito de cualquier religión establecida (incluyendo los cultos tribales) es el glorificar, sancionar y bendecir con un significado supra-personal *todas* las actividades personales e interpersonales. Esto tiene lugar a través de los "sacramentos" y, ciertamente, a través de ritos muy religiosos.

En esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple, se nos da la base técnica usada en todos los procesos de efectiva integración social o de grupo. Es la técnica que toma la forma de ritualización, tanto social como comercial o religiosa. A través de esta técnica, los esfuerzos individuales comunes adquieren SANCIÓN; es decir, son ritualizados y, de hecho, "santificados".

FASE 110 (20° de Cáncer): GONDOLeros VENECIANOS
DANDO UNA SERENATA.

NOTA CLAVE: *La felicidad como un trasfondo de la integración social y conformidad ante la costumbre.*

Venecia puede ser considerada el símbolo de una consciencia social, nacida directamente de los deseos inconscientes de la naturaleza humana —porque la ciudad emergió del mar, de igual manera que la flor de loto "flota" en la superficie del lago, con sus raíces plantadas en el barro del fondo. Los gondoleros trovadores "flotan" sobre el agua, elevando sus canciones a los balcones donde la "flor" de su consciencia, la amada, puede hacer su aparición. Esta actuación de las tendencias humanas básicas hacia la aceptación por parte de la consciencia albergada en las estructuras del ego es ejecu-

tada de acuerdo con la tradición social. Cada cosa juega su papel, y el hombre experimenta felicidad social y un sentimiento de realización.

Este es el quinto de la vigésimo-segunda secuencia de cinco símbolos. La necesidad de integración individual representada en el primero —integración a través de la meditación acerca de formas tradicionales antiguas— se refleja ahora en la tendencia a la integración social mediante la expresión elegante y standardizada de emociones aceptables. La palabra clave podría ser FESTIVIDAD.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 111 (21° de Cáncer): UN CANTANTE FAMOSO DEMUESTRA SU VIRTUOSISMO DURANTE UNA REPRESENTACIÓN DE ÓPERA.

NOTA CLAVE: *La recompensa emocional que acompaña a la excelencia cultural.*

Si alguna cosa representa el tipo de respuesta que una sociedad bien desarrollada da al individuo que derrama con éxito su energía en la diestra externalización de las grandes imágenes de su cultura, es la ópera. La prima donna de la ópera no es meramente un intérprete solitario, como el virtuoso pianista (13° de Géminis); él o ella es la estrella en un esfuerzo colectivo. La ópera no es sólo música, sino una historia, un *mythos*, que encarna algunas de las imágenes y emociones más básicas que caracterizan a la cultura que le dio nacimiento. La cultura euro-americana es exaltada —o condenada— por sus óperas y sus pasiones misteriosas y trágicas. Es interesante comparar la ópera con el tipo equivalente de representaciones sociales y sus temas en la India, Java o el Tibet.

En esta primera etapa de la vigésimo-tercera secuencia quíntuple de fases cíclicas, encontramos la tendencia hacia la individualización por medio de formas concretas de actividad cultural, glorificada con el triunfo social y financiero. En su más profundo sentido, este símbolo se refiere al PRECIO DEL ÉXITO —tanto para el individuo como para la colectividad que le aclama (a él o a ella). ¿Cuál es realmente el valor del éxito? Una pregunta que poca gente se hace.

FASE 112 (22° de Cáncer): UNA MUJER JOVEN ESPERANDO UN BARCO DE VELA.

NOTA CLAVE: *El anhelo de felicidad trascendental en el alma abierta a grandes sueños.*

Este símbolo representa a la persona joven e imaginativa que, básicamente, no puede sentirse satisfecha con lo que su habitual entorno social le ofrece, y que anhela la visita desconocida de lo que ha soñado. La concretización de una imagen espiritual —espiritual porque es empujada por el “viento” (*pneuma*, espíritu)— es ansiada y esperada desde el inconsciente. El Amado-a puede llegar —no en un resplandeciente salón de ópera, sino en el silencio del mar interior de la consciencia.

En esta segunda etapa de la secuencia quíntuple, el contraste con la primera está fuertemente marcado. ¿Se hará el gran sueño realidad? ¿Tendrá su oportunidad la emoción, lista para brotar en respuesta al Adviento? ¿Será la ESPERA del Eterno Femenino recompensada con la realidad?

FASE 113 (23° de Cáncer): REUNIÓN DE UNA SOCIEDAD LITERARIA.

NOTA CLAVE: *Una aproximación objetiva y crítica a los factores comunes de nuestra cultura y a sus problemas psicológicos.*

Los poetas, novelistas y críticos de una sociedad representan el esfuerzo, por parte de individuos especialmente sensibles e intelectualmente dotados, de dar forma y significado a las situaciones y relaciones interpersonales más características de su sociedad y cultura. Reflejan la sociedad y, al mismo tiempo, influyen y guían su desarrollo. Su función es discutir el significado de lo que es, e imaginar lo que podría ser. Son, al mismo tiempo, barómetros y termostatos, reflectores y proyectores de imágenes todavía inconscientes en su mayoría.

Con esta tercera etapa alcanzamos el nivel de INTELECTUALIZACIÓN. El individuo opera aquí tanto como mente objetiva como participante emocional en los acontecimientos y esperanzas de su día. Hace concreto lo que para la mayoría de la gente puede ser solamente una aspiración o deseo.

FASE 114 (24° de Cáncer): UNA MUJER Y DOS HOMBRES, NAUFRAGOS EN UNA PEQUEÑA ISLA DE LOS MARES DEL SUR.

NOTA CLAVE: *La focalización de potencialidades interiores complejas en relaciones armónicas y concretas.*

Estamos tratando aquí con una fase especial del proceso de integración. La mujer y los dos hombres representan el aspecto triple de la personalidad humana, particularmente en esta etapa cuando uno de estos aspectos —la vida emocional (la mujer)— está afrontando la posibilidad, si no la inevitabilidad, de relacionarse, tanto con lo espiritual como con lo mental. Este enfrentamiento tiene lugar en una pequeña isla de los Mares del Sur, y el “sur” siempre se refiere, simbólicamente, a impulsos fuertes y apasionados de la naturaleza humana. De alguna manera, la consciencia triple ha de desarrollar un *modus vivendi* (un medio específico de vida) armónico y bien integrado. Si lo logra, esto liberará energías poderosas y conducirá a la siguiente escena simbólica.

Hemos alcanzado la cuarta etapa de la vigésimo-tercera secuencia quintuple. Como suele ser el caso, se introduce aquí una técnica específica —c, al menos, un problema de técnica— en el vivir. Estos tres seres humanos deben integrarse; pero la forma que esta integración ha de tomar parece haber sido dejada abierta. Tiene que ser un tipo concreto de integración, con arreglo a las tendencias emocionales y biológicas de la naturaleza humana (una isla de los Mares del Sur) y el campo de integración es “pequeño”. La clave al problema de relación debe ser la conciencia de INTERDEPENDENCIA.

FASE 115 (25° de Cáncer): UN HOMBRE DE GRAN VOLUNTAD ES ENSOMBRECIDO POR UN DESCENDIENTE DE PODER SUPERIOR.

NOTA CLAVE: *La respuesta de las fuerzas espirituales a la integración de la personalidad mediante esfuerzos positivos llenos de voluntad.*

Estamos tratando aquí de un hombre que utiliza su voluntad e imaginación positiva para afrontar los problemas de la vida. Sobre él descende un poder pentecostal. Recibe el "manto de poder", la gracia (*baraka* en filosofía Sufi) o la asistencia Providencial que puede hacer de él un verdadero líder de su cultura.

En este quinto símbolo presenciamos una expresión más trascendental de "triunfo". No se trata meramente de éxito externo (tal como el que la sociedad concede a sus *prima donnas*), sino una respuesta espiritual, un signo de fortaleza interior y DOTES inusitadas.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 116 (26° de Cáncer): INVITADOS LEYENDO EN LA BIBLIOTECA DE UNA LUJOSA CASA.

NOTA CLAVE: *La transferencia de privilegio social a nivel de disfrute intelectual.*

Vemos ahora la concretización de la excelencia cultural y riqueza al nivel en el cual los individuos pueden ejercitar con comodidad sus abiertas capacidades mentales. El proceso está individualizado, porque la biblioteca pertenece a una residencia privada, cuyo lujo implica una concentración individual en la adquisición de riqueza. Esta escena muestra el resultado de dicha concentración, incluyendo la adquisición de amigos que pueden descansar y disfrutar búsquedas intelectuales.

Esta es la primera fase de la vigésimo-cuarta secuencia quíntuple que aquí comienza; y terminará, con una nota de prestigio y opulencia social. No estamos tratando ahora con líderes de una comunidad intelectual, sino con ricos invitados, aparentemente, intentan perfeccionar sus mentes o mantenerlas al día con las tendencias intelectuales del momento, manteniendo así CANONES CLASISTAS DE INFORMACIÓN. Lo que aquí se trata es la necesidad del individuo de satisfacer los requerimientos de su status social.

FASE 117 (27º de Cáncer): UNA VIOLENTA TORMENTA EN UN CAÑÓN LLENO DE HOGARES LUJOSOS.

NOTA CLAVE: *Un enfrentamiento con un ascenso social que exige la reconsideración de valores estáticos.*

Las implicaciones más profundas de la escena descrita en el símbolo son que la élite sociocultural siempre puede ver su posición y seguridad desafiadas por fuerzas que están más allá de su control, aún cuando pueda protegerse con éxito de la destrucción. El individuo puede ser incapaz de depender de los cánones y valores que ha adquirido a través de la educación y de una vida relativamente protegida y acomodada. Ha de estar a la altura de las circunstancias y, quizás, experimentar una metamorfosis interna como resultado de la crisis que ha sido capaz de aceptar como reto personal.

El contraste entre las dos primeras fases de esta vigésimo-cuarta secuencia es evidente: paz en el lucro y desarrollo intelectual con arreglo a unos valores culturales colectivos (leer libros), y luego el reto de encarar una situación de crisis producida por incontrollables fuerzas kármicas que podrían conducir a una CATARSIS triunfal.

FASE 118 (28º de Cáncer): UNA MUCHACHA INDIA PRESENTA A SU PROMETIDO BLANCO A LA ASAMBLEA DE SU TRIBU.

NOTA CLAVE: *Renacimiento interno mediante una total aceptación de los valores primordiales manifiestos en el cuerpo humano y sus funciones naturales.*

Cuando este símbolo era formulado en la mente de la clarividente, unos cuantos individuos pertenecientes a la inteligencia americana estaban intentando encontrar en su absorción en la cultura de los pueblos indios, una solución a su artificialidad intelectual y su vacuidad emocional personal. Cincuenta años más tarde, este proceso ha adquirido gran momentum, sobre todo entre la desencantada juventud de nuestra abundante clase media. El alma —o, en términos Jungianos, el “ánima”— está llevando al sofisticado y deslorigado (¡blanco!) intelecto al nivel de la consciencia, en el cual el hombre puede operar de nuevo en armonía con el vasto proceso de la biosfera y recuperar la simplicidad y la paz interior que la vida urbana niega.

En esta tercera etapa de la vigésimo-tercera secuencia quíntuple, las situaciones expuestas en los dos símbolos precedentes, pueden combinarse y proyectarse hacia una posibilidad de dramática transformación. Lo que aquí se enseña es una dedicación cálida y emocional a la VUELTA A LA NATURALEZA, que tan fuertemente atrae hoy a la nueva generación, pero que Jean Jacques Rousseau, muchos grandes románticos y Gauguin han abogado y ejemplificado hace ya mucho tiempo.

FASE 119 (29º de Cáncer): UNA MUSA GRIEGA PESANDO GEMELOS RECIÉN NACIDOS EN UNA BALANZA DE ORO.

NOTA CLAVE: *El intuitivo sopesamiento de alternativas.*

Este símbolo parece mostrar que la “vuelta a la naturaleza” descrita en el símbolo anterior es sólo una de entre dos posibilidades. De alguna manera, la repolarización de la consciencia y de las actividades vitales implícita en aquel símbolo puede ser más un sueño o un ideal que una realidad práctica. En cualquier caso, en esta etapa del proceso de individualización se abren dos caminos. La persona individual puede vacilar antes de tomar su decisión. Su “intuición” (la Musa) es capaz de mostrarle cuál es la elección. Quizás pueda haber un modo de combinar las dos alternativas. Pero, según implica el símbolo siguiente, puede que no sea la vía “natural” la que triunfe al final. Puede que el

“muchacho blanco” traiga a la “chica india” a la ciudad, como en la historia de la vida de Ocahonta.

La cuarta etapa de esta secuencia de símbolos nos revela la operación pro y contra de la mente cuando se enfrenta con una decisión vital. Al ser la “Musa” quien efectúa el pesado, es evidente que hay en acción fuerzas más profundas o elevadas que el intelecto —la mente intuitiva, o lo que Jung llama el “ánima”, es decir, la función psíquica que relaciona la ego-consciencia con el Inconsciente colectivo. Lo que tiene lugar, en el umbral mismo de un nuevo ciclo, es una PRESENTACIÓN INTERIOR DE ALTERNATIVAS.

FASE 120 (30º de Cáncer): UNA HIJA DE LA REVOLUCIÓN AMERICANA.

NOTA CLAVE: *El prestigio y conservadurismo de una herencia mantenida por largo tiempo.*

Aquí tenemos un símbolo de la orgullosa preservación de los valores socioculturales de una tradición. Después de varias generaciones, el antepasado que quizás fue un violento revolucionario o agitador —o hasta un fugitivo de la justicia— adquiere un halo de respetabilidad. La tradición que un día nació de la revolución, exalta ahora “la ley y el orden”, tratando de suprimir toda nueva forma del mismo espíritu revolucionario.

Este es el último símbolo de la sección del ciclo referente, especialmente, a la consolidación y concretización de los deseos vitales dentro de una forma estable de organización. En muchos casos, las escenas representadas describen actividades o acontecimientos sociales, si bien, en esta etapa, son la persona individual y los problemas presentes en este desarrollo los que merecen primordial consideración.

Esta octava escena con la nota clave de “Consolidación”, comenzó con el estudio de un símbolo tradicional para la integración de la personalidad, el Mandala; y acaba aquí con un ejemplo de lo que ocurre cuando el individuo escoge un camino que encarna totalmente y glorifica la tradición, un camino que termina en la GLORIFICACIÓN DEL PASADO.

ESCENA NOVENA: COMBUSTIÓN (1° de Leo a 15° de Leo)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 121 (1° de Leo): LA SANGRE SE AGOLPA EN LA CABEZA DE UN HOMBRE MIENTRAS SUS ENERGÍAS VITALES SON MOVILIZADAS POR EL ESPOLEO DE LA AMBICIÓN.

NOTA CLAVE: *Una irrupción de energías bio-psíquicas en el campo de la consciencia controlado por el ego.*

La tradición ocultista habla de tres clases de “Fuego”: Fuego Eléctrico, Fuego Solar y Fuego por fricción. Los tres signos de Fuego del zodíaco corresponden a estos tres tipos. Aries se refiere al “descenso” de energía espiritual desde el Mundo Creativo. En su aspecto material, conocemos esta energía como electricidad, y sin energía eléctrica no puede existir ningún proceso de vida. Leo representa el Fuego Solar, la energía que se libera de una persona integrada, bien a través de *irradiaciones espontáneas* de formas de energía aparentemente nucleares o, a nivel verdaderamente humano y consciente (y también suprahumano en reinos aún más trascendentales), a través de *emanaciones conscientes* (e-manaciones, de *manas*, que en sánscrito significa “mente”). Sagitario está relacionado con el Fuego por fricción, porque todos los procesos sociales están basados en relaciones interpersonales, que implican polarización y, a menudo, conflicto.

El símbolo clave para Leo describe una elevación de energía desde el corazón a la cabeza, un proceso de “mentalización”. No obstante, este es un proceso potencialmente peligroso. Así, el mensaje original de la escena simbólica vista por el clarividente se refería a “un caso de apoplejía” —del mismo modo que un hombre, de pie y con su cabeza descubierta durante largo tiempo en las regiones tropicales, podría sufrir una insolación. El sol puede destruir lo mismo que puede vivificar. Sin su simbólica compañera, el agua, produce desierto en la tierra. La conciencia de *atman*, el propio ser espiritual, la existencia de un ego formado y firme —siempre que el ego pueda convertirse en una lente de cristal puro que enfoque la omnipresente luz cósmica del Brahman sin introducir las sombras del orgullo, posesividad

y teatralidad. Pero este “siempre que” levanta una importante cuestión. La transmutación de “vida” en “mente” es un proceso difícil.

Esta es la primera etapa de la vigésimo-quinta secuencia quíntuple de símbolos, que abre la escena novena. La nota clave de “Combustión” para toda la serie de quince fases, apenas necesita interpretación. En un sentido general, la palabra clave para este primer grado del signo de Leo podría ser CONFLAGRACIÓN. Las energías de las tendencias biológicas cuando irrumpen, con más o menos fuerza, en el campo de la consciencia.

FASE 122 (2º de Leo): UNA EPIDEMIA DE PAPERAS.

NOTA CLAVE: *El poder extendedor de las crisis individuales entre la colectividad.*

Este símbolo debe interpretarse a dos niveles, sin evadir los temas expuestos en su presentación original. ¿Qué es lo que implica una epidemia, y por qué paperas? El amplio significado de una epidemia es que un individuo, si es infectado por cierto tipo de mal, puede extender dicho mal entre un vasto número de personas de su entorno, y, en algunos casos, por todo el globo. En el símbolo precedente nos enfrentábamos con una crisis individual, y se hallaban implícitas sus posibilidades peligrosas *para el individuo*. Ahora estamos tratando con un proceso que afecta a la sociedad entera; esto, obviamente, quiere decir que la totalidad de la humanidad se halla potencialmente afectada por —y, por tanto, conscientemente o no, no puede evitar estar envuelta en— las críticas situaciones con las que se enfrenta cualquier individuo o grupo concreto de gente. ¿Por qué entonces una epidemia de paperas? Aquí hay implícita una enfermedad de la infancia, pero que podría tener consecuencias muy serias para los adultos que la contrayesen, ya que afecta, no sólo a las glándulas linfáticas (especialmente en la región del cuello), sino también a los testículos. Si el signo de Aries simboliza el nacimiento como organismo natural en esta Tierra, Leo representa (al menos, potencialmente) el renacimiento —a nivel de la individualidad consciente y basada en la mente. Así, el hombre en Leo, en este sentido, es aún

como un “niño pequeño” —podríamos decir un posible iniciado, un infante en espíritu. La relación de las parótidas con las glándulas sexuales es característica, puesto que la entrada en el reino de la mente consciente e individualizada puede afectar a la fuerza sexual, bien sea mediante la sobreestimulación e irritación, o en términos de una privación ascética.

Este símbolo de la segunda etapa proporciona también un contraste con el primero. Lo que fue un asunto individual es ahora un peligro colectivo. Estamos tratando pues de la DIFUSIÓN INFECCIOSA DE LAS EXPERIENCIAS INDIVIDUALES.

FASE 123 (3º de Leo): UNA MUJER DE MEDIANA EDAD, CON SU LARGO PELO CAYENDO SOBRE SUS HOMBROS Y UNA VESTIDURA JUVENIL SIN SOSTÉN.

NOTA CLAVE: *La voluntad de afrontar el reto de la edad con arreglo a la glorificación de la juventud en nuestra sociedad moderna.*

Mientras la lectura original del símbolo, hace más de cincuenta años, hablaba de la mujer madura habiéndose atrevido a agitar su cabello, hoy una especie similar de rebelión contra el envejecimiento y las costumbres de la mediana edad tardía se manifestaría en diferentes maneras. El significado de este símbolo se puede extender a cualquier deseo que una mujer individual tenga de reclamar su derecho a experiencias juveniles que pueden haberle sido negadas, especialmente cuando, de acuerdo con la moda del momento, tales experiencias son consideradas altamente valiosas.

Este símbolo de la tercera etapa implica una reorientación del ideal de acción de uno, en relación con la mentalidad colectiva del entorno social; y más concretamente, un rechazo de la consciencia individual a estar limitada por cánones biológicos o sociales. La palabra clave es INDEPENDENCIA.

FASE 124 (4º de Leo): UN HOMBRE DE EDAD, VESTIDO FORMALMENTE, POSA CERCA DE UNOS TROFEOS QUE HA TRAÍDO DE UNA EXPEDICIÓN DE CAZA.

NOTA CLAVE: *La voluntad masculina de conquistar su naturaleza animal y de impresionar a sus semejantes con su destreza en ejecutar los antiguos poderes rituales tradicionales.*

Este símbolo puede ser interpretado a nivel estrictamente social —los trofeos del cazador, su orgullo al enseñarlos a los miembros de su club de clase alta, etc. Pero, si uno se remite a las implicaciones espiritual-mentales más elevadas del signo de Leo, podrá ver que en esta imagen una referencia a la capacidad del hombre para vencer las tendencias animalísticas de su naturaleza bio-psíquicas, de acuerdo con ciertos procedimientos tradicionales. La implicación de estar “formalmente vestido” es que una meta importante, si no la más importante, que el individuo tenía en el desarrollo de esta capacidad ha sido el “probarse a sí mismo” —ante otros tanto como, quizás, ante sí mismo.

Esta es la cuarta etapa de la vigésimo-quinta secuencia quíntuple. El símbolo puede referirse a la ansiedad de uno por mostrarse en su mejor nivel, característica del temperamento Leo: DRAMATIZAR LOS PROPIOS LOGROS.

FASE 125 (5º de Leo): FORMACIONES ROCOSAS SE ELEVAN SOBRE UN PROFUNDO CAÑÓN.

NOTA CLAVE: *El poder estructurador de fuerzas elementales durante el largo ciclo de evolución planetaria.*

Minimizando el tiempo concedido a los seres humanos individuales, los vastos períodos de evolución geológica, no sólo espantan nuestra imaginación, sino que permiten el lento aunque magnífico trabajo de las fuerzas elementales, moldeando paisajes y cañones, rocas y montañas. Este símbolo apunta a nuestra necesidad de adquirir una perspectiva mucho más amplia sobre lo que somos capaces de hacer —y

sobre nuestro anhelo de prolongada juventud y nuestro orgullo en los logros masculinos. Los trabajos de la naturaleza deberían hacer que nos sintamos humildes y ayudarnos a "planetarizar" nuestra consciencia.

Este símbolo de la quinta etapa concluye la secuencia del primer nivel. Se erige en amplio contraste pictórico con el primero, o, más bien, trata de impresionarnos con nuestra vanidad como creadores de formas y consecuidores de logros mentales. Para el tipo de Leo dramático y orgulloso, este símbolo presenta una imagen de IMPERSONALIDAD.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 126 (6° de Leo): UNA DAMA CONSERVADORA Y ANTICUADA ENFRENTADA A UNA MUCHACHA "HIPPIE".

NOTA CLAVE: *La necesidad de trascender nuestra subordinación a la moda, tanto en moral como en indumentaria.*

Esto se refiere al siempre-cambiante desfile de valores sociales, según los ideales de relación humana se van sucediendo unos a otros, encontrando cada generación en la siguiente una imagen antitética de lo que hasta entonces se había dado en considerar aceptable y decente. Este enfrentamiento puede producir gran amargura, pero debe mostrarnos la impermanencia de la mayoría de las cosas que la sociedad imprime en nuestra mentalidad colectiva.

Esta es la primera etapa de la vigésimo-sexta secuencia quíntuple de fases en el proceso cíclico. Estamos tratando ahora de los valores culturales y el impacto emocional que tienen sobre la formación del carácter. Mientras que el primer grado de Leo trataba de una crisis individual de reorientación, el sexto grado se refiere a una crisis cultural y social colectiva, que nos desafía a tomar conciencia de LA RELATIVIDAD DE LOS VALORES SOCIALES.

FASE 127 (7° de Leo): LAS CONSTELACIONES DE ESTRELLAS BRILLAN CON RESPLANDOR EN EL CIELO NOCTURNO.

NOTA CLAVE: *El poder de los valores espirituales básicos que se refieren a humanidad común del hombre y a todos los arquetipos perdurables.*

La experiencia del cielo nocturno con su multitud de estrellas, especialmente brillantes en todos los países donde nació la astrología, es simplemente una experiencia tan básica y arquetípica como la de la salida del sol, la luna llena y los cambios estacionales. Todos los pueblos de esta Tierra han desarrollado el concepto de *constelaciones*, probablemente a causa de una necesidad de hallar un orden en la existencia y personalizar todo aquello a lo que se pueda dar una forma permanente. Podemos llamar a tales personalizaciones "proyecciones psíquicas", pero el concepto proyección debería interpretarse de dos maneras. Si el hombre proyecta su naturaleza básica humana sobre el cielo nocturno plagado de estrellas, ¿no es tan lógico decir que el universo proyecta sus propios patrones de orden, en constante evolución, sobre la naturaleza humana? En ambos casos tratamos con factores arquetípicos que perduran a través de una larga serie de generaciones.

Este símbolo de la segunda etapa, una vez más, se erige en perfecto contraste con el anterior. Los patrones casi fijos de grupos de estrellas se oponen a la secuencia de modas e ideales sociales en constante cambio. La palabra clave es aquí PERMANENCIA.

FASE 128 (8° de Leo): UN ACTIVISTA COMUNISTA DIVULGANDO SUS IDEALES REVOLUCIONARIOS.

NOTA CLAVE: *El intento emocional e ideológico de regresar a un estado de indiferenciación y caos, como prelude de un nuevo tipo de orden.*

Este símbolo, más allá de toda controversia socio-política de nuestros días, representa la actividad de fuerzas destructivas o catabólicas (un aspecto del dios hindú Shiva) en respuesta al tipo de enfrentamiento sugerido por el símbolo de 6º de Leo. El viejo orden se enfrenta con el deseo juvenil de un nuevo modo de vida y un nuevo sentido de valores. Cuando el viejo orden se rehusa a conceder sus prerrogativas, este rehusamiento polariza una acción revolucionaria violenta. El revolucionario puede tener hermosos sueños acerca de una sociedad “sin clases” libre de avaricia y de duras luchas por la supervivencia, pero el primer resultado práctico de esta actividad aflora, casi inevitablemente, en forma de “caos”. Sin embargo, el caos es un estado de ser que clama un nuevo descenso de poder de reorganizar y diferenciar. Pero, ay, semejante descenso está basado, en la mayoría de los casos, en viejos conceptos, y uno es testigo entonces de una lucha por un poder personal y dictatorial.

Esta es la tercera etapa de la vigésimo-sexta secuencia de cinco fases, y, idealmente, podría mostrarnos cómo la visión de un orden cósmico (segunda etapa) podría curar el conflicto potencial entre un Estado obsoleto y sus jóvenes desafidores (primera etapa). Pero la realidad de hoy presenta una imagen, más cruel, de ACCIÓN CATABÓLICA.

FASE 129 (9º de Leo): SOPLADORES DE CRISTAL MODELAN HERMOSOS JARRONES CON SU RESPIRACIÓN CONTROLADA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de emplear uno sus energías más espirituales y vitales en el acto creativo, si se quiere que éste produzca formas nuevas significativas y bellas.*

La respiración representa el poder del espíritu, animador de todas las manifestaciones de vida. Al usar su respiración para modelar las vasijas de cristal, el soplador de cristal es un símbolo adecuado de cuán profundamente cualquier individuo creativo ha de emplear todo su ser en su creación. Está también utilizando el fuego del espíritu —inspiración transpersonal— o, en otro sentido, el fuego de las emociones profundamente sentidas. Ninguna actividad creativa que no emplee tanto la “respiración” como el “fuego” podrá trans-

formar en hermosas obras de arte— o, en realidad, en cualquier forma de orden— las materias primas, restos del pasado (la “arena”).

Esta cuarta etapa de la vigésimo-sexta secuencia nos muestra, simbólicamente, la técnica requerida en toda actividad transformadora verdadera y efectiva. Implica siempre INTENSIDAD CREATIVA.

FASE 130 (10º de Leo): EL ROCÍO DE LA MAÑANA CHISPORROTEA AL INUNDARSE EL CAMPO CON LA LUZ DEL SOL.

NOTA CLAVE: *El sentimiento exaltado que se despierta en el alma del individuo que ha pasado con éxito la larga noche que ha puesto a prueba su fortaleza y su fe.*

Habiendo el aire frío de la noche precipitado sobre el campo de la consciencia del hombre la humedad de sus más profundos sentimientos, este rocío, ampliamente desparrramado, es bendecido por la luz del significado por el sol naciente del nuevo día. Hasta las lágrimas pueden transformarse en joga a la luz de la victoria sobre la noche y la pena.

En esta quinta etapa de la presente secuencia vemos la culminación potencial del proceso que comenzó con una nota de crisis social y cultural. El presunto reformador ha de afrontar muchos problemas emocionales desde el momento en que comienza su trabajo de creación. Creación significa transformación; el reformador es, en realidad, un transformador si es verdaderamente un individuo creativo e inspirado, abierto al espíritu que “todo lo renueva”. La construcción de una nueva sociedad, y también la renovación de la propia personalidad, es tanto un proceso de creación artística como la elaboración de un delicado florero de cristal o de una sinfonía. La palabra clave es TRANSFIGURACION.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 131 (11º de Leo): NIÑOS JUGANDO EN UN COŁUMPIO QUE CUELGA DE LAS RAMAS DE UN ENORME ROBLE.

NOTA CLAVE: *El poder de la tradición, en cuanto que protege los comienzos de una auto-expresión individual.*

La gran tradición de la humanidad ha sido simbolizada por un gran árbol, y cada maestro espiritual es una de sus muchas ramas que parten del tronco común de una Revelación primoercial. Cuando un hombre inicia su viaje espiritual es como un niño en un estado de excitación, jugando con el ritmo de los estados de ánimo altos y bajos. Juega con palabras y conceptos que “cuelgan” de las “ramas.. de la Tradición —y, a menudo, toda la búsqueda no es más que un juego para él. Sin embargo, está firmemente sujeto por el árbol, y su follaje le protege de una luz demasiado intensa y calurosa.

Esto da comienzo a la vigésimo-séptima secuencia quíntuple de símbolos que trata esencialmente sobre la liberación de intensidad emocional a diversos niveles de la consciencia individualizada, cuando ésta reacciona ante las potencialidades recién desarrolladas de la mente. Estamos tratando en esta primera etapa de la ACTIVIDAD ESPONTÁNEA DE LA MENTE INOCENTE.

FASE 132 (12º de Leo): UN GUATEQUE NOCTURNO DE ADULTOS EN UN CÉSPED ILUMINADO CON LUCES DE FANTASÍA.

NOTA CLAVE: *Solaz de grupo en lugares de moda, como un escape de la rutina del trabajo.*

Mientras que el símbolo precedente trataba del placer simple y espontáneo de los niños, éste se refiere al solaz, más o menos standardizado y dictado por la moda, de los adultos que han dejado atrás su jornada de trabajo y se dedican a intercambiar chistes y cotilleos. El “césped” y las “luces” están cultivados, elaborados; el tipo de mente reflejado en las animadas conversaciones, estimuladas por el licor, es fuertemente socializado y no siempre inocente. La gran Tradición ha quedado reducida a una mera moda social.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta con el de la primera fase. Hemos alcanzado ahora una etapa de SOFISTICACIÓN y preocupación por aspectos externos e intelectualidad o ingenio superficial.

FASE 133 (13º de Leo): UN VIEJO CAPITÁN DE BARCO MECIÉNDOSE BAJO EL PORCHE DE SU CASA DE CAMPO.

NOTA CLAVE: *Los acallados recuerdos, de la mente, de crisis y alegrías hace mucho tiempo pasadas.*

El capitán de barco ha pilotado la nave de su ego-consciencia a través de mares y tormentas, manteniendo la integridad de su esencia individual mientras estaba en estrecho contacto con el Inconsciente colectivo. Ya retirado, puede tratar de destilar sabiduría de sus muchas experiencias y de sus victorias sobre las fuerzas elementales. El “columpio” de la consciencia infantil se ha convertido ahora en una “mecedora”, desde la cual uno puede contemplar tanto escenas pasadas como presentes, moviéndose suavemente, como las olas se arrastran sobre la orilla. Paz al fin.

En esta tercera etapa encontramos la consciencia de la edad anciana, después de haber presenciado el espontáneo juego de los niños, cercano a la naturaleza protectora (11º de Leo) y las modernas fiestas sociales de adultos escapistas (12º de Leo); tres fases de desarrollo mental. Palabra clave: RÉCUERDO TRANQUILO.

FASE 134 (14º de Leo): UN ALMA HUMANA BUSCANDO OPORTUNIDADES DE MANIFESTARSE EXTERIORMENTE.

NOTA CLAVE: *El anhelo de auto-actualización.*

Detrás de los muchos ritmos y tendencias de la existencia individual, más allá del niño, el adulto y el anciano, se eleva el alma intentando siempre manifestarse *a través de* la perso-

alidad. Esta es la necesidad transpersonal del espíritu, que se expresa de muchas maneras a lo largo de toda la vida. Pero muchos caminos están bloqueados, y el alma espera hasta que ya no puede esperar más. Entonces sobreviene la dramática liberación, que puede significar un alegre carnaval de locura.

La cuarta etapa de esta vigésimo-séptima secuencia nos da una pista transcendental acerca de la técnica de vivir: ¡Deja que el alma se exprese abiertamente! Permite que el poder del verdadero matiz de tu ser se manifieste llanamente, fácilmente, sin obstrucciones —o espera una variedad de consecuencias. ¡Deja al alma manifestarse!

FASE 135 (15° de Leo): UN DESFILE, CON SUS ESPECTACULARES CARROZAS, AVANZA A LO LARGO DE UNA CALLE ABARROTADA DE GENTE ALBOROZADA.

NOTA CLAVE: *La liberación, más o menos sensacional, de energías, de una forma que dramatiza las aspiraciones conscientes de la naturaleza primitiva e instintiva del hombre.*

Esta última imagen de la serie que trata de la novena escena, “Combustión”, recuerda, en un sentido colectivo, el dramático acontecimiento representado en la primera (1° de Leo). La parada callejera, quizás un tumultuoso carnaval, lleva a hombres y mujeres a un culmen de excitación emocional, y tal vez de incandescencia. Pero, este desfile tuvo que ser planeado cuidadosamente por mentes individuales que trataron de expresarse en el proceso de dar una forma concreta a los deseos y las esperanzas de la multitud colectiva. La teatralidad del tipo Leo se expresa aquí plenamente.

Esta es la quinta etapa de la vigésimo-séptima secuencia quíntuple de fases. En esta etapa, la mente del individuo es capaz de hacer una demostración pública de su capacidad para conmovir a las multitudes mediante una presentación dramática de ideales popularizados. Esto conduce a una nueva escena del viaje cíclico alrededor del propio universo de uno, simbolizado por los signos del zodiaco.

ESCENA DÉCIMA: *LIBERACIÓN*
(16° de Leo a 30° de Leo)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 136 (16° de Leo): TERMINADA LA TORMENTA, LA NATURALEZA ENTERA SE REGOCIJA BAJO LA BRILLANTE LUZ DEL SOL.

NOTA CLAVE: *El brotar de la vida y el amor tras una fuerte crisis.*

El símbolo habla claramente por sí mismo. ¡Cómo brilla la luz después de la larga “noche del alma”! La vapuleada pero inconquistada consciencia se encuentra exaltada con la unión de los rayos del sol y la ascendente savia. Esto es, ciertamente, “Liberación” —la luz y la vida cantando en una mente limpia y refrescada, inundada durante un tiempo por las aguas del sentimiento.

Esta es la primera etapa de la vigésimo-octava secuencia quíntuple. Es una secuencia que revela la consciencia en sus más inspiradores momentos de gozo. Pero estas “experiencias culmen” pueden operar a varios niveles. El primero y más básico de ellos es el de la vida misma, y de la superación de sus muchas crisis —LA ALEGRIA Y EL PODER DE NUEVOS COMIENZOS.

FASE 137 (17° de Leo): UN CORO DE VOLUNTARIOS DE UNA IGLESIA CANTANDO HIMNOS RELIGIOSOS.

NOTA CLAVE: *El sentimiento de hermandad que une a hombres y mujeres en su dedicación a un ideal colectivo.*

La religión, en su aspecto institucionalizado, es el intento de dar un carácter transcendental al sentimiento de comunidad. La hermandad del trabajo común necesaria para la adquisición de substancia y seguridad en un mundo peligroso es exaltada en rituales periódicos, en los cuales participan los co-trabajadores. En tales momentos, la consciencia y los sen-

timientos de los seres humanos fluyen a un molde común, en el cual son refrescados por la experiencia de valores y creencias compartidos.

Este símbolo de la segunda etapa presenta un contraste con el de la primera solamente en el hecho de que el aspecto colectivamente humano de experiencia está en contraste con el carácter puramente natural y fundamental de la vida instintiva. La existencia de un coro voluntario de iglesia implica una fase de cultura y sociedad bastante firme. Lo que cantan refleja el modo especial en que una comunidad concreta de seres humanos —por extensa que sea— interpreta las realidades más profundas de la existencia humana y las ansias del hombre por un ideal. El símbolo expresa el aspecto idealizado de la UNIÓN EN HERMANDAD.

FASE 138 (18º de Leo): UN QUÍMICO DIRIGE UN EXPERIMENTO PARA SUS ESTUDIANTES.

NOTA CLAVE: Investigando en el proceso escondido de la naturaleza, la mente humana experimenta la excitación del descubrimiento.

Alcanzamos aquí el nivel del análisis intelectual y de la capacidad humana para controlar procesos naturales. Esta capacidad está basada en el conocimiento heredado adquirido por una comunidad de hombres, generación tras generación. El símbolo enfatiza este hecho, al presentar una situación de enseñanza. El individuo demuestra su poder, que está fundado en una larga serie de esfuerzos. El es un eslabón en una cadena ancestral que su actividad prolonga hacia el futuro.

En esta tercera etapa de la vigésimo-octava secuencia del proceso cíclico vemos al hombre, como un agente de la colectividad de seres humanos, aproximándose a la naturaleza con arreglo a la posibilidad de transformarla, con el fin de satisfacer sus necesidades o sus carencias. Al más alto nivel de esta actividad se puede hablar de ALQUIMIA.

FASE 139 (19° de Leo): UNA FIESTA EN UN BOTE-HOGAR.

NOTA CLAVE: *El disfrute de una libertad temporal respecto de un comportamiento social ociosamente estructurado.*

Este símbolo duplica, en cierto sentido, el de 12° de Leo, sólo que implica un tipo menos convencional y más juvenilmente orientado de reunión. El bote-hogar confiere una intimidad y un carácter “bohemio” a las relaciones entre los participantes, mientras que “la fiesta nocturna en el césped” refleja un tipo de interacción más respetable socialmente y superficial entre sofisticados de clase media. El bote-hogar puede estar anclado, pero flota en el río; lo cual —al menos simbólicamente— va mucho más allá del estrecho tinglado social. Lo que se sugiere es que, en tal reunión, hombres y mujeres intentan, al menos, experimentar el sentimiento del libre flujo de energías, como un escape de las actividades rutinarias de sus vidas de estudiantes o de negocios.

Este símbolo de la cuarta etapa indica la posibilidad de encontrar “liberación” para las energías naturales en el divertimento de grupo y los contactos interpersonales intensificados. Habla de LIBERTAD CONTRA LA RIGIDEZ SOCIAL.

FASE 140 (20° de Leo): INDIOS ZUNI EJECUTAN UN RITUAL AL SOL.

NOTA CLAVE: *Un retorno a la glorificación de energías naturales.*

Mientras que el primer símbolo de esta secuencia quintuple describía la magnificencia del sol reapareciendo tras una tormenta, en este último símbolo vemos, por implicación, al hombre volviendo a la naturaleza y glorificando al sol tras la larga crisis de un vivir “civilizado” en ciudades artificiales. Durante muchos años va, los Pueblos Indios Americanos han sido, para el hastiado habitante de la ciudad y el reseca- do intelectual, un símbolo de este “retorno a la natura-

leza". Después de haberlos destruido despiadadamente, nos dirigimos a ellos como un ejemplo de grupo viviente pacífico y armonioso.

Este quinto símbolo de la vigésimo-octava secuencia nos trae la imagen de un cambio completo de nuestra actividad socializada, y nos abre el camino hacia la más profunda liberación de nuestras energías radicales, por tanto tiempo denegadas. El hombre natural se vincula conscientemente con la fuente de toda vida terrena. Y esto significa IDENTIFICACIÓN A TRAVÉS DEL CULTO —y la santificación del poder creativo.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 141 (21° de Leo): POLLOS INTOXICADOS BATIENDO, ATURDIDOS, SUS ALAS EN UN INTENTO DE VOLAR.

NOTA CLAVE: *La primera experiencia, a menudo negativa y a veces ridícula, con enseñanzas espirituales.*

En el simbolismo del Próximo Oriente el vino, la intoxicación y las viñas siempre se refieren a experiencias extáticas y al contacto con escuelas místicas u ocultistas. La palabra "pollos" sugiere que estamos tratando con seres humanos que son los productos standardizados de su cultura, y especímenes más o menos indiferenciados de una norma social. Llevados accidental o prematuramente a experiencias místicas u ocultistas, por lo general, reaccionan ante ellas de una forma altamente confusa y "aturdida". Lo que reacciona en ellos es el ego, y el ego nunca puede "volar" (es decir, experimenta realidades espiritualmente transcendentales de una manera eficaz).

Este primer símbolo de la vigésimo-novena secuencia quíntuple, nos presenta una imagen del modo insatisfactorio en que mucha gente hoy —en especial la gente joven— se acerca a cuanto pretende ser realidad espiritual. El "alimento" puede resultar embriagante, dilatador de consciencia, pero las aberturas internas carecen de profundidad y constructividad, bien que produzcan o no lo que aparenta ser maravillosos sentimientos. Se puede hablar aquí del peligro de EXPANSION PREMATURA DE LA CONSCIENCIA.

FASE 142 (22º de Leo): UNA PALOMA MENSAJERA CUMPLIENDO SU MISIÓN.

NOTA CLAVE: *Espiritualidad, en el sentido de prepararse para servicio de la humanidad.*

En contraste con el pollo intoxicado, tenemos ahora a la paloma adecuadamente adiestrada llevando a cabo su misión de transportar el mensaje. Aquí vemos al pájaro domesticado, dotado con un significado y propósito especiales. Esto se refiere a las energías espirituales usadas constructivamente, que traen a la consciencia mensajes de otros reinos. Las concienciaciones individuales adquieren su verdadero significado sólo cuando realizan una función colectiva.

Este símbolo de la segunda etapa presenta claramente una alternativa contrastante a la imagen revelada anteriormente. La "liberación" de más altas energías se hace efectiva y estimable hasta el punto en que sirve a un propósito más elevado, aunque concreto y definido. Este es el ideal del SERVIDOR DEL MUNDO.

FASE 143 (23º de Leo): EN UN CIRCO, EL JINETE SIN MONTURA EXHIBE SU ARRIESGADA DESTREZA.

NOTA CLAVE: *La audacia y perseverancia requeridas para controlar y jugar con las poderosas energías del reino vital de la existencia humana.*

El caballo ha sido siempre el símbolo de las energías vitales. En estado salvaje, el caballo representa la magnífica, bruta e impetuosa energía de la libido en todas sus formas. Cuando está amaestrado, esta energía es puesta al servicio del hombre. Hay hombres que han dominado sus energías naturales tan bien, que pueden ejecutar proezas espectaculares. Aquí, vemos estos logros dentro del contexto de una función social y expresando aptitud especial para lo dramático.

En esta tercera etapa, el ego está bajo control; él es un gran showman, pero sirve a un propósito. La demostración excita la imaginación de la consciencia joven. Eleva la mente por encima de lo común. La palabra clave es VIRTUOSISMO.

FASE 144 (24° de Leo): UN HOMBRE, TOTALMENTE CONCENTRADO EN UNA CONSECUCCIÓN ESPIRITUAL INTERIOR, ESTÁ SENTADO EN UN ESTADO DE LIMPIEZA Y DE COMPLETO OLVIDO DE SU ASPECTO CORPORAL.

NOTA CLAVE: *Una focalización interior de energía y consciencia a expensas de todas las formas de actividad y preocupación exteriores.*

Esta imagen tradicional del santón hindú en la mente típica occidental bien puede esconder el hecho de que, sin una preparación apropiada e intensa concentración, lo que normalmente consideramos logro espiritual, auto-conscienciación y “experiencia divina”, no es posible. Los “pollos intoxicados” del símbolo de 21° de Leo deben aprender autodisciplina si quieren “volar”. No puede haber medidas medias si se quiere alcanzar la meta del verdadero Yoga.

Este símbolo de la cuarta etapa, como de costumbre, sugiere una cierta clase de “técnica”, o, al menos, un medio adecuado de alcanzar una meta vislumbrada. El medio es CONCENTRACIÓN TOTAL.

FASE 145 (25° de Leo): UN GRAN CAMELLO CRUZANDO UN VASTO E INHÓSPITO DESIERTO.

NOTA CLAVE: *Auto-suficiencia de cara a una larga y exhaustiva aventura.*

El camello representa aquí un organismo viviente que es capaz de mantenerse a sí mismo, independientemente de su entorno al comienzo de una dura travesía. (La formulación original del símbolo *no* hablaba de “un hombre a espaldas de un camello”). El organismo lleva dentro de sí mismo lo que es absolutamente necesario para su supervivencia. Al nivel más profundo de consciencia humana, es fácil ver el valor de la seguridad en sí mismo y la auto-suficiencia cuando uno entra en el oculto Camino que conduce a un reino de existencia más dinámico y más inclusivo.

El camello lleva agua dentro de su cuerpo, y dicen que el dromedario es capaz de utilizar la materia almacenada en su gran protuberancia como alimento. La sugerencia, aquí, es que, con el fin de liberarnos de la ataduras del “viejo mundo”, deberíamos, completamente, auto-contenernos emocionalmente; habiendo absorbido el alimento mental que esta vieja cultura nos ha dado, estamos listos para enfrentarnos al “desierto”, la nada, *Sunya*... hasta que alcancemos el “nuevo mundo”. Necesitamos una TOTAL INDEPENDENCIA de nuestro entorno y completa CONFIANZA EN UNO MISMO.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 146 (26° de Leo): TRAS LA FUERTE TORMENTA, UN ARCO IRIS.

NOTA CLAVE: *Vincular el arriba y el abajo, la Alianza con la naturaleza divina de uno, promesa de inmortalidad.*

En la Biblia, el arco iris es el signo de la Alianza establecida por Dios con Noé (el cíclico “hombre semilla”) garantizando que el poder destructivo del Espíritu (el aspecto Shiva de lo Divino) ya no vuelva a ser usado para destruir la vida en la tierra. Al llegar al tercer nivel de la escena de “liberación”, hallamos al hombre que ha sido capaz de resistir la catártica tormenta cara a cara con su Arquetipo divino; y al haber salido victorioso, ha quedado establecido un vínculo con su ser Anímico divino. Tanto los patrones humanos como los divinos deben permanecer así vinculados. Dicen que las últimas palabras de H. P. Blavatsky fueron: “Mantened el vínculo sin romper” —el vínculo que ella forjó con la Hermandad Trans-himaláyica que, con este propósito, la había enviado a la oscuridad del materialismo novecentista.

En la primera etapa de esta secuencia trigésima, el símbolo del arco iris nos muestra la necesidad de mantener un estado de comunicación abierta entre el Cielo y la Tierra, dentro de nuestro ser total —no para encontrar una, siempre elusiva, “olla de oro” al final del arco iris, pues este fin no es alcanzable, sino con el fin de encararse con la totalidad de nuestra esencia propia individual, según se proyecta en la multicolorada bóveda de nuestra consciencia elevada al cielo. Después de cada crisis triunfalmente afrontada, nos llega la REVELACIÓN DE VALOR, y con ella llega la promesa de éxito, sólo con que cumplamos con nuestra parte.

FASE 147 (27º de Leo): LA LUMINISCENCIA DEL AMANECER EN EL CIELO ORIENTAL.

NOTA CLAVE: *El reto exaltador de nuevas posibilidades en el umbral de un nuevo ciclo.*

Mientras que el arco iris marca el fin de la crisis, el despuntar del alba indica el comienzo real de un nuevo período de actividad. En el simbolismo bíblico, Noé planta su “viña” —comienza a enseñar la “doctrina secreta” que ha heredado de aquellos *Ben Elohim* (Hijos de Dios) que no habían sido absorbidos por los remolinos de la materialidad. Después de la “experiencia cumbre” en la que entramos en contacto con nuestras potencialidades “divinas”, viene la lucha con los problemas de cada día. Pero, en un principio, el estado de exultación interior permanece dentro de nosotros. Estamos entusiasmados con su promesa.

La crisis y las bendiciones que ésta nos ha traído son acontecimientos relativamente inusitados; cada día tiene su amanecer, que debemos recibir con un corazón puro y una mente clara. Alfa (amanecer) y omega (la experiencia cumbre concluyente) son, opuestos, pero también son lo mismo. La palabra clave es ILUMINACIÓN.

FASE 148 (28º de Leo): MUCHOS PAJARITOS EN LA RAMA DE UN GRAN ÁRBOL.

NOTA CLAVE: *Una amplia, y quizás, confusa, apertura a una multiplicidad de potencialidades inspiradoras.*

Hay una etapa en la vida espiritual —que no es diferente de la vida cotidiana— durante la cual la consciencia, aspirando a mayores captaciones o formas más impresionantes de auto-expresión, se siente inundada de nuevas ideas y posibilidades. Esto puede ser muy excitante, aunque también algo confuso. Se hace necesario enfocarse en si mismo limitando el propio campo de visión y actividad.

Esta tercera etapa de la trigésima secuencia quíntuple nos trae los resultados de las dos anteriores. Debemos intentar no quedar ABRUMADOS POR POTENCIALIDADES, si bien debemos gozar de la maravillosa luz de sentimiento que esto puede traer consigo después, quizás, de muchos días, meses o años de frustración u oscuridad.

FASE 149 (29° de Leo): UNA SIRENA EMERGE DE ENTRE LAS OLAS DEL OCEANO, PREPARADA PARA RENACER EN FORMA HUMANA.

NOTA CLAVE: *La etapa en la cual una intensa intuición de sentimiento elevándose desde el inconsciente está a punto de tomar forma como pensamiento consciente.*

La sirena personifica una etapa de conciencia todavía parcialmente envuelta por el océano, siempre elusivo y siempre en movimiento, del Inconsciente colectivo, aunque medio formulada por la mente consciente. Todo pensador creativo o artista conoce bien la peculiar mezcla de regocijo y ansiedad que caracteriza a dicha etapa. ¿Se desvanecerá el sentimiento intuitivo, reabsorbido por el inconsciente, o adquirirá la inexpresable conscienciación, la concreción y forma expresable de un concepto o un motivo definido en una forma artística?

Este cuarto símbolo de la trigésima secuencia quíntuple sugiere que el fuego del deseo de forma concreta y fija, arde en la raíz de todas las técnicas de auto-expresión. Un arquetipo de energía inconsciente se extiende hacia la consciencia *a través* del creador, del mismo modo que el Amor cósmico intenta manifestarse de un modo tangible *a través* de amantes humanos. El universo prehumano en su totalidad trata, ansiosamente, de alcanzar la etapa humana de la consciencia clara y firme. Es esta gran necesidad evolutiva, este *élan vital*, lo que hay implícito en este símbolo de la sirena buscando encarnación humana —el ANHELO POR UNA FORMA CONSCIENTE Y SOLIDEZ.

FASE 150 (30° de Leo): UNA CARTA SIN SELLO.

NOTA CLAVE: *El individuo se da cuenta de que todos los pensamientos y mensajes han de ser, inevitablemente, compartidos con todos los hombres.*

Viniendo, como viene, al final de esta escena décima y vinculado al último grado del signo zodiacal de Leo, este símbolo parece en un principio bastante desconcertante; cuando se ha pensado en él como un signo aislado, su significado esencial no ha resultado evidente. El hecho de que una carta esté sin sellar no implica una confianza en que ninguna otra persona lea su contenido, sino, más bien, la idea de que el contenido puede ser leído por todos los hombres. La carta contiene un mensaje público, en el sentido de que, cuando el hombre ha alcanzado la etapa de la verdadera repolarización y desarrollo mentales —que vemos en el primero de los símbolos de Leo— se ha hecho, realmente, participante de la Mente Común de la humanidad. Nada se puede esconder más que superficialmente y por poco tiempo. Lo que cualquier hombre piense y aquello de lo que se haga profundamente consciente se convierte en propiedad de todos los hombres. Nada es más carente de sentido que la posesividad en el reino de las ideas. Si Dios habla al hombre, el hombre escucha la palabra. Nada puede quedar permanente “sellado”.

Al tocar a su fin esta trigésima secuencia de cinco símbolos, queda claro para nosotros, y particularmente para el inherentemente orgulloso tipo Leo, que todo lo que toma forma en la mente del hombre pertenece a todos los hombres. La comunicación y el COMPARTIMIENTO deben siempre prevalecer sobre la voluntad de glorificarse a sí mismo reclamando posesión exclusiva de ideas e información.

ESCENA UNDÉCIMA: CARACTERIZACIÓN (1° de Virgo a 15° de Virgo)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 151 (1° de Virgo): EN UN RETRATO, LOS RASGOS SIGNIFICATIVOS DE LA CABEZA DE UN HOMBRE SON ARTÍSTICAMENTE ENFATIZADOS.

NOTA CLAVE: *La capacidad de representarse a sí mismo con claridad los rasgos más salientes y el significado fundamental de cualquier situación vital.*

Durante las dos escenas anteriores, el “sentir” de las energías en acción ha sido el rasgo dominante de una consciencia todavía fuertemente centrada en el ego, aunque, a veces, tratando ansiosa y devotamente de elevarse hasta una captación consciente del orden divino o cósmico. Ahora, en el ciclo estacional del año, hemos llegado al signo de Virgo. Este es, en cierto sentido, el símbolo de la cosecha, pero es también el de la Senda del discípulo, y de todos los procesos de adiestramiento, o readiestramiento, fuertemente determinados. Inundada de *energía* y habiéndola liberado y disfrutado de ella, la consciencia personalizada ha de aprender ahora la lección de la *forma significativa*. Debe ser capaz de ver las situaciones de la vida como todas de experiencia, y a descubrir el significado distinguiendo sus rasgos más significativos.

Esta es la primera etapa de la trigésimo-primer secuencia quíntuple de símbolos y su palabra clave es DISCRIMINACIÓN. Implícitos en la discriminación están el análisis y la intuición. La mente separa e identifica —y, desgraciadamente, a menudo exagera— lo que hace a una persona o situación diferir de otra; pero las respuestas intuitivas de la persona total o aquello con lo que se enfrenta son también esenciales, porque lo que importa no es sólo mi o tu “diferencia”, sino el lugar y función que esta diferencia ocupa en el patrón orgánico de la evolución: de la “humanidad como un todo”, es decir, del Hombre.

FASE 152 (2º de Virgo): UNA GRAN CRUZ BLANCA DOMINA EL PAISAJE.

NOTA CLAVE: *La sabiduría y compasión que sólo la experiencia del sufrimiento y el aislamiento puede proporcionar.*

El individuo ha de haber rebasado el estado de ego-subjetividad con el fin de “ver” y discriminar verdadera y objetivamente. Debe haber aprendido imparcialidad; y ésta es una lección que nadie puede aprender sin la “crucifixión” de la vida emocional centrada en el ego. En la tradición oculta, el ojo que “ve” debe estar lavado por la sangre del corazón. La experiencia de la Cruz domina el Sendero místico que conduce a la Iniciación, es decir, a la entrada en un reino más grande de actividad y participación con un exaltado Grupo de seres perfectos.

Mientras que el descubrimiento de rasgos significativos en cualquier situación implicaba el uso de la mente, tanto analítico como intuitivo, ahora se ha alcanzado una etapa contrastante en la que la propia mente ha de ser dejada atrás y hasta, quizás, aparentemente destruida con el fin de que la compasión y el entendimiento puedan emerger de las profundidades del ser íntimo: una PRUEBA LIBERADORA.

FASE 153 (3º de Virgo): DOS ÁNGELES GUARDIANES.

NOTA CLAVE: *Ayuda y protección invisibles en tiempo de crisis.*

Aún cuando la consciencia pueda no ser capaz todavía de tomar conciencia de este hecho, el hombre está tan rodeado de espíritu como el pez en el agua. Ángeles, deidades y similares son formas entificadas de espíritu. Al menos en cierto sentido, constituyen colectivamente un reino de existencia complementario a la humanidad. Son campos especializados de energía evidentemente conscientes, pero no “libres” en un sentido humano —es decir, libres de ser lo que no son. Los videntes, e incluso personas meramente clarividentes, nos han dicho que constituyen jerarquías de formas distribuidoras de energía que sostienen todos los procesos vitales —sobre todo en los reinos vegetales y telúricos— y también las mediaciones protectoras ligadas a los seres humanos. Los modernos psicólogos pueden pensar en ellos como símbolos de poderes todavía latentes en el inconsciente humano. Siendo consciente de su presencia y poder afianzador, un hombre puede escapar al desesperado sentimiento de soledad y alienación que normalmente llena la “noche del alma” y los simbólicos cuarenta días en el desierto.

Este símbolo de la tercera etapa se dirige a aquellos que puedan tener una gran necesidad de tranquilidad y certeza. Es una respuesta al símbolo de la Crucifixión. Los sentimientos personales centrados en el ego pueden ser cuarteados y destruidos; en su lugar, el hombre puede desarrollar un sentido de profundo compañerismo con consciencias que, aún siendo completamente diferentes de la suya, complementan a su apaciguada mente. Entonces puede tomar conciencia de una FUERZA INTERIOR.

FASE 154 (4º de Virgo): NIÑOS NEGROS Y BLANCOS JUGANDO JUNTOS FELICES.

NOTA CLAVE: *La superación de prejuicios socioculturales.*

La libertad respecto de todas las formas, disposiciones e idiosincrasias de la cultura y clase concretas en las que uno ha nacido, es una condición *sine qua non* para una consciencia verdaderamente "en el Camino". El ideal de hermandad universal subyace a todas las grandes enseñanzas espirituales, puesto que todas ellas son como ramas del Árbol Común, el Hombre, en su estado divino. Esto no significa que no haya diferencias raciales, sino, más bien, que estas diferencias tienen un valor *funcional* con arreglo al organismo total del Hombre —y del planeta Tierra.

En esta cuarta etapa se expone la técnica básica que se aplica a todo verdadero progreso espiritual. Hay que ver, acercarse y cálidamente enfrentarse a cada ser humano como un "hijo de Dios", o, en términos menos religiosos, como un ejemplar de Hombre. Semejante status confiere a cada grupo social e interpersonal el carácter de una HERMANDAD.

FASE 155 (5º de Virgo): UN HOMBRE TOMANDO CONCIENCIA DE LOS ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA Y MEDIACIONES ESPIRITUALES NORMALMENTE DESAPERCIBIDAS.

NOTA CLAVE: *La apertura de nuevos niveles de consciencia.*

En el primero de esta secuencia de cinco símbolos vimos al individuo tratando de extraer, de los contactos cotidianos, una consciencia con forma y significado significativos. Ahora, al terminar la secuencia, se nos muestra un estado más avanzado de concienciación en su carácter inicial y relativamente primitivo. La consciencia está, gradualmente, trascendiendo las características físicas y tomando consciencia de los procesos de energía, es decir, del dinamismo de fuerzas que se externalizan como formas de vida.

Esta es la última etapa de la trigésimo-primer a secuencia quíntuple de fases del proceso cíclico de la consciencia. La mente, en su carácter objetivador y analítico, siempre tiende a dar "nombre y forma" (*nama* y *rupa* en sánscrito) a aquello que contacta como proceso energético. La mente "imagina" o emana, energía o sentimiento, relacionándolo con una experiencia sensorial más o menos familiar. Llamamos a esto IMAGINACIÓN.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 156 (6º de Virgo): UN TIOVIVO.

NOTA CLAVE: *La primera experiencia de la intensidad dinámica de los procesos vitales y de la posibilidad de utilizarlos para alcanzar una satisfacción del ego.*

Hay varios rasgos conectados con el tipo tradicional de tiiovivo que deben ser entendidos en su más profundo simbolismo. Se pueden distinguir dos etapas de experiencia: aquella en la que se sienta a un niño muy pequeño con su madre o nodriza en un carruaje abierto —la única experiencia es la de un movimiento circular y, quizás, al principio, vertiginoso— y la etapa de montar un caballo (o algún otro animal que al mismo tiempo se mueve tanto hacia arriba y hacia abajo como dando vueltas. Así como el caballo representa siempre la energía vital (más tarde entendida como líbido o "energía psíquica"), el tiiovivo en esta etapa simboliza o prefigura la conciencia de la ciclicidad y de los altibajos de la vida emocional. En el tiiovivo plenamente desarrollado, al niño en su caballo se le da cierto tipo de asidero para intentar coger un aro que cuelga, a su alcance, de un punto fijo, justo fuera del tiiovivo. Si tiene éxito en esta difícil operación, el niño gana un premio o una vuelta gratis. El simbolismo es sexual en sus implicaciones, pero, de un modo más general, implica que cualquier liberación cíclica de energía vital nos proporciona la oportunidad de demostrar algún tipo de habilidad y maestría.

Esta es la primera etapa de la trigésimo-segunda secuencia de cinco símbolos. En su sentido más amplio, vemos aquí una caracterización de lo que la consciencia en desarrollo (y, a un cierto nivel, "el discípulo en el sendero") experimenta: UNA APROXIMACIÓN OBJETIVA A LA FUERZA DE LA VIDA.

FASE 157 (7º de Virgo): UN HAREM.

NOTA CLAVE: *Una fatídica subordinación (aún vista después) a los caprichos y deseos de la naturaleza emocional.*

En algún sentido, este símbolo está relacionado con el anterior, a la vez que revela una fase profundamente contrastante de la vida cultural y emocional. La experiencia aquí simbolizada es una experiencia *pasiva*, mientras que la de 6º de Virgo era intensamente *dinámica*. Si bien puede haber, para la mujer en el harem, algún tipo de patrón cíclico o un premio a alcanzar —el favor del sultán. En ambos casos el poder motivador es exterior al experimentador, el cual está atrapado en un patrón de fuerzas sobre las que él, o ella, no posee control; si bien el niño puede utilizar su paga para dar una vuelta en el tiovivo, y la mujer puede usar sus encantos para atraer la atención de su señor. En ambos casos, el individuo se encuentra unido a un gran número de individuos, todos buscando o siendo sometidos a un mismo tipo de experiencia o destino.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta con, aunque también suplementa a, el de la primera etapa. Lo suplementa en el sentido de que uno puede llegar a convertirse en adicto a la excitación del carrusel de emociones vitales y un esclavo de la esperanza de recobrar la exultación de las experiencias iniciales; pero se puede aprender a *hacer uso* incluso de la VACIEDAD DE LA ESPERA.

FASE 158 (8º de Virgo): UN NIÑO DE CINCO AÑOS TOMA UNA PRIMERA LECCIÓN DE BAILE.

NOTA CLAVE: *Aprender a utilizar la propia capacidad de auto-expresión emocional de acuerdo con cánones culturales.*

El proceso de la experimentación emocional bajo situaciones controladas exige ahora movimiento activo, auto-inducido; no obstante, los movimientos están todavía condicionados, si no totalmente determinados, por patrones culturales y, por tanto, colectivos. El individuo puede expresar su

propio carácter individual *sólo* de acuerdo con los modos tradicionales. Todavía depende enteramente de su maestro o guru. Pero, ahora, nuevas perspectivas se abren ante él.

En esta tercera etapa de la trigésimo-segunda secuencia quíntuple de símbolos, presenciarnos, en acción, la tradicional fase que *puede* conducir al dominio. La consciencia infantil está todavía dominada por alguna forma de autoridad; pero, si el niño tiene "cinco años", lo que hay implícito es que está entrando en el nivel de una consciencia de hombre, representada por el número 5, la estrella de cinco puntas que prefigura, al menos, la POTENCIALIDAD DE INICIACIÓN.

FASE 159 (9º de Virgo): UN PINTOR EXPRESIONISTA EN ACCIÓN.

NOTA CLAVE: *La necesidad de expresar el propio sentido individualizado del valor, a despecho de la tradición.*

En esta etapa vemos al individuo reaccionando contra los cánones culturales y las formas estereotipadas de interpretación de sus percepciones. Esto es una demostración de seguridad inconformista en uno mismo, que puede incluso implicar una especie de desafío contra la sociedad. La mente está tratando de descubrir el carácter de la verdadera y básica raíz de la propia esencia individual, el tono AUM (o logos) del ser individual. En el proceso, sin embargo, lo que se expresa es, normalmente, el reflejo de una profunda catarsis con trasfondos emocionalmente cargados y, con frecuencia, trágicos.

Este símbolo de la cuarta etapa nos proporciona la pista para una técnica de transformación de la personalidad. Lo que predomina es un sentimiento de conflicto interior y un intento hiper-auto-consciente de "ser uno mismo". Pero, hay una gran diferencia entre ser un origen de desarrollo lleno de futuridad, y ser deliberadamente buscado en pro de la ORIGINALIDAD.

FASE 160 (10º de Virgo): DOS CABEZAS MIRANDO FUERA Y MÁS ALLÁ DE LAS SOMBRAS.

NOTA CLAVE: *El crecimiento del verdadero entendimiento, nacido de una transcendencia de dualidad aún cuando se esté sumergido en el mundo de la dualidad.*

La mente opera inevitablemente en este mundo de conflictos, oposiciones y dualidad. Sin embargo, cuando los opuestos se dan cuenta de que son aspectos complementarios de una Realidad que sostiene y abarca todos los modos dualistas de existencia, son entonces capaces de lanzar su mirada, desde los conflictos internos, hasta más allá de las sombras que estos conflictos generan. Pueden llegar a descubrir la Fuerza de la Consciencia Común, no en Sí misma (porque esto es, si no un imposible, al menos una experiencia inexpresable), sino como la Unidad Creativa, el Nuevo Dios, *Ishvara*, fuente de un nuevo ciclo de manifestación.

Esta es la última etapa de la trigésimo-segunda secuencia; nos conduce a nueva secuencia, que trata de los rasgos característicos de una consciencia que progresa continuamente, en la parte más crítica a lo largo de su árduo Camino hacia la transformación. En profundo sentido filosófico, presenciamos aquí el intento de la mente de saltar fuera de la sombra que, inevitablemente, proyecta sobre todas las experiencias, es decir, la ACTIVIDAD AUTO-TRANSCENDENTAL DE LA MENTE.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 161 (11° de Virgo): UNA MADRE VE EN SU NIÑO LA RESPUESTA A SU ANHELO POR UN HIJO.

NOTA CLAVE: *La respuesta del Espíritu a las necesidades vitales de cuantoquiera que se individualice a partir de su océano infinito de potencialidades.*

Todos los ciclos de manifestación terminan en una dualidad esencial de "éxito" y "fracaso", del mismo modo que toda liberación de nueva potencialidad al comienzo de un ciclo es inevitablemente polarizada en dos direcciones opuestas, que llegan a diferenciarse fuertemente en la mística "separación de la oveja y la cabra". Pero, a partir de la dualidad, se produce, finalmente, una nueva entidad: el niño,

el nuevo Dios de un universo nuevo. Consciente o subconscientemente, durante la gestación, la madre sueña con el futuro hijo y la huella del sueño, con el tiempo, se revela en el ser estructural del muchacho. El verdadero discípulo debe convertirse en la Madre del Dios viviente, y debe, finalmente, satisfacer la gran necesidad de la humanidad y de toda su gente. El Hombre se renueva constantemente mediante los grandes sueños y las gestaciones sacramentales de todos los discípulos del Maestro Común.

Esta es la primera etapa de la trigésimo-tercera secuencia quíntuple de fases cíclicas. En esta etapa, el poder de llevar los propios sueños e ideales de uno a un foco claro y definido de actividad mental o imaginación necesita ser desarrollado. Es el poder de visualización creativa (Kriya-shakti) para el que fue acuñada una palabra durante la segunda Guerra Mundial: IMAGENIERIA* —una combinación de “imaginación” e “ingeniería”. Ay, la palabra estaba ahí, pero nuestros hombres de estado fracasaron en la tarea de encarnarla en hechos.

FASE 162 (12º de Virgo): DESPUÉS DE LA BODA, EL NOVIO ARRANCA EL VELO DEL ROSTRO DE LA NOVIA.

NOTA CLAVE: *El poder penetrante y desvelador de la mente entrenada.*

En contraste con el símbolo precedente, tenemos ahora una escena que enfatiza una acción física con trasfondos psicológicos y/o espirituales. En antiguas cosmologías, el dios masculino aparece con frecuencia en tres papeles, como hijo, esposo y padre del elemento mujer de la naturaleza. La naturaleza se realiza a través de la mente y la voluntad humanas que la dominan; resiste algo mejor ser sometida por el poder que la trasciende y, al trascenderla, le confiere un significado espiritual. El elemento “entrenar” de la escena simbólica viene del hecho de que ha habido un rito de matrimonio; de modo que el factor sociocultural está en el fondo. El maestro-guru es aquí el sacerdote que ha celebrado el rito.

* La palabra original es “IMAGINEERING”, mezcla de “IMAGINATION” e “ENGINEERING” (nota del traductor).

En esta segunda etapa las normas se invierten; el elemento masculino asume el papel dinámico positivo en el gran juego de polaridad. El acto masculino compensa la *visualización ideal* femenina. La palabra clave es DESVELAR. Puede haber también un desvelamiento de misterios, protegidos durante largo tiempo por el secreto.

FASE 163 (13º de Virgo): UN PODEROSO HOMBRE DE ESTADO VENCE UN ESTADO DE HISTERIA POLÍTICA.

NOTA CLAVE: *El enfoque de la necesidad colectiva de orden e interdependencia estructural en un personaje que encarna la respuesta a dicha necesidad.*

El papel del esposo como fecundador de la naturaleza adquiere aquí un significado social colectivo. Estamos en la etapa donde una toma de conciencia poderosa del auténtico propósito del ciclo de existencia se enfrenta con los residuos caóticos de un pasado des-estructurado. El carácter del líder es siempre delineado por la necesidad, por subconsciente que esta pueda ser, de la aglomeración informe de entidades que el destino le ha llamado a dirigir. Con el tiempo, el líder será venerado como el "Padre divino" de la sociedad que él estructuró.

En esta tercera etapa de la trigésimo-tercera secuencia vemos un nuevo tipo de caracterización de la polifacética polarización de positivo y negativo. Tenemos ante nosotros a un personaje dotado de CARISMA, este poder elusivo y misterioso que proviene de la apertura de un hombre o una mujer al poder de evolución planetaria.

FASE 164 (14º de Virgo): UN ÁRBOL DE FAMILIA ARISTOCRÁTICA.

NOTA CLAVE: *Una profunda confianza en las raíces ancestrales del carácter individual.*

Se enfatiza aquí el hecho de que el poder disponible por cualquier hombre en tiempo de crisis y decisión, tiene raíces muy profundas en el pasado, tanto sea el pasado de ascendencia física como el pasado perfilado por una serie de previas encarnaciones condicionadas por algún propósito dominante y por el desarrollo multi-fásico de un tipo concreto de carácter complejo. La verdadera espontaneidad y creatividad están siempre basadas en una secuencia estructurada de antecedentes, si es que son genuinamente espirituales, es decir, si son capaces de corresponder a una necesidad colectiva. Sólo las acciones que son necesarias —aunque sólo sea a la larga— para atender dicha necesidad pueden ser llamadas en realidad “espirituales”.

Este símbolo de la cuarta etapa, por extraño que pueda parecer a mucha gente —sobre todo a la gente joven de nuestros días— sugiere una técnica que puede ser usada en momentos críticos. Caracteriza el medio para el verdadero “éxito”. Uno vuelve a las raíces con el fin de que se produzca el florecimiento de la personalidad, y, así, esta flor de lugar a una semilla viviente. El PODER DE LA RAÍZ es esencial para la consecución de la semilla.

FASE 165 (15º de Virgo): UN DELICADO PAÑUELO DE ENCAJE, HERENCIA DE ESFORZADOS ANTEPASADOS.

NOTA CLAVE: *La quintaesencia de las acciones bien hechas.*

La fuerza de la raíz produce hermosas flores. El neófito que actúa con determinación, valor y discriminación al seguir “los pasos” de su predecesores, recibe un premio simbólico de la Hermandad, dispuesta a darla la bienvenida cuando ha demostrado plenamente su valía en el campo de batalla donde se enfrenta con su pasado, que trata de bloquear su camino. La amada mística le entrega lo que ha tejido para él con hilos espirituales.

Esta es la última etapa de la trigésimo-tercera secuencia, que también pone fin a la escena undécima, “Caracterización”. Esta escena comenzaba con la revelación, en un retrato, de los rasgos más salientes de la cara de un hombre. Termina con símbolos que expresan la validez final de todos los esfuerzos de generaciones de hombres, encaminados a la construcción de una CULTURA bella y significativa. El Hombre

de Cultura es, en el mejor y más profundo sentido del término, el Aristócrata. Es el fruto de una línea de antepasados que han aceptado la responsabilidad de un grupo o comunidad. Del mismo modo, el verdadero "Discípulo" es la flor que corona una larga serie de encarnaciones.

ESCENA DUODÉCIMA: EDUCACIÓN (16° de Virgo a 30° de Virgo)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 166 (16° de Virgo): EN EL ZOO, LOS NIÑOS SE ENCUENTRAN CARA A CARA CON UN ORANGUTÁN.

NOTA CLAVE: *Un enfrentamiento directo con el poder "salvaje" de la naturaleza primordial que hay dentro de uno mismo.*

Durante este duodécimo subciclo que cierra la primera mitad del ciclo, tratamos con fases de desarrollo que pueden ser muy ampliamente clasificadas bajo el término "e-ducación", es decir, un camino que lleva al mundo de la actividad transcendental. Cada motivo oculto y cada energía de la profundidad han de ser exteriorizados y objetivamente encarados. De acuerdo con la tradición ocultista, al menos algunas de las especies de primates son, al parecer, reversiones resultantes de la perversión del arquetipo de Hombre cuando, tardíamente entraron en contacto con las energías elementales de una Tierra adolescente. De la misma forma muchas de las llamadas tribus "primitivas", en lugares como Australia y Nueva Guinea, deben ser consideradas como restos degenerados de razas que una vez alcanzaron un nivel de cultura mucho más elevado. En otras palabras, este símbolo se refiere al enfrentamiento de los niños modernos, orientados hacia el futuro, con los resultados de aquello a lo que uno podría referirse como "el pecado original" —es decir, con la degeneración de un poder enormemente vitalista que una vez estuvo disponible al ser humano. Este poder está ahora dirigido hacia la mente y ha sido inmensamente engrandecido por la tecnología moderna. Pero todavía quedan restos de este poder vitalista en la naturaleza del hombre moderno y bien podríamos repetir a un nivel más elevado el "pecado

de los estúpidos". El candidato a la Iniciación debe enfrentarse con esta posibilidad; toda la humanidad, en cierto sentido, es un candidato para la Iniciación planetaria.

Esta es la primera etapa de la secuencia de símbolos trigésimo-cuarto. Su símbolo habla de CONFRONTACIÓN KÁRMICA.

FASE 167 (17º de Virgo): UNA ERUPCIÓN VOLCÁNICA.

NOTA CLAVE: *La energía explosiva de los contenidos largamente reprimidos del subconsciente.*

Estamos tratando aquí con la dramática liberación de energías que han sido mantenidas bajo control por la capa más externa de la ego-consciencia. Puede ser una catarsis espectacular, pero a menudo toma derroteros destructivos. A menos que se experimente alguna forma de purificación por el fuego, la presión interna del pasado kármico o de frustraciones más recientes agitará, tal vez, aún más destructivamente los verdaderos cimientos de la personalidad.

En esta segunda etapa, la confrontación *objetiva* con una imagen del pasado kármico es reemplazada por una irrupción *subjetiva* de recuerdos reprimidos y deseos primitivos. Todo debe ser liberado por la psique, que busca lograr el estado transfigurado. El alma debe vaciarse, la mente debe hacerse translúcida. La palabra clave es EXPLOSIÓN.

FASE 168 (18º de Virgo): UNA TABLA DE OUIJA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de contactar el seno profundo de la psique consciente y la sensibilidad con indicaciones psíquicas y profecías.*

La tabla de ouija tiene que ser considerada aquí como un ingenio moderno, parecido a muchos antiguos instrumentos que se utilizaban para la adivinación y la profecía. Alguons

estados de consciencia de umbral son estimulados por esta utilización, y lo que produce la experiencia puede variar grandemente en calidad y origen. La liberación de material inconsciente ha perdido la fuerza explosiva descrita en el símbolo precedente, pero en esta etapa no existe aún control consciente y deliberado sobre lo que alcanza la consciencia del ego.

Esta es la tercera etapa de la secuencia trigésimo-cuarta de fases simbólicas de los procesos vitales. En su parte positiva, es un estado de transición que acentúa una apertura pasiva a lo desconocido. Su encanto puede pervertir sutilmente la mente del aspirante; pero, en algunos casos, ésta puede ser la primera manifestación de GUÍA INTERNA. La dificultad estriba en la correcta evaluación de qué o quién es el que hace de guía.

FASE 169 (19º de Virgo): UNA CARRERA DE NATACIÓN.

NOTA CLAVE: La estimulación que surge de un esfuerzo de grupo hacia una meta espiritual.

Cuando el hombre se ha convertido en un experto nadador ha aprendido, simbólicamente, a operar en un nuevo elemento. Éste elemento, el agua, representa la corriente siempre en movimiento de energía psíquica, y, al menos en cierto sentido, el mundo "astral". En un sentido más profundo, el hombre es ahora capaz, hablando místicamente, de cruzar el río y alcanzar "la otra orilla" —o bien de nadar de vuelta hacia el origen. Si este símbolo representa o no el espíritu competitivo en acción, es algo que no se puede poner en tela de juicio. A nivel biológico una hueste de espermatozoides van nadando hasta el óvulo, y cada uno de ellos avanza hacia la meta, el acto de la fecundación. Una persona que persigue un renacimiento espiritual, de hecho, no lucha sola. Es un Hombre que, actuando por mediación de los individuos más adelantados de la carrera, está dando un paso hacia el "renacimiento", o hacia una nueva mutación. La ambición egocéntrica de tener éxito y de ser el "primero" es, de hecho, un signo de probables fracasos espirituales.

En esta cuarta etapa nos enfrentamos con un problema de interpretación. ¿No es acaso la ambición una forma sutil de desviación

bajo la presión de un antiguo karma, y el espíritu competitivo tan valorado por nuestra civilización un signo de fracaso en entender la realidad más profunda de la existencia? Lo que se necesita es EMULACIÓN, en lugar de competición.

FASE 170 (20º de Virgo): UNA CARAVANA DE COCHES EN-CAMINADA HACIA LA COSTA OESTE.

NOTA CLAVE: *La necesidad de esfuerzo cooperativo para alcanzar cualquier "Nuevo Mundo" de experiencia.*

Es difícil saber, por la formulación original de la visión de la clarividente, el tipo de caravana de coches que visualizó; lo que parece estar claramente implícito es un proceso mediante el cual un grupo de personas viajan juntas —y de ahí la unión de sus consciencias y energías (el símbolo del "coche")— para alcanzar sin peligro la meta de destino. Aquí ya no existe un sentido de competición sino un esfuerzo ordenado y estructurado.

En esta última etapa de la secuencia de cinco partes, el pasado es dejado atrás por completo; los hombres cooperan, dentro de la gran "aventura de la consciencia", en una TOTALIZACIÓN DE PROPÓSITO Y ESFUERZO.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 171 (21º de Virgo): UN GRUPO FEMENINO DE BALONCESTO.

NOTA CLAVE: *El entrenamiento físico como medio de inculcar el sentimiento de participación en una cultura colectiva.*

El baloncesto presenta un símbolo interesante. La pelota debe meterse en una estrecha abertura colocada por encima de la cabeza del jugador. La consciencia del ego (la pelota)

debe ser conducida hacia arriba, hacia un punto focal o círculo que está listo para recibirla. En un sentido, esto encuentra un paralelo en lo que el niño del tiovivo (6° de Virgo) podía hacer si conseguía atravesar el aro con su palo, pero existen diferencias notables. Aquí los jugadores operan como grupo; en la formulación original del símbolo no había referencias a dos grupos ni, por lo tanto, al carácter competitivo del juego. Lo que deberíamos acentuar aquí es la formación de un grupo como un todo orgánico, que se entrena para operar en un contexto social.

Esta es la primera etapa de la secuencia de cinco símbolos del segundo nivel, como lo era también la del tiovivo. Se halla implícito un tipo definido de actividad educativa con trasfondos culturales, y a la vez, emocionales. Ello implica el entrenamiento, para la INTEGRACIÓN DE GRUPO, de "muchachas", es decir, de un tipo de consciencia más específicamente receptiva ante las fuerzas colectivas.

FASE 172 (22° de Virgo): UN ESCUDO REAL DE ARMAS ENRIQUECIDO CON PIEDRAS PRECIOSAS.

NOTA CLAVE: *La certificación de un estatus aristocrático, a cualquier nivel en que se exprese la "nobleza" en eminencias culturales.*

Una vez más aparece, entre estos símbolos del signo de Virgo, una referencia a los logros ancestrales. Aquí se puede ver en su carácter más exaltado, ya que se habla de "realeza". Tradicionalmente, el rey es el símbolo de unidad espiritual de una nación integrada; ya que se visualiza un escudo de armas, estamos tratando con un estatus que no es meramente adquirido de manera personal, sino que tiene sus raíces en un pasado notable. Todo gran Adepto ha surgido de una línea de seres humanos que han dejado sus marcas sobre la evolución humana. La consecución espiritual es el resultado de una serie de esfuerzos largos y repetidos; es el final de un "camino real" (*raja yoga*) en el sentido más amplio del término, *raja*, que significa rey.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta con el de la primera en el hecho de que se refiere a la Herencia más que al entrenamiento, de materia prima juvenil. El Buddha Gautama era conocido en ocultismo

como “Aquél que vino siguiendo a sus predecesores”. El escudo de armas representa el estatus colectivo, el Oficio Espiritual. Aquél que lo lleve, asume la responsabilidad de un Oficio. Como dicen los franceses, “Noblesse oblige”. La NOBLEZA confiere a un hombre severa responsabilidad. La pregunta implícita en el símbolo es ¿Estás dispuesto y eres capaz de asumir un “oficio” real, a cualquier nivel que sea?

FASE 173 (23º de Virgo): UN DOMADOR DE LEONES EXHIBE SU DESTREZA Y SU CARÁCTER.

NOTA CLAVE: *La necesidad de domar las propias energías vitales para llevar a cabo el propio destino.*

Vemos aquí el desarrollo del concepto de adiestramiento. El verdadero aristócrata es el individuo que tiene completo control de sus energías vitales y emocionales; a nivel espiritual, esto incluye la superación del orgullo —el orgullo de la propia fuerza y dominio, y el orgullo unido a un estatus exaltado o a un Oficio social.

Esta es la tercera etapa de la secuencia trigésimo-quinta de cinco símbolos. El significado de esta fase del desarrollo es tradicional y evidente. Todo el proceso completo de condicionamiento ético-social y oculto-espiritual de las metas individuales y del control de la “naturaleza animal” del hombre. Las energías de su naturaleza pueden ser utilizadas de diversas maneras. Implícitos en cada proceso consumado de doma y adiestramiento, están la RESOLUCIÓN y la PACIENCIA.

FASE 174 (24º de Virgo): MARIA Y SU CORDERITO.

NOTA CLAVE: *La necesidad de mantener una simplicidad pura y vibrante en el núcleo del propio ser, cuando uno topa con las diversas pruebas de la existencia.*

Viniendo tras los símbolos precedentes, éste nos dice que, a pesar de que se necesitan esfuerzos espectaculares y

lLENOS de resolución para poder lograr metas más elevadas de destino, todavía la cualidad esencial, mientras uno viaja por "el Sendero", es un acercamiento puro, espontáneo y fresco a todos los encuentros. Esta es, en realidad, la súplica de Jesús a sus discípulos —que sean como "niños". Sin esta simplicidad sentida y profunda, el buscador de experiencias espirituales o Iniciación está destinado a sentirse más atraído por sus propios éxitos, y ver a su ego alimentándose en el drama de la lucha y la victoria.

Esta es la cuarta etapa de la trigésimo-quinta secuencia de cinco partes y nos presenta los sutiles indicios de una técnica. Más allá de las proezas individuales y de la eminencia social, el individuo cuya inocencia se ha fijado sobre la realización espiritual debería irradiar INOCENCIA de una manera genuina.

FASE 175 (25° de Virgo): UNA BANDERA A MEDIA ASTA
EN FRENTE DE UN EDIFICIO PÚBLICO.

NOTA CLAVE: *El reconocimiento social de un trabajo bien hecho y de un destino realizado.*

Cuando un individuo que ha aceptado alguna responsabilidad pública significativamente afrontada, llega al final de su servicio a la comunidad o a la raza humana como un todo, gana inmortalidad, al menos en algún grado. Al morir se identifica con el arquetipo que animaba su oficio público. Se convierte en un "héroe cultural", enterrado en el recuerdo oficial de su raza. Ha encontrado su lugar en la historia. El símbolo implica la habilidad de llevar cualquier tarea a su realización última, siempre que esta tarea sea llevada a cabo con arreglo a la necesidad de una colectividad, por grande o pequeña que ésta pueda ser.

En esta fase final de la trigésimo-quinta secuencia quíntuple de símbolos, vemos una imagen de los resultados finales del servicio individual a la raza humana. Sus fallos personales pueden ser olvidados pero sus logros permanecen. Se les concede RECONOCIMIENTO PÚBLICO.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 176 (26° de Virgo): UN MUCHACHO CON UN INCENSARIO ASISTE AL SACERDOTE CERCA DEL ALTAR.

NOTA CLAVE: *La primera etapa de participación real en el gran ritual de la evolución planetaria.*

Bien que pensemos en los antiguos misterios, en una Misa Católica, o en alguna ceremonia todavía más trascendente en la cual se hallen envueltos seres superiores cargados con responsabilidades planetarias, estamos tratando con un tipo de actividad arquetípica. El ritual es arquetípico en el sentido en que representa, no importa lo pequeño que pueda ser el campo de actividad, una porción de la estructura evolutiva del cosmos, entendiendo esta estructura en su sentido "sagrado". Cada actividad de este tipo se realiza "en presencia de Dios". Por servicial que sea, adquiere, sin embargo, una significación sagrada.

Esta es la primera etapa de la secuencia trigésimo-sexta de cinco partes, que nos lleva al final de la primera mitad del ciclo. El individuo es "e-ducado", es decir, conducido al mundo de la actividad trascendente, el mundo de la interpretación arquetípica. Debe aprender a servir, humildemente y con intensa atención, a lo que todavía está más allá de su entendimiento espiritual. Aprende a realizar cada acción supra-personalmente. Aprende a PRACTICAR EN PRESENCIA DE DIOS.

FASE 177 (27° de Virgo): UN GRUPO DE DAMAS ARISTOCRÁTICAS SE ENCUENTRAN CEREMONIOSAMENTE EN UNA SESIÓN JUDICIAL.

NOTA CLAVE: *La capacidad de llevar adelante una tradición venerada para perpetuar cánones culturales de excelencia.*

En la cima más alta de consecución de cualquier cultura completamente desarrollada, el Rey se considera, de alguna manera, un representante del Poder que controla el orden del

universo. De él desciende una jerarquía de oficios realizados por la aristocracia. En el lado femenino, el ser un aristócrata es ser capaz de actuar de manera eficiente en los rituales de una cultura —desde reuniones de té oficiales a presentaciones ante la Corte. La dignidad, la elegancia y el respeto de las reglas formales es algo esencial. Podríamos considerar el formalismo obsoleto y sin sentido, pero cuando deja de ser observado la cultura se desmorona. Aún ahora, en esta época de crisis y transformación mundial, pueden existir ocasiones en las cuales el respeto a los procedimientos formales puede ser de gran valor para una mente rebelde y desordenada.

Este es el símbolo de la segunda etapa presenta un contraste entre el ritual “profano” y “sagrado”. Pero éstos no necesitan ser antitéticos. Nuestras nuevas generaciones super-individualistas y confusas encuentran de gran valor el estudio de las ceremonias japonesas del té, los arreglos florales, el judo, etc. El deseo indisciplinado de aprender un REFINAMIENTO.

FASE 178 (28º de Virgo): UN HOMBRE CALVO QUE HA TOMADO EL PODER.

NOTA CLAVE: *El poder absoluto de la personalidad en momentos en que hay que tomar una decisión.*

Ya sea en el nivel religioso o en el socio-político y cultural, llega un momento en que los modelos anticuados de orden y refinamiento cultural tienen que ponerse en duda de una manera radical e inexorable. Entonces emergen personajes catabólicos que toman el poder y dictan decretos que alteran las estructuras de la sociedad; o, dentro de la vida individual, un deseo intenso de cambios catárticos moviliza la voluntad, y se toman decisiones traumáticas. En estos momentos, uno tiene que enfrentarse con los resultados y, por implacable que pueda parecer el poder, debe ser aceptado.

En esta tercera etapa de la secuencia trigésimo-sexta nos encontramos con una necesidad de decisión y transformación que no se puede postponer. La existencia está en movimiento. Ninguna forma estática, por bella o inspiradora que pueda ser, puede permanecer largo tiempo sin ser puesta a prueba. Todas las cosas se inclinan ante el PODER DE LA VOLUNTAD —divino, ejecutoriamente humano, o Satánico.

FASE 179 (29º de Virgo): UN BUSCADOR DE CONOCIMIENTO OCULTO ESTÁ LEYENDO UN ANTIGUO PERGAMINO QUE ILUMINA SU MENTE.

NOTA CLAVE: *Después de una crisis, uno debe tratar de re-linear la consciencia renovada con la Revelación primordial de la Verdad del Hombre.*

Cualquier movimiento revolucionario, una vez que ha tenido éxito en superar la inercia del pasado derrocando las estructuras obsoletas, *necesita* explotar las realidades más esenciales de lo que el Hombre representa y significa dentro del Orden universal; o simplemente reencarna, de una manera superficialmente alterada, las mismas cosas que ha destruido. Este es el momento crucial. En Ocultismo, el “Modelo del Hombre” es un Poder arquetípico que puede ser contactado. Debe de buscarse con determinación constante. Después de cada crisis revolucionaria este Modelo y este Poder *pueden* ser contactados —siempre es lo mismo, aunque en cada nuevo ciclo se percibe bajo una luz diferente.

El símbolo de la cuarta etapa presenta la técnica que se requiere para “alcanzar la otra orilla”. Pero cada individuo, y cada grupo o unidad racial, debe llegar, a su propia manera, al CONOCIMIENTO-RAÍZ que es el único que proporciona un cimiento seguro para un renacimiento.

FASE 180 (30º de Virgo): TOTALMENTE ABSORTO EN COMPLETAR UNA TAREA INMEDIATA, UN HOMBRE HACE OÍDOS SORDOS A TODA TENTACIÓN.

NOTA CLAVE: *La concentración total, requerida para alcanzar cualquier meta espiritual.*

Este es el último símbolo de la primera mitad del ciclo. En el ciclo del año, el equinoccio de otoño está próximo; empieza el otoño. A través de la primavera y el verano han sido experimentados muchos caminos y formas. El último

mensaje de este hemicycle de "Individualización" es que, en todas las ocasiones decisivas, lo que haya de hacerse ha de ser hecho de manera tan absorta que no puedan penetrar otras voces en la mente, y todavía menos en el alma. El neófito se halla a las puertas de la Pirámide sagrada. Sólo puede dar un paso —hacia adelante, o está perdido.

Éste es el paso culminante, la decisión que resulta de una miriada de pequeñas elecciones. Todavía puede quedar alguna sombra de duda. La atención puede ser distraída del Ahora por una voz del pasado, proporcionando cierto encanto a algún viejo recuerdo. Las puertas externas de la percepción y del pensamiento deben estar cerradas, para que el alma pueda completar su CONQUISTA DE LA ILUSION.

SEGUNDO HEMICICLO: EL PROCESO DE COLECTIVIZACIÓN

ACTO III: INTEGRACIÓN DE GRUPO

ESCENA DÉCIMO-TERCERA: *TRANSFIGURACIÓN* (1º de Libra a 15º de Libra)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 181 (1º de Libra): EN UNA COLECCIÓN DE ESPECÍMENES PERFECTOS DE MUCHAS FORMAS BIOLÓGICAS, UNA MARIPOSA DESPLIEGA LA BELLEZA DE SUS ALAS, SU CUERPO ATRAVESADO POR UN FINO DARDO.

NOTA CLAVE: *La arquetípica realidad inmortal que revela una vida perfecta y dedicada.*

Así como el símbolo para 1º de Aires daba la nota clave para toda la primera mitad del ciclo, es decir, la diferenciación surgiendo del indiferenciado "océano de potencialidad", el símbolo para 1º de Libra revela a la consciencia intuitiva el carácter esencial del segundo hemicycle. En el ciclo anual

hemos llegado al equinoccio de otoño, el tiempo simbólico de recolectar la cosecha en preparación para el invierno. Es el tiempo consagrado a la simiente, de la misma forma que el equinoccio de primavera está consagrado a la germinación, el nuevo surgimiento de vida que da forma al crecimiento de organismos individuales.

En este punto otoñal, la tendencia hacia la individualización y auto-aserción ha perdido gran parte de su ímpetu, mientras una nueva dirección está desafiando, exitosa y dinámicamente, su hegemonía —la tendencia hacia la formación de colectividades de individuos. Pero esta nueva tendencia puede ser malinterpretada si es vista, superficialmente, como el mero agrupamiento de personas individuales. El proceso tiene un significado mucho más profundo, y de hecho, una fuente interna de poder, porque lo que está en juego no es, meramente, una agrupación de unidades separadas (simples o complejas, como en el caso de “familias”). En el núcleo de este “reunirse”, lo que está ocurriendo, de manera gradual, es el “descenso” o externalización de realidades arquetípicas. En la etapa de Libra, estas realidades arquetípicas son “Formas”; en la etapa de Escorpio serán “Poderes”. El símbolo para este grado del equinoccio de otoño describe, por tanto, una “forma perfecta” —el resultado de la metamorfosis del “gusano” en mariposa, un proceso cuyo simbolismo a menudo ha sido utilizado para indicar al hombre la posibilidad de transformarse en algo “más-que-un-hombre”, el ser transhumano, el verdadero Iniciado, el Adepto, el Perfecto. La perfecta mariposa está atravesada por un fino dardo; el símbolo “dardo de la sabiduría” fue utilizado en el curso mimeografiado de Marc Jones, mientras que la anotación original de lo que la clarividente había visto indicaba “una mariposa se hace perfecta al atravesarla con un alfiler”, sugiriendo un proceso de perfección a través del sacrificio.

Tal como yo lo veo, difícilmente puede decirse que el alfiler *haga* perfecta a la mariposa, sino que más bien la mantiene perfecta matando su organismo viviente. La mariposa atravesada es preservada por el dardo que la “fija”, con perfección, durante un ciclo completo, es decir, hace de ella un arquetipo. Escapando, de esta forma, del proceso normal de muerte y deterioro, la forma de la mariposa (la “perfección”) es mantenida. Es mantenida en la Shamballah mística, donde se dice que se conserva el Modelo del Hombre, del mismo modo que la barra de hierro, que mide exactamente un metro, es (o era) conservada en una

cripta de París, donde el sistema métrico fue originariamente ideado.

La mariposa perfecta significa, por tanto, el resultado del proceso del discípulo ocultista, simbolizado por el signo de Virgo. De aquí en adelante, comienza un nuevo proceso; el de la colectivización; justo en el núcleo de este nuevo proceso debe permanecer *la Forma perfecta del Hombre* como modelo de valor para que este proceso sea válido y significativo.

Este es el primer enunciado de la escena décimo-tercera del drama del gran ritual. Es una fase de acción, porque en ella se revela e inmortaliza la perfección de la actividad individual. Esta es la Transfiguración simbólica; en el monte de la Transfiguración, Jesús, el Hijo del Hombre, fue “atravesado” por el rayo de Luz Divina, haciendo de él un Hijo de Dios. Fue en este preciso momento en el que supo que la Crucifixión lo esperaba. De ahí que el individuo meramente humano es HECHO SAGRADO, convirtiéndose en la pura encarnación de un arquetipo.

FASE 182 (2º de Libra): LA TRANSMUTACIÓN DE LOS FRUTOS DE EXPERIENCIAS PASADAS EN CONSCIENCIACIONES-SEMILLA DEL SIEMPRE CREATIVO ESPÍRITU.

NOTA CLAVE: *Una repolarización de energías internas que conduce a una centralización creativa de la consciencia.*

La formulación original de este símbolo era a la vez “oculta” y, creo yo, confusa: “la luz de la sexta raza transmutada a la séptima”. Podría ser interpretado con arreglo al proceso de desarrollo de la raza humana a través de siete grandes Razas (o períodos evolutivos) descritos en el segundo volumen de la *Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky, pero no existen otros símbolos en las series, que tengan un marco tal de referencia. Lo que parece estar implícito con mayor probabilidad, en la imagen revelada, es una referencia al significado numerológico y oculto del Número 6 y el Número 7, especialmente expresados geométricamente en el diagrama (de la pág. XX) en el cual siete círculos, contiguos y del mismo tamaño, se hallan dentro de un círculo mayor cuyo diámetro es tres veces mayor que el del pequeño. Los seis círculos que tocan la circunferencia mayor, representan los

seis acercamientos básicos a la Verdad y la Realidad posibles para la inteligencia humana en desarrollo —de ahí las famosas Seis Escuelas de filosofía Hindú, y, a nivel de energía, los seis colores fundamentales, o “Rayos”. Pero, situado en la parte *central* a este sistema de seis partes, se oculta o esconde el “séptimo”, el *Atma Vidya* del Hinduismo, la Verdad del Ser informúlabe que incluye y, a la vez, trasciende a las seis aproximaciones, Escuelas o Rayos.

El número 6 (también el Sello de Salomón) representa la síntesis del descenso del espíritu y la ascensión de la materia. Representa la fructificación de esfuerzos pasados; dentro de la fructificación de seis partes se encuentra la semilla, la séptima. La actividad externa es realizada (los Seis Días de la Creación en el primer capítulo del Génesis); y vemos al Actor Supremo en su inmutabilidad y, por consiguiente, su omni-inclusividad.

Todo lo que estaba manifiesto en la planta se halla reunido dentro de la oculta semilla, la cual a su debido tiempo, se convertirá en la base de un nuevo ciclo de existencia. El fruto se pudre. Durante un breve momento se puede ver la semilla liberada; éste es el período “séptimo” que se convierte en el poder creativo que inicia un nuevo ciclo. Este símbolo para 2º de Libra se refiere al proceso de centralización en el propio Ser (la realidad creativa), tras la experiencia de realización en la Forma perfecta de manifestación.

Ésta es la segunda etapa de la trigésimo-séptima secuencia quíntuple de símbolos y fases. Se refiere a un proceso dinámico en contraste con la imagen que representaba la primera etapa —una imagen de perfección de forma mantenida e inmortalizada, y, por tanto, estática. Se transcende ahora la perfección formal mediante un proceso de CENTRALIZACIÓN CREATIVA.

FASE 183 (3º de Libra): EL AMANECER DE UN NUEVO DÍA
REVELA TODO CAMBIADO.

NOTA CLAVE: *La posibilidad, siempre presente, de comenzar de nuevo sobre una nueva base de valores.*

Este símbolo apenas necesita ser interpretado, aparte de señalar que estos tres primeros símbolos que dan comienzo al segundo hemicycle del proceso cíclico deben considerarse como una trinidad básica. Ésta puede ser relacionada con el proceso de verdadera Iniciación; (1) La experiencia de la Forma inmortal de perfección; (2) La liberación de energía incorporada en la Forma, con el fin de alcanzar “Aquello-que-hay-más-allá-de-la-forma-y-el-nombre”; (3) La reencarnación de energía en un nuevo Acto creativo.

La tercera etapa de esta trigésimo-séptima secuencia nos conduce a una visión del propósito realizado de la primera mitad del ciclo. Aquello que emergió vacilantemente del océano de la potencialidad infinita (1º de Aries) se enfrenta ahora con un mundo totalmente nuevo bajo una forma de existencia verdaderamente individualizada. Él, o ella, está listo para actuar significativamente en la esfera de la cultura y la unidad social, la esfera en que un individuo, consciente de su esencia arquetípica y función planetaria, puede desempeñar su verdadero papel (dharma). En un sentido básico, es siempre un nuevo papel, puesto que ningún ciclo se repite en lo que a su contenido se refiere. La persona que desempeña este papel es siempre, potencialmente, un INNOVADOR.

FASE 184 (4º de Libra): UN GRUPO DE JÓVENES SENTADOS EN COMUNIÓN ESPIRITUAL EN TORNO A UN FUEGO DE CAMPAMENTO.

NOTA CLAVE: *La necesidad de unirse a espíritus afines cuando uno entra en senderos vírgenes iluminados por la luz, todavía insegura, de una naciente intuición de nuevos valores.*

Como un líder parcialmente visionario dijo hace algunos años: “Los caminos hollados son para los hombres hollados.” La necesidad de crear una nueva sociedad y responder a nuevos valores conduce al pionero a tierras salvajes, que representan el estado de posibilidad planetaria —es decir, el bosque virgen, todavía inculto. Las mentes y los cuerpos pueden comulgar en torno al fuego de una dedicación común (o, al menos, iuna esperanza común!), formando un “cáliz” para la recepción de nueva inspiración.

En esta cuarta etapa de esta secuencia quíntuple de fases de desarrollo encontramos, como de costumbre, un indicio de técnica. Si se va a construir una nueva sociedad, aquellos que la desean, o que, quizás, han vislumbrado sus contornos, deben comulgar. Pero la comunión es inútil allí donde no arda un "fuego" central, IN-SPIRANDO al grupo.

FASE 185 (5º de Libra): UN HOMBRE REVELANDO A SUS ESTUDIANTES LA BASE DE UN CONOCIMIENTO INTERIOR SOBRE LA CUAL PODRÍA CONSTRUIRSE UN "NUEVO MUNDO".

NOTA CLAVE: *La necesidad de los espíritus jóvenes de aprender de un Maestro que, mediante su larga experiencia, ha sido capaz de alcanzar sólidas e iluminadoras verdades, es decir, "ideas semilla".*

Un viejo dicho sigue siendo hoy tan válido como siempre: "Cuando el pupilo está listo, el Maestro aparece." Pero puede aparecer bajo muchos disfraces. Lo que importa no es el Maestro, sino la Maestría que éste "revela". Ésta está velada *tras* su persona. Hay que ponerse en contacto con ella *a través* de su persona, y no *en* su persona. La devoción hacia un guru puede ser el camino, pero, tarde o temprano ésta debe convertirse en reverencia: la verdad que hay dentro del discípulo saludando, con verdadera humildad, a la verdad dentro del Maestro.

Esta es la última etapa de la trigésimo-séptima secuencia quíntuple y marca la culminación de las cuatro etapas precedentes. Lo que el símbolo evoca es el esencial, además de bastante misterioso, proceso de TRANSMISIÓN. Lo que se transmite, si la situación es realmente adecuada y entendida (al menos, de un modo experimental) por todos los participantes, no es mero conocimiento. Es, en realidad, "cualidad de ser".

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 186 (6º de Libra): UN HOMBRE VE CÓMO SUS IDEALES TOMAN UNA FORMA CONCRETA ANTE SU VISIÓN INTERIOR.

NOTA CLAVE: *La necesidad de visualizar claramente los propios sueños e ideales, con el fin de hacerlos verdaderamente efectivos.*

Según un proverbio francés, “Lo que está bien concebido, puede fácilmente ser formulado”. El proceso de visualización interior puede ser enteramente esencial, excepto en el caso de un individuo creativo que se ha convertido en un canal totalmente puro para el descenso de Poder espiritual, y una lente clara a través de la cual el Arquetipo en la Mente del Hombre (o Dios) puede proyectarse sin distorsión dondequiera que se necesite. En otros casos, el acto creativo es menos directo: un hombre proyecta en el mundo lo que ha “visto” reflejado en la pantalla de su consciencia individualizada.

Esta es la primera etapa de la trigésimo-octava secuencia quíntuple de fases simbolizadas en el proceso de existencia individualizada. Es una fase de FORMULACIÓN INTERIOR, en preparación para una proyección creativa de los propios ideales y conceptos.

FASE 187 (7º de Libra): UNA MUJER DANDO DE COMER A LOS POLLOS Y PROTEGIÉNDOLOS DE LOS HALCONES.

NOTA CLAVE: *La necesidad de enfrentarse al antagonismo de los “poderes de la oscuridad” cuando uno intenta alimentar la mente de aprendices todavía indefensos y atemorizados.*

La “Ley” más básica de *nuestro* universo es que toda liberación de nuevas potencialidades (o modos de energía) trae consigo una polarización de efectos —es decir, la nueva potencialidad será utilizada tanto para la construcción como para la destrucción. Animará a los individuos (o grupos y naciones) a dar una serie de pasos que conducirán, a algunos a un éxito mayor, y a otros a un fracaso más profundo. Quienquiera que haga posible esta nueva liberación ha de aceptar el karma tanto del éxito como del fracaso. Cuando Jesús derramó su inmenso amor sobre individuos indiferentes y egoístas, éste amor se convirtió inevitablemente en odio violento cuando aquellas mentes animadas eran incapaces

de resistir su atemorizadora intensidad. Jesús tuvo que aceptar responsabilidad sobre los que le crucificaron.

En esta segunda etapa presenciamos el contraste entre la situación ideal vislumbrada claramente por la consciencia creativa (primera etapa) y lo que ésta será en concreta operación; de ahí la siempre-presente lucha empeñada en hacerla posible para los actualizadores, orientados hacia el futuro, de un ideal de sobrevivir a los ataques de mentes veneradoras de la tradición, que sólo pueden seguir las líneas de la respuesta automática. La palabra clave es GUARDIA PROTECTORA.

FASE 188 (8º de Libra): UN ESPLÉNDIDO FUEGO EN EL HOGAR DE UNA CASA DESIERTA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de tomar conciencia de que, incluso a lo largo de las horas más vacías, hay un poder espiritual, siempre listo para recibir cálidamente a la consciencia voluntariosa que vuelve al centro.*

Mientras el fuego del Alma no haya muerto totalmente dentro de la psique humana —un raro y trágico suceso— siempre hay esperanza de recuperación y de volver a comenzar. Muchos discípulos se ven obligados a abandonar su búsqueda espiritual, incluso después de haber tenido un sentido de ser esencial. Pero “el hogar” que una vez les recibió —el amor del guru— todavía permanece dispuesto a acoger el regreso de los “hijos pródigos”.

Esta es la tercera etapa de la trigésimo-octava secuencia de cinco símbolos. En cierto sentido vincula la visión, catalizada por el contacto con un inspirador, con la posible reacción de miedo o “shock” que se produce de dicho contacto. Dentro del gran sueño abandonado permanece alguna cálida “presencia” intangible: la ESPERANZA, siempre renaciente, de un volver a comenzar.

FASE 189 (9º de Libra): TRES “VIEJOS MAESTROS” COLGANDO DE LA PARED DE UNA SALA ESPECIAL EN UNA GALERÍA DE ARTE.

NOTA CLAVE: *La necesidad de regresar a la fuente, durante una confusa búsqueda de nuevos valores en una sociedad caótica.*

Siempre hay momentos que centran en nuestras mentes el deseo de volver a fundarnos en los grandes logros del pasado. El número 3 sugiere perfección; las tradiciones esotéricas hablan del Alma triple, o de tres "Rayos" fundamentales —de Poder, de Amor-Sabiduría, y de Inteligencia-en-acción. La meditación, en su más profundo sentido, es un retorno a la Fuente —un intento de reidentificarse con la propia esencia de ser arquetípica que es triple en su manifestación, y ahora, tras confusos aunque desafiantes errabundeos, de identificarse *conscientemente* con su "Esencia". Las formas más delicadas de la propia cultura proporcionan los medios para hacer esto. Los grandes momentos del pasado colectivo se convierten en una inspiración para nuevos, aunque firmes, comienzos. La semilla del mañana saluda a la semilla del año pasado.

En esta cuarta etapa de la secuencia trigésimo-octava se sugiere que, en el proceso de "Transfiguración", se requiere la presencia de los más grandes momentos del pasado, como fueron invocados Moisés y Elías en la Transfiguración de Jesús. La semilla de un nuevo día depende de la semilla del año anterior para experimentar la continuidad cíclica del espíritu. Esta es la base para el ideal institucionalizado de SUCESIÓN APOSTÓLICA, el *guruampara* (una cadena ininterrumpida de gurus) de la tradición India.

FASE 190 (10^o de Libra): HABIENDO PASADO A TRAVÉS DE ESTRECHOS RÁPIDOS, UNA CANOA ALCANZA AGUAS EN CALMA.

NOTA CLAVE: *El auto-control y la serenidad necesarias para alcanzar un estado constante de estabilidad interna.*

El símbolo casi no necesita ser comentado. Puede relacionarse con el quinto símbolo de la secuencia quíntuple precedente, que se refería a la relación gurú-chela al nivel accional. Aquí estamos tratando esencialmente con la vida emocional

y sus crisis. En el siguiente nivel —mental e individual—, el símbolo final sugerirá el funcionamiento perfecto y uniforme del intelecto regido por la lógica y la simplicidad de medios.

Esta es la quinta etapa de la secuencia trigésimo-octava; concluye lo que comenzó en la primera etapa. La revelación “interna” que trajo consigo enfrentamientos dramáticos puede, ahora, servir de meditación mientras se refleja sobre las calmadas aguas de la mente. Como Palabra clave se podría utilizar el término ALIVIO.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 191 (11° de Libra): UN PROFESOR MIRANDO A SUS ESTUDIANTES POR ENCIMA DE SUS GAFAS.

NOTA CLAVE: *Los problemas que acompañan a la transmisión de conocimiento en una estructura cultural especial.*

Este es un símbolo bastante peculiar para esta fase del proceso, y revela un acercamiento bastante humorístico a lo que la mente del hombre puede llevar a cabo en esta etapa. Sin embargo, no parece haber una razón válida para convertir la imagen en alguna especie de caricatura, o sentimentalizarla refiriéndose a un “anciano profesor amable”. Uno debe, más bien, analizar la imagen con el fin de descubrir sus elementos básicos. El profesor ha tratado tanto con libros que tiene sus ojos altamente fatigados; en los días en que las lentes bifocales no eran aún ampliamente usadas, él tenía que mirar por encima de sus gafas con el fin de poder ver a sus estudiantes. El símbolo, por tanto, revela simplemente dos aspectos de la condición de “profesor” —es decir, de ser capaz de transferir a la joven generación la vasta suma de conocimiento acumulado por el pasado. La necesidad de absorber esta enorme cantidad de conocimiento contenido en los libros afecta a la mente tanto como a los ojos; con el fin de satisfacer las demandas de la turbulenta juventud, el profesor, en cierto sentido, tiene que mirar por encima de este conocimiento y ver a sus estudiantes simplemente como seres humanos.

Este es el primer símbolo de la trigésimo-novena secuencia quíntuple. A nivel intelectual, trata de la enseñanza de conocimiento co-

lectivo acumulado, y del problema planteado por la adquisición de dicho conocimiento. Esto es lo que INSTRUCCIÓN significa —un proceso que no hay que confundir con “educación”.

FASE 192 (12º de Libra): MINEROS EMERGIENDO DE LAS PROFUNDIDADES DE UNA MINA DE CARBÓN.

NOTA CLAVE: *La necesidad de continuar, a niveles cada vez más profundos, la búsqueda de conocimiento que mantiene ardiendo los fuegos de la mente colectiva de una sociedad.*

La búsqueda de conocimiento exige la dedicación de muchas mentes, excavando cada vez más profundo en las realidades de nuestra existencia terrena. Es una búsqueda dura, a menudo oscura, entre grandes dificultades y la posibilidad de resultar espiritualmente *asfixiado* por el constante esfuerzo y tensión espiritual. Cuando una persona se enfrenta con este símbolo, puede interpretarlo como uno que muestra la necesidad de dicha dedicación intelectual, pero también como una insinuación de la conveniencia de emerger de ella y vivir una vida más natural.

Este símbolo de la segunda etapa se relaciona con el primero en que en ambos vemos condiciones de existencia que tratan del trabajo en pro de la colectividad. La oposición entre trabajo intelectual y manual es evidente; menos evidente es el hecho de que ambas clases de trabajadores experimenten consecuencias físicas definitivas como resultado de su ocupación: los ojos del profesor, los pulmones del minero. El profesor excava en el pasado intelectual de la humanidad para encontrar aquello que pueda dar calor a los procesos mentales de sus estudiantes; el minero trae a la superficie los antiguos restos de lo que una vez fue sustancia viviente. Palabra clave: EXTRACCIÓN.

FASE 193 (13º de Libra): NIÑOS HACIENDO POMPAS DE JABÓN.

NOTA CLAVE: *Las fantasías culturales a través de las cuales las mentes jóvenes sueñan con una realización perfecta.*

Este símbolo parece referirse al uso de la imaginación y al valor de la fantasía en un sistema colectivo. Los hombres sueñan juntos como preparación para actuar juntos. Los rituales relacionados con las grandes aspiraciones de la humanidad son tanto ceremonias sagradas como juegos para las mentes jóvenes; los mismos son las ceremonias de la corte y las óperas para la élite social, o los partidos de béisbol para las multitudes. Algunos hombres trabajan duro en adquirir conocimiento y proporcionar a la sociedad lo que necesita para disfrutar de calor y palacios iluminados; otros juegan a imaginarse que son esferas perfectas de resplandor multicolor — ¡Las pompas de jabón se desvanecen tan pronto!

En esta tercera etapa de la trigésimo-novena secuencia tratamos con otro aspecto de la vida cultural hecho posible, en cierto sentido, por los dos que acabamos de simbolizar. Es un símbolo de JUEGO IMAGINATIVO, que anuncia la idea de “hombre global”, el hombre de la plenitud.

FASE 194 (14^o de Libra): EN EL CALOR DEL MEDIODÍA, UN HOMBRE ESTÁ ECHANDO UNA SIESTA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de recuperación dentro del modelo social de actividad cotidiana.*

En el nivel emocional-cultural el hombre, hoy en día, no es capaz de sostener una actividad constante. Necesita períodos de descanso, siestas o paradas para tomar un café, durante las cuales el individuo se retira a la esfera de su propia esencia individual, no sólo para relajación física, sino para permitir el juego extraño, pero evidentemente necesario, del soñar fantasías. La estructura social no puede ser mantenida de manera sana sin estos descansos, cualquiera que sea el clima en que viva el hombre. Además, el cuerpo necesita tranquilidad y relajación de energía nerviosa después de lo que se considera la comida principal del día.

El símbolo de la cuarta etapa puede verse como enfatizador de la necesidad de técnicas de RELAJACIÓN, y la necesidad de permitir a las funciones del cuerpo y la psique “digerir”, libres de presiones externas, las complejas experiencias de la vida social y, especialmente, de negocios.

NOTA CLAVE: *Aceptando la inevitabilidad del establecimiento de ritmos continuos de actividad social.*

En su temprano curso, "Astrología Simbólica", Marc Jones intentó concretizar esta imagen abstracta hablando de "partes de una maquinaria, nuevas y circulares". Pero es mucho mejor, sin embargo, hacer frente a la imagen en su sentido más general, como él mismo hizo tiempo después. Debido a que las actividades cotidianas, ya sea en la casa o en los negocios, tienden, inevitablemente, a repetirse de manera circular, se hace necesario para el individuo tener momentos de descanso durante los cuales poder liberarse de patrones repetitivos. Sólo en el momento en que el individuo se ha armonizado completamente, y en cierto sentido, identificado con los vastos ritmos planetarios y cósmicos del universo, y por tanto, liberado de tensiones emocionales y de grupo, cuando puede actuar serenamente y en paz a lo largo de "senderos circulares".

En esta última etapa de la secuencia trigésimo-novena de cinco partes encontramos una imagen abstracta que puede ser interpretada de manera positiva o negativa. Estamos tratando de la actividad repetitiva; pero esta actividad puede, o bien atar o bien liberar la consciencia del actor. Puede significar ABURRIMIENTO o PAZ TRANSPERSONAL en acción.

ESCENA DÉCIMO-CUARTA: *RECONSTRUCCIÓN* (16° de Libra a 30° de Libra)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 196 (16° de Libra): DESPUÉS DE UNA TORMENTA, UN EMBARCADERO NECESITA SER RECONSTRUIDO.

NOTA CLAVE: *La necesidad de mantener en acción lazos continuos entre el vasto Inconsciente y la ego-consciencia.*

La confrontación con amplios temas de relación y corrientes de energía liberadas por el contacto del hombre con realidades arquetípicas-espirituales, a menudo resulta en destrucción temporal. Los “barcos” normalmente unen regiones distantes, o permiten a los hombres extraer comida del mar (es decir, nuevas conscienciaciones que sólo existían en el reino inconsciente de la Mente planetaria). Pueden también ser utilizados para disfrutar de excursiones temporales y estar en contacto con el agua o las olas. Cualquier sociedad culturizada, sin embargo, puede precaverse del peligro inherente en alejarse demasiado lejos de los tipos de vida conscientemente definidos y socialmente estructurados. Estas aventuras pueden, de hecho, volverse destructivas; los puntos de contacto entre el vasto Inconsciente y la ego-consciencia moldeada por asunciones culturales y rituales puede irse a pique por tormentas psicóticas. Los embarcaderos deben entonces, ser reconstruidos lentamente.

Ésta es la primera etapa de la cuadragésima de cinco partes de fases cíclicas de la experiencia humana. Nos trae vívidamente la conscienciación de que cualquier cosa que el hombre construya para ser capaz de alejarse de bases de operación conscientes y sólidamente individualizadas, podría ser destruida por fuerzas cósmicas, desconocidas hasta ahora. El lazo tenue entre dos reinos necesita REPARACIÓN constante.

FASE 197 (17º de Libra): UN CAPITÁN DE MAR RETIRADO
OBSERVA A LOS BARCOS ENTRAR Y SALIR DEL PUERTO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de obtener un entendimiento sereno y objetivo de las experiencias humanas en las que uno estuvo una vez profundamente comprometido.*

La ancianidad puede o no traer al hombre este entendimiento objetivo y sereno al recordar las crisis superadas y el disfrute tranquilo de los grandes panoramas vitales o “experiencias cumbre”, pero la sabiduría y la serenidad interna difícilmente pueden ser desarrolladas sobre las bases de la superación de luchas y conflictos. El “capitán de mar” navegó con su barco por entre las tormentas y agua en calma

de la consciencia, con su mente tal vez maltrecha por vendavales, y la tripulación-de-su-ego tal vez en revuelta. Pero ahora sólo existe paz y quietud. Otra generación está navegando los mares, quizás con mejores cartas de navegación, aunque inherentemente irracional y, a veces, salvaje en su furia. El observa. El conoce. Otros están aprendiendo. A cualquier edad, la voluntad del ego puede “retirarse” y contemplar, y estar en paz antes de un viaje mayor sobre mares de los cuales apenas se poseen cartas de navegación.

En esta segunda etapa vemos una imagen de la verdadera superación de tormentas, en oposición polar a la precedente, que revelaba el efecto destructivo de cataclismos psíquicos, desgarrando el vínculo oculto —el *antakarana*— entre la consciencia encarnada y el campo-del-Alma trascendente, la MENTE CALMADA más allá de luchas y victorias.

FASE 198 (18° de Libra): DOS HOMBRES PUESTOS BAJO ARRESTO.

NOTA CLAVE: *Una crisis en la relación constructiva entre el individuo y la sociedad, y el resultado inesperado.*

Con el fin de permanecer segura y consistente, cada forma de orden debe ser capaz de protegerse a sí misma mediante la aplicación de sanciones. La sociedad y el ego personal constituyen ambas formas de orden. Cualquier forma de orden excluye lo que la forma no puede mantener de manera segura y salva. Excluye, o exila, lo extraño, lo que no es asimilable; si no lo puede enviar al espacio externo, debe aislarlo en un tipo especial de espacio interno, una prisión. El individuo cuyas acciones introducen principios inaceptables dentro del orden establecido corre el riesgo de ser “castigado” o re-formado de acuerdo con este orden. El problema, para una sociedad, es el de cómo incluir dentro de sus modelos de orden, agentes o canales de transformación —y particularmente cómo mantenerlos verdaderamente operativos; para los individuos, el problema es cómo hacer que su visión o impulso transformadores sean aceptables para la sociedad. El símbolo no revela lo que causó la crisis en la relación entre el individuo y la sociedad; pero si uno considera

también el símbolo siguiente, nuestros pensamientos podrán ser conducidos de vuelta a la imagen de la tormenta que destruyó el embarcadero (Fase 196). La sugerencia es que, allí donde la violencia es liberada, se originan *presiones inconscientes* (el viento y el mar). Un nuevo paso en la evolución de la sociedad —las Revoluciones Industrial y Eléctrica de los últimos ciento cincuenta años— causó una crisis colectiva por todo lo ancho del mundo que condujo a que la violencia se extendiera. El hecho de que en la escena aparezcan *dos* hombres bajo arresto sugiere una polarización y un propósito que trasciende una carga de temeridad meramente personal.

Esta es la tercera etapa de la secuencia cuadragésima. Por muy negativa que la imagen pueda parecer, se puede ver implícito el poder, dentro de cada individuo, de asumir riesgos y así poder expresar sus convicciones o deseos más profundos. No obstante, es necesaria una cosa: AFRONTAR LAS CONSECUENCIAS.

FASE 199 (19^o de Libra): UNA BANDA DE LADRONES OCULTÁNDOSE.

NOTA CLAVE: *La protesta contra el privilegio social inarmónico.*

Puede parecer algo cuestionable el que la formulación de este símbolo sea adecuada en este lugar, pero se mantiene sobre un principio general. Uno podría tal vez pensar en Robin Hood y su banda, o en los primeros Bolcheviques en Rusia, robando bancos para financiar la revolución. la protesta contra una sociedad desequilibrada con su rígida estratificación de clases puede ser vista como algo positivo, a pesar de ser un desafío para el principio de orden, ya que revela las cualidades dinámicas dentro de los individuos y el deseo de transformación. En otro sentido, es la oscura sombra del ideal de la “no-posesividad”. La pregunta es: ¿Qué validez y efectividad posee este tipo de protesta?

La etapa cuarta, en una secuencia de símbolos de cinco partes, normalmente nos proporciona, al menos, una indicación de técnica. ¿Qué puede esto significar a este nivel? Tal vez, el hecho de que cualquier resistencia efectiva al momento en que las instituciones se han

cristalizado, ha de ser organizada para que pueda ser realmente efectiva. Los individuos solo son impotentes para producir cambios reales en la consciencia social. Debe de formarse un "grupo". La palabra clave es PROTESTA DE GRUPO.

FASE 200 (20º de Libra): UN RABINO LLEVANDO A CABO SUS DEBERES.

NOTA CLAVE: *La capacidad de prolongar el poder de una tradición ancestral para así poder servir e inspirar a los demás hombres.*

Aquí vemos, en acción, la utilización constructiva de modelos socio-culturales y religiosos bastante rígidos aunque efectivos. Las energías del Inconsciente colectivo son conducidas a través de formas y fórmulas antiguas y bien definidas. Esto implica limitaciones y la posibilidad de esclerosis o inercia al enfrentarse con situaciones nuevas, aún cuando en este tipo de ritualizaciones del comportamiento y del pensamiento existe belleza y sabiduría.

Esta es la quinta etapa de la secuencia cuadragésima de cinco partes. En esta etapa, la relación del hombre, el individuo, con su comunidad —y más allá de ella, con el universo— aparece dentro de una acción estabilizada y efectiva. La SABIDURÍA HEREDADA puede ser enfocada a través de una persona que acepte sus limitaciones.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 201 (21º de Libra): UNA MULTITUD DOMINGUERA DISFRUTANDO DE LA PLAYA.

NOTA CLAVE: *Un contacto vivificante con la fuerza-Madre de la naturaleza y de unidad social.*

El mar es la vasta matriz del cual emergieron originalmente los organismos vivientes. También simboliza el Incon-

ciente colectivo, la envoltura “matricial” de la biosfera dentro de la cual la consciencia toma formas individualizadas. La consciencia de los seres humanos recibe una forma específica de la cultura en la que viven y de las ocupaciones concretas que realizan en el trabajo cotidiano. Pero es algo muy bueno y saludable para sus mentes el ser revitalizados por experiencias colectivas y sentimientos profundos de unidad indiferenciada, al mezclarse en el inmenso poder inspirador de la “Madre” planetaria donde “ella” es más dinámica, ilimitada y libre.

En esta primera etapa de la secuencia cuadragésimo-primeras de símbolos de cinco partes vemos la base sobre la cual se establecerán los posteriores desarrollos. En cierto sentido, es una base bio-dinámica, pero alcanza, más allá de la biosfera, hasta lo que, en todos los tipos cósmicos de organización, es el Principio-Madre —por ejemplo, el Espacio galáctico. Podemos hablar aquí de SENTIMIENTO OCEÁNICO, nacido de la armonización con los ritmos más básicos de existencia, a cualquier nivel en que se hallen.

FASE 202 (22º de Libra): UN NIÑO DANDO DE BEBER A LOS PÁJAROS EN UNA FUENTE.

NOTA CLAVE: *La dedicación de almas simples al bienestar y la felicidad de los seres menos evolucionados que tienen sed de renovación vital.*

La afirmación original de este símbolo era mucho más interesante que la última formulación, porque lo que aquí se expresa es un reverso de la operación mencionada en el símbolo precedente. El hombre, que ha construido la fuente —tal vez sobre tierra árida y mediante un habilidoso trabajo— ofrece el agua vivificadora a los pájaros sedientos. Él no va hacia el mar, sino que trae el agua purificada y potable para los pájaros que la necesitan. La conexión entre “niño” y “pájaros” implica un acercamiento espontáneo e ingenuo al nivel espiritual, un toque-de-alma a nivel de los sentimientos puros.

En esta segunda etapa del proceso quintuple el contraste con la primera adquiere un aspecto sugerente. Lo que recibimos del Infinito puede ser dado a los seres finitos que tienen sed de ello. El hombre

no necesita destruir la naturaleza salvaje mediante la avaricia y el descuido; sino que puede transformar esta bravura en un jardín, cuyas fuentes cantarinas atraerán a los pájaros. Podemos utilizar aquí la palabra clave de Marc Jones para este grado: SOLICITUD.

FASE 203 (23° de Libra): LA VOZ DEL GALLO ANUNCIA EL AMANECER.

NOTA CLAVE: *Una respuesta creativa y alegre a los procesos de vida.*

El gallo que canta en cuanto aparece el primer albor del alba aparece por el horizonte oriental, es un bello símbolo de la capacidad, demostrada por todos los pioneros e individuos cósmicamente armonizados, de dar voz a lo que todavía permanece inmanifestado, pero que se halla camino de la manifestación. Al nivel del ego, el gallo puede sentir que hace salir al sol; pero algún día aprenderá, a través de dolorosas experiencias, que crear es sólo revelar lo que esencialmente *es*. Es el reconocimiento vívido de lo que está por conocer dentro de lo conocido.

Este símbolo de la tercera etapa debe, de nuevo, hacernos pensar en temas que, demasiado a menudo, damos por sabidos. En cada "amanecer" hay unos pocos testigos aislados que anuncian la llegada de un nuevo día. Lo que aquí se trata es la capacidad del individuo para RESPONDER A RENOVACIONES DE VIDA —renovaciones que son cíclicas, predecibles, aunque siempre nuevas y creativas.

FASE 204 (24° de Libra): UNA MARIPOSA CON UNA TERCERA ALA EN SU LADO IZQUIERDO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de desarrollar, para un fortalecimiento interior, nuevos modos de respuesta a situaciones vitales básicas.*

La mariposa es el antiguo símbolo tradicional de los resultados del proceso de renacimiento espiritual. Si la mariposa tiene tres alas en lugar de dos, esto nos muestra un especial desarrollo de un aspecto de la vida espiritual. Tres es un símbolo de realización. Algún poder ha sido añadido a la vida espiritual normal de la persona individual. El lado izquierdo se refiere, normalmente, al campo instintivo de la consciencia, pero también es el lado del corazón. Aparece una nueva fuerza, quizás todavía ignorada.

Un símbolo de cuarta etapa se refiere, generalmente, a algún tipo de técnica o consecución técnica. Lo que hay implícito aquí es que el contacto con la reavivadora Fuerza de la Vida (ver el símbolo de la primera etapa) puede resultar en la aparición de una nueva facultad, cuya utilización puede aún no ser conscientemente evaluada. De hecho, es el establecimiento de dicho contacto lo que constituye una técnica de MUTACIÓN ORIGINAL.

FASE 205 (25° de Libra): LA VISTA DE UNA HOJA DE ÒTOÑO TRAE AL PEREGRINO LA SÚBITA REVELACIÓN DEL MISTERIO DE LA VIDA Y LA MUERTE.

NOTA CLAVE: *La capacidad de descubrir en cada experiencia un significado transcendental o cósmico.*

La mente abierta a las múltiples maravillas de los procesos naturales, debido a que ve todo con ojos frescos, no sólo atestigua simples hechos, sino que penetra a través de las apariencias y percibe los grandes ritmos de la vida universal. Sin una facultad tal, el aspirante a realidades espirituales siempre está buscando "en algún otro lugar". Pero el espíritu, la vida, Dios están siempre presentes, aquí y ahora. Y cada muerte es una profecía de renacimiento.

En esta quinta etapa de la secuencia cuadragésimo-primer de cinco fases del proceso cósmico, las implicaciones de las cuatro etapas precedentes son llevadas a un nuevo estado de consciencia que es verdaderamente el estado espiritual. Es un estado de VER CLARAMENTE, o de "ver a través". Este mundo es ilusión sólo para el individuo que no puede ver a través de los fenómenos y no consigue aprehender la realidad que revelan esos fenómenos, a pesar de ocultarlos.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 206 (26° de Libra): UN ÁGUILA Y UNA GRAN PALOMA BLANCA SE CONVIERTEN UNA EN OTRA, RECÍPROCAMENTE.

NOTA CLAVE: *La interacción de la Voluntad espiritual y del principio del Amor cuando surgen necesidades críticas.*

La secuencia de símbolos que concluye la fase de Libra del ciclo trata de los problemas con los que se encuentra la persona que busca la realización de un nivel más elevado de Relación. Aquí se halla implícito un tipo de intercambio Yin-Yang. Cuando el círculo que acompaña a ambos principios empieza a girar de manera rápida, los dos principios parecen convertirse uno en otro. La consciencia opera más allá de la dualidad, porque las energías polarizadas del Alma (o espíritu), Voluntad y Amor, a pesar de ser distintas, trabajan para un mismo propósito.

Esta es la primera etapa de la secuencia cuadragésimo-segunda de cinco fases simbólicas. Representa un acercamiento nuevo y más elevado a la utilización de fuerzas polarizadas dentro de la personalidad que apenas ha sufrido transformación y que opera dentro de un nuevo marco de referencia. La palabra clave —HABILIDAD encaja muy bien en esta fase— ¡aunque existen muchos niveles de “ser-hábil”!

FASE 207 (27° de Libra): UN AEROPLANO VUELA A GRAN ALTURA EN EL CIELO CLARO.

NOTA CLAVE: *Una consciencia capaz de transcender los conflictos y las presiones de la vida personal.*

Esta escena simboliza la capacidad, latente en cada individuo, de contemplar el stress de la existencia de nuestro mundo de dualidad desde un nivel más elevado. A través del uso de su mente, respaldado por los esfuerzos y las luchas de generaciones pasadas y la cooperación de otros hombres, el individuo puede lograr una nueva perspectiva de los pro-

blemas humanos y alcanzar la libertad y la paz en un reino más elevado del ser.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta con el primero, porque, mientras el primero trataba de la cooperación entre energías polarizadas, este nos introduce en el reino de la unidad más allá de la polaridad. Es una etapa de REALIZACIÓN TRASCENDENTE.

FASE 208 (28° de Libra): UN HOMBRE HACIÉNDOSE CONSCIENTE DE LAS FUERZAS ESPIRITUALES QUE LO RODEAN Y AYUDAN.

NOTA CLAVE: *El hacerse consciente de que, a cualquier nivel de existencia, uno nunca está solo, y que la "comunidad" —visible o invisible— está respaldando sus esfuerzos.*

Cada organismo individualizado es parte de un todo mayor organizado, sea o no él consciente de esto o del poder de sustentación del todo. Un hombre, sin embargo, puede elegir deliberadamente el oscuro camino del aislamiento-del-ego, que antes o después lo conducirá siempre a la destrucción y a la pérdida de uno mismo dentro de la "materia". Al nivel animal, toda la biósfera es la comunidad; para el ser humano ordinario, es la tribu o la familia, la comunidad del pueblo, la nación. Cuando el individuo expande su consciencia, puede hacerse consciente de una comunidad espiritual, aún más allá de la "noosfera" (la Mente Común de la humanidad), es decir, el reino de la luz pura de la "Super-mente," que es lo que el concepto de la "Logia Blanca" sugiere.

Esta es la tercera etapa de la cuadragésima-segunda secuencia quíntuple. Para el hombre que apenas ha trascendido el mundo de los conflictos, y que, al menos durante un instante, ha experimentado la unidad de toda existencia, esta etapa debería traer la conscienciación de "pertenecer" a un todo más amplio. Esto proporciona un estado de SEGURIDAD INTERNA.

FASE 209 (29º de Libra): EL ESFUERZO ENORME Y PROLONGADO DE LA RAZA HUMANA PARA ALCANZAR EL CONOCIMIENTO TRANSFERIBLE DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN.

NOTA CLAVE: *Un profundo sentido de participación y de compromiso, en los procesos sociales que buscan llevar a todos los hombres la Verdad y una Vida más amplia.*

El rasgo más característico de la naturaleza humana es la capacidad de “destinar el tiempo” (como dijo una vez Korzybsky): es decir, transferir a otros hombres, todavía por nacer, la cosecha de sus experiencias conscientes y sus esfuerzos determinados. Esta capacidad trasciende, con mucho, las mutaciones instintivas y biológicas, ya que está basada en la consciencia, la elección, la voluntad y el auto-sacrificio en pro de futuros seres humanos. Descansa sobre un profundo sentimiento del valor de “comunidad”; su utilización incrementa este sentimiento y destruye, finalmente, las raíces de la soledad.

Este símbolo de la cuarta etapa sugiere la técnica que hace una vida verdaderamente “humana”. Juntarse con otros hombres y mujeres en el gran proceso de una civilización *viviente* es realizar las implicaciones básicas del estado humano de evolución cósmica —un estado caracterizado por PARTICIPACIÓN CONSCIENTE.

FASE 210 (30º de Libra): TRES MONTONES DE CONOCIMIENTO SOBRE LA CABEZA DE UN FILOSOFO.

NOTA CLAVE: *La realización del poder de entendimiento del entendimiento del hombre a cualquier nivel de existencia en que opere la persona.*

Un verdadero filósofo es un hombre que es capaz de “entender”, no simplemente “saber”, los procesos de la vida cuando los experimenta directamente. Es el hombre de sabiduría, diferente, de hecho, del hombre de ciencia, porque, mientras es necesario que haya conocimiento antes que

entendimiento, el conocimiento, por sí solo, puede ser tanto estéril como destructor de sabiduría. Este peculiar símbolo se refiere claramente a la "frenología", que es normalmente considerada una pseudo-ciencia, pero que puede proporcionar indicaciones significativas. El número 3 siempre indica un estado de perfección. Este símbolo implica una realización de entendimiento filosófico, lo cual, obviamente, no tiene nada que ver con diplomas académicos ni con la redacción de tratados sobre conceptos abstractos.

Este símbolo de la quinta etapa es el último de la serie de Libra. El entendimiento y la sabiduría se desarrollan con arreglo a la vida de comunidad y a través de experiencias proporcionadas por relaciones inter-personales o de grupo. Siempre se hallan envueltos factores culturales, aún cuando la verdadera sabiduría trasciende los valores culturales y se halla arraigada en la naturaleza esencial del Hombre. Lo que aquí se trata es UN ACERCAMIENTO HOLÍSTICO AL CONOCIMIENTO, basado en universales.

ESCENA DÉCIMO-QUINTA: COMUNIÓN (1º de Escorpio a 15º de Escorpio)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 211 (1º de Escorpio): UN AUTOBÚS TURÍSTICO LLENO DE GENTE EN UNA CALLE URBANA.

NOTA CLAVE: *La ansiedad fundamental del hombre por expandir su horizonte social y experimentar los resultados de logros colectivos y nuevos modos de vida.*

En este símbolo estamos tratando de una experiencia, en grupo, de un gran logro colectivo: una ciudad. Individuos procedentes de diferentes lugares y entornos "comulgan" en una nueva conciencia de un todo más grande de existencia humana, un todo organizado con sus propios ritmos de actividad múltiple. Nuevos sentimientos y una expansión de la consciencia resultan de ello. Lo que comienza en la fase Libra del ciclo adquiere substanciación durante la fase Escorpio. El proceso de "iniciación" en los valores colectivos está alcanzando ahora la naturaleza sentimental.

Este símbolo da comienzo a la cuadragésimo-tercera secuencia quíntuple. Se refiere a la primera conscienciación de lo que un todo más grande de existencia —un marco de referencia más abarcador— implica, en términos muy concretos y, quizás, sorprendentes. De lo que se trata es de UNA AMPLIACION DE EXPERIENCIA.

FASE 212 (2º de Escorpio): UN DELICADO FRASCO DE PERFUME. YACE ROTO, LIBERANDO SU FRAGANCIA.

NOTA CLAVE: *La naturaleza accidental de oportunidades que impelen a uno a romper con un pasado, cuyo recuerdo permanece todavía intenso y añorado.*

Una nueva y mayor conscienciación exige, normalmente, el sacrificio de algo que ha traído belleza y fragancia a una forma inferior de vivir y sentir. Viejos sentimientos son recordados con añoranza, incluso cuando uno está entrando en una esfera más amplia de experiencia. Pueden dejarse atrás viejas relaciones, pero el recuerdo de sus momentos esenciales perdura, quizás fuerte y nostálgico.

Esta es la segunda etapa de la cuadragésimo-tercera secuencia. Contrasta con la primera en que revela la dificultad de tratar con el pasado cuando uno entra en un nuevo reino de sentimientos. La excitación de la novedad se ve respondida por el recuerdo del encanto del pasado que uno ha ENTREGADO.

FASE 213 (3º de Escorpio): EN UN PEQUEÑO PUEBLO SE CELEBRA UNA FIESTA DE INAUGURACIÓN DE UNA CASA CON LA COOPERACIÓN DE LOS VECINOS.

NOTA CLAVE: *El sentimiento de comunidad demostrado en un esfuerzo básico común.*

En las vecindades rurales, sobre todo en pleno desarrollo del Oeste Americano, la construcción de, al menos, el armazón de una casa era siempre una empresa colectiva

y amistosa. Los recién llegados que construían su futuro hogar encontraban en sus vecinos amistosos colaboradores. El sentimiento de unidad y participación en una empresa común era desarrollado por dicho trabajo colectivo. La casa sigue siendo "nuestro" hogar, si bien la comunidad entera se halla ocupada en su levantamiento y participa de la fiesta que marca su conclusión.

En esta tercera etapa de la secuencia múltiple, el sentimiento se convierte en actividad. El pasado y sus recuerdos son polarizados con arreglo a la consciencia social expandida. De esta actividad derivará un nuevo sentido de realidad. La palabra clave es COOPERACIÓN.

FASE 214 (4º de Escorpio): UN JOVEN LLEVA UNA VELA ENCENDIDA EN UN RITUAL DEVOCIONAL.

NOTA CLAVE: *El poder educativo de ceremonias que imprimen las grandes imágenes de una cultura sobre sus congregados participantes.*

Una comunidad de seres humanos es animada por unos cuantos símbolos básicos que estructuran e ilustran la cultura y el modo de vida del grupo concreto. Rituales y ceremonias sociales de todas clases (desde un partido de béisbol hasta un despliegue de serpentinas en una parada de héroes en retorno, o un servicio religioso en una antigua catedral incorporan estos símbolos en formas tradicionales de actividad. Al participar en estas presentaciones colectivas de valores e ideales comunmente aceptados, estos símbolos dan forma a las mentes y sentimientos de la gente joven. Los jóvenes toman los valores como cosa hecha, hasta el día en que eligen afirmar su individualidad —o su participación en la revuelta de una generación— despreciando los rituales tradicionales, incluyendo también rituales comerciales. Entonces, pueden buscar, anhelantes, otros nuevos en que participar!

Este símbolo de la cuarta etapa nos describe el método por el cual, durante los años formativos de la niñez y adolescencia, se construye una comunidad de sentimientos. El signo zodiacal de Escorpio está especialmente relacionado con los rituales sexuales que unen a los comulgantes en la raíz de sus seres. En estos rituales sexuales también, EL PODER DE LOS SÍMBOLOS ES EVIDENTE, por encima y más allá del mero acto biológico.

FASE 215 (5º de Escorpio): UNA ENORME ORILLA ROCOSA
RESISTE LAS EMBESTIDAS DEL MAR.

NOTA CLAVE: *La inercia de todos los procedimientos institucionalizados.*

Lento es el surgir de la tierra de las aguas del ancho océano, pero, una vez se ha formado, desarrolla una formidable resistencia al cambio, a pesar de las tormentas. Del mismo modo, una vez que una cultura ha expresado sus símbolos básicos y su particular modo de pensar, sentir y actuar en instituciones concretas, éstas cambian con extrema lentitud. El individuo que vino a la gran ciudad (1º de Escorpio) pronto halla su vida marcada por los ritmos del vivir ciudadano, que hace imperceptibles los procesos vitales más amplios y el vaivén de las mareas de la evolución.

Este es el último de los cinco símbolos de la cuadragésimo-tercera secuencia. En él vemos lo obligatorio y resistente que puede llegar a ser un modo de vida. En esto hay fuerza y estabilidad, —factores necesarios en la vida social del hombre— hasta que aparecen nuevos horizontes. La palabra clave es ESTABILIDAD.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 216 (6º de Escorpio): LA FIEBRE DEL ORO ALEJA A
LOS HOMBRES DE SU SUELO NATAL.

NOTA CLAVE: *La búsqueda apasionada de nuevos valores que, a cualquier nivel, prometen una vida más abundante.*

La grandeza del hombre es que siempre pueden ser más grande; del mismo modo, a un nivel nacional, la “avaricia” del hombre puede más fácilmente ser despertada por cualquier cosa que le prometa más riqueza, más poder, y consecuencias cada vez más grandes a todos los niveles, tanto espirituales como materiales. Más allá de esta estimulación de la avaricia está el deseo, profundamente arraigado en uno, de desempeñar un papel más importante o espectacular

en su sociedad o comunidad. La avaricia es la intensificación perversa del sentimiento social, igual que la lujuria es la intensificación perversa del anhelo amoroso. A este nivel de Escorpio, el anhelo es siempre por una unión cada vez más intensa y absorbente con una persona o una comunidad —un anhelo que motiva una búsqueda de medios más efectivos para lograr una experiencia de sentimiento tan total como sea posible.

Esta es la primera etapa de la cuadragésimo-cuarta secuencia de fases simbólicas del ciclo de existencia. Dramatiza la capacidad del hombre de apartarse de lo conocido y familiar, jugándose todo en una visión o un sueño. Una palabra clave podría ser AVIDEZ.

FASE 217 (7º de Escorpio): BUCEADORES DE LAS PROFUNDIDADES MARINAS.

NOTA CLAVE: *La voluntad de explorar las profundidades escondidas de todas las experiencias y de buscar causas primordiales.*

Este símbolo se refiere esencialmente a la psicología de profundidad —un sometimiento al Inconsciente colectivo y su contenido. Este tipo de aventura de sondeo profundo es básicamente diferente del simbolizado por la fiebre del oro, ya que puede tener lugar dentro del individuo y sin ninguna relación al valor social. Se refiere simbólicamente a una búsqueda de “entendimiento”* —es decir, para lo que yace debajo de las olas superficiales del vivir cotidiano. Esta búsqueda puede conducir a grandes peligros. Requiere una voluntad fuerte y una buena respiración —es decir, un grado de fortaleza espiritual. Normalmente, desafía los poderes ocultos en las profundidades del Inconsciente.

El contraste entre “buceadores de las profundidades marinas” y „hombres de la fiebre del oro” es significativo. Presenta de manera interesante la oposición entre el símbolo de la primera y la segunda etapa en la secuencia quintuple de fases cíclicas. La búsqueda interna se opone a la búsqueda externa del gran símbolo social, el oro. Debería conducir a una CONCIENCIACIÓN PROFUNDA de las verdaderas raíces de la consciencia.

* N. del T. En inglés “under-standing” puede traducirse literalmente como “sub-yacer”.

FASE 218 (8º de Escorpio): UN LAGO EN CALMA BAÑADO
EN LUZ DE LUNA.

NOTA CLAVE: *Una tranquila apertura a inspiraciones elevadas.*

Se podrían acentuar las sugerencias románticas que tal imagen evoca, pero aún en el nivel de una relación amorosa, lo que se halla implícito es la entrega de dos egos personales a la inspiración de sentimientos trascendentes que son esencialmente impersonales. El amor se expresa a sí mismo *a través* de los amantes, porque el verdadero Amor es un principio o poder cósmico indiferenciado que simplemente se enfoca a sí mismo dentro de las “almas” de los seres humanos que reflejan su luz. Lo mismo es cierto para el amor místico hacia Dios. El hombre se esfuerza por lograr grandes cosas a través de aventuras audaces, pero llega un momento en que lo que realmente importa es una mente calma sobre la cual pueda reflejarse una luz sobrenatural.

Esta es la tercera etapa de la secuencia quántuple cuádragésimo-cuarta. Nos dice que más allá de todos los esfuerzos yace la necesidad de paz y la disposición a aceptar la iluminación desde arriba. La palabra clave es QUIETUD.

FASE 219 (9º de Escorpio): UN DENTISTA TRABAJANDO.

NOTA CLAVE: *La superación de los resultados negativos de las prácticas sociales y las ansias-ego-céntricas.*

Para poder evaluar e interpretar este símbolo de manera correcta, debemos descubrir el significado de los dientes. Los dientes permanentes aparecen normalmente a la edad de 7 años, que, de acuerdo a algunos ocultistas, es cuando la individualidad del niño —el ego— adquiere control completo del organismo físico. Los dientes son utilizados para desgarrar los alimentos, para que así puedan ser digeridos y asimilados. La vida social y los modelos culturales nos imponen ciertos hábitos para comer, despiertan deseos de alimentos refinados

y desnaturalizados, y nos fuerza, tal vez, a comer rápidamente y en circunstancias tensas. Esto desemboca en el deterioro de los dientes con mucha mayor frecuencia de la que se daría, de manera inevitable, al ir envejeciendo. Este símbolo nos muestra, por tanto, cómo la sociedad y la civilización, que pueden causar de manera indirecta el decaimiento de los dientes, tiene que inventar medios para reparar el mal de manera habilidosa.

En esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple vemos una vez más un indicio de técnica. La vida en sociedad a la vez pervierte y repara, destruye y construye —verdaderamente un círculo vicioso. El hombre se ve obligado por necesidades sociales a desarrollar su INVENTIVA.

FASE 220 (10º de Escorpio): UNA CENA DE HERMANDAD REUNE A VIEJOS CAMARADAS.

NOTA CLAVE: *Los trasfondos de las relaciones humanas basados en una comunidad de trabajo o de experiencias.*

El símbolo representa la naturaleza esencial del lazo que une a individuos que han participado en alguna actividad en común. El sentimiento social de comunión, más todo lo que engendra, surge *después* de haber realizado un acto juntos. La actividad está en la raíz de la consciencia. La actividad en común genera consciencia social y modelos culturales que acaban estableciéndose bajo la forma de instituciones. Emerge una personalidad-de-grupo, que desarrolla rasgos característicos y genera emociones y valores colectivos.

Esta es la etapa final de la cuadragésimo-cuarta secuencia quíntuple. Allá donde este símbolo aparezca, sugiere la importancia de establecer o fortalecer los lazos con aquellos con los que uno ha compartido, o puede compartir, experiencias vitales. Se enfatiza el valor de la CAMARADERÍA.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 221 (11º de Escorpio): UN HOMBRE A PUNTO DE AHO-GARSE ESTÁ SIENDO RESCATADO.

NOTA CLAVE: *La profunda preocupación del grupo social por la seguridad de sus individuos.*

Este símbolo debe ser interpretado como revelador del sentimiento básico de la relación entre el individuo y los demás hombres. Lo que se halla representado aquí es la expresión de la relación, más que la experiencia de la persona que, tal vez de manera descuidada, se aventuró mucho más lejos de su profundidad y, entonces, se le dio una "segunda oportunidad" de vida. Un hombre arriesga su vida para salvar otra: esto es amor, basado en un sentido de la responsabilidad producido por un vívido sentido de interconexión. Sostenido por este amor, el individuo podrá tener mayor seguridad al aventurarse más allá; pero esta seguridad puede también conducir a atrevimientos y confianzas injustificadas.

Esta es la primera etapa de la secuencia cuadragésimo-quinta de cinco fases simbólicas. Representa la preocupación del conjunto social por cada una de sus partes, incluso si esta preocupación es meramente el espontáneo acto de rescate realizado por una persona que se hallaba allí por casualidad. El HUMANITARISMO desarrollado de esta forma tiene profundas raíces culturales.

FASE 222 (12º de Escorpio): UN BAILE OFICIAL DE LA EMBAJADA.

NOTA CLAVE: *La consciencia de grupo, al florecer al nivel más elevado en intercambios culturales entre representantes de una élite de la clase dirigente.*

En el presente, la mayor unidad social de organización es la nación. El símbolo representa a la clase gobernante de estos conjuntos nacionales desplegando, al menos, las formas superficiales de una preocupación para establecer relaciones permanentes en cooperación pacífica. Lo que se evoca es el valor de reunirse con otras personas al nivel más elevado posible de intercambio cultural (es decir, en "vestir de largo"), más que un tipo de consciencia y comportamiento cotidianos.

En contraste con la espontaneidad natural de la operación de rescate que apareció en el símbolo precedente, tenemos aquí la imagen de un DESPLIEGUE ritualizado de poder, prestigio y riqueza. La relación se ha jerarquizado e institucionalizado. La fase 222 nos dice que esto es también un rasgo esencial en el desarrollo del rítmico dar-y-tomar, para así poder lograr la paz global.

FASE 223 (13° de Escorpio): UN INVENTOR REALIZA UN EXPERIMENTO DE LABORATORIO.

NOTA CLAVE: *La necesidad imperiosa de logro, que se halla en la base de la civilización.*

A cualquier nivel, el desarrollo de formas más completas y eficientes de intercambio social —la esencia del proceso de civilización— requiere ingenuidad, inventiva y la inclinación por experimentar dentro de condiciones de prueba relativamente seguras. Se puede tratar de ir a la raíz de los problemas de relaciones interpersonales o internacionales, así como de descubrir los principios que controlan la interacción entre las partículas materiales y cuerpos mayores. La tecnología moderna es sólo una aproximación a un problema inmensamente complejo. La intuición es tan necesaria para tener éxito como lo es el análisis intelectual.

Esta es la tercera etapa de la cuadragésimo-quinta secuencia quíntuple de símbolos. El símbolo acentúa el valor de la iniciativa individual, la perseverancia y la precaución en cualquier intento de entender cómo todo se relaciona con todo lo demás. Lo que se hace más necesario es la CAPACIDAD PARA RELACIONAR HECHOS APARENTEMENTE NO RELACIONADOS.

FASE 224 (14° de Escorpio): TRABAJADORES DE LA LINEA TELEFÓNICA INSTALANDO NUEVAS CONEXIONES.

NOTA CLAVE: *La necesidad de establecer nuevos canales de comunicación.*

El desarrollo de un sentimiento de comunidad entre seres humanos separados requiere el perfeccionamiento de medios cada vez más complejos de intercambio de sentimientos e ideas. Allá donde se encuentre este símbolo para 14° de Escorpio, la indicación es que este tipo de canales de comunicación son esenciales para el éxito de cualquier relación interpersonal. No sólo tienen que ser construidos, sino también utilizados sabia y significativamente.

El símbolo de la cuarta etapa sitúa nuestra atención en el valor esencial de la comunicación con todos los demás hombres o con nuestros asociados más cercanos —con los cuales esta comunicación puede no ser siempre fácil. No puede existir comunión sin comunicación a algún nivel, incluyendo el nivel de armonización biológica. Palabra clave: EL DESEO DE ASOCIACIÓN Y COMPRENSIÓN.

FASE 225 (15° de Escorpio): NIÑOS JUGANDO ALREDEDOR DE CINCO MONTONES DE ARÉNA.

NOTA CLAVE: *Los primeros pasos en el desarrollo de una mente que busca la armonización al nivel más elevado de evolución humana.*

Este es un símbolo particularmente críptico. Puede ser descifrado si uno es consciente de que el destino esencial del Hombre es el desarrollo como un ser de cinco partes, un “Pentagrama” o una estrella de cinco puntas. El número 5 simboliza la mente en su aspecto más creativo y penetrante, mientras que el número 4 se refiere a los procesos vitales que operan en el presente en la biósfera de la tierra. Nuestra civilización occidental ha descubierto sólo la parte más baja de la vibración 5; es decir, la mente contaminada por instintos compulsivos e involucreción emocional. Algunos individuos, sin embargo, han nacido con un especial potencial para el desarrollo de la mente creativa elevada, y en circunstancias sociales favorables para su desarrollo. En la mayoría de los casos, están todavía “jugueteadando” con su capacidad extraordinaria. Están en la etapa del jardín de infancia en el desarrollo de esta mente más elevada.

En esta etapa final de la secuencia cuadragésimo-quinta de cinco símbolos, se evocan las posibilidades trascendentales de evolución mental, que requieren comunión interpersonal de consciencia. El espíritu libre de búsqueda verdaderamente científica es sólo el anuncio de este tipo de mente, que requiere la dedicación de la raza humana como un todo. Lo que vemos aquí es un **CRECIMIENTO ORIENTADO HACIA EL FUTURO**.

ESCENA DÉCIMO-SEXTA: FE
(16° de Escorpio a 30° de Escorpio)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 226 (16° de Escorpio): UN ROSTRO DE MUCHACHA ROMPIENDO EN UNA SONRISA.

NOTA CLAVE: *La búsqueda ferviente, por parte del joven de corazón, de nuevas experiencias.*

La fe en la vida y en otros seres humanos nos capacita para avanzar hacia relaciones con cuantoquiera que atraiga nuestros sentidos o avive nuestra imaginación. Sonreír es, quizás, una característica únicamente humana, porque implica una aceptación *consciente* de relación, o sea, una elección. el Animal, por otro lado, obedece a un instinto inconsciente, al menos en su estado natural. No es libre de escoger entre el amor y el odio.

Este es el primer símbolo de la cuadragésimo-sexta secuencia quíntuple. Nos introduce a una serie de respuestas a la experiencia humana y representa una intensa CALIDEZ DE SENTIMIENTO.

FASE 227 (17° de Escorpio): UNA MUJER, FECUNDADA POR SU PROPIO ESPÍRITU, ESTÁ “ENCINTA”.

NOTA CLAVE: *Una confianza total en los dictados del Dios que llevamos dentro.*

En contraste con la viva sonrisa de la muchacha del símbolo precedente, tenemos aquí el resultado de una profunda y completa concentración, dirigida al centro íntimo de la personalidad, donde el Dios Viviente actúa como un poder fecundador. Esto revela la potencia del camino intravertido, la entrega del ego a una Fuerza transcendental que puede crear, a través de la persona, vívidas manifestaciones de la Voluntad de Dios.

Esta segunda fase de la cuadragésimo-sexta secuencia quintuple, nos muestra la conscienciación de potencialidades normalmente escondidas en el ser humano corriente de hoy. La Fe en lo Divino se nos muestra aquí concretamente justificada. La persona humana se convierte en una "madre del Dios Viviente". Este es el MODO TRANSPERSONAL de existencia. Es el camino que conduce a mutaciones creativas.

FASE 228 (18º de Escorpio): UN SENDERO A TRAVÉS DE LOS BOSQUES, BRILLA CON UN ESPLENDOR MULTICOLOR.

NOTA CLAVE: *El exaltado sentimiento de un trabajo bien hecho y una vida verdaderamente consumada.*

La persona que ha vivido con fe la vida transpersonal —la vida a través de la cual el espíritu irradia creativamente— puede experimentar paz y bendición, aún cuando su ciclo de experiencia se aproxime a su fin. Ha sido una vida llena de semilla. Las semillas están escondidas quizás, pero están llenas del poder que vence la muerte cíclica. El alma está en paz. El cielo claro de otoño entona silenciosamente el gran mensaje: "¡Bien hecho, hombrecito!"

En este tercer símbolo de la secuencia quintuple vemos la sonrisa de la juventud llevada a una culminación más madura y espiritual. La naturaleza humana es una magnífica sinfonía de cálidos y vivos colores, ahora que el verde de la vegetación, estrictamente biológico, experimenta su TRANSFIGURACIÓN.

FASE 229 (19º de Escorpio): UN LORO REPITE LA CONVER-
SACIÓN QUE HA OÍDO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de transmitir conocimiento trascendental.*

Para el individuo que vive en un estado de ardiente y prolongada fe, puede resultar posible convertirse en un canal para la transmisión de un conocimiento o sabiduría que trasciende su normal entendimiento mental. La mente que ha aprendido a estar alerta y en silencio puede llegar a armonizarse con el ritmo de declaraciones que quizás no comprenda intelectualmente, pero que pueden manifestar consciencias verdaderamente sobrehumanas. Es necesaria aquí la discriminación para equilibrar el anhelo excesivo de fe.

En esta cuarta etapa de la secuencia quíntuple de símbolos se nos da un indicio de la capacidad del hombre para armonizarse con fuentes de más alta sabiduría, siempre que sea lo suficientemente atento y cuidadoso al transmitir la "Voz más elevada". Acentuar aquí el elemento negativo de automatismo y repetición no inteligente es utilizar sólo el intelecto. Todos los pájaros, en simbolismo, sugieren facultades o fuerzas espirituales. Lo que se evoca es la posibilidad de aprender de Inteligencias más elevadas. Palabra clave: TRANSMISIÓN.

FASE 230 (20º de Escorpio): UNA MUJER SEPARA DOS COR-
TINAS OSCURAS QUE CIERRAN LA ENTRADA A UN SEN-
DERO SAGRADO.

NOTA CLAVE: *La revelación, a la consciencia humana, de lo que yace más allá del conocimiento dualista.*

La "Mujer que se lleva dentro" —la fe arraigada en las más profundas intuiciones del alma— se muestra aquí como el hierofante que desvela las realidades que la mente dualista (bien... o..., pro y contra) del hombre por sí sola no puede percibir. El sendero hacia la "vida unitaria" del místico se abre una vez que la oscuridad del miedo, el egocentrismo y la moralidad dualista desaparecen.

Este es el último símbolo de la cuadragésimo-sexta secuencia quíntuple. Revela lo que una confianza positiva en la fe e intuición puede traer consigo. Se necesita valor para atravesar la oscuridad veladora —el valor para aventurarse más allá de lo familiar y tradicionalmente conocido, para ZAMBULLIRSE DE CABEZA EN LO DESCONOCIDO.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 231 (21º de Escorpio): OBEDECIENDO A SU CONCIENCIA, UN SOLDADO SE RESISTE A ACATAR ÓRDENES.

NOTA CLAVE: *Disposición para afrontar los resultados de una negativa, a seguir los autoritarios patrones de una sociedad agresiva.*

En cuanto una persona se encuentra involucrada en actividades que son tradicionales en su cultura particular —y, en muchos casos, en todas las sociedades en esta etapa de la evolución humana— ha de afrontar, a menudo, un conflicto entre su propio sentido individual del valor (su consciencia) y las exigencias de la sociedad. El conflicto puede ser más típico si se refiere a los servicios armados —de ahí este símbolo. En él encontramos al individuo afirmando sus propios valores, aún sabiendo que no puede escapar a las consecuencias de su decisión. En un caso así, ha de estar silenciosamente preparado para afrontar estas consecuencias, cualquiera que sea el coste.

Ésta es la primera etapá de la cuadragésimo-séptima secuencia quíntuple de fases del gran ritual cíclico de actividad. El tema que presenta está claro. La sociedad, en esta situación, parece ser todopoderosa; sin embargo, el individuo no debe estar espiritualmente limitado, ni aún cuando esté en prisión. Este puede siempre hacer uso de su LIBERTAD INTERIOR y probarse a sí mismo ser “individual”.

FASE 232 (22º de Escorpio): CAZADORES MATANDO PATOS SALVAJES.

NOTA CLAVE: *La liberación, socialmente aceptada, de los instintos agresivos de un individuo o un grupo.*

Lo que este símbolo enfatiza claramente es la socialización de los instintos primitivos del hombre, de acuerdo con un ritual cultural. La caza social es un escape estacional regulado para la agresividad masculina —una válvula de seguridad para las presiones emocionales de aquellos seres humanos en los cuales los impulsos animales y valores biosféricos son todavía muy fuertes.

En este símbolo de la segunda etapa encontramos un fuerte contraste con el primero. En éste último, el individuo se prueba a sí mismo como “hombre” verdadero al rehusarse a aceptar las prácticas de la guerra que la sociedad le impone; en este símbolo para 22º de Escorpio es la sociedad la que acepta de buena gana —y al aceptar, ritualiza y refina hasta cierto grado— la agresividad inherente a la mayoría de los individuos. Las palabras clave son **SOCIALIZACIÓN DE LOS INSTINTOS.**

FASE 233 (23º de Escorpio): UN CONEJO SE METAMORFOSSEA EN UN ESPÍRITU DE LA NATURALEZA.

NOTA CLAVE: *La ascensión de las tendencias animales a un nivel más elevado.*

El conejo es tradicionalmente un símbolo de la superabundancia de progenie, y por lo tanto de una gran acentuación de los procesos procreativos y sexuales. “Los espíritus de la naturaleza”, por otro lado, representan el aspecto más elevado de las energías vitales, ya que se supone guían aquellas fuerzas normalmente invisibles que controlan el crecimiento de todos los organismos vivientes, particularmente del reino vegetal. De ahí que el símbolo se refiera a la transmutación del poder generativo en una forma de potencia más etérea y sutil.

Este es el tercer símbolo de la secuencia cuadragésimo-séptima. Nos trae una nueva dimensión a las dos precedentes. Bien sea el deseo sexual de progenie, bien la agresividad, las tendencias instintivas pueden

ser elevadas a un nuevo nivel. El curso puede utilizarse a través de un proceso de TRANSUBSTANCIACIÓN.

FASE 234 (24º de Escorpio): TRAS HABER ESCUCHADO A UN INDIVIDUO INSPIRADO DAR SU "SERMÓN DE LA MONTAÑA", LAS MULTITUDES VUELVEN A SUS HOGARES.

NOTA CLAVE: *La necesidad de incorporar las experiencias inspiradoras y las enseñanzas en la vida cotidiana.*

Hoy en día se oye hablar mucho de "experiencias cumbre" (Maslow). El gran problema con que se enfrenta cada persona que ha tenido este tipo de experiencias es el de cómo asimilar lo que ha sentido, visto y oído, y como dejar que transforme su consciencia y su comportamiento cotidianos. Si esto no se hace, la experiencia se puede volver confusa o tóxica y tal vez destructiva para la integridad de la persona.

Como de costumbre este cuarto símbolo nos sugiere lo que tiene que hacerse o cómo tiene que hacerse. La "vuelta al hogar" desde la alta montaña, o desde cualquier "cámara superior" de la consciencia, puede conducir a un sentimiento de opresión por parte de las realidades normales de existencia, o bien el alma que ha sido iluminada puede retener luz suficiente como para transfigurar la situación cotidiana. Este es el gran INCENTIVO DE TRANSFORMACIÓN.

FASE 235 (25º de Escorpio): UNA FOTOGRAFÍA DE RAYOS X

NOTA CLAVE: *La capacidad de adquirir un conocimiento de los factores estructurales de toda la existencia.*

El verdadero filósofo es capaz de captar y evaluar de manera significativa lo que subyace a todas las manifestaciones vitales. Su ojo mental penetra a través de las superficialidades de la existencia y percibe el marco de referencia que da, al

menos, una “forma” relativamente permanente a todos los sistemas organizados. De ahí que, si la estructura es débil, deformada por desgaste persistente, o desequilibrada, las causas básicas de los disturbios externos y enfermedades pueden ser descubiertas.

Este símbolo concluye la cuadragésimo-séptima secuencia quíntuple. Añade una nueva dimensión a las cuatro precedentes. Por ejemplo, proporciona a la consciencia del individuo que rehusa obedecer a su sociedad, un entendimiento profundo de lo que está mal en la situación con la que se enfrenta. Más allá del poderoso carácter sentimental de las “experiencias cumbre”, la mente puede entender los grandes Principios de los cuales fueron manifestaciones. Esto es CONOCIMIENTO ESTRUCTURAL en contraste con el conocimiento existencial.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 236 (26º de Escorpio): INDIOS AMERICANOS CONSTRUYEN UN CAMPAMENTO DESPUÉS DE TRASLADARSE A UN NUEVO TERRITORIO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de adaptarse rápidamente a una nueva situación respondiendo a sus requerimientos.*

Aquel que vive en armonía con la naturaleza, actuando de acuerdo con las nuevas necesidades que van surgiendo, se encuentra en todas partes como en su casa, de manera intuitiva. No pide nada a la vida, ya que se ha identificado con los grandes ritmos de la biósfera y funciona en armonía con lo que ellos producen. Este es el mensaje de la cultura India americana cuando los invasores europeos destruyeron de manera tan gratuita y caprichosa casi en su totalidad. El hombre occidental ha perdido la fe en la vida porque quiere dominar y esclavizar las manifestaciones.

Esto representa la primera etapa de la secuencia cuadragésimo-octava de cinco partes dentro del ciclo de experiencia. Nos trae un mensaje del que tenemos gran necesidad hoy en día —el mensaje de adaptación pacífica a la naturaleza, y, a través de la adaptación, de FUNCIONAMIENTO EFICIENTE en todas las situaciones vitales.

FASE 237 (27º de Escorpio): UNA BANDA MILITAR MARCHA RUIDOSAMENTE A TRAVÉS DE LAS CALLES DE UNA CIUDAD.

NOTA CLAVE: *La glorificación agresiva de los valores culturales.*

Cada colectividad cultural-social tarde o temprano trata de inculcar el valor de sus logros enérgica y ruidosamente sobre todos aquellos que pertenecen a ella, como también sobre observadores extranjeros. Al nivel individual-mental el miembro de este tipo de colectividad se infla de orgullo y excitación cuando se afirma públicamente, con un despliegue de excelencia, aquello en lo cual su consciencia y personalidad están profundamente arraigados. De ahí que el sentimiento de unidad social una a los individuos de una cultura a través del orgullo colectivo.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta agudamente con el de la primera. Nuestra civilización occidental agresiva, tensa y dominante, se halla de hecho en oposición a la natural espontaneidad y a la adaptación instintiva a la naturaleza de las sociedades tribales. La palabra clave es POMPA.

FASE 238 (28º de Escorpio): EL REY DE LOS DUENDES ACERCÁNDOSE A SUS DOMINIOS.

NOTA CLAVE: *La capacidad del hombre de reconocer y de prestar homenaje a un Principio integrado en el núcleo de toda existencia.*

Esta imagen, bastante peculiar, nos dice quizás bastante sobre las limitaciones de la mente de la clarividente que la vió, aunque puede relacionarse con el simbolismo de las varias criaturas de un mundo espiritual mencionado en algunos libros alquímicos y Rosacrucianos. Lo que parece estar implícito es que más allá de la naturaleza exterior y del reino del orgulloso ego, existe un mundo espiritual al cual puede prestar lealtad la consciencia intuitiva del hombre. En ese

mundo, todas las entidades que se manifiestan son vistas como aspectos múltiples de un Poder y una Consciencia centrales. Es este principio central de unidad el que las sociedades humanas han buscado reverenciar de manera simbólica en reyes humanos, quizás demasiado humanos. En un sentido individual, el principio es el Propio Ser.

Esta es la tercera etapa del cuadragésimo-octavo modelo quíntuple de símbolos. Añade una nueva dimensión a los dos precedentes. En esta etapa la presencia de un factor espiritual unificador empieza a ser sentido por el individuo, tal vez cansado de las muestras externas de su cultura. Una LEALTAD INTERNA comienza a polarizar su consciencia.

FASE 239 (29º de Escorpio): UNA MUJER INDIA SUPLICANDO AL JEFE POR LA VIDA DE SUS HIJOS.

NOTA CLAVE: *El amor como principio de redención.*

Aquí el alma es presentada como una madre cuyos hijos (es decir, sus energías activas) se han convertido en fuerzas destructivas dentro de la vida colectiva de la tribu. Ella intenta contra-restar el karma de sus equivocaciones mediante su amor y sus imploraciones. El alma es sensible a la experiencia de unidad (el rey espiritual o jefe) pero las energías de la naturaleza humana a menudo siguen sus tendencias divisivas y de búsqueda íntima.

Este es el cuarto símbolo de la secuencia cuadragésimo-octava. Nos presenta el valor de la oración. El principio de la totalidad dentro del hombre —el alma— actúa para contra-restar o atenuar los dictados del karma. En un sentido religioso, María, la Madre, es vista como la Mediatrix, en constante acto de INTERCESIÓN por individuos víctimas de insidias.

FASE 240 (30º de Escorpio): NIÑOS CON DISFRACES DE "TODOS LOS SANTOS" SE ENTREGAN A DIVERSAS TRAVESURAS.

NOTA CLAVE: *Los escapes periódicos que la sociedad permite, dentro de unos límites tradicionales, a energías todavía inmaduras.*

En este símbolo para el primer grado de Escorpio vemos a individuos comenzando a involucrarse en la vida colectiva de la gran ciudad. Esto conduce a una gran diversidad de experiencias que estimulan su sentido de pertenecer a un todo más amplio; o bien puede estimular sus instintos rebeldes. Algunos de éstos últimos, en la mayoría de los casos, no pueden ser completamente vencidos, pero la sociedad ha construido varias maneras de hacerlos operar bajo procedimientos ritualistas que sean lo bastante seguros para la colectividad. Dondequiera que se encuentre este símbolo, se muestra la necesidad de dichos escapes. Pero las reglas del juego han de ser obedecidas.

Este es el último símbolo perteneciente a la Escena Décimo-sexta del gran ritual del ser cíclico. Nos dice que, en toda experiencia sentimental del vivir colectivo y las relaciones interhumanas, uno ha de tratar con elementos no regenerados y centrífugos. Estos deben ser manejados con cuidado. También pueden ser controlados por el poder de la mente —el modo Sagitario. El símbolo apunta a un ALIVIO imaginativo DE LA TENSION.

ESCENA DÉCIMO-SÉPTIMA: ABSTRACCIÓN (1° de Sagitario a 15° de Sagitario)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 241 (1° de Sagitario): VETERANOS RETIRADOS DEL EJÉRCITO SE REUNEN PARA REAVIVAR VIEJOS RECUERDOS.

NOTA CLAVE: *La voluntad de reafirmar el valor de la lucha sobre la cual están fundados la civilización y los logros de grupo.*

Dos importantes factores se revelan en este símbolo: los hombres que se han congregado son hombres del ejército, y

están vinculados por unas acciones y un tipo de conciencia que tienen raíces en un pasado común. Lo que nosotros llamamos “civilización” ha sido construido a base de constantes luchas contra la naturaleza, puesto que lo que aquella busca es arrancar *el poder* de la naturaleza. Este elemento de poder se muestra en su aspecto más obvio en la conciencia militar. Además, toda la civilización está construida sobre los productos acumulados de las experiencias de generaciones pasadas de hombres esforzados que siguen, de común acuerdo, rígidos procedimientos de trabajo. Los grupos de veteranos, en todos los países, tratan de reencender en sus miembros el viejo fuego de batallas bien libradas; pero el tipo de pensamiento abstracto o religioso relacionado normalmente con el signo zodiacal de Sagitario, implica también un tipo especial de “fuego”. Es un fuego que quema el “ahora” del vivir natural, con el fin de construir un “mañana” más grande. Está orientado hacia el futuro. Aspira a producir una civilización más grande y más amplia, aún cuando sus raíces se encuentren en la cosecha del pasado de la humanidad. La camaradería y las actividades de grupo están aquí implícitas, pero es una unidad de espíritus belicosos.

Esta es la primera etapa de la cuadragésimo-novena secuencia quintuple de fases cíclicas. El símbolo debe entenderse en su más amplio y básico significado, no como una mera reunión de camaradas, sino como representativo del poder implícito en el proceso de civilización, como opuesto a la cultura —y, por tanto, de la PERPETUACIÓN del espíritu de lucha por el poder.

FASE 242 (2º de Sagitario): OLAS DE CRESTA BLANCA MUESTRAN EL PODER DEL VIENTO SOBRE EL MAR.

NOTA CLAVE: *La movilización de energías inconscientes bajo la presión de motivos supra-personales.*

El viento y el mar se hallan en constante intercambio, y los resultados de este intercambio son hermosos e inspiradores. En simbolismo, el viento (*pneuma* era la primera palabra griega para “espíritu”) es asociado con el dinamismo espiritual; la agitación de energías profundas que produce este

dinamismo obedece a ritmos cósmicos o supra-personales cuyo poder es irresistible.

En esta segunda etapa de la cuadragésimo-novena secuencia quíntuple, tenemos una imagen que contrasta las poderosas aunque hermosas tormentas de la naturaleza con las crisis a menudo sangrientas e histéricas, de una civilización que progresa a través de la guerra. La escena presentada habla de SUTILIZACIÓN A TRAVÉS DE INTENSIDAD RÍTMICA.

FASE 243 (3º de Sagitario): DOS HOMBRES JUGANDO AL AJEDREZ.

NOTA CLAVE: *La ritualización trascendente del conflicto.*

Algo esencial a la vida socio-cultural es la transmutación de la agresividad natural del hombre bajo la mayor parte de las condiciones de existencia. Muchos rituales, deportes y juegos no tienen otro propósito básico. En ajedrez los tipos complejos de energías que en su unidad constituyen una persona humana están simbolizados por seis tipos de piezas (rey, reina, caballos, torres, alfiles y peones). La lucha entre la luz y la oscuridad (las fuerzas Yang y Ying) es en él ritualizada, acabando en la mayoría de los casos con el jaquemate del rey (el ego, el propio ser consciente). En el mundo dualista esta batalla entre fuerzas polarizadas está omnipresente. El juego del ajedrez entrena a los hombres a ser más objetivos, más cuidadosos, más conscientes de las situaciones de conjunto —y menos impulsivos y absortos en cuestiones unilaterales.

Este símbolo de la tercera etapa trata del conflicto, pero a un nivel de cultura de grupo y simbolización psicológica. Muestra a la conciencia objetiva las realidades básicas de la INTERACCIÓN inter-personal.

FASE 244 (4º de Sagitario): UN NIÑO PEQUEÑO APRENDIENDO A ANDAR CON EL ESTÍMULO DE SUS PADRES.

NOTA CLAVE: *La ayuda natural de los poderes superiores durante las crisis de crecimiento.*

En cada etapa temprana de su desarrollo, todo organismo viviente debe hacer un intento por superar el poder de la gravedad, o mejor dicho aprender a utilizarlo para así llevar a cabo el propósito de su vida. Esto implica pasar a través de un estado de crecimiento —crecimiento en libertad, potencia e individualidad, en la medida en que “andar” siempre simboliza un progreso auto-inducido. En estas crisis al individuo no se le deja solo. Algunos Podres e Inteligencias más desarrolladas observan, estimulan y dan ejemplos a seguir.

Como de costumbre, este símbolo de la cuarta etapa dentro de la secuencia cuadragésimo-novena da un indicio de técnica. Nos presenta una imagen de las condiciones bajo las cuales puede asegurarse una RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO, ya sea al nivel de desarrollo orgánico, personal o suprapersonal.

FASE 245 (5º de Sagitario): UN VIEJO BUHO SE SIENTA SOLITARIO SOBRE LA RAMA DE UN GRAN ÁRBOL.

NOTA CLAVE: *Una aproximación sabia y equilibrada a la existencia basada en una clara percepción de factores inconscientes y de su operación.*

El buho ha sido siempre un símbolo de sabiduría, y su ululato ha evocado el surgimiento de elementos misteriosos y ocultos en la vida. El buho funciona con claridad dentro del aspecto nocturno de la existencia. Sus ojos ven lo que los hombres normalmente no pueden percibir. Representa la consciencia que es activa cuando los procesos de la vida escapan normalmente a la atención del ego personal y de su intelecto.

Este es el último de los cinco símbolos en la secuencia cuadragésimo-novena. Sugiere la posibilidad de desarrollar una sabiduría más allá de la tragedia, una paz y un equilibrio más allá del conflicto. Se podría hablar aquí de TRANSLUCIDEZ.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 246 (6º de Sagitario): UN PARTIDO DE CRICKET

NOTA CLAVE: *El desarrollo de la habilidad en situaciones de grupo examinando metas colectivas.*

Una sociedad es construida sobre la interacción de grupos de gente, cada uno de ellos unido por, al menos, una finalidad temporal. A la persona individual dentro del grupo se le asigna un rol particular en el juego, y reglas definidas han de ser obedecidas. El juego enseña, no sólo habilidad personal, sino justicia y cooperación. Allá donde se encuentra este símbolo, se enfatiza el valor de subordinar la voluntad individual o del ego a patrones culturales colectivos. Varios de los símbolos pertenecientes a la Escena Décimo-Séptima (Sagitario) se relacionan con juegos o rituales de grupo, porque éstos son “abs-traídos” del comportamiento social cotidiano y utilizados como medios educativos de desarrollar la consciencia de grupo y un sentido individual de responsabilidad hacia el grupo.

Este es el primer símbolo de la secuencia quincuagésima de cinco partes. Se refiere a la importancia del desarrollo de la SOLIDARIDAD DE GRUPO.

FASE 247 (7º de Sagitario): CUPIDO LLAMA A LA PUERTA DE UN CORAZÓN HUMANO.

NOTA CLAVE: *La agitación de los anhelos individuales de amor romántico.*

En contraste con el precedente, este símbolo se refiere a lo que podríamos llamar iniciación personal a través de un amor ideal. Lejos de estar relacionado a un valor social, el amor ideal tiende a exaltar las características individuales en el sentido en que glorifica lo que parece ser capaz de satisfacer necesidades profundas, a menudo inconscientes. Este tipo de amor es una proyección de las Imágenes del alma

o animus que, en cierto sentido, complementa el carácter externo de aquél al que se ama. Es un suceso subjetivo lo que tiende a llevar al amante a una crisis o a un caos emocional. Este tipo de amor a menudo se vuelve asocial, si no antisocial, y es bloqueado o amenazado por la sociedad.

Este símbolo de la segunda etapa está en oposición directa al de la "partida de cricket". El amor intensamente romántico no conoce reglas e ignora los propósitos colectivos o los dictados del corazón. Pero puede llevar al individuo a una intensidad de sentimiento que no puede producir ninguna unidad de grupo, al menos al nivel social ordinario. Lo que aquí se halla implícito es un estímulo al RENACIMIENTO EMOCIONAL.

FASE 248 (8° de Sagitario): DENTRO DE LAS PROFUNDIDADES DE LA TIERRA, NUEVOS ELEMENTOS SE ESTÁN FORMANDO.

NOTA CLAVE: *El fuego alquímico que purifica y transforma la sustancia misma de la vida interna del hombre.*

Hay fuerzas operando en los más profundos niveles de la psique que responden, a su manera, a las estimulaciones externas producidas por un fuerte involucramiento en ambiciones y emociones de grupo, y aún más, por las poderosas tensiones y liberaciones de amor. Se está dando un proceso alquímico, desapercibido, generalmente, por el ego consciente, hasta que se hace evidente que ha tenido lugar un nuevo tipo de mutación y se ha alcanzado un nuevo nivel de consciencia y de respuestas ante la vida.

En esta tercera etapa de la secuencia quíntuple tratamos a la vez el ritmo básico del desarrollo del ser humano y la reacción ante las experiencias, más individualizadas, que despertaron las emociones. La naturaleza misma de la persona experimenta modificaciones, que sirven de base para dar un nuevo paso hacia delante. El símbolo sitúa nuestra atención en los cambios internos. Tenemos que ser conscientes de ellos. Lo que está implícito es una especie de GESTACION PSÍQUICA.

FASE 249 (9º de Sagitario): UNA MADRE ASCIENDE UNA EMPINADA ESCALERA, LLEVANDO A SU HIJITO DE LA MANO.

NOTA CLAVE: *La necesidad, en cualquier situación social, de ayudar a los menos evolucionados en el manejo de los problemas que la sociedad requiere que sus miembros resuelvan.*

Una escalera no presenta una dificultad *natural* para un niño pequeño. El hombre construye escaleras y, por tanto, es el responsable de ayudar al niño a subir las peldaño a peldaño. La vida social y cultural no es "natural". El niño debe, primero, ser enseñado con el ejemplo, y posteriormente ayudado mientras imita lo mejor que puede el comportamiento de los mayores. El subir escaleras es sólo una ilustración de un proceso general. Cada generación debe dedicarse a enseñar a la siguiente, hasta las habilidades más simples necesarias para la existencia social.

En la cuarta etapa de la precedente secuencia quíntuple, vimos a unos padres estimulando a andar a su hijo. Andar es una función natural humana; subir escaleras es una habilidad que se hace necesaria por la construcción de ciertas casas —un producto de la civilización. Lo que aquí se halla implícito es la PREOCUPACIÓN SOCIAL por los miembros de la sociedad menos evolucionados.

FASE 250 (10º de Sagitario): UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL DE LA DIOSA RUBIA DE LA OPORTUNIDAD.

NOTA CLAVE: *Los esfuerzos de la sociedad al dramatizar la grandeza de lo que ofrece a la persona ambiciosa.*

La civilización es un proceso que requiere la estimulación de los individuos a gastar sus energías vitales en la persecución de metas las cuales, aunque satisfacen la ambición y la codicia del individuo, generan varias formas de lo que llamamos "progreso". Esta secuencia de símbolos se refiere, principalmente, a la tendencia a avanzar a lo largo de senderos de madurez humanos, quizás demasiado humanos.

Este es el último símbolo de la quincuagésima secuencia quíntuple. Vemos en él cómo las fuerzas socio-culturales operan por medio de la dramatización y la propaganda. El resultado es, demasiado a menudo, un proceso de CRECIMIENTO FORZADO.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 251 (11º de Sagitario): EN LA SECCIÓN IZQUIERDA DE UN TEMPLO ARCAICO, ARDE UNA LÁMPARA EN UN RECIPIENTE CON FORMA DE CUERPO HUMANO.

NOTA CLAVE: *El valor del "retorno al cuerpo" por el que abogan los pensadores modernos para equilibrar el énfasis puesto en la intelectualidad y la consciencia objetiva.*

Esta secuencia de cinco símbolos nos enfrenta con imágenes bastante misteriosas, a las que, no obstante, puede dárseles profundas e importantes significaciones para el día de hoy. La formulación original de este símbolo hablaba de "iluminación física", pero lo que parece hallarse implícito, en términos contemporáneos, es la necesidad de confiar en la "sabiduría del cuerpo", la cual tanto se utiliza en la educación de la sensibilidad y en la psicoterapia de la Gestalt. Esto se refiere al proceso de descondicionar una consciencia que se ha quedado presa en conceptos intelectuales con su confianza total en valores cuantitativos, objetividad y conformidad con los modelos oficiales de nuestra cultura.

Esto representa la primera etapa de un proceso estimulador —la quincuagésimo-primer secuencia de cinco símbolos. Acentúa la importancia, para muchos individuos, de CONFIAR EN LAS RESPUESTAS DEL ORGANISMO al afrontar los retos de la vida.

FASE 252 (12º de Sagitario): UNA BANDERA SE CONVIERTE EN UN AGUILA; EL ÁGUILA EN UN GALLO SALUDANDO AL ALBA.

NOTA CLAVE: *La espiritualización y la promoción de grandes símbolos de la Nueva Era por mentes sensibles a sus manifestaciones precursoras.*

En el fondo de esta extraña alegoría podemos reconocer la creencia, profundamente arraigada, de que la nación Americana y sus instituciones democráticas básicas fueron constituidas como cuna para un nuevo paso en la evolución humana. La “bandera” es el símbolo abstracto de la nación; se convierte en un “águila” —otro símbolo de los U.S.A.— cuando se da vida al concepto mediante la acción trascendente y audaz. El águila simboliza la voluntad espiritual y el poder de elevarse a la altura más alta posible de consciencia y de propósito. Volando a tal altitud, el águila es la primera criatura viviente que percibe la salida del sol. Habiéndola percibido, la anuncia —y al hacer esto se identifica con el canto del gallo, que se ha convencido a sí mismo de que su grito resonante es el responsable de la salida del sol y la llegada de un nuevo día.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta con el primero en que está completamente orientado hacia el futuro. Habla de “experiencias cumbre” en lugar de la sabiduría que podemos hallar en la profundidad orgánica de la consciencia del cuerpo. Nos insta a llevar nuestros ideales más nobles a la vida real mediante el poder de la voluntad espiritual. Una palabra clave podría ser ANUNCIACIÓN.

FASE 253 (13º de Sagitario): EL PASADO DE UNA VIUDA ES ESCLARECIDO.

NOTA CLAVE: *El karma de acciones pasadas afectando a las oportunidades que se presentan en un nuevo ciclo.*

Lo que sea “el pasado de la viuda” es algo que permanece oscuro pero lo importante es que, aún cuando un ciclo pasado se haya cerrado —finaliza una fase de vida matrimonial— el karma de cualesquiera que sean las acciones o delitos que este ciclo presenció, introducirá de manera inevitable un nuevo período vital. Una vez que un ciclo de actividad concluye, gran parte de lo que estaba oscuro o inconscientemente motivado en los sucesos de los que fue testigo, puede ahora ser visto por la clara consciencia de la mente. Es posible anunciar alegremente el alba desde encima de las presiones reales de la existencia (el símbolo precedente), pero el nuevo día puede aparecer cargado y oscurecido por los asuntos que no fueron terminados del ayer.

Ésta es la tercera etapa de la quincuagésimo-primer a secuencia quíntuple. La raza humana es "la viuda", debido a que nuestra-próxima-a-su-fin Era de Piscis ha enterrado la mayoría de los ideales que una vez reverenció y proclamó. La Nueva Era tendrá todavía que luchar con muchos fantasmas opresivos. Este es un símbolo de RETRIBUCIÓN.

FASE 254 (14° de Sagitario): LA GRAN PIRÁMIDE Y LA ES-FINGE.

NOTA CLAVE: *El poder perdurable del conocimiento ocultista y de los Custodios casi-divinos, "Hombres-semilla" de un ciclo previo de existencia.*

La creencia en una Tradición Original basada en el conocimiento perfecto de los principios y formas arquetípicos que subyacen a todas las manifestaciones de vida sobre esta Tierra (y por extensión, dentro del cosmos), está profundamente arraigada dentro de la consciencia del hombre. La Gran Pirámide y la Esfinge son testigos de esa Tradición, especialmente para el mundo occidental. El símbolo implica que este tipo de conocimiento arquetípico permanece como base sobre la cual las mentes de los hombres pueden construir todavía formulaciones sólidas y válidas, mientras se hallan pendientes nuevos desarrollos evolucionarios.

Este símbolo de la cuarta etapa sugiere que este conocimiento oculto y el proceso tradicional de adquirirlo se hallan todavía disponibles y que, aceptando estos principios, el hombre moderno puede afrontar mejor los retos de nuestra crisis actual en el mundo. El símbolo, interpretado desde un punto de vista personal, señala la grandeza de los logros pasados del Alma y al valor de tratar de volver a evocar este pasado. Lo que se revela es el PODER DE LA ASCENDENCIA ESPIRITUAL.

FASE 255 (15° de Sagitario): LA MARMOTA AMERICANA BUSCANDO SU SOMBRA EN EL DÍA DE LA MARMOTA, 2 DE FEBRERO.

NOTA CLAVE: *El valor de anticipar nuevos giros de acontecimientos y asegurar futuras perspectivas.*

En nuestra moderna sociedad industrial, donde las actitudes cambian y las decisiones tardan a menudo varios años en alcanzar su completa actualización, se ha convertido en algo esencial el prever los posibles desarrollos futuros. Este planeamiento requiere un estudio de las tendencias pasadas y la extrapolación de los resultados. Lo que se halla implícito en el símbolo es una sensibilidad a los ritmos sociales o planetarios, y la necesidad de garantizar, al menos, una seguridad relativa, planeando con vistas al futuro.

Este es el último símbolo de esta secuencia quincuagésimo-primer. En el proceso que sugiere se halla implícito algo de los significados de las cuatro primeras. En su forma más elevada, el conocimiento requiere "consciencia éónica" —en términos modernos, la nueva ciencia es la ANTICIPACIÓN.

ESCENA DÉCIMO-OCTAVA: TRANSFERENCIA (16° de Sagitario a 30° de Sagitario)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 256 (16° de Sagitario): GAVIOTAS VOLANDO ALREDEDOR DE UN BARCO. A LA ESPERA DE COMIDA.

NOTA CLAVE: *La dependencia, fácilmente adquirida, de deseos psíquicos sobre la estimulación de circunstancias sociales.*

Los animales introducidos en el círculo de lo que la sociedad humana produce, encuentran más fácil el depender de las limosnas del hombre que llevar a cabo su propia búsqueda, normalmente difícil, de sustento. Aquí, las gaviotas simbolizan las energías más salvajes, y normalmente indómitas, del alma humana, pero que también pueden desarrollar un tipo de dependencia doméstica a partir de los desechos de las aventuras del hombre dentro del reino del inconsciente (el mar). Los instintos naturales se alimentan de las reacciones, y a menudo de las perversiones, de la mente-ego condicionada socialmente.

Esta es la primera etapa en el proceso representado por la secuencia quincuagésimo-segunda de cinco símbolos. Nos muestra cómo la natu-

raleza puede ser fácilmente subordinada a la incansable ambición del hombre de dominar toda la biósfera a través de una organización socio-económica planetaria de toda la humanidad. Este es un símbolo de DEPENDENCIA.

FASE 257 (17º de Sagitario): UN SERVICIO PASCUAL DE MADRUGADA ATRAE A UNA GRAN MULTITUD.

NOTA CLAVE: *El anhelo culturalmente estimulado de participación de grupo en un proceso de renacimiento.*

Desde los primeros días de la evolución del hombre, las religiones y los cultos de varios tipos han utilizado los períodos más significativos dentro del ciclo del año, para dramatizar los anhelos más profundos de la naturaleza humana, dándoles, de esta forma, dirección, significado y, a través de la acción en grupo, una mayor intensidad dinámica. La Pascua es la forma cristiana de celebrar la llegada de la primavera y el renacimiento de la vida sobre esta tierra tras las durezas del invierno.

En esta segunda etapa de la secuencia quintuple vemos, en contraste con la primera, al hombre descubriendo, en los ciclos de la naturaleza, grandes movimientos que estimulan su búsqueda espiritual del equivalente psíquico y mental de la luz solar y el calor. La palabra clave obvia es aquí RENACIMIENTO.

FASE 258 (18º de Sagitario): NIÑOS JUGANDO EN LA PLAYA, SUS CABEZAS PROTEGIDAS CON GORROS DE SOL.

NOTA CLAVE: *La protección que proporciona la sociedad a los individuos todavía irmaduros cuando comienzan a tratar con las poderosas energías de su naturaleza inconsciente.*

Lo que llamamos "cultura" no es más que un intento de limitar y definir las áreas de la consciencia y del comportamiento inter-personal o de grupo, dentro del cual el cre-

cimiento y la exploración en reinos supra-físicos pueden ser considerados salvos y seguros. El sol y el mar son fuerzas poderosas; pueden matar y a la vez iluminar e inspirar, como también lo pueden hacer varios tipos de fuerzas dentro del inconsciente del hombre. Las instituciones culturales y religiosas de la sociedad tienen como finalidad el actuar como agentes protectores, especialmente para la juventud. La superprotección y el comportamiento hipócrita por supuestas personas mayores echan abajo este propósito, y hoy en día, estamos siendo testigos una rebelión saludable, al menos parcialmente, contra el paternalismo proteccionista de las instituciones sociales. Esto, sin embargo, conduce a muchos a una "insolación" simbólica.

Este es el tercer símbolo de la quincuagésimo-segunda secuencia de cinco partes. Nos lleva a darnos cuenta del valor de la PROTECTIVIDAD, pero también evoca la posibilidad negativa de que demasiada protección puede ser poco saludable y frustrar su propósito.

FASE 259 (19º de Sagitario): PELICANOS AMENAZADOS POR EL COMPORTAMIENTO Y NEGATIVA DE LOS HOMBRES A BUSCAR ÁREAS MÁS SEGURAS PARA LA CRIANZA DE SUS JÓVENES.

NOTA CLAVE: *La necesidad de la gente preocupada por el futuro de descubrir una nueva manera de vivir y un entorno más natural.*

La razón evidente para utilizar "pelicanos" en esta etapa del proceso cíclico es que la tradición nos dice que estos pájaros están tan preocupados por sus jóvenes que dan su propia sangre y carne para alimentar a su progeñie. Bien sea esto un hecho o un símbolo, el significado de esta imagen se refiere a una situación que últimamente ha adquirido gran urgencia. Nuestra sociedad tecnológica está polucionando no sólo nuestro medio ambiente global, sino también la mente y las respuestas de sentimiento de las nuevas generaciones. La búsqueda de un nuevo tipo de vida se hace imperativa para mucha gente.

En este cuarto símbolo de la secuencia quincuagésimo-segunda se nos dice que la SUPERVIVENCIA de la raza se ha convertido en un asunto de extrema importancia. Especies animales enteras pueden ser destruidas por nuestra civilización; la misma especie humana está en peligro. El ir a lejanos planetas no es precisamente la respuesta. Puede que una generación tenga que sacrificarse en pro de sus descendientes.

FASE 260 (20º de Sagitario): EN UNA ANTICUADA ALDEA DEL NORTE, UNOS HOMBRES CORTAN EL HIELO DE UN ESTANQUE CONGELADO PARA UTILIZARLO DURANTE EL VERANO.

NOTA CLAVE: *La utilización prevista de recursos naturales para satisfacer las necesidades humanas futuras.*

Al final de esta serie de símbolos vemos otra vez una referencia a la relación entre el hombre y la naturaleza. La ingenuidad y la previsión del hombre le hacen posible planear el futuro con arreglo al conocimiento del ritmo estacional de frío y calor y, por implicación, de ciclos de cambio aún más amplios. Quizás haya que sacrificar la tranquilidad y el descanso, y soportar algunas durezas con el fin de poder afrontar, algún tiempo más tarde, otro tipo de problema que nos plantee la necesidad de una alimentación adecuada como medio para sobrevivir.

Ésta es la quinta y última fase en la quincuagésima-segunda sección del ciclo. Acentúa el valor de planear activamente la necesidad futura, y de la previsión basada en el conocimiento de los procesos cíclicos. Palabras claves: ASEGURACIÓN DEL SUSTENTO.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 261 (21º de Sagitario): UN NIÑO Y UN PERRO LLEVANDO GAFAS PRESTADAS.

NOTA CLAVE: *El uso de la imaginación y de la invención en la anticipación de estados de desarrollo más elevados.*

Este símbolo bastante peculiar parece implicar que, por medio de imitar los rasgos que pertenecen a un nivel de consciencia todavía inalcanzable, el proceso de crecimiento puede ser acelerado. Las gafas simbolizan el desarrollo intelectual; los jefes de tribus primitivas, en algunos casos, han tratado de impresionar a su gente llevando anteojos sin cristal, o sombreros occidentales —simplemente porque estos objetos parecen característicos de una raza de gente superior. Esto es similar al proceso de madurez por identificación con un “Maestro” o guru. En cierto sentido, esto es mero fingimiento o invención, aunque por el hecho de llevar puesta una “máscara” de un dios, el hechicero *se convierte*, a todos los efectos, en la encarnación del dios. El crecimiento es siempre un proceso jerárquico, aún cuando la entidad que se está desarrollando no sea consciente de ello.

Este es el primero de los cinco símbolos que constituyen la secuencia quincuagésimo-tercera. Sugiere el valor de APRENDER A TRAVÉS DE LA IMITACIÓN.

FASE 262 (2º de Sagitario): UNA LAVANDERÍA CHINA.

NOTA CLAVE: *Haciendo uso del propio fondo radial-cultural concreto, para así sobrevivir y prosperar en un entorno extraño.*

Existen en la vida muchas situaciones en las cuales, un individuo, debido a su fondo ancestral o personal, o a sus intereses concretos, se encuentra marginado de la gente en medio de la cual tiene que vivir. Pero, a menudo, puede utilizar este fondo como base de valor para una tranquila operación y aceptación por parte del extraño entorno, sin perder él su propio carácter natural.

Este símbolo de la segunda etapa se halla en contraste con el de la primera. Ya no se trata de imitar las maneras de un grupo superior, sino de mantener la propia integridad en situaciones que ni valoran ni favorecen lo que uno básicamente es. Lo que aquí se pide es AUTO-CONTENIMIENTO... ¡y buen humor!

FASE 263 (23° de Sagitario): UN GRUPO DE INMIGRANTES LLEVANDO A CABO LOS REQUISITOS DE ENTRADA A UN NUEVO PAÍS.

NOTA CLAVE: *La aceptación consciente de los modos de una nueva etapa de experiencia, en preparación de las oportunidades que se presentarán.*

Al pasar cualquier umbral que nos conduce a un nuevo reino de existencia, tenemos que enfrentarnos con ciertos requisitos y con la necesidad de adaptarnos a nuevos modos de vida —de acción, pensamiento y sentimiento. A veces esto puede parecer una prueba rigurosa, pero es inevitable. Todo lo que seguirá dependerá en gran medida de cómo cruzamos este umbral, y del espíritu con el cual afrontamos experiencias extrañas y tal vez sorprendentes.

En esta tercera etapa de la quincuagésimo-tercera secuencia quíntuple nos enfrentamos con una combinación de los dos símbolos precedentes. Nos encontramos en un período de TRANSICIÓN. Tenemos que imitar, y a la vez mantener nuestra integridad interna.

FASE 264 (24° de Sagitario): UN PÁJARO AZUL POSADO SOBRE LA VALLA DE UNA CASA DE CAMPO.

NOTA CLAVE: *La recompensa que corresponde a todos los esfuerzos de la integración a un entorno social para aquellos que permanecen fieles a sus propios seres.*

El pájaro azul es un símbolo bastante conocido de felicidad pero también se refiere a lo que se podría llamar una mente orientada espiritualmente —con la que se relaciona el color azul, especialmente cuando se menciona a un “pájaro”. Una casa de campo es normalmente una parte de una comunidad, y la implicación es que sus habitantes están bien adaptados, ya sea a la vida de la comunidad, o a su unidad más o menos aislada.

Este es el símbolo de la cuarta etapa, y sugiere que la técnica esencial para una vida armoniosa es el desarrollo de una consciencia

en la que moran la paz y la felicidad. Existe también una indicación de que la BUENA FORTUNA va a bendecir tu vida.

FASE 265 (25° de Sagitario): UN MUCHACHO GORDITO EN UN CABALLO DE JUGUETE.

NOTA CLAVE: *El disfrute anticipatorio de poderes que uno solamente puede soñar con utilizar.*

El caballo ha sido siempre un símbolo de poder y, en muchos casos, de energía sexual. Hasta hace muy poco tiempo, el caballo ofrecía al hombre una mayor posibilidad de conquistar más espacio y lo que este espacio contenía. Montado en su caballo de juguete y experimentando el ritmo de vaivén de su movimiento, el niño bien-alimentado puede anticipar inconscientemente, tal vez hoy en día medio-conscientemente, el ritmo del acto sexual. En cierto sentido, es también un tipo de fantasía y desarrollo a través de la imaginación, pero aquí —en contraste con lo que veíamos en el símbolo de la fase 261— la imaginación es activa al nivel orgánico del cuerpo. Existe algo de iniciación dentro del juego.

Este es el último símbolo de la secuencia quincuagésimo-tercera de cinco partes. Finaliza con un ambiente de juego, pero es un juego lleno de esperanzas culturales y emocionales, por muy inconscientes que estas esperanzas puedan ser. Vemos aquí la PREFIGURACION de la experiencia madura de masculinidad.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 266 (26° de Sagitario): UN ABANDERADO EN UNA BATALLA.

NOTA CLAVE: *La subordinación, noblemente aceptada, del individuo a los valores y metas colectivos.*

Una bandera simboliza una colectividad organizada de seres humanos, una nación o una clase social. En las batallas de antaño, aquél que llevara la bandera tenía que sentirse como el representante de la integridad y unidad de su grupo. Su vida personal y su bienestar debían, por lo tanto, estar totalmente sumergidos e identificados con el bienestar del "Todo más amplio" del cual el lleva el estandarte. En ciertas circunstancias, cada persona puede actuar como un agente consciente y responsable de la raza humana. Sustancialmente, el símbolo pregunta: ¿Estás preparado para asumir este rol?

Esta primera etapa de la quincuagésimo-cuarta secuencia de cinco partes presenta una imagen de lo que puede significar la consciencia social en sus más elevadas implicaciones. El abanderado no lleva armas y no se puede defender; pero puede llegar a ser el punto de reunión del esfuerzo total de una gran colectividad. Este es el símbolo de CONSA-GRACIÓN DE UN IDEAL.

FASE 267 (27º de Sagitario): UN ESCULTOR ENTREGADO A SU TRABAJO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de proyectar la propia visión sobre los materiales y de darles forma.*

En esta etapa vemos al individuo expresando de manera creativa su propia individualidad particular. Toma los materiales disponibles en su entorno geográfico-social y les da formas para que puedan revelar a otra gente algo de su propia vida interna y propósito.

Esta segunda fase de la secuencia quincuagésimo-cuarta es, como de costumbre, un contraste con la primera. El "abanderado" simboliza al representante desinteresado de una tradición *colectiva* de una unidad nacional; el "escultor", por el contrario, representa al hombre como un intento creativo *individual* de dejar su huella sobre la sociedad. Este es un símbolo de la capacidad del hombre de transformar los materiales simples de acuerdo a su visión personal —por lo tanto es un símbolo de AUTO-PROYECCIÓN EN UN TRABAJO.

FASE 268 (28º de Sagitario): UN VIEJO PUENTE SOBRE UN HERMOSO ARROYO PERMANECE AÚN EN USO CONSTANTE.

NOTA CLAVE; *Los elementos perdurables en una sociedad que revela su capacidad de unir de manera significativa el genio de sus individuos y las necesidades cotidianas de la colectividad.*

Este símbolo une, por decirlo así, los valores esenciales implícitos en los dos precedentes. El dominio de los factores materiales de unos cuantos individuos imaginativos y preparados permite a su comunidad permanecer bien integrada y capaz de funcionar con facilidad dentro del mejor ambiente posible. El trabajo de estos escultores-ingenieros permite a la gente desarrollar una cultura relativamente duradera. Se construye una tradición que permite a los hombres unir su naturaleza externa con la visión más elevada que sus líderes pueden concebir y demostrar de manera objetiva.

Este tercer símbolo de la secuencia quincuagésimo-cuarta también sugiere la manera en la cual pueden mezclarse los trabajos del hombre con el entorno natural, al producir hermosas y perdurables formas de significado profundo. Hoy en día, reaccionando contra la fealdad de nuestras ciudades y autopistas comerciales y caóticas, tendemos a suspirar por lo "salvaje". Pero la combinación de belleza natural y habilidad e imaginación humanas es el verdadero ideal por el que hemos de luchar. Como palabras clave podríamos utilizar el título de un excelente libro del arquitecto Claude Bragdon: LA HERMOSA NECESIDAD.

FASE 269 (29º de Sagitario): UN MUCHACHO GORDO CORTANDO EL CÉSPED DE SU CASA EN UNA CALLE DE UN ELEGANTE SUBURBIO.

NOTA CLAVE: *La necesidad de atender las tareas cotidianas que aseguran la riqueza social o respetabilidad, y benefician la propia constitución.*

Esta imagen bastante trivial se hace bastante significativa si se conecta con los tres símbolos precedentes. Lleva a un

nivel muy concreto y normal lo que el “abanderado” y el “escultor” representaban. Un césped bien cuidado es un símbolo de la preocupación del dueño de la casa por su posición social, y de su deseo de dar una forma hermosa al crecimiento de las fuerzas naturales, revelando de esta forma su apreciación del orden y de valores estéticos. El “muchacho gordo” sugiere que se necesitan hábitos de trabajo para compensar la auto-indulgencia en las amenidades de la vida social.

Este símbolo de la cuarta etapa habla de uno de los imperativos técnicos más comunes con los que se enfrenta un individuo perteneciente a una élite social. Revela otra fase en la relación del ciclo entre el individuo y la comunidad, y la necesidad de mantener RESPETABILIDAD SOCIAL.

FASE 270 (30º de Sagitario): EL PAPA, BENDICIENDO A LOS FIELES.

NOTA CLAVE: *La necesidad de prestar homenaje a los valores tradicionales sobre los que se construye la Comunidad Invisible del espíritu.*

La integración concreta de miríadas de seres humanos dentro de una gran institución religiosa de larga tradición, refleja, a la vez que ha producido siglo tras siglo, una Comunidad espiritual invisible. El “abanderado” se ha convertido ahora en el “Papa”, que asume el rol de la representación de Dios sobre la tierra. Es un rol, pero la cultura se basa en la encarnación de grandes Imágenes y de símbolos profundamente conmovedores, en realidad física. El símbolo pregunta al individuo: “¿Estás dispuesto a vivir una vida transpersonal como símbolo?” Esta es la última y suprema afirmación de la sección del ciclo del año representada por Sagitario.

Esto concluye la Escena Décimo-octava. Vemos aquí una colectividad de seres humanos que ha “transferido” su sentido del valor espiritual a un hombre que se ha convertido en la encarnación de su ideal común. Palabras clave: CULTO PERSONALIZADO. Puede ser una bendición o, en algunos casos, una maldición.

ACTO IV: CAPITALIZACIÓN

ESCENA DÉCIMO-NOVENA: CRISTALIZACIÓN (1° de Capricornio a 15° de Capricornio)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 271 (1° de Capricornio): UN JEFE INDIO REIVINDICA
PODER ANTE LA ASAMBLEA DE LA TRIBU.

NOTA CLAVE: *El poder y la responsabilidad implicados en cada
reivindicación de liderato.*

El ideal religioso implícito en el símbolo precedente se ha materializado o cristalizado ahora en mero poder —el poder de conducir a la comunidad y asegurar su bienestar o incluso su supervivencia física. Las energías liberadas a través de la cooperación de grupo (Libra), intensificadas y experimentadas emocionalmente como fuerzas de gran potencia (Escorpión) y a las cuales se ha dado significado y propósito consciente (Sagitario) son ahora estabilizadas y jerarquizadas. El poder del grupo se convierte en un “capital” mesurable y cuidadosamente administrado. Las palabras “chief” (jefe) y “capital” vienen de la misma palabra latina, *caput*, que significa “cabeza”. Llega un momento en la vida de muchos en que el individuo se encuentra en una situación que le permite asumir poder sobre sus camaradas, no importa cuán limitado pueda ser éste. ¿Está él preparado para desempeñarlo efectiva y responsablemente? Esta es la prueba suprema del hombre dentro de la sociedad. Ello complementa a su opuesto polar (el grado en que comienza el solsticio de verano), el cual se refiere a la aceptación, por parte del individuo, de una nueva clase de sumisión, como base para la integración de su personalidad madura. Esta base puede, aunque no necesariamente, referirse al establecimiento de un hogar.

Esto representa la primera etapa de un proceso de cinco partes —la quincuagésimo-quinta secuencia de cinco símbolos. Se refiere a la capacidad latente en cada individuo de reivindicar y asumir AUTORIDAD en una situación vital de grupo.

FASE 272 (2º de Capricornio): TRES ROSETONES EN UNA IGLESIA GÓTICA, UNO DE ELLOS DAÑADO POR LA GUERRA.

NOTA CLAVE: *La necesaria concienciación de cualquier individuo que haga un uso violento del poder colectivo, que conducirá a la inevitable destrucción de algunos de los valores que aseguran la integración del grupo.*

Parece obvio que la interpretación de este símbolo debería referirse a las consecuencias destructivas de la guerra. El “jefe” que reivindicaba el poder su tribu con el fin de guiarla o salvarla, debe contar con las consecuencias de un uso demasiado impulsivo de su poder en términos de violencia. La integración que trata de mantener o intensificar puede resultar parcialmente destruida si, en su ambición, anhela ser el caudillo de guerra victorioso glorificado por su pueblo. Un “rosetón” no es absolutamente esencial para una catedral, a pesar de simbolizar aquello a cuyo través “la luz del Espíritu” entra en el edificio. Se dice que el alma del hombre tiene tres partes. ¿Qué parte de la trinidad de principios interna del hombre tiende a ser destruida por el uso de la violencia? Evidentemente, el principio de amor y compasión.

Este símbolo de la segunda etapa está en contraste con el precedente porque opone el poder de destruir al poder de construir. El “capital” de energías del grupo se ve parcialmente malgastado en armamentos y muerte. El DESPILFARRO es lo contrario a la integración del grupo.

FASE 273 (3º de Capricornio): UN ALMA HUMANA, EN SU ANHELO DE NUEVAS EXPERIENCIAS, BUSCA LA ENCARNACIÓN.

NOTA CLAVE: *Un poderoso anhelo por cualquier cosa aumentará la esfera y profundidad de los contactos de uno con otros seres vivientes.*

Uno se pregunta lo que la clarividente “vió” y dijo al recopilador de este símbolo. ¿Cómo pudo aquella visualizar

un alma humana o, como Marc Edmund Jones lo registró, su carácter “receptivo al crecimiento y entendimiento”? Lo que está implícito en la posición de este símbolo parece ser la fuerte inclinación en la consciencia o voluntad de todo ser humano hacia nuevas experiencias, *sean éstas constructivas o destructivas*. El hombre puede madurar y ganar entendimiento y sabiduría por medio de ambos tipos. Pero el anhelo necesita ser moderado por una evaluación instintiva de los resultados finales de la experiencia.

Esta es la tercera fase del quincuagésimo-quinto proceso de cinco partes. Nos muestra lo que hay detrás de todos los usos del poder, anabólicos o catabólicos: un fuerte DESEO DE PROBARSE A SÍ MISMO.

FASE 274 (4º de Capricornio): UN GRUPO DE GENTE EQUIPANDO UNA GRAN CANOA AL COMIENZO DE UN VIAJE POR EL AGUA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de utilizar recursos naturales y habilidades básicas con el fin de alcanzar un propósito de grupo.*

Como esta escena fue registrada en la versión original sólo en términos imprecisos, parece indicar meramente el comienzo de un viaje llevado a cabo por un grupo cohesivo de personas, quienes quizás han construido juntas esta gran canoa. Vemos pues aquí, una empresa común que puede ser una respuesta a la necesidad de un cambio de localidad. Un grupo social revela con más fuerza que nunca su homogeneidad y voluntad común cuando decide abandonar su habitat familiar. El signo zodiacal de Capricornio lleva esta voluntad común a un foco con acciones concretas. Lo hace con arreglo a una conveniencia socio-política y bajo un tipo definido de dirección ejecutiva, aún cuando las decisiones sean tomadas por común acuerdo.

Siendo éste el cuarto símbolo en la quincuagésima-quinta secuencia quintuple encontramos en él una pista de cómo hacer algo concreto. La “canoa” puede tener también un especial significado técnico, ya que utiliza el agua para moverse. Puede haber implícito una *respuesta de sentimiento* común a una situación específica. El mayor énfasis cae, sin embargo, sobre la ACTIVIDAD DE GRUPO en circunstancias que implican una necesidad de cambio.

FASE 275 (5º de Capricornio): INDIOS EN PIE DE GUERRA. MIENTRAS ALGUNOS HOMBRES REMAN UNA CANOA BIEN REPLETA, OTROS, DENTRO DE ELLA, EJECUTAN UNA DANZA DE GUERRA.

NOTA CLAVE: *La movilización de energías físicas y emocionales en un espíritu de conquista.*

La guerra es a menudo llevada a cabo para movilizar la voluntad común y evitar la desintegración individualista. El “jefe indio” en el símbolo para el 1º de Capricornio puede encontrar conveniente o necesario levantar el espíritu guerrero —quizás mediante una muy ligera provocación— con el fin de establecer más firmemente su autoridad. La escena presenta una situación extremadamente dinámica. El grupo (o la nación) afirma su solidaridad y unidad de propósito tomando la ofensiva. La vida de grupo exige actividad constante y obstáculos con el fin de mantenerse saludable.

Este es el último símbolo de la quincuagésimo-quinta secuencia. Sugiere que la AGRESIVIDAD puede ser un ingrediente necesario en la activación del potencial de madurez en cualquier grupo social.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 276 (6º de Capricornio): DIEZ LEÑOS YACEN BAJO UNA ARCADADA QUE CONDUCE A BOSQUES MÁS OSCUROS.

NOTA CLAVE: *La necesidad de completar cualquier tarea antes de intentar comenzar otra cosa que se encuentre más allá.*

El número 10 es un símbolo de conclusión; simboliza todavía más la revelación de una serie de actividades a realizar. Pero, a menos que la serie concluida sea llevada a algún grado de realización, no es posible que nada verdaderamente significativo se realice con sólo lanzarse inquietamente hacia lo todavía desconocido. El número 10 es un símbolo de germinación, pero la semilla (Número 9) debe haber madurado bien. Ningún proceso natural se puede acelerar con seguridad más allá de ciertos límites.

Esto representa la primera etapa de la quincuagésima-sexta secuencia. Establece un cimiento para lo que seguirá después. El hombre alcanza aquí el UMBRAL en el cual quizás haya de detenerse para salvaguardar su posterior avance.

FASE 277 (7º de Capricornio): UN PROFETA CUBIERTO CON UN VELO HABLA, POSEIDO DEL PODER DE UN DIOS.

NOTA CLAVE: *La capacidad de actuar como portavoz en la revelación de una voluntad y verdad transcendentales que determinan una acción futura.*

Presenciamos aquí la más profunda manifestación de ese Poder que opera en todas las unidades sociales relativamente permanentes, sobre todo a nivel de organización tribal. Una tribu es un conjunto (u organismo) bio-psíquico integrado por un Poder superfísico colectivo, el dios de la tribu. En la tradición hebrea este dios es YHWH (Yahweh-Jehovah); en tribus más antiguas puede haberse tratado de un “Gran Antepasado” divinizado o menos mítico. Todos estos dioses tribales son manifestaciones locales del propio poder de “Vida” de la biosfera terrestre. Es este Poder divinizado el que se ha transmitido psíquicamente a hombres y mujeres especialmente sensibles o religiosamente preparados, que se han convertido en Sus portavoces —profetas, videntes, oráculos. Ese Poder opera también en nuestros días, pero en modos distintos debido a la individualización e intelectualización de la consciencia del hombre moderno. Es una fuerza que une y ayuda a mantener la integridad de colectividades sociales organizadas. Guía su desarrollo, liberando y enfocando a través de personas especialmente abiertas, la esperanza visionaria de acontecimientos por ocurrir.

En esta segunda etapa del quincuagésimo-sexto subciclo, el futuro actúa recíprocamente con el presente para liberarlo de la fuerza de la inercia del pasado. Así, este símbolo se erige en contraste con el precedente. En el umbral del mañana, al hombre se le ha concedido tener una visión o revelación de los elementos esenciales del, todavía desconocido, siguiente paso en la evolución. La palabra clave es MEDIACIÓN.

FASE 278 (8º de Capricornio): EN UN HOGAR ILUMINADO POR EL SOL, PÁJAROS DOMÉSTICOS CANTAN ALEGREMENTE.

NOTA CLAVE: *La absoluta felicidad que subordina a los ideales y patrones de una cultura bien asentada a aquellos que los aceptan sin reservas.*

En varias formas, esta sección del proceso cíclico nos trae imágenes que glorifican el poder y los beneficios que una sociedad firme y bien integrada proporciona a sus miembros. Saturno rige a Capricornio; Saturno fue el regidor de la Edad de Oro antes de convertirse en un símbolo de ataduras y limitaciones. Aquél que acepta de buena voluntad o —mejor todavía— da por hecho el valor de estas limitaciones, puede llevar una vida serena y feliz, sea cual sea su status social.

La tercera etapa de esta secuencia de cinco partes nos sugiere cómo podemos disfrutar de nuestras condiciones de vida dejando que el valor espiritual contenido en ella llene nuestra consciencia. En toda condición proporcionada por una cultura saludable —¡lo que difícilmente se refiere a nuestro caótico mundo presente!— los seres humanos pueden encontrar disfrute en los papeles que les ha tocado jugar.

FASE 279 (9º de Capricornio): UN ÁNGEL LLEVANDO UN ARPA.

NOTA CLAVE: *La revelación del significado espiritual y propósito en el núcleo de cualquier situación vital.*

Esta imagen simplemente dice que “el cielo está dentro de nosotros”. Todo lo que tenemos que hacer es estar abiertos y escuchar la armonía total de la vida, una armonía en la cual jugamos un papel que es necesario para la integridad y significado del todo. Para hacer esto tenemos que entregar nuestra conciencia de ego separativa y fluir con la corriente universal que, para la persona de mente religiosa, es la Voluntad de Dios.

Este es el cuarto símbolo de la serie. La técnica que implica es la de ARMONIZACIÓN con el ritmo de vida universal. Los ángeles serán considerados personificaciones de varios aspectos de esta vida, y totalmente subordinados a sus ritmos y propósitos.

FASE 280 (10º de Capricornio): UN ÁLBATROS COMIENDO DE LA MANO DE UN MARINERO.

NOTA CLAVE: *La superación del miedo y sus recompensas.*

El hombre que irradia absoluta inofensividad puede llamar a él las más salvajes criaturas y puede establecer con ellas una asociación basada en el respeto y en entendimiento mutuos. Toda entidad viviente juega un papel en el ritual de existencia del mundo; más allá de estos papeles específicos, que con demasiada frecuencia separan a una entidad de otra, la comunión de amor y compasión puede unir las vidas más dispares.

En esta última etapa de la quincuagésimo-sexta secuencia tenemos presente una imagen que extiende el ideal de paz y felicidad a través de la cultura, de modo que incluye ahora a todos los organismos vivientes de este planeta. El poder de dicha cultura de inofensividad y compasión genera CONFIANZA por todas partes.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 281 (11º de Capricornio): UN GRAN GRUPO DE FAISANES EN UNA PROPIEDAD PRIVADA.

NOTA CLAVE: *El refinamiento y propagación de los valores aristocráticos, por medio de los cuales el hombre participa en la evolución de la vida hacia formas cada vez más perfectas de existencia.*

Toda vida implica una jerarquía de valores, desde lo ordinario hasta lo sutil, desde lo tosco y lo feo hasta lo bello.

Por el uso de técnicas biológicas, el hombre es capaz de desarrollar nuevas especies, o al menos, de mejorar notablemente las encontradas en estado salvaje. Esta capacidad está en la raíz de todos los procesos culturales. Las áreas salvajes son convertidas en jardines y una aristocracia posee el placer, gusto y dinero para producir o promover la creación de formas bellas. Esto es lo que el proceso social produce en su más alto aspecto.

El primer símbolo de la quincuagésimo-sexta secuencia de cinco partes nos muestra cómo el hombre puede cooperar con la naturaleza en la creación de belleza y elegancia, capitalizando en habilidad y oportunidad. La palabra clave es ARISTOCRACIA.

FASE 282 (12º de Capricornio): UNA CONFERENCIA ILUSTRADA SOBRE CIENCIAS NATURALES REVELA ASPECTOS POCO CONOCIDOS DE LA VIDA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de explorar reinos extraños y descubrir las leyes que subyacen a los complejos procesos de la naturaleza.*

El jardín aristocrático de la fase anterior se ha convertido en un laboratorio y sala de conferencias de un colegio moderno. El énfasis está aquí en la adquisición de conocimiento extensivo, la satisfacción de la curiosidad intelectual. Sin embargo, hay también una aristocracia de la ciencia: este es el tipo moderno. Su uso del conocimiento adquirido puede plantear tantos problemas como el uso de la fortuna aristocrática hereditaria. Pero es función especial del hombre tomar plena conciencia de todas las formas y procesos de vida en esta tierra. La humanidad es la mente consciente del planeta.

En esta segunda etapa la búsqueda intelectual del conocimiento empírico contrasta con el despliegue que acompaña a la riqueza y cultura de una élite. La civilización está fundada en una capitalización cada vez más amplia en conocimiento y uso de la tecnología. Representa la EXPLORACION preeminentemente a todos los niveles.

FASE 283 (13º de Capricornio): UN ADORADOR DEL FUEGO
MEDITA SOBRE LAS ÚLTIMAS REALIDADES DE LA
EXISTENCIA.

NOTA CLAVE: *La búsqueda subjetiva de realidades finales más allá de la interacción de los procesos de vida y muerte.*

Más allá del disfrute cultural y de la pasión por la acumulación de datos de sentido a menudo inutilizables, el conocimiento se erige como la intencionada y determinada “aventura consciente” del ocultista, el yogi o el místico. El misterio del fuego ha cautivado siempre la imaginación del hombre, porque es el misterio de todas las transformaciones en vueltas en el enigma de la muerte. En tiempos en que la muerte colectiva, quizás total, podría llegar a acaecer a la especie humana, el proceso de la meditación subjetiva está fascinando a un número de personas cada vez mayor.

Este es el tercer símbolo de la quincuagésimo-séptima secuencia. Nos lleva a una etapa que está más allá de la vida misma. ¿Estamos preparados para dar este paso que los maestros de yoga afirman haber pasado: experimentar la muerte y volver al mismo cuerpo? ¿Estamos preparados para demostrar el DESEO DE TRACENDER del hombre?

FASE 284 (14º de Capricornio): UN BAJO-RELIEVE ANTIGUO
GRABADO EN GRANITO PERMANECE COMO TESTIMONIO
DE UNA CULTURA LARGO TIEMPO OLVIDADA.

NOTA CLAVE: *La voluntad de desenterrar, en nuestra cultura o en cualquier otra, lo que tiene valor permanente y pasar por alto lo que no es esencial.*

Llega un momento en que, cuando en casi todas las tierras los hombres se preguntan y desafían la validez de las creencias tradicionales y actitudes de costumbre, se hace necesaria la separación de los valores permanentes y grandes principios o símbolos, de los diversos hábitos individuales y de los desarrollos socio-políticos que con bastante frecuencia han pervertido, o incluso negado, los ideales origi-

nales de la cultura. Debemos luchar para liberar a estos ideales del crecimiento incontrolado del egoísmo personal o de clases, de la avaricia y la ambición tan frecuentes en la naturaleza del hombre, y aprender a apreciar la excelencia de la semilla-cimiento inmortal, así como la de la cosecha espiritual de cualquier cultura —y por extensión de cualquier trabajo contínuo y completo producido por el indomable esfuerzo del hombre por alcanzar la perfección creativa.

En este símbolo de la cuarta etapa se nos muestra el procedimiento que nos permite apreciar en profundidad los procesos socioculturales en sus formas más perdurables. Lo que se necesita es una visión penetrante y valiente fundada sobre una PERSPECTIVA HISTÓRICA válida. Esto se puede aplicar, no sólo al pasado de la vida de un individuo, sino también a la historia de una nación o un grupo.

FASE 285 (15° de Capricornio): EN UN HOSPITAL, LA SALA DE LOS NIÑOS LLENA DE JUGUETES.

NOTA CLAVE: *La responsabilidad de la sociedad de asegurar el bienestar y la salud de la nueva generación.*

El proceso sociocultural debe mirar hacia el futuro tanto como hacia el pasado. Este ha creado unas condiciones que podrían dañar a los niños que llevarán adelante su trabajo, y debe tratar de reparar esas condiciones negativas a través del amor y del cuidado físico. En la vida personal, el individuo debería de cuidar sus intuiciones espontáneas y sus sueños de crecimiento futuro. A menudo son desarrollos frágiles que pueden ser fácilmente distorsionados o destruidos por las presiones de la vida cotidiana.

Esta es la última etapa de la Escena Décimo-novena, que comenzó con una reclamación poderosa del poder socio-político. El ejercicio de este poder puede, de hecho, producir condicionamientos sociales que pongan en peligro el desarrollo sano y espiritual de una comunidad y, en especial, de sus niños. Existe, por lo tanto, una necesidad de TIERNOS CUIDADOS, así como una habilidad para neutralizar las tensiones destructivas de la vida social.

ESCENA VEINTE: ACCIÓN DE GRUPO
(16° de Capricornio a 30° de Capricornio)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 286 (16° de Capricornio): ZONAS ESCOLARES LLENAS DE NIÑOS Y NIÑAS EN TRAJE DE GIMNASIA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de la actividad física y el juego, especialmente en la adolescencia.*

La sociedad ha aprendido que una equilibrada combinación de estudio intelectual y de actividad física es algo necesario para el desarrollo armónico de la personalidad humana. Los adultos a menudo olvidan esto a causa de su preocupación por hacer dinero y otros deberes, y este símbolo nos lo vuelve a recordar.

Esta es la primera etapa de la quincuagésimo-octava secuencia de cinco partes que comienza en la Escena Veinte del ritual cíclico. Nos muestra cómo normalmente dependemos de la estimulación física y del EJERCICIO para mantenernos con salud y por tanto, para mantener una sociedad saludable.

FASE 287 (17° de Capricornio): UNA MUJER REPRIMIDA ENCUENTRA UNA LIBERACIÓN PSICOLÓGICA EN EL NUDISMO.

NOTA CLAVE: *El escape de la esclavitud de inhibiciones sociales y la confianza en la sabiduría del cuerpo.*

Bajo la presión de las religiones que han creado una fuerte e indescable división entre el alma y el cuerpo, la sociedad ha creado códigos estrictos de valores en lo referente al papel de los instintos naturales, y los ha glorificado bajo el nombre de “decencia” y “modestia”. La creciente tendencia hacia el nudismo —que por supuesto no tiene nada que ver con la exhibición “pornográfica” del propio cuerpo— es una protesta bien acogida contra el puritanismo depresivo y genera-

dor de neurosis del pasado. Los hombres y mujeres buscan, psicológica y mentalmente, una sana libertad del cuerpo como medio para superar la hipocresía y las constricciones del comportamiento social.

En este símbolo de la segunda etapa vemos cómo nuestra sociedad ha sido capaz de reprimir y distorsionar la actividad natural del cuerpo humano y su sensibilidad a los elementos. De este modo, se establece un contraste entre la juventud saludable en juego y la subordinación neurótica a una tradición socio-religiosa. Este símbolo es una llamada a la LIBERACIÓN DE LAS INHIBICIONES.

FASE 288 (18º de Capricornio): LA BANDERA DE LA "UNIÓN JACK" ONDEA DESDE UN BARCO DE GUERRA BRITÁNICO.

NOTA CLAVE: *La protección proporcionada a los individuos y a los grupos por poderosas instituciones encargadas del mantenimiento del orden.*

Este símbolo refleja las condiciones prevalecientes en el pasado cuando la flota de Gran Bretaña patrullaba los mares bajo el principio internacional de la libertad de los mares. Los tiempos han cambiado, pero el concepto todavía permanece válido. Para mantener el orden social y unas relaciones relativamente pacíficas interpersonales e internacionales, se requiere poder. Pero este poder puede ser, fácilmente, mal utilizado bajo el pretexto de preservar la "ley y el orden". La justicia y la compasión deben hacer de balanza del poder social, y especialmente del poder de grupos privilegiados. Cuando aparece este símbolo, se hace evidente la necesidad de protección —o puede ser la advertencia contra la utilización del poder con propósitos egoístas.

Este es el símbolo tercero de la quincuagésimo-octava secuencia de cinco partes. Nos mueve a tomar conciencia de la ambivalencia del PODER POLÍTICO, su valor y sus peligros.

FASE 289 (19º de Capricornio): UN NIÑO DE CINCO AÑOS
LLEVANDO UNA BOLSA LLENA DE COMESTIBLES.

NOTA CLAVE: *Ser capaces de responder cuando se nos pide asumir responsabilidades sociales por encima de nuestro desarrollo normal.*

Lo que parece estar implícito en esta etapa del proceso cíclico es el valor del temprano condicionamiento de enseñar a una persona cómo llevar a cabo las responsabilidades de la vida cotidiana en nuestra sociedad moderna. Esta escena vigésima del proceso completo ha sido titulada "Acción de grupo", y hoy día es evidente que se espera que los niños asuman un papel familiar que, a veces, sobrepasa sus capacidades naturales. Esto es parte de la marcha acelerada de nuestra sociedad tecnológica.

Este símbolo de la cuarta etapa evoca la posibilidad de encontrarse con un cierto tipo de oportunidad social que, normalmente, puede parecer prematura. Un patrón de CRECIMIENTO ACELERADO puede ser de este modo establecido, con sus aspectos positivos y negativos. Tratar de adelantarse con demasiada rapidez al propio curso natural de desarrollo puede ser perjudicial; si bien estamos viviendo en un período de la evolución del hombre particularmente dinámico.

FASE 290 (20º de Capricornio): UN CORO ESCONDIDO CANTA
DURANTE UN SERVICIO RELIGIOSO.

NOTA CLAVE: *La realización de la función creativa del individuo mediante su participación en una acción de grupo consagrada a una concienciación transcendental de unidad.*

En las grandes catedrales y otros edificios religiosos, el coro está normalmente escondido detrás del altar o encima de la nave. Simboliza así con más perfección la armonía sobrenatural del "cielo" —o la música de las esferas. El ideal de participación social se ve exaltado a su más alta manifestación, porque el coro representa también la unidad multifacética y polifónica de la comunidad en su estado transcendente de perfecta armonía. Dentro de esta armonía, el

individuo que ha vencido su separatismo egocéntrico y desarrollado su más alta consciencia, encuentra su realización en la unión suprapersonal.

Este es el quinto y último símbolo de esta quincuagésimo-octava secuencia. Nos presenta la más pura forma de armonía de grupo, la más básica aunque más difícil realización del estado social. A nivel de la persona individual, este "coro escondido" se referiría a la integración polifónica de todas las facultades en sus manifestaciones más espirituales: el ideal de PLENITUD de ser.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 291 (21º de Capricornio): UNA CARRERA DE RELEVOS.

NOTA CLAVE: *El valor de la competición dentro del desarrollo de la consciencia de grupo.*

Ya no se trata aquí de la competición entre individuos, sino de la competición entre grupos de individuos que se turnan sucesivamente para agrandar, de esta forma, los esfuerzos del grupo y la posibilidad de resultados relevantes. La civilización entera no es más que, a gran escala, una carrera relevos en la que grupos de gente y generaciones llevan la antorcha de lo que llamamos "progreso". Resultan mayores logros de la suma total de los esfuerzos humanos.

El primer símbolo de la quincuagésimo-novena secuencia acentúa un aspecto especialmente dinámico de la "acción de grupo". Allí donde aparezca este símbolo, enfatiza el valor de la cooperación de grupo y el necesario dar-y-recibir. Uno debe tratar de relacionarse y ajustar su propia fuerza al reto presentado por los competidores en el INTERCAMBIO DINÁMICO.

FASE 292 (22º de Capricornio): UN GENERAL REVELA NOBLEZA DE CARÁCTER, ACEPTANDO LA DERROTA CON ELEGANCIA.

NOTA CLAVE: *El darse cuenta de que es posible madurar a través de la derrota tanto como, y quizás más que, a través del éxito.*

Mientras que el símbolo precedente se refería a la tendencia hacia el éxito en empresas colectivas culturalmente organizadas, éste nos presenta la posibilidad de convertir las aparentes derrotas externas en logros espirituales internos. Recientemente hemos visto cómo naciones totalmente derrotadas como Alemania y Japón, han dado el salto y han logrado un gran éxito económico. Todo depende mucho de la categoría de la voluntad y la integridad interna de la persona.

En esta segunda etapa vemos lo que parece ser una paradoja, pero la vida espiritual es siempre paradójica. El mayor pecador puede convertirse en un santo de renombre, y un Papa medieval en un criminal. Lo que importa siempre es la FORTALEZA INTERNA.

FASE 293 (23º de Capricornio): UN SOLDADO RECIBE DOS CONDECORACIONES POR SU BRAVURA EN EL COMBATE.

NOTA CLAVE: *La recompensa ofrecida por la sociedad por el cumplimiento de la responsabilidad individual.*

El hecho de que se enfatice las “dos” condecoraciones nos hace creer que esto se podría referir sutilmente al reconocimiento, por parte de la comunidad, de que, un individuo que desempeñó noblemente su deber bajo circunstancias poco comunes, sin importar si tuvo éxito o fracasó, se merece el respeto y el aprecio de la comunidad a la que sirvió tan bien. Lo que aquí se halla implícito es la constante acción de dar-y-recibir entre la sociedad y el individuo.

Este tercer símbolo de la quincuagésimo-novena secuencia de cinco partes extrae, por decirlo así, un elemento común de las dos escenas anteriores. La palabra clave es aquí RECOMPENSA, es decir una compensación por una ejecución bien hecha —un balance de cuentas.

FASE 294 (24º de Capricornio): UNA MUJER ENTRANDO EN UN CONVENTO.

NOTA CLAVE: *Compromiso total con una meta trascendental.*

Un convento es un lugar disponible por una comunidad que cree en la posibilidad de alcanzar un estado de consciencia que trascienda el mundo. Se hace disponible a individuos que pueden estar motivados por razones diversas. Para algunos es un escape de las presiones intolerables de la familia y la sociedad; para otros representa la posibilidad de perseguir un ideal espiritual en paz, al cual aspira la totalidad de su ser dedicándose a ello de lleno. El punto importante, en esta fase del proceso cíclico, es que la existencia de un convento expresa otro aspecto de la relación entre la sociedad (su religión y cultura) y el individuo. En el símbolo precedente la sociedad recompensaba al individuo por una ejecución noble de su servicio; aquí, la sociedad acepta el hecho de que, más allá de los patrones normales de comportamiento cotidiano y sus compromisos, existe otro tipo de vida que, en un sentido más elevado también tiene valor social. En la antigua sociedad Hindú, dominada por un rígido sistema de castas, el ideal encarnado en el *sannyasi* —el santón errante o el yogui meditando en un bosque o una cueva, que había dejado a un lado todo lo que implicaba la casta— era visto como el punto culminante del proceso social.

En este símbolo de la cuarta etapa vemos la naturaleza paradójica del proceso social operando más fuertemente que nunca. Esto deriva del hecho de que la naturaleza del hombre contiene, en potencia, la posibilidad de superarse y trascenderse a sí mismo en actos de completa negación y de entrega a una Ley “más alta” o cualidad del ser. De hecho, todas las técnicas espirituales son paradójicas. Una disciplina rígida condiciona una libertad interna pura. La meta final es el logro de la SEGURIDAD TRASCENDENTE.

FASE 295 (25° de Capricornio): UNA TIENDA LLENA DE HERMOSAS ALFOMBRAS ORIENTALES.

NOTA CLAVE: *El uso de procedimientos culturales y artísticos como medio de intensificar el confort y la apreciación personales.*

Siguiendo al símbolo precedente, éste nos lleva de vuelta al aspecto material, e incluso estético, de los beneficios que la sociedad puede ofrecer a sus miembros. Una "alfombra" implica algo sobre lo cual se halla la persona de pie o sentada. Es la base para un "entendimiento" cultural y, como tal, puede tener un significado mágico o sagrado, como en el caso de las alfombras oratorias. La "mujer en el convento" probablemente sólo conoce el suelo desnudo, porque su ideal es de trascendencia, del abandono del confort y de los patrones culturales. Pero para la élite social, o incluso para el devoto oriental que reza a su dios, la sociedad ofrece un relativo confort de hermosas alfombras para que así pueda encontrarse con el universo, no simplemente en términos del soporte natural que proporciona la tierra, sino protegido y establecido con seguridad sobre los logros, tanto mentales espirituales como manuales, de aquellos que mantienen con vida los símbolos culturales.

Este es el último símbolo de la quincuagésimo-novena secuencia de cinco partes. Nos muestra los hermosos productos de las ejecuciones de grupo dedicadas e inspiradas en el nivel de la tradición. Enfatiza el valor de la CONFIANZA EN LA TRADICIÓN.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 296 (26° de Capricornio): UN ESPÍRITU DE LA NATURALEZA BAILANDO EN LA BRUMA IRIDISCENTE DE UNA CASCADA.

NOTA CLAVE: *La habilidad de percibir el espíritu oculto y creativo del fenómeno natural.*

Los símbolos Sabianos hacen varias referencias a los espíritus de la naturaleza. Aquí estamos tratando con la revelación de las fuerzas psíquicas o espirituales conectadas con el elemento agua. El agua vincula todas las células vivientes en una interacción total. Simboliza el flujo constante de energías vitales, la fluidez de la consciencia que se encuentra a sí misma estimulada por el cambio. El gran ciclo del agua dentro de la biosfera de la tierra (océanos, nubes, lluvia, ríos) simboliza las fases básicas de procesos de la vida universal,

el ascenso y descenso de las energías emocionales y del amor. Podemos personificar estas fases y hablar del “alma de la naturaleza”, y a nivel cósmico, del “Alma del Mundo”, *anima mundi*. El agua es la sustancia de las manifestaciones telúricas de este alma. Es una sustancia mágica, y los químicos modernos están volviendo a descubrir en su estudio de su extraño comportamiento en ciertas ocasiones lo que los antiguos Alquimistas sin duda entendieron a su manera.

Esta es la primera secuencia del subciclo sexagésimo, y presenta una profunda intuición de las energías suprafísicas que al final de esta secuencia de cinco partes veremos plenamente dominadas (Fase 300). La conciencia aquí, se sensibiliza al flujo descendiente de ENERGÍA OCULTA en su abundante aspecto natural.

FASE 297 (27º de Capricornio): PEREGRINOS ASCENDIENDO
LOS EMPINADOS ESCALONES QUE CONducEN A UN
SANTUARIO DE MONTAÑA.

NOTA CLAVE: *La ascensión de la consciencia individualizada a las más altas conscienciaciones alcanzadas por los líderes espirituales de su cultura.*

Se oye mucho hoy día acerca de “experiencias límite”, pero este símbolo nos dice que éstas dependen en grado sumo de seguir un camino que muchos han andado anteriormente, bajo la inspiración de los grandes Maestros y Sabios de nuestra raza. El santuario es construido por la incesante dedicación, quizás, de generaciones de hombres. El peregrinaje está santificado por la devoción de muchos aunque cada persona encuentre en su propia cima de montaña lo que para ella es una revelación única y trascendente.

En este símbolo de la segunda etapa presenciamos la elevación de la consciencia humana; el símbolo precedente hablaba de lo que se puede describir como el “descenso” de las energías de la naturaleza que, como el agua, fluyen hacia un nivel de intensidad más bajo. Es la suprema tarea del hombre elevarse como el fuego, impelido por una visión que comparte con sus compañeros. La palabra clave: ASCENDER.

FASE 298 (28º de Capricornio): UN GRAN AVIARIO.

NOTA CLAVE: *El disfrute de los valores espirituales por parte del alma capaz de familiarizarse con sus implicaciones.*

Los pájaros simbolizan fuerzas espirituales, y el aviario nos presenta una imagen de estas fuerzas o deseos contenidos en una mente abierta a la luz de realidades psíquicas o anímicas, y trayendo alegría y armonía a la consciencia. El vigoroso ascenso representado por la escena precedente se convierte en un cuadro de familiaridad con experiencias inspiradoras. Aunque esta familiaridad puede también sugerir una falta de espontaneidad y de la emoción del descubrimiento. Para usar términos modernos, las experiencias límite se han convertido en las de una altiplanicie, a cuyo nivel uno puede perder, a veces, su sentido de dirección.

Esta es la tercera etapa de la sexagésima secuencia de fases que conducen al dominio de grupo de las energías cósmicas. El esfuerzo jovial por alcanzar las cimas de consecución cultural y espiritual se ha establecido en un complejo estado de inspiración —un estado que a veces puede traer confusión, a causa de la multiplicidad de las voces a las que uno se ha abierto. Se puede hablar aquí de CLARIVIDENCIA, significando con ello una capacidad de responder a muchas voces interiores.

FASE 299 (29º de Capricornio): UNA MUJER LEYENDO LAS HOJAS DE TÉ.

NOTA CLAVE: *La capacidad de ver la signatura del significado escondido en cada suceso que atraiga la atención de uno.*

El hombre ha intentado siempre interpretar el significado de los acontecimientos o situaciones que le desconciertan en términos de profecías concretas o “Signaturas”. La lectura de las hojas de té es una versión moderna común de cierto tipo de procedimiento usado por los sacerdotes de todas las religiones antiguas. La práctica está basada en la toma de conciencia de “la relación de todo con todo lo demás” —una definición de astrología dada por Marc Jones.

La interpretación del sueño en la psicología de profundidad pertenece a la misma categoría, pues está basada en el establecimiento de una conexión cercana entre el inconsciente y el consciente. Pero en el análisis del sueño, es al inconsciente *individual*, al menos al principio, al que se hace mayor referencia, mientras que en las profecías (o en la mejor adivinación moderna) uno confía en el poder de fuerzas ocultas o entidades que proporcionan la información que clarificará situaciones confusas.

Este símbolo de la cuarta etapa puede ser considerado como una "técnica" específica de entendimiento o evaluación. Lo que en él se implica es la capacidad, no sólo de percibir los hechos de la existencia cotidiana, sino de *ver a través* de estos hechos y descubrir cómo están relacionados con el reino de los significados básico y procesos arquetípicos. Esto es esencialmente lo que se quiere decir con verdadera CLARIVIDENCIA, la capacidad de ver en toda la Signatura de realidades más profundas.

FASE 300 (30º de Capricornio): UNA REUNIÓN SECRETA DE
HOMBRES RESPONSABLES DE LAS DECISIONES EJECUTIVAS EN LOS ASUNTOS DEL MUNDO.

NOTA CLAVE: *El poder de asumir la responsabilidad para elecciones cruciales a las que se ha llegado tras maduras discusiones con aquellos que comparten este poder.*

Todos conocemos ahora el trabajo de los comités secretos en la Casa Blanca y a todos los niveles del gobierno. El estudiante de filosofía esotérica cree en la existencia de lo que ha sido llamado "Gobierno interno" que tiene el poder de guiar o dirigir la evolución de nuestro planeta y de la raza humana. Algunos hablan de la "Jerarquía oculta" o de la "Logia Blanca". Otra vez se trata aquí de "ver a través" de los hechos de los procesos telúricos y de la historia humana —asumiendo que estos hechos son, al menos en parte, el resultado de las decisiones del Concilio supremo de Seres casi divinos. Como es obvio, este símbolo puede también referirse a lo que ocurre en el nivel más ordinario de los negocios o la política. Sea al nivel que sea, se refiere a la más alta forma de interacción social.

Este es el último símbolo perteneciente a la Escena Veinte y relacionado con el signo de Capricornio. En él vemos la culminación de la responsabilidad social y una referencia al PODER EJECUTIVO.

ESCENA VEINTIUNA: *CONTRIBUCIÓN* (1° de Acuario a 15° de Acuario)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 301 (1° de Acuario): UNA VIEJA MISIÓN DE ADOBE EN CALIFORNIA.

NOTA CLAVE: *El poder inherente en todos los grandes trabajos humanos de perdurar más allá de las vidas de los realizadores.*

Las obras y el espíritu de los sacerdotes españoles que dirigieron la construcción de las misiones de California han tenido una influencia duradera en el desarrollo de esta tierra; aquellas permanecen como un monumento a los hombres que fueron capaces de dejar su marca sobre aquel medio extraño. Mientras que el signo de Capricornio empezó con un símbolo de poder socio-político, Acuario, en su comienzo, presenta una imagen más espiritualizada e idealista, o más creativa, de las fuerzas sociales en acción. Además, acentúa el carácter duradero de los logros humanos animados por una gran visión. Este símbolo, al menos dentro del marco de referencia de nuestra civilización occidental, habla de la proyección de un ideal noble en formas concretas de belleza y significación, y así, de la radiación de un poder "civilizador" dentro de una institución, ofreciendo a los hombres primitivos la oportunidad de alcanzar un nivel de actividad mucho más organizado y productivo.

Esta es la primera etapa de la sexagésimo-primer secuencia de cinco partes. Nos habla de la CONCRETIZACIÓN DE UN IDEAL. Esto implica también la "inmortalización" de un individuo en una gran empresa cultural y colectiva.

FASE 302 (2º de Acuario): UNA TORMENTA INESPERADA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de desarrollar la seguridad interna que nos permitirá enfrentar crisis inesperadas.*

Se puede establecer una conexión interesante entre los símbolos de 1º y 2º de Tauro —“Un claro riachuelo de montaña” y “Una tormenta eléctrica”— y los de 1º y 2º de Acuario, situados a doscientos setenta grados de distancia (una cuadratura “menguante”, hablando con arreglo a un ciclo de relación, como el ciclo lunar). En el primer caso se trata de energías o actividades relacionadas con el desarrollo natural del individuo. Pero aquí se halla relacionado primordialmente con proceso colectivos y sociales y con la función que tiene el individuo dentro de ellos. El símbolo en sí mismo —“Una tormenta inesperada”— puede tener un significado muy positivo en un medio ambiente árido, pero el énfasis sobre lo “inesperado” tiende a acentuar el carácter repentino y peligroso del suceso. Este tipo de tormentas en una región de colinas secas puede causar una devastadora inundación. De cualquier modo, se refiere a un suceso para el cual *uno no se halla preparado* —una amenaza para los trabajos de los hombres.

Visto como un símbolo de la segunda etapa —y de esta manera contrastando con el anterior— esta escena acentúa el hecho de que la naturaleza puede acabar con lo que aparentemente son las tareas más permanentes y las actividades más constructivas del hombre. Bajo un chaparrón de lluvia, los ladrillos de adobe se pueden convertir en barro. Todas las instituciones humanas, y sus logros, pueden ser destruidas, incluso en su mayor día de gloria. “Polvo eras, y en polvo te convertirás”. Este es el DESAFIO DE LA NATURALEZA.

FASE 303 (3º de Acuario): UN DESERTOR DE LA ARMADA NAVAL.

NOTA CLAVE: *La auto-realización de un individuo a través de una crucial repudiación de un status colectivo que se ha hecho insoportable.*

Este símbolo nos recuerda el de 21° de Escorpio, pero el hecho de que se enfatice la “deserción” y se haga referencia a la “Armada Naval” sugiere que la crisis aquí simbolizada implica un irrevocable cambio de *estatus*. El hombre rehusa aceptar el tipo de patrones culturales derivado del acercamiento específico de la sociedad a las circunstancias locales y al universo como un todo, y en otro sentido, de su relación particular con el Inconsciente colectivo de todos los humanos. (La Armada Naval se refiere al océano, símbolo de fuerzas de evolución primordiales e inconscientes.) El individuo no sólo rehusa obedecer órdenes, sino que deliberadamente da la espalda a su estatus social colectivo; se convierte en un proscrito, y a través de su decisión puede individualizar su consciencia definitivamente.

Esta es la etapa tercera de la secuencia sexagésimo-primer de cinco partes. Algo que tiene que ver con el valor colectivo y social ha sido destruido en potencia, pero el destructor no es aquí la naturaleza (como en el símbolo precedente). El hombre, el individuo, escapa de las ataduras de los patrones e ideales colectivos. Puede, de este modo, “encontrarse a sí mismo” a través de una fuerte renunciación de sus derechos de nacimiento sociales, es decir, mediante un proceso crucial de DES-SOCIALIZACIÓN.

FASE 304 (4° de Acuario) UN YOGUI HINDÚ DEMUESTRA SUS PODERES DE CURACIÓN.

NOTA CLAVE: *El uso disciplinado de las energías espirituales restaurando la armonía natural que ha sido perturbada por los intentos inarmónicos de trascender la naturaleza a través de la mente.*

La civilización implica un proceso de trascender las compulsivas y rígidas tendencias biológicas mientras se hace uso, de un modo refinado y mentalizado, de lo que no puede controlar. La meta de una *verdadera* civilización —siendo la civilización occidental una mera caricatura de ella— es el desarrollo de una humanidad compuesta de individuos responsables y auto-motivados, asociados libremente de acuerdo con patrones armónicos, para así producir un vasto cordón espiritual de consciencia que actualice en plenitud las potencialidades inherentes en el arquetipo HOMBRE. El proceso

de individualización y civilización está lleno de peligros, y durante un período muy largo de tiempo está obsesionado por sombras kármicas, los resultados de las desviaciones y perversiones individuales y colectivas. Estos resultados pueden a menudo llevar a la enfermedad. Los individuos que han sido capaces de utilizar la vasta reserva de fuerzas espirituales que saturan nuestro planeta tienen el deber espiritual de usar esas energías para la curación de sus camaradas menos afortunados.

Este símbolo de la cuarta etapa se refiere a una técnica que no sólo puede ser utilizada para la curación de la enfermedad física, sino para "convertir en un todo" cualquier cosa que haya perdido su integración natural básica y no haya alcanzado el estado holístico de perfecta armonía e identificación con el todo "divino". Se requiere autodisciplina, pureza de propósitos, compasión y fé en el orden divino —y la FOCALIZACIÓN DE LAS ENERGÍAS ESPIRITUALES.

FASE 305 (5º de Acuario): UN CONSEJO DE ANCIANOS HACIENDO EFECTIVOS LOS ESFUERZOS DE UN JOVEN LÍDER.

NOTA CLAVE: *El cimienta-Raíz de pasadas ejecuciones que fortalece y sostiene cualquier decisión que el individuo toma en momentos de crisis.*

Todo el pasado de la humanidad se erige tras cualquier esfuerzo individual, sobre todo en momentos de decisiones críticas. La dedicación de los sacerdotes que construyeron las misiones de California llevaba tras de sí todo el pasado de la evangelización católica, es decir, el intento de llevar la "Buena Nueva" a toda la gente de la Tierra. Cada individuo depende de la fuerza de los logros de sus antepasados —está oprimido por sus fracasos y falta de visión— mucho más de lo que normalmente cree. Esto puede significar una base escondida de fuerza individual, o la inercia de una tradición incapaz de trascender sus limitados orígenes.

Este es el último símbolo de la sexagésimo-primer a secuencia de cinco partes. Sugiere que, en muchas situaciones, la CONFIANZA EN PRECEDENTES capacitará al aspirante a la grandeza para utilizar el poder de sus más profundas raíces.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 306 (6° de Acuario): UNA FIGURA ENMASCARADA EJECUTA ACTOS RITUALES EN UN DRAMA DE MISTERIO.

NOTA CLAVE: *El involucramiento del individuo en patrones de actividad largo tiempo establecidos, encaminados a la liberación de poder colectivo.*

Los grandes Misterios del pasado fueron creados por Videntes y Adeptos inspirados, con el propósito de transferir a un nivel de operación de grupo mentalmente consciente y humanamente significativo lo que en los reinos más bajos de la vida llamamos instintos. Las energías biológicas y cósmicas pueden así utilizarse para asegurarse de que los procesos sociales no pierden contacto con las realidades más profundas de la Vida planetaria y universal. Los rituales son vinculadores, y a menudo los ejecutantes llevan máscaras, ya que no actúan como personas humanas sino como puntos focales para la liberación de fuerzas transpersonales.

Este primer símbolo de la sexagésimo-segunda secuencia de cinco partes nos presenta procesos sociales en su aspecto oculto más profundo. Vemos al individuo habiendo asumido una RESPONSABILIDAD TRANSPERSONAL.

FASE 307 (7° de Acuario): VEMOS A UN NIÑO NACIENDO DE UN HUEVO.

NOTA CLAVE: *La aparición de nuevas mutaciones de acuerdo con los grandes ritmos del cosmos.*

El antiguo simbolismo del Huevo Cósmico (*Hiranyagarba* en sánscrito) del cual un nuevo universo ha nacido, puede interpretarse a varios niveles. Vemos aquí la aparición de un nuevo tipo de ser humano que no ha nacido de "Antepasados" y, por consiguiente, está libre de la inercia del pasado de la humanidad. Es un nuevo producto de evolución,

un mutante. Constituye una proyección reciente del Espíritu creativo que emana del Todo cósmico o planetario, y no de ninguna cultura local o tradición racial.

Este símbolo de la segunda etapa está en contraste con el precedente. Puede decirse que anuncia la APARICIÓN DEL HOMBRE GLOBAL para la Nueva Edad. El poder del todo se enfoca en él perfectamente libre de los antiguos cánones de valor basados en condiciones locales.

FASE 308 (8º de Acuario): EXHIBICIÓN DE FIGURAS DE CERA BELLAMENTE ATAVIADAS.

NOTA CLAVE: *La inspiración que se podría derivar de la apariencia de Ejemplares que se nos presentan como arquetipos de una nueva cultura.*

Estamos tratando aquí con los símbolos fijos sobre los que se basa una cultura, con arquetipos *mentales*. Estos son mantenidos y se puede disponer de ellos como modelos a imitar, o al menos como algo de lo que se puede sacar nuevos motivos de inspiración. Estamos en la etapa de la visión; se revelan nuevas formas a la consciencia y a la vez nuevas maneras de encontrarse con la gente en las relaciones sociales.

Esta es la tercera etapa de la sexagésimo-segunda secuencia de cinco símbolos. En algún sentido están aquí implicados el pasado y el futuro genéricos del hombre. Las figuras de cera son formas impersonales. Las vestiduras constituyen una presentación estática de patrones ideales; son la PREFORMACIÓN de lo que será experimentado en la cultura que acaba de nacer. Anuncian nuevos desarrollos colectivos.

FASE 309 (9º de Acuario): SE VE UNA BANDERA CONVIRTIÉNDOSE EN UN ÁGUILA.

NOTA CLAVE: *La incorporación dinámica de nuevos valores sociales en individuos que ejemplifican el potencial espiritual y el mayor significado de esos valores.*

Este símbolo es casi un duplicado del de 12° de Sagitario, pero en esta secuencia de cinco partes tiene un significado algo diferente —especialmente debido a que se ha omitido la última parte de la misteriosa transformación (es decir la conversión del águila en gallo). Lo que aquí hay implícito es la vitalización de un poderoso símbolo y su encarnación en una criatura viviente, es decir en una persona capaz de volar dentro de la consciencia al más alto reino espiritual. Al arquetipo recibe sustancia viviente y alas. La Imagen se ha convertido en Poder.

Este símbolo de la cuarta etapa, como de costumbre, nos aporta una sugerencia técnica. “Ver” el arquetipo, percibir el nuevo standard de valor con la propia mente, no es suficiente. El vidente debe convertirse en hacedor. Lo impersonal es dinamizado y enfocado. Tenemos aquí la REALIZACIÓN de la visión.

FASE 310 (10° de Acuario): UN HOMBRE QUE DURANTE UN TIEMPO HA PERSONIFICADO UN IDEAL POPULAR ES OBLIGADO A TOMAR CONCIENCIA DE QUE COMO PERSONA NO ES NINGUN IDEAL.

NOTA CLAVE: *La necesidad de tratar con seres humanos como personas más que como pantallas sobre las que proyectar nuestros sueños e ideales.*

Aquí tenemos el punto final de la relación entre la visión mental-espiritual y la realidad viviente, entre las personas y el ideal que éstas parecen encarnar, entre la “imagen del gran amante” y la propia necesidad de amar —un amor estimulado y despertado por su presencia. La “estrella” de la pantalla de cine no es la persona de carne y hueso. La popularidad de la estrella se extingue, la persona permanece. ¿Qué significa para la persona este episodio de la popularidad? Esta es una pregunta que se puede aplicar a una gran variedad de circunstancias.

Este quinto símbolo de la sexagésimo-segunda secuencia enfoca nuestra atención en un tema básico que puede atañernos de varias formas. La persona contra el arquetipo. Esto puede simbolizar una necesidad crítica de AUTO-REVALORIZACION.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 311 (11° de Acuario): DURANTE UNA HORA DE SILENCIO; UN HOMBRE RECIBE UNA NUEVA INSPIRACIÓN QUE PUEDE CAMBIAR EL CURSO DE SU VIDA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de confiar en la guía e inspiración interna al comienzo de nuevos desarrollos.*

Lo que se halla aquí implícito es el valor esencial de mantenerse abierto al descenso de fuerzas espirituales o del Alma, especialmente cuando un nuevo período de actividad espiritual está a punto de comenzar. El individuo no debe solamente depender de circunstancias externas y de incentivos tradicionales —y, en cierto sentido, internos, porque han sido formulados colectivamente. Existe un poder creativo dentro de él, un poder que debe ser utilizado, o mejor dicho, al cual se debe permitir fluir dentro de la consciencia cerebral o en las manos que escriben o modelan materiales, convirtiéndolos en formas originales.

Esta es la primera etapa de la sexagésimo-tercera secuencia de cinco fases de actividad. Se refiere al ECLÍPSAMIENTO de la consciencia individual por un Poder interno aunque trascendente.

FASE 312 (12° de Acuario): DE PIE, SOBRE UNA ESCALINATA, HAY GENTE DE DIFERENTE INDOLE, SITUADA ESCALONADAMENTE HACIA ARRIBA.

NOTA CLAVE: *La necesidad de reconocer diferentes tipos y niveles de desarrollo, allá donde los seres humanos vivan y trabajen conjuntamente.*

Este símbolo se refiere obviamente al proceso ascendente de evolución de las formas de vida y de la consciencia. Parece aplicarse especialmente al hecho de que entre los seres humanos existen diferencias de niveles. El ideal del igualitarismo tiene que ser equilibrado por la apreciación, de que la jerarquía de niveles es un hecho de la naturaleza. Cada persona

debe ser consciente del nivel en el que se encuentra, incluso mientras se esfuerza por elevarse a uno más alto. Debe mirar arriba buscando inspiración y ejemplo, a la vez que ayudar a los seres humanos que se hallan en un nivel más bajo, a elevarse. Este es el gran *toma-y-daca* de la evolución, y se refiere a la evolución *sociocultural* así como a la progresión de las especies biológicas.

En esta segunda etapa de la secuencia sexagésimo-tercera encontramos un símbolo de "ascenso", contrastando con el precedente que implica un "descenso" de las fuerzas espirituales. Nos advierte contra la excesiva enfatización sentimental del igualitarismo de occidente que se aplica esencialmente al núcleo espiritual de todas las personas individuales, consideradas como "hijos de Dios" o mónadas espirituales. Cada ser humano es potencialmente *divino* como persona individual, pero la PROGRESIÓN NATURAL DE LOS ESTADOS DE CONSCIENCIA es una realidad que no hay más remedio que aceptar en el nivel social-mental.

FASE 313 (13º de Acuario): UN BARÓMETRO.

NOTA CLAVE: *La habilidad de descubrir hechos básicos naturales que nos permitan planear de antemano la acción.*

Aquí ya no estamos tratando con ascensos o descenso, sino con las leyes naturales que implican relaciones accidentales y el pasar de una condición natural a otra. El barómetro registra la presión del aire, y un cambio de presión hoy nos da alguna indicación del tiempo que hará mañana. En cierto sentido, éste es el equivalente científico moderno de la pronosticación arcáica mediante profecías. Del mismo modo, a los animales les crece la piel más o menos recia al principio del otoño, según el invierno vaya a ser más o menos severo. Planear para el futuro próximo es una posibilidad, porque el potencial (o semilla) del futuro está ya operando en el corazón del presente.

Este tercer símbolo de la sexagésimo-tercera secuencia nos dice que es más importante buscar —no importa por qué medios y a qué nivel de consciencia— un conocimiento de progresión causal. En el más amplio sentido, implica una conscienciación de procesos cíclicos, y esto incluye la astrología. La palabra clave es ANTICIPACIÓN.

FASE 314 (14° de Acuario): UN TREN ENTRANDO EN UN TUNEL.

NOTA CLAVE: *La capacidad para atajar el proceso de evolución natural por el ejercicio de la voluntad, la destreza mental y la auto-disciplina física.*

En este símbolo vemos una condensación de lo que está implicado en los tres precedentes. El hombre debe estar inspirado por una visión de lo que le es posible lograr; tiene que organizar un programa de actividades necesarias para que el trabajo sea llevado a cabo con arreglo a movimientos sucesivos, requiriendo cada uno de los cuales un tipo especializado de habilidad y fuerza (es decir, una jerarquía de funciones); y tiene que encontrar un tiempo propicio para comenzar el trabajo. El resultado final es una aceleración del proceso evolutivo, bien a nivel psico-biológico (el del yoga y otras disciplinas similares) o a nivel social, es decir, del nivel en el que, en su aspecto externo, procede la civilización.

Este símbolo de la cuarta etapa presenta una imagen de lo que se puede lograr con una combinación de técnicas sociales y culturales, e incluso personales. Implica la posibilidad de acortar la longitud del tiempo necesitado para el progreso, eliminando obstáculos y retrasos. La palabra clave es PENETRACIÓN.

FASE 315 (15° de Acuario): DOS TÓRTOLOS SENTADOS EN UNA VALLA Y CANTANDO ALEGREMENTE.

NOTA CLAVE: *La bendición concedida a los logros personales por la consciencia espiritualmente realizada del Alma.*

Este símbolo puede ser interpretado a varios niveles de significación, pero, evidentemente, sugiere un estado del ser en el cual se unen dos aspectos complementarios de la realidad espiritual —de cualquier forma que los consideremos, el resultado de esta unión es felicidad y bendición (ananda). Como los dos pájaros se hallan “sentados en una valla”, y una valla es lo que separa dos campos o jardines, la implica-

ción es que la consciencia separativa del ego puede así ser bendecida, tal vez como recompensa espiritual por un trabajo de larga duración y bien hecho.

Este es el último símbolo de la sexagésimo-tercera secuencia de cinco partes que completa la Escena Veintiuna. La felicidad interna es la recompensa para todos aquellos individuos que hayan hecho una "contribución" valiosa a su comunidad o a la generalidad de la raza humana. Esta felicidad en su aspecto más elevado es, de hecho, BEATITUD.

ESCENA VEINTIDOS: DIRECCIÓN (16° de Acuario a 30° de Acuario)

PRIMER NIVEL: ACCIONAL

FASE 316 (16° de Acuario): UN IMPORTANTE HOMBRE DE NEGOCIOS SENTADO ANTE SU MESA DE TRABAJO.

NOTA CLAVE: *La habilidad para organizar los muchos aspectos de un asunto que envuelve a un gran número de seres humanos.*

Una gran parte de lo que se ha escrito entusiastamente sobre la Era de Acuario es, probablemente, mera fantasía. La Nueva Era debería ser aquella en la que el hombre aprendiera a utilizar el poder generado por la unidad humana y la interacción de grupo —es decir, a utilizarla armónicamente para el bienestar del todo, del cual son parte todos los individuos, la humanidad y el planeta Tierra. Esto nunca se ha logrado y sólo se ha intentado en raras ocasiones. Hoy en día, la raza humana debe hacer un esfuerzo irresistible y concienzudo, o será casi destruida —a excepción de un "residuo" de personas-semilla que tendrán que empezar otra vez desde bases nuevas. En el campo de los grandes negocios, de las grandes empresas de guerra (como el desembarco en Normandía, en la Segunda Guerra Mundial) o los esfuerzos nacionales mayores (como el aterrizaje en la luna) se han obtenido grandes resultados, pero ni el motivo ni la categoría de las inter-relaciones humanas en juego tenían significado permanente, ni estaban investidas de una calidad verdaderamente armónica. El carácter de las técnicas utili-

zadas era totalmente insatisfactorio desde el punto de vista "humano". Sin embargo, hay mucho que aprender de la moderna dirección a gran escala y del análisis de sistemas, incluso en lo relativo a esfuerzos personales de poca envergadura.

Esta es la primera etapa del sexagésimo-quinto subciclo de cinco partes. Nos introduce el concepto de dirección, la cual es algo básico en este período del proceso cíclico de la vida que simboliza el zodíaco y que, sin embargo, necesita ser totalmente revaluado si la raza humana quiere actualizar las potencialidades espirituales implícitas en la transformación evolutiva inminente. ORGANACIÓN debería ser la Palabra Clave, en lugar de la mera "organización"; porque la humanidad puede y debe darse cuenta de que, de hecho, es un "organismo".

FASE 317 (17º de Acuario): UN PERRO GUARDIÁN VIGILA Y PROTEGE A SU DUEÑO Y LAS POSESIONES DE ÉSTE.

NOTA CLAVE: *El desarrollo de la capacidad de protegerse a uno mismo y de salvaguardar los derechos individuales, bajo complejas presiones sociales.*

Lo que parece estar implícito en este símbolo, considerando su posición dentro del ciclo completo es que, bajo las condiciones sociales presentes hoy en día, la persona individual necesita protección contra los abusos, cada vez mayores, de la sociedad contra el derecho teóricamente reconocido que permite disfrutar de una vida privada, libre de la interferencia pública. Visto desde este punto de vista, el símbolo se halla en contraste con el anterior, que representaba el poder de los grandes negocios y las implicaciones totalitarias de la organización a gran escala. A un nivel oculto de interpretación más profundo, revela también la necesidad de protegerse contra las intrusiones "astrales" y, quizás, "la magia negra", tanto más cuando se aventura por entre estados supranormales de consciencia. Se dice que el Adepto adiestra a ciertas entidades subhumanas ("Elementales") para que lo protejan. La religión Cristiana habla de los Ángeles de la Guardia en un sentido parecido.

En esta segunda etapa vemos al individuo capaz de dominar las energías naturales a las que consigue poner a su servicio, para poder, de

esta manera, llevar a cabo, dentro de una cierta seguridad, su trabajo individualizado del destino. Este es otro de los aspectos de la relación entre el individuo y la sociedad. Por supuesto, los individuos también intentan robar e injuriar a otras personas, pero el estado de cosas resultante de una competición glorificada dentro de la sociedad, así como de la ambición y el éxito a toda costa, son, en su mayor parte, las responsables de la violencia individual. Cuanto más creativa es una persona, mayor es su NECESIDAD DE PROTECCIÓN.

FASE 318 (18º de Acuario): LOS MOTIVOS SECRETOS DE UN HOMBRE SON DESENMASCARADOS PÚBLICAMENTE.

NOTA CLAVE: *La dificultad que tiene el individuo moderno en mantener en secreto su pasado privado o sus motivaciones más profundas.*

Este símbolo sigue a los dos precedentes de manera lógica. Hoy en día, la lucha entre el poder de la sociedad y los derechos del individuo, conduce al final a la derrota del último. Las innumerables agencias gubernamentales son, casi siempre, capaces de lograr el acceso a los restos y residuos de acciones pasadas; los modernos psicólogos y psiquiatras son cada vez más adeptos a penetrar en los secretos más profundos de la vida, a través de "análisis" y de toda clase de técnicas más o menos permitidas, que incluyen drogas y las reacciones inconscientes de músculos y nervios. El individuo cuyas actividades tienen que permanecer ocultas se embarca en una lucha constante; necesita la ayuda de Poderes superiores así como de los agentes protectores que pueda haber a su servicio.

Esta es la tercera etapa de la sexagésimo-cuarta secuencia quíntuple de imágenes arquetípicas del proceso cíclico. Se relaciona con el DESENMASCARAMIENTO de motivaciones ocultas y de secretos personales. Se puede referir al hecho de hacer pública la vida pasada.

FASE 319 (19º de Acuario): UN FUEGO EN EL BOSQUE ESTÁ SIENDO SOMETIDO GRACIAS A LA UTILIZACIÓN DE AGUA, PRODUCTOS QUÍMICOS Y PURA ENERGÍA MUSCULAR.

NOTA CLAVE: *La destreza y el coraje necesarios para controlar el potencial destructivo de la despreocupación de "visitaciones" kármicas.*

Los fuegos en el bosque puede haber sido causados por descuidos humanos, por relámpagos o por los productos secundarios de la tecnología moderna. Cada individuo —al menos una vez en su vida, si no de una manera repetida— puede tener que enfrentarse con reacciones espectaculares ante actos aparentemente insignificantes. Estas son consideradas como retos para poner a prueba su fortaleza, ingenuidad o estabilidad emocional. El individuo ha de utilizar todas las facultades a su disposición —emocionales, mentales o físicas. Necesita tener fe en sí mismo y en Poderes superiores.

En esta cuarta etapa de la serie quíntuple se nos muestra al hombre en acción en una situación crucial y potencialmente devastadora. Hay necesidad de una total movilización de energía y un profundo sentido de INDOMABILIDAD.

FASE 320 (20º de Acuario): UNA GRAN PALOMA BLANCA LLEVANDO UN MENSAJE.

NOTA CLAVE: *La respuesta de mediaciones espirituales a esfuerzos individuales concienzudos, prolongados y victoriosos.*

Este símbolo concluye de modo muy significativo esta serie. El individuo que ha atravesado sus crisis cruciales con valor y espíritu indomable, recibe, por decirlo así, una bendición espiritual del reino del Alma: "Misión cumplida. La paz sea contigo." Y en esta bendición, la mente perspicaz y espiritualmente sensible del que recibe puede ver una profecía secreta de lo que aún está por venir. Cada auténtico paso espiritual que un hombre da en su desarrollo, es el resultado de una victoria sobre fuerzas de inercia o destrucción. Lo Divino está totalmente "presente" en el corazón de toda verdadera victoria.

Este es el quinto y último símbolo de la sexagésimo-cuarta serie. Lo que el "mensaje" sea depende de la situación concreta, pero la paloma blanca significa paz; en el corazón mismo de esta paz está la CERTIFICACION del valor y victoria del individuo.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 321 (21º de Acuario): UNA MUJER DECEPCIONADA Y DESILUSIONADA SE ENFRENTA VALEROSAMENTE CON UNA VIDA APARENTEMENTE VACÍA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de enfrentarse a experiencias emocionalmente depresivas en las relaciones humanas con fuerza de carácter e integridad personal.*

El hombre que dirige vastas y complejas empresas comerciales, en la mayoría de los casos, alcanza poder y logra éxito a causa de su capacidad para enfrentarse con crisis y reveses temporales de fortuna. En el nivel emocional vemos a una "mujer" sufriendo una profunda decepción y forzada a aceptar el desvanecimiento de anheladas ilusiones, presumiblemente en lo referente a una relación personal íntima. Debe aprender a sortear dichas crisis, que son verdaderas pruebas de fortaleza interior y, quizás, compasión. Todos tenemos dentro de nosotros el poder de aprender a través de las crisis emocionales. Pero, como cualquier otra facultad, necesitan un desarrollo.

Este es el primer símbolo de la sexagésimo-quinta secuencia quíntuple. Nos insta a desarrollar RESISTENCIA bajo la adversidad.

FASE 322 (22º de Acuario): UNA ALFOMBRA ES COLOCADA EN EL SUELO DE UNA GUARDERÍA PARA QUE LOS NIÑOS PUEDAN JUGAR CÓMODA Y CÁLIDAMENTE.

NOTA CLAVE: *El calor del entendimiento que experimentan aquellos que, tempranamente en la vida, se hallan abiertos a nuevas posibilidades.*

El hombre jamás se ve abandonado y sin ayuda cuando busca la madurez emocional y espiritual. Aún cuando no se de cuenta conscientemente del propósito y valor de lo que sostiene su desarrollo y amortigua los golpes que la vida suministra a la maduración de su entendimiento, todavía la ayuda está ahí. El individuo puede pensar: Nadie me entiende. Pero la comprensión está ahí, si él no da egoístamente por hecho que la vida y la sociedad le deben todo.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta la amabilidad inherente a tantas situaciones de la vida, con el trágico sentimiento de desilusión representado por el símbolo de la primera etapa. Mediante una cálida APRECIACIÓN de las oportunidades básicas e incluso de los pequeños confortos, podemos llegar a salvo y alegremente a la madurez personal.

FASE 323 (23º de Acuario): UN GRAN OSO SENTADO, AGITANDO TODAS SUS ZARPAS.

NOTA CLAVE: *La autodisciplina que resulta de un desarrollo inteligente de las facultades individuales bajo una preparación adecuada.*

Lo que constituye la adecuada educación de niños o animales es un problema complejo y muy discutido. El símbolo parece simplemente proclamar que poderosas energías vitales *pueden* ser educadas adecuadamente —siendo la implicación o extensión de la idea el que ninguna educación tiene un éxito completo, a menos que conduzca a la toma de conciencia del valor y poder de la auto-disciplina. Constantemente nos enfrentamos con situaciones que, seamos o no, conscientes de ello, son, de hecho, situaciones educadoras; Dios o el Alma es el educador. Mucho depende de las actitudes que asumimos en estas situaciones.

Este es el tercer símbolo de la sexagésimo-quinta secuencia. En él vemos el resultado de lo que se ha sugerido en los dos anteriores. Se puede enseñar el carácter y un cálido "entendimiento" de lo que hay implícito en el proceso de madurez y superación del abatimiento emocional. Podemos aprender a disciplinar nuestros impulsos naturales y a usarlos para propósitos extra-personales. La palabra clave es ???

FASE 324 (24º de Acuario): UN HOMBRE, HABIENDO SUPERADO SUS PASIONES, ENSEÑA PROFUNDA SABIDURÍA BASADA EN SU EXPERIENCIA.

NOTA CLAVE: *El uso constructivo que se puede hacer de las experiencias difíciles pasadas, como ejemplos para aquellos que todavía se esfuerzan por superar sus pasiones.*

Cada tipo de experiencia puede utilizarse para servir a un propósito individual. Cada hombre o mujer, no importa cuán modesto pueda ser su estatus, puede ser un ejemplo para la juventud que se halla todavía luchando por superar o controlar las tendencias compulsivas de sus naturalezas emocional-biológicas. Aquel que haya podido llevar a cabo una tarea difícil contribuye a la sabiduría colectiva de su comunidad y de la raza humana. Cada logro tiene que ser transmitido a aquellos que puedan estar inspirados para llevar a cabo esfuerzos mayores y más adecuados.

En esta cuarta etapa del sexagésimo-cuarto subciclo se nos da una indicación que no debemos nunca olvidar: es la responsabilidad, de cualquiera que haya avanzado un paso en su evolución, de ayudar a otros a dar ese paso. Esta es la verdadera educación. La Palabra Clave es COMUNICABILIDAD.

FASE 325 (25º de Acuario): UNA MARIPOSA CON EL ALA DERECHA FORMADA DE UNA MANERA MÁS PERFECTA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de desarrollar el aspecto racional y enteramente consciente de la mente, más allá de la evolución normal.*

Lo que parece estar aquí implícito es una especie de mutación, y más específicamente el desarrollo especial de cualquier cosa que esté simbolizada por el "lado derecho" del organismo. Aquí, sin embargo, el *cuerpo espiritual* (la mariposa) es lo que la Imagen representa. Un fuerte proceso de individualización consciente se sugiere aquí, tal vez a expensas del aspecto instintivo-emocional de la personalidad ("el lado izquierdo").

Este último símbolo concluye adecuadamente con la sexagésimo-quinta secuencia, que comienza con "La mujer desilusionada..." El conjunto de cinco partes trata del manejo de las energías humanas al nivel emocional; aquí el manejo significa superación —esto, sobre la base de experiencias negativas o desafiantes para el ego. Este quinto símbolo se refiere, por lo tanto al resultado de una TRANSMUTACIÓN DE ENERGÍAS EMOCIONALES.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 326 (26° de Acuario): UN TRABAJADOR DE UN GARAJE PROBANDO LA BATERÍA DE UN COCHE CON UN AERÓMETRO.

NOTA CLAVE: *La habilidad de aplicar el conocimiento de las leyes naturales para solucionar los problemas cotidianos de la vida que ocurren en nuestra sociedad, tecnológica.*

Aquí vemos a un hombre utilizando su mente analítica para examinar el funcionamiento de las máquinas que creó su genio inventivo. Esta simple operación común se usa aquí como una indicación de cuán profundamente la tecnología nos lleva a meternos en pequeños asuntos, asuntos éstos que en algunas circunstancias pueden ser la diferencia entre la vida y la muerte —por ejemplo, un fallo mecánico dentro de un coche en una carretera muy transitada. La necesidad de "gobierno" parece afectar, por lo tanto, a cada detalle de nuestras vidas individuales; esto se debe también a las complejidades de relaciones inter-personales, sociales o políticas, porque nuestra moderna sociedad es, de hecho, una inmensa máquina que se acelera sobre un suelo peli-groso. La seguridad depende del poder del que se puede disponer.

Este es el primero de cinco símbolos de grado de la sexagésimo-sexta secuencia. Nos dice que necesitamos usar constantemente nuestro poder intelectual de observación y análisis para comprobar la efectividad de las energías que están a nuestra disposición. Es un símbolo de EFICIENCIA MENTAL.

FASE 327 (27º de Acuario): UN ANTIGUO TAZÓN DE CERÁMICA LLENO DE VIOLETAS FRESCAS.

NOTA CLAVE: *La importancia de las habilidades tradicionales y valores artísticos, profundamente arraigada en los sentimientos instintivos del hombre, como marcos de referencia para sus más auténticas emociones.*

Este símbolo contrasta con el precedente del mismo modo que la reserva personal y un amor simple por la belleza natural contrastan con la prisa, pomposidad y eficiencia intelectual que tanto caracterizan nuestra moderna existencia. Las violetas han sido a menudo consideradas símbolos de modestia y humildad —valores que se entendían como señal de la verdadera femineidad... por lo menos, hace mucho tiempo.

En este símbolo vemos representada la dependencia de los más puros sentimientos de la vida natural sobre las tradiciones dentro de las cuales hallan su más efectivo y adecuado marco. Es un símbolo de DELICADEZA DE SENTIMIENTO.

FASE 328 (28º de Acuario): UN ÁRBOL TALADO Y SERRADO PARA ASEGURAR UN ABASTECIMIENTO DE MADERA PARA EL INVIERNO.

NOTA CLAVE: *El conocimiento y la habilidad son utilizadas en sus alrededores naturales para satisfacer las necesidades vitales básicas.*

Este símbolo combina las implicaciones representadas en los dos anteriores. Se relaciona con la capacidad humana, en la vida natural, de prepararse para el futuro y con la utilización de la fuerza física y la ingenuidad mental. En contacto con las durezas inherentes a una existencia cercana a la naturaleza, se necesita fuerza, eficiencia e inteligencia, pero se incorporan a una vida en la cual cada acto puede ser parte de un ritual bello y armónico impregnado de profunda significación.

Este es el tercer símbolo dentro de la sexagésimo-sexta secuencia de cinco partes. Se refiere al uso eficiente de recursos naturales que aseguran el bienestar del hombre. Este tipo de utilización se basa en la PREVISIÓN INTELIGENTE.

FASE 329 (29º de Acuario): UNA MARIPOSA SALIENDO DE UNA CRISÁLIDA.

NOTA CLAVE: *La capacidad de transformar totalmente el carácter de la propia consciencia mediante la alteración radical de patrones estructurales de la vida cotidiana y los tipos de relación que uno emprende.*

Esta es la segunda vez, dentro de un pequeño espacio del ciclo, en que aparece el símbolo de la mariposa (ver 25º de Acuario). Lo que se enfatiza aquí es el proceso de la metamorfosis en sí misma. Es el cuarto símbolo de la secuencia quíntuple y acentúa el carácter esencial de la actividad requerida en esta etapa del ciclo; es decir, nada menos que una completa renovación de todas las implicaciones de estar vivo, como un individuo humano hará. Se necesita un cambio radical. En esta etapa, el cambio es individual y mental y debe ser visto contra un fondo de la humanidad como un todo. Lo que aquí se revela es la habilidad potencial de cada ser humano de participar en un reino de evolución más alto, DESPUÉS de su emergencia de un estado crítico de transición.

En esta cuarta etapa del sub-ciclo sexagésimo-quinto la Palabra Clave es METAMORFOSIS. En términos espirituales, esto implica "Iniciación", es decir, entrar en un reino más alto de existencia consciente y allí reunirse con la sagrada Compañía.

FASE 330 (30º de Acuario): PROFUNDAMENTE ARRAIGADA EN EL PASADO DE UNA CULTURA MUY ANTIGUA, UNA HERMANDAD ESPIRITUAL EN LA CUAL MUCHAS MENTES INDIVIDUALES SE HAN FUNDIDO CON LA RESPLANDECIENTE LUZ DE UNA CONSCIENCIA UNÁNIME, SE REVELA A LA PERSONA QUE HA SALIDO CON ÉXITO DE SU METAMORFOSIS.

NOTA CLAVE: *La capacidad de la persona de mente abierta y un profundo sentimiento de auto-trascendencia para entrar en contacto con formas más elevadas de existencia.*

El símbolo Sabiano decía originalmente: “El campo de Ardath en flor”, que se refería a una escena de una novela ocultista de Marie Corelli que se centraba en la Babilonia antigua. Esta referencia puede haber sido un “pretexto” ya que Marc Jones ha hecho hincapié en sus contactos internos con una Hermandad de raíces Babilónicas (o “Sabianas”). Una Hermandad espiritual constituye un estado de “multi-unidad” —es decir, una *multiplicidad* de individuos, si uno piensa en los senderos que hollaron para alcanzar su metamorfosis final, pero una *unidad* de conciencia y “Alma”— es decir una unanimidad (“ánima” significa Alma). En este Todo espiritual cada unidad es una “forma” reconocible o entidad, si uno la mira con los ojos de la personalidad; pero cuando es vista a través de una visión espiritual unificada, o desde la distancia, el Todo aparece como una sola área de luz radiante. De manera similar, la luz, cuando es estudiada por un físico moderno, puede ser aprehendida, bien como una corriente de partículas identificables (fotones) o como una ola continua. El que vea de una u otra manera depende del punto de vista.

Este es el último símbolo culminante de la Escena Veinti-dos del ritual cíclico. Este es, de hecho, un símbolo adecuado, ya que el número 22 simboliza todas las formas de maestría. Sea al nivel que sea, es un símbolo de realización espiritual de grupo —de TOTALIDAD CONSCIENTE DE SER.

ESCENA VEINTITRES: *FEDERACIÓN* (1° de Piscis a 16° de Piscis)

PRIMER NIVEL: DE ACCIÓN

FASE 331 (1° de Piscis): EN UNA PLAZA DEL MERCADO ABARROTADA DE GENTE, GRANJEROS Y HOMBRES DE CLASE MEDIA EXHIBEN UNA GRAN VARIEDAD DE PRODUCTOS.

NOTA CLAVE: *El proceso de acuerdo e intercambio que demuestra la salud de una comunidad a todos los niveles.*

En cada división de doce partes de un ciclo completo (como por ejemplo los 12 signos del zodiaco y las 12 casas de la carta natal) se ha dado a menudo a la sección doceava un significativo negativo. Puede referirse a las condiciones opresivas, ya que representa "balance de cuentas", una evaluación final de la cosecha del ciclo. Una cosecha muy mala puede conducir a la bancarrota; una rebelión prematura puede llevar a la cárcel al rebelde; la persona disoluta puede acabar en el hospital. En esta sección del ciclo, un hombre siega lo que ha plantado. Pero también puede tratarse de honores, prestigio social o los intereses de una fortuna bien administrada. En esta escena vigésimo-tercera lo que se acentúa es la reunión, en una experiencia final de comunidad, de todos los factores previamente experimentados; esto significa una interacción y un intercambio constructivos de los productos de la actividad social. En un sentido práctico, el símbolo, allá donde se encuentre, enfatiza que ha llegado el tiempo de sacar pleno provecho de las oportunidades sociales para comerciar y negociar.

Esta es la primera etapa de un proceso relacionado con la sexagésimo-séptima secuencia de símbolos de cinco partes. Se refiere a todo lo que se puede ganar del intercambio social y, especialmente, en el más amplio sentido de la palabra, del COMERCIO.

FASE 332 (2º de Piscis): UNA ARDILLA ESCONDIÉNDOSE DE LOS CAZADORES.

NOTA CLAVE: *La necesidad del individuo de asegurar su subsistencia futura y de protegerse de elementos sociales agresivos.*

La ardilla no sólo tiene que esconder y almacenar comida para el invierno, sino que además tiene que estar alerta a los peligros que encierra el acumulamiento de sus reservas alimenticias. Los procesos sociales siempre proyectan

densas sombras. El individuo nunca tiene la certeza de estar a salvo entre sus compañeros, una vez que el proceso de individualización —con sus aspectos negativos de competitividad, agresividad social y avaricia— provoca la decadencia de un estado tribal orgánico de la raza humana durante las épocas arcáicas.

Este símbolo de la segunda etapa contrasta con el primero. Nos previene contra los peligros de la vida en sociedad en una era de individualismo exacerbado, donde la violencia es una posibilidad que no se puede descartar. La necesidad de AUTO-PROTECCIÓN y cautela están siempre presentes.

FASE 333 (3º de Piscis): TRONCOS DE ÁRBOLES PETRIFICADOS YACEN ROTOS SOBRE ARENA DEL DESIERTO.

NOTA CLAVE: *El poder de preservar los vestigios de los logros inherentes a todas las culturas plenamente maduras.*

Cuando un vasto grupo de hombres consigue construir una cultura con fuertes instituciones que se expresan en símbolos significativos y en trabajos de arte o literatura, un esfuerzo tal de muchas generaciones, raramente se pierde del todo. De una u otra forma, los vestigios de esa cultura perduran o son preservados misteriosamente, simplemente porque revelan el lugar y la función de esta cultura particular en el largo proceso del desarrollo de las potencialidades inherentes al arquetipo HOMBRE. Este es el concepto que ha sido mitificado y popularizado en la idea religiosa de la resurrección de los muertos en el Último Día. El símbolo de la madera petrificada en el desierto de Arizona, sin embargo, nos dice que la *verdadera* preservación de los vestigios nunca es perfecta o total. Sólo permanecen los fragmentos, lo suficientemente significativos como para revelar la forma arquetípica esencial.

Este tercer símbolo de la secuencia sexagésimo-séptima de cinco partes nos trae la promesa de la inmortalidad social —es decir, la preservación de los factores perdurables (por ser arquetípicamente significativos) en cualquier intento que el hombre haga dentro de su cultura. Un símbolo de INDESTRUCTIBILIDAD.

FASE 334 (4º de Piscis): TRÁFICO SOBRECARGADO DE COCHES SOBRE UN ESTREMO ISTMO QUE UNE DOS PUNTOS MARÍTIMOS DE VERANEIO.

NOTA CLAVE: *La movilidad y la intensidad de los intercambios que hacen posible y caracterizan los procesos sociales complejos.*

Aquí vemos el concepto de comercio y de la interacción bajo una nueva forma. Lo que se acentúa es la necesidad de establecer incesantes relaciones dinámicas entre todos los aspectos y funciones de la vida social. Cuanto más complejas son las relaciones, más dinámica y agitada es la sociedad. En este símbolo el "istmo" se refiere a la situación geográfica que se encuentra cerca de San Diego, California, donde estos símbolos Sabianos fueron creados —aunque también existen en Florida y en cualquier otro lugar. Una pequeña franja de tierra separa el mar de una laguna, y en esta franja se construyen casas y las calles están constantemente llenas de coches en movimiento. La proximidad del mar acentúa la naturaleza colectiva de las experiencias sociales y de lo que podrían parecer logros "individuales".

Este símbolo de la cuarta etapa nos evoca muchos aspectos de lo que a varios niveles podría llamarse TRÁFICO: la técnica para lograr resultados sociales siempre está basada en el intercambio de ideas e interacción de actividades. A menudo, sin embargo, sobreviene la confusión, los atascos del tráfico son posibilidades siempre presentes.

FASE 335 (5º de Piscis): UN BAZAR DE IGLESIA.

NOTA CLAVE: *El valor de dar una sanción espiritual o trascendente incluso en los intercambios que se realizan en los lugares más comunes entre personas sociales y mentes individuales.*

Este es el último de los cinco símbolos, que enfatiza la interacción entre la gente que constituye un grupo social, pequeño o grande. Nos trae el elemento de las sanciones religiosas. El propósito de cada religión organizada es, primordialmente, el enfrentarse con la necesidad de dar un significado

más permanente a las relaciones interpersonales dentro del marco de un sistema de vida y una cultura particulares. Ayuda a mantener la sociedad “íntegra”, haciéndola “sagrada” —al menos como principio e ideal. Justifica el comportamiento humano bendiciéndolo con una Revelación divina lo de que es bueno y valorable. Idealiza las necesidades biológicas y sociales ritualizándolas.

Esto finaliza la secuencia sexagésimo-séptima de cinco partes con una nota de BENEFICIENCIA RITUALIZADA. Acentúa la posibilidad de la “Presencia de Dios” incluso en las actividades humanas más materiales.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 336 (6° de Piscis): UN DESFILE DE OFICIALES DEL EJÉRCITO EN UNIFORME COMPLETO.

NOTA CLAVE: *La dedicación de los seres humanos que están al servicio de su comunidad, y la seguridad de que esta será emocionalmente mantenida por la gente en general.*

Aquí vemos en acción el estímulo provocador de emoción de la actividades sociales que exigen la entrega, por parte del individuo, de su personal modo de vida, sus opiniones y su confort. El proceso socializador es representado en toda su intensidad, pero lo que realmente se halla implícito es el soporte que la persona socializada puede esperar de la colectividad, si está dispuesto a actuar y a sacrificarse por la nación o el grupo.

Este es el primer símbolo de la serie sexagésimo-octava. Alegoriza el poder generado por una disciplina colectiva totalmente aceptada y reforzada, y la exaltación y la respuesta de masa que puede esperar, a cambio, aquel que ha logrado esta auto-entrega a la tradición social. La Palabra Clave es RESPONSABILIDAD DE GRUPO.

FASE 337 (7º de Piscis): ILUMINADA POR UN RAYO DE LUZ, SE HALLA UNA GRAN CRUZ SOBRE UNAS ROCAS RODEADAS POR LA NIEBLA DEL MAR.

NOTA CLAVE: *La bendición espiritual que fortalece al individuo que, pase lo que pase, permanece incondicional a su propia verdad.*

Los hombres que no dependen de valores colectivos, tradiciones o pilares sino que buscan a toda costa ser verdaderos consigo mismos y a su destino, se enfrentan, casi inevitablemente con algún tipo de crucifixión. Estos individuos están solamente sostenidos por un poder que sale de su interior, al cual responde la luz que se menciona en el símbolo. Este nos dice: "Ser verdaderos con vosotros mismos, y en medio de la confusión externa desplegada por los que os rodean, os daréis cuenta de lo que verdaderamente sois como individuos —hijos de Dios."

Este símbolo de la segunda etapa representa una realización opuesta polarmente a la escena precedente. Implica la valía suprema de una vida guiada por una voz interior que manifiesta un alto grado de AUTO-AFIRMACIÓN.

FASE 338 (8º de Piscis): UNA MUCHACHA TOCANDO UNA CORNETA.

NOTA CLAVE: *Una llamada a la participación en el servicio a la raza, en el momento en que se acerca unas crisis de evolución.*

Este cuadro simbólico presenta otro aspecto de la relación emocional entre el individuo y la colectividad de seres humanos. Puede también relacionarse con el antiguo movimiento feminista o con la presente liberación de la mujer. En el símbolo tradicional la mujer se refiere más específicamente al aspecto biológico y psíquico de la vida humana; es vista de una manera primaria como la madre, y/o el tipo de persona intuitivo o "psíquico". Una nueva raza de seres humanos puede ir desplegando, poco a poco, algo de su po-

tencial de consciencia y realización. El individuo que vislumbra este desarrollo evolutivo "hacer sonar la llamada". El o ella son videntes-heraldos y mutantes. En este sentido, este tipo de ser humano, es a la vez un individuo fiel a su naturaleza original y una persona dedicada —dedicada al futuro que él o ella tienen latentes como lo hace una semilla que se halla en mutación.

En esta tercera etapa de la sexagésimo-octava secuencia de cinco partes las dos fases precedentes se mezclan en una nueva forma de consagración del individuo al Todo. El mañana actúa a través del día de hoy; INVOCA a los hombres a renacer.

FASE 339 (9º de Piscis): UN JOCKEY ESPOLEA A SU CABALLO, INTENTANDO UN DISTANCIAMIENTO DE SUS RIVALES.

NOTA CLAVE: *La intensa movilización de energía y habilidad en el deseo de éxito de cualquier realización social que encierre espíritu competitivo.*

Desde el fin de la época arcaica y la acentuación del individualismo, especialmente en nuestra sociedad americana, que adora las imágenes materiales del "éxito", el deseo de ganar cualquier tipo de "carrera" engendra una liberación de energía, a menudo enfebrecida, controlada por la habilidad técnica y una larga práctica. Dondequiera que este símbolo se encuentre, indica la necesidad de incitar al ser total de uno hacia la consecución rápida de no importa qué tipo de meta.

Este es el cuarto símbolo de la sexagésimo-octava serie; su significación técnica es bastante evidente. Cada "peso" superfluo, cada consideración innecesaria ha de ser descartada en el intento, individualmente dirigido, de alcanzar la propia meta social. AUTO-ELEVACIÓN puede ser la palabra clave.

FASE 340 (10º de Piscis): UN AVIADOR PROSIGUE SU VIAJE, VOLANDO A TRAVÉS DE NUBES QUE OSCURECEN LA TIERRA.

NOTA CLAVE: *La capacidad del hombre para desarrollar poderes y habilidades que, trascendiendo las limitaciones naturales, le permiten operar en reinos mental-espirituales.*

Este símbolo sintetiza, en algún sentido, las implicaciones de los cuatro anteriores: la dedicación a la comunidad de hombres (presente y futura), la auto-afirmación y la ambición de alcanzar una meta social. Vemos al hombre dominando las dificultades implícitas en un tipo de operación que trasciende sus limitaciones orgánicas y los estrechos límites de un “espacio vital” localizado. Y lo hace como un individuo al mando de poderosas energías, pero también como heredero del trabajo de incontables innovadores y directores.

Este es el último símbolo de la sexagésimo-octava secuencia quíntuple de etapas desarrolladoras de consciencia y actividad humanas. Evoca la cosección del DOMINIO.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 341 (11º de Piscis): HOMBRES VIAJANDO POR UN ESTRECHO SENDERO, BUSCANDO LA ILUMINACIÓN.

NOTA CLAVE: *La capacidad inherente a cada individuo de buscar entrada, a cualquier coste, a un reino trascendente de realidad.*

Esto se refiere al antiguo y eterno símbolo del Camino de DISCIPLESHIP. La grandeza del hombre está en que siempre puede ser más grande; y la creencia —profundamente arraigada en la naturaleza interna del hombre— de que, si cumple las condiciones necesarias, puede encontrar “Hermanos Mayores” que ya han alcanzado un nivel más alto de consciencia y le transferirán su luz y sus logros. El Camino está siempre abierto al puro de corazón, al mentalmente consciente, al que domina las emociones y al espiritualmente auto-movilizado.

Este símbolo abre la sexagésimo-novena secuencia quíntuple y un nuevo nivel de consciencia. El hombre está siempre haciéndose y rehaciéndose. Siempre puede ir más lejos, alcanzar más allá, pero ha de dar el primer paso. Alguien puede enseñarle el Camino, pero sólo él puede caminarlo. De ahí el mandato Zen: SIGUE CAMINANDO.

FASE 342 (12º de Piscis): EN EL SANTUARIO DE UNA HERMANDAD OCULTISTA, MIEMBROS RECIÉN INICIADOS ESTÁN SIENDO EXAMINADOS Y PROBADO SU CARÁCTER.

NOTA CLAVE: *El constantemente repetido reto presentado al individuo por el grupo en el que ha pedido admisión —el reto de probarse a sí mismo y su capacidad de asumir efectivamente la responsabilidad.*

A cualquier nivel de actividad, tarde o temprano, la vida exige del individuo, hombre o mujer, que permanezcan clara e inequívocamente firmes al ideal que él mismo ha proclamado suyo públicamente. A un nivel oculto, la puesta a prueba parece ser controlada e irrevocable. El “iniciado” se ha convertido en una parte constituyente de un campo integrado de actividad mental-espiritual. Está, por consiguiente, controlado por el orden estructural del grupo. Ya no busca más; habiendo encontrado su lugar, debe probarse a sí mismo capaz de cumplir con la función asociada a aquél. Ya no es “libre” como individuo, porque se ha convertido en parte de un Todo integral que opera bajo principios estructurales de inmensa antigüedad.

Esta segunda etapa simbólica de desarrollo contrasta con la primera en que el individuo se halla ahora limitado por leyes y tradiciones colectivas. En un nivel mundano político o de negocios, es el nuevo ejecutivo incorporado a una institución jerárquica. Tiene que probar constantemente su valía. CALIFICACIÓN es una palabra clave adecuada.

FASE 343 (13º de Piscis): UNA ANTIGUA ESPADA, UTILIZADA EN MUCHAS BATALLAS, ES EXHIBIDA EN UN MUSEO.

NOTA CLAVE: *A través del uso efectivo de su voluntad, un hombre consagrado puede convertirse en un símbolo de valor para todos aquellos que sigan sus pasos.*

El poder de la voluntad es el arma espiritual final, y su uso constante es la certificación de valor individual. Allí donde se halle, este símbolo enfatiza la imperativa necesidad de hacer uso de la voluntad cuando uno se encuentra con desafíos básicos de la vida interna y también con adversarios externos.

Con este tercer símbolo de la secuencia sexagésimo-novena vemos que se ha escogido y enfatizado fuertemente el único poder, dentro del hombre, que le puede asegurar la victoria en los contextos generados por procesos sociales (u ocultos) en los cuales tiene que tomar parte activa. El individuo debe de utilizar su PODER DE VOLUNTAD, aunque en realidad no es completamente suyo una vez que ha operado en el nivel espiritual. Es la voluntad de Dios operando *a través* de su mente, la cual enfoza sus impulsos. Hablando en términos ocultistas, es el poder de la Hermandad —la energía del Todo operando a través del individuo que ha hecho consciente a este Todo de la necesidad de su utilización en una situación particular.

FASE 344 (14° de Piscis): UNA DAMA ENVUELTA EN UNA GRAN ESTOLA DE PIEL DE ZORRO.

NOTA CLAVE: *El uso de la inteligencia y de la sutilidad mental como protección contra tormentas y adversidades.*

Situado justamente detrás de los símbolos precedentes y ya que la cuarta etapa de la secuencia quíntuple se relaciona normalmente con algún tipo de técnica, este símbolo puede parecer irrelevante a primera vista. La clave de su interpretación, pasada por alto por algunos comentaristas, es la piel de *zorro*. En simbolismo y en mitología el zorro siempre ha sido un animal astuto y perspicaz. Representa al intelecto en su fase temprana de “astucia”; en un sentido más amplio se refiere a la “inteligencia”, considerada como la habilidad de adaptarse a cualquiera de las situaciones de la vida. La voluntad espiritual y la capacidad para soportar las pruebas.

son necesarias en cualquier situación crucial o desafiante conque un individuo topa dentro de un grupo orientado por el poder. Pero la voluntad, parecida a una espada, a menudo necesita ser escudada y la inteligencia y perspicacia pueden ser una preciosa ayuda cuando se está en peligro. Es un escudamiento personal (es decir “animal” o instintivo), tal vez incluso un camuflaje. Esconde la voluntad central, pero mantiene al individuo protegido de durezas innecesarias.

Lo que aquí se halla simbolizado es la manera auto-protectora de enfrentarse con las inclemencias del tiempo, real o psíquico, que abundan mientras uno consagra su vida a un Todo más amplio; porque, precisamente, esta consagración levanta grandes enemistades. Los riesgos innecesarios están prohibidos para el iniciado, porque la seguridad de la Hermandad podría estar en peligro. La necesidad de un ESCUDAMIENTO PROTECTIVO se hace imperativa, y el encanto puede ser un escudo efectivo.

FASE 345 (15° de Piscis): UN OFICIAL INSTRUYENDO A SUS HOMBRES ANTE UN ASALTO SIMULADO BAJO UNA CORTINA DE FUEGO DE OBUSES.

NOTA CLAVE: *La necesidad de preparación concienzuda antes de cualquier ritual social complejo e inherentemente peligros en el que se use o evoque poder.*

En este quinto símbolo de una serie que trata de la confrontación del poder oculto o supra-personal de grupo, vemos un cuadro que sintetiza una vez más lo que implicaban los cuatro símbolos precedentes, más que establecerlo directamente. En la vida social, como también en el ocultismo, siempre puede aparecer el conflicto; uno debe estar preparado para ello. Al final del gran ciclo —en el zodiaco, el signo de Piscis— es inevitable que, de alguna manera, aparezca una lucha profundamente asentada. Puede ser una lucha contra los fantasmas de un pasado irrealizado, de “la vida no vivida”, o una confrontación con una acumulación del karma, a menudo eludido. De hecho, Piscis se refiere a un período dentro del año durante el cual ha nacido gran parte de generales y almirantes. Las reglas del juego, al menos en asuntos

de guerra tradicionales, pueden ser conocidas. Uno debe prepararse para el juego peligroso, de la misma manera que los astronautas prepararon sin descanso cada paso de su aterrizaje lunar. La temeridad individual no puede ser tolerada. Incluso un sacrificio deliberado debe jugar un papel bien concebido —como el sacrificio de una pieza importante en una partida de ajedrez.

Este es el último símbolo de la escena Veintitrés. La escena entera trata, de varias maneras, del proceso de integración de individuo en un Todo social, una comunidad, una Hermandad oculta. Una palabra clave concluyente podría ser VALORIZACIÓN. El concepto de valor de grupo domina toda la escena.

ESCENA VEINTICUATRO: *PERPETUACIÓN* (16° de Piscis a 30° de Piscis)

FASE 346 (16° de Piscis): EN LA TRANQUILIDAD DE SU ESTUDIO, UN INDIVIDUO CREATIVO EXPERIMENTA UNA CORRIENTE DE INSPIRACIÓN.

NOTA CLAVE: *La confianza sobre la propia fuente de inspiración y guía.*

En esta última escena del gran ritual de la existencia humana estamos tratando con varios aspectos del proceso que permite al hombre “con-firmar”, formular y perpetuar el impulso creativo original que se ha auto-actualizado en una miríada de formas diferentes a lo largo del ciclo, sin importar cuán largo o corto pueda ser éste. Este primer símbolo da la nota clave de los procesos creativos verdaderamente significativos: su fuente se halla por encima, más allá y también alrededor del individuo creador. La inspiración, por original o individual que pueda parecer, se le ha dado una forma que está condicionada por el fondo cultural, social y religioso de la persona creativa. En cierto sentido, cada genio simplemente da una respuesta a las necesidades de su tiempo. Las manos que escriben, tocan un instrumento o moldean un material plástico son suyas; el avance o retroceso del flujo de inspiración ha surgido en la vasta mente colectiva del Hombre.

Esta es la primera etapa de la serie septagésima de cinco símbolos. El aspecto individual del proceso creativo es enfatizado como lo es también la necesidad del individuo de concentración y de tranquilidad interna. Debe tener fe en su propia FORTALEZA SUBJETIVA.

FASE 347 (17º de Piscis): UNA PARADA DE PASCUA.

NOTA CLAVE: *La capacidad inherente a todas las grandes Imágenes socio-culturales de unir a los miembros de una comunidad en un despliegue de excelencia.*

Aquí vemos, por contraste, el poder unificador de los grandes mitos y símbolos en una cultura verdaderamente orgánica y auto-perpetuadora. La Imagen de la Resurrección exhorta a todos los hombres bajo el palio de la Cristianidad a aparecer en sus mejores galas y a dinamizarse en algún tipo de auto-renovación, en respuesta al *mito* de Cristo, y a la llamada, también, de la primavera en la naturaleza. Dondequiera que se encuentre, este símbolo enfatiza el valor de armonizar las actividades y costumbres de la propia vida con los modelos ritualísticos de la sociedad o de la naturaleza-Tierra, en lugar de actuar completamente independiente del grupo.

En esta segunda etapa del subciclo de cinco partes, lo Colectivo domina a lo Individual. Yin vence a Yang. Es un tiempo de conformidad con lo que constituye los más altos ideales de una cultura y de PARTICIPACIÓN EN EXPERIENCIAS COLECTIVAS CUMBRE.

FASE 348 (18º de Piscis): EN UNA GIGANTESCA TIENDA, LOS ALDEANOS SON TESTIGOS DE UNA REPRESENTACIÓN ESPECTACULAR.

NOTA CLAVE: *La atracción colectiva de un despliegue de habilidad y/u oratoria excitante y bien escenificado.*

Al principio, Marc Jones interpretó la “tienda gigantesca” como el local para una reunión evangelista; más tarde sugirió una carpa de circo en su lugar. En algún sentido, el significado básico es el mismo. Bien se trate de la tradicional representación de habilidosos payasos, acróbatas o domadores de animales, o la de un religioso fundamentalista dramatizando una vieja imaginería religiosa, lo que tiene lugar aquí es el uso del logro personal y la convicción para llevar a una multitud a un estado de entusiasmo suficiente como para hacerle olvidar el aburrimiento de su rutina cotidiana o sus pecados familiares de acción u omisión.

En esta tercera etapa de la septagésima secuencia quíntuple, la persona individual y la colectividad son reunidas en una representación significativa que fortalece sutilmente el espíritu comunal, de manera directa o indirecta. La implicación del símbolo, allá donde se encuentre operando, es que ha llegado la hora de que el individuo se atreva a presentarse y presentar sus trabajos a la aprobación de la comunidad, con el propósito de atraer seguidores. Lo que aquí se sugiere es la AUTO-DRAMATIZACIÓN PÚBLICA.

FASE 349 (19º de Piscis): UN MAESTRO INSTRUYENDO A SU DISCÍPULO.

NOTA CLAVE: *La transferencia de poder y conocimiento, que mantiene activo y constante el original Impulso espiritual y creativo del ciclo.*

El ideal hindú de la relación sagrada entre gurú y chela (discípulo) se ha hecho últimamente familiar a un gran número de personas jóvenes y no-tan-jóvenes. La doctrina de “la sucesión Apostólica” de la Iglesia Católica Romana tiene una significación similar. El Poder y conocimiento arquetípico liberados “en el comienzo” de cualquier ciclo (o en la “Creación”) deben ser perpetuados hasta el Último Día —el estado Omega del cual habla entusiastamente Teilhard de Chardin. Este Poder es el “propio ser” de la manifestación cíclica, el Tono Inmutable (AUM) de todas las existencias dentro de este ciclo. Puede ser transmitido de maestro a discípulo en la “Iniciación” de este último. *Debe* ser así transmitido porque, cuando la línea de transmisión (en sánscrito

to, *guruampara*) es discontinua, el proceso cíclico comienza a desmoronarse en la futilidad y la oscuridad espiritual.

Este símbolo de la cuarta etapa nos da una pista de la suprema técnica necesaria para la continuación de todas las manifestaciones de poder y entendimiento espirituales. La trasmisión es de persona a persona; y sigue un patrón inmutable, aunque opera con arreglo a circunstancias concretas e individuales. Palabra clave: **INVESTIDURA**.

FASE 350 (20º de Piscis): UNA MESA PUESTA PARA UNA CENA.

NOTA CLAVE: *Una indicación de que al final, y en el momento apropiado, las necesidades del individuo serán atendidas por aquellos a quienes está vinculado por medio de una red de energías espirituales (o biológicas).*

El elemento significativo de esta escena no es sólo la comida, sino el hecho de que es una comida por la “noche”. Hablando en términos de simbología tradicional; tras una larga cadena de existencias personales, el Alma vuelve a su morada espiritual al final del día-de-manifestación. Allí se encuentra con aquello que renueva y mantiene ampliamente; la felicidad de un “más allá de la existencia” es experimentada —siempre y cuando todo haya ido bien.

Este último símbolo de la septagésima secuencia quintuple promete un final satisfactorio a cualquier cosa que se emprenda. Al final de la vida, la consciencia del Alma encuentra **ALIMENTO** en la cosecha de cualquier cosa que, durante toda la vida, ha sido relevante para el propósito arquetípico y el destino del Alma —uno de los miles de aspectos de la palabra creativa divina que empezó el ciclo.

SEGUNDO NIVEL: EMOCIONAL-CULTURAL

FASE 351 (21º de Piscis): BAJO LA MIRADA AMABLE DE UN SIRVIENTE CHINO, UNA MUCHACHA ACARICIA A UN CORDERITO BLANCO.

NOTA CLAVE: *El crecimiento de la consciencia en su temprano conocimiento táctil de las maravillas de una vida no sofisticada.*

Este símbolo recuerda al de la Fase 174 (24° de Virgo) —“María y su pequeño cordero”— pero ocupa una posición diferente en esta quintuple secuencia y se le añade un nuevo factor: el “sirviente chino.” De acuerdo con la tradición ocultista, la raza originaria china era una extensión de la humanidad (o “Raza Raíz”) que precedió a la nuestra —de ahí la acentuación de los factores biológicos de la familia y los antepasados, y también del dualismo de la interacción de Yin y Yang. El “sirviente chino” representa al pasado como un sirviente de la nueva evolución. (El “corderito blanco” representa el signo de todos los comienzos, Aries). Esta nueva evolución está a punto de empezar en la última fase de Piscis del ciclo anual. Es todavía como un ideal, una blanca hermosura. La muchacha descubre el nuevo sentimiento del tacto de la lana y el calor del animal. La secuencia quintuple precedente comienza con un símbolo que nos sugiere la revelación inspiradora de nuevas verdades o hechos que la persona creativa está intentando formular. Ahora somos testigos de otro tipo de descubrimiento —un descubrimiento sensualmente emocional, tal vez un pre-sentimiento del sentimiento de madre.

Este es el primer símbolo de la secuencia sexagésimo-primera. Une el pasado y el futuro, una sobreposición de niveles. La mirada amable del chino sobre la muchacha blanca; la muchacha acariciando al blanco corderito. Hay encanto e ingenuidad en la escena —una visión de BLANCA ESPERANZA, una esperanza de un futuro que sólo se puede sentir ingenuamente.

FASE 352 (22° de Piscis): UN PROFETA LLEVANDO LAS TABLAS DE UNA NUEVA LEY BAJA LAS PENDIENTES DEL MONTE SINAI.

NOTA CLAVE: *La necesidad de llevar al nivel de la existencia cotidiana los claros entendimientos que se han manifestado en una gran “experiencia cumbre”.*

Este símbolo obviamente se refiere a Moisés, después de haber recibido del Dios de su pueblo los principios básicos sobre los que debía fundarse una nueva religión e incluso un nuevo ritual de vida. Esta "Ley" básica tenía que "descender". Representa un descenso del poder formativo y estructurador, una Revelación divina. Este tipo de conocimiento revelado contrasta con el tipo de experiencia que nace de una experiencia a través del tacto, del sentimiento y de la calidez de contacto.

Este símbolo de la segunda etapa nos describe un proceso al cual ha sido atribuido en el pasado un carácter religioso dado por Dios, pero que hoy día está siendo investigado al nivel personal y psicológico. El punto importante aquí es: ¿qué es lo que uno hace *después* de haber tenido una experiencia cumbre, una revelación interior? La palabra clave apropiada es MANDATO; pero el problema básico es cómo realizarlo con el adecuado espíritu.

FASE 353 (23° de Piscis): UNA MEDIUM "MATERIALIZADORA" DANDO UNA SESIÓN DE ESPIRITISMO.

NOTA CLAVE: *La capacidad de dar la propia energía vital para comprobar los propios ideales o deseos inconscientes.*

La persona que cree que tiene una misión o un mandato, o un don especial que puede ser de valor para la comunidad, debe comprobar esta creencia. Tiene que llegar a resultados. A veces, esto conlleva dificultades y condiciones o circunstancias especiales; siempre exige, en algún grado, la entrega de algún poder de valor que pertenece profundamente a uno mismo. La idea del sacrificio fue sugerida por el "cordero blanco" en el primer símbolo de esta serie quintuple. Algo precioso, envuelto en una experiencia profundamente personal, tiene que ser entregado y ofrecido a los demás. La substancia psíquica del médium provee los materiales que se hacen visibles en el fenómeno, si este último es genuino. Después de una sesión de espiritismo, el médium se encuentra a menudo exhausto. El realizador da su propia vida para la realización.

Todo esto se refiere a la tercera etapa dentro del proceso septagésimo-primeros de cinco partes. El despliegue de poder psíquico que este símbolo describe, puede ser interpretado positiva o negativamente de acuerdo con los motivos que inducen a la "medium" a dar la sesión de espiritismo. En su aspecto más creativo, sugiere la palabra clave de: SUBSTANCIACIÓN. El aspecto negativo del proceso es "decepción".

FASE 354 (24° de Piscis): SOBRE UNA PEQUEÑA ISLA RODEADA DE UNA VASTA EXPANSIÓN DE MAR, VEMOS A GENTE VIVIENDO EN UNA ESTRECHA INTERACCIÓN.

NOTA CLAVE: *La necesidad de aceptar conscientemente las propias limitaciones personales para así poder concentrar las energías y vivir una vida centrada y realizadora.*

Cada persona individualizada es una pequeña isla en el vasto océano de la raza humana. El ego realiza una función necesaria, ya que proporciona los límites y da un carácter específico a la consciencia. Dentro de estos límites una compleja interacción que une e integra los diversos aspectos de la vida personal, puede operar de una manera constructiva. A su debido tiempo, estos límites del ego no sólo pueden expandirse, sino que se pueden convertir en una zona de intenso intercambio entre lo interno y lo externo, entre el individuo y la comunidad, entre el hombre y el universo.

Este símbolo de la cuarta etapa nos dice que el primer deber de cualquier hombre o mujer es el de ser en verdad lo que él o ella, son como individuos. Pero este individuo tiene un dharma particular, es decir, un lugar y una función en un todo más amplio. Los habitantes de la isla obtienen su supervivencia gracias al mar, y llega un tiempo en el que aprenden a navegar y a relacionarse con otros isleños —y alguna vez llegan a darse cuenta de su unidad con la Tierra entera, la cual incluye todo. Una palabra clave apropiada sería CENTRALIZACIÓN.

FASE 355 (25° de Piscis): UNA ORGANIZACIÓN RELIGIOSA LOGRA SUPERAR LA INFLUENCIA CORRUPTORA DE PRÁCTICAS PERVERTIDAS E IDEALES MATERIALIZADOS.

NOTA CLAVE: *El poder del Alma para intervenir en la vida personal e inducir las catarsis necesarias.*

La necesaria centralización de la atención consciente y de la voluntad simbolizada en la escena precedente a menudo traen resultados negativos —exclusivismo, orgullo, celos, avaricia de poder y riquezas. Cada hombre en una Iglesia que tiene a su Alma como su dios, pero la mayoría de los hombres olvidan el Alma y viven de acuerdo con reglas dogmáticas y hábitos que, no sólo se han quedado vacíos de significado interno, sino que a menudo han sido pervertidos por las exigencias de los sentidos y de la naturaleza emocional, y por el ego con su intelecto racionalizador. Se necesita una purgación o una catarsis para restaurar, no sólo la espontaneidad creativa y fresca, sino el contacto con el Alma y el dharma ordenado por Dios.

Esta es la última etapa del sub-ciclo septagésimo-primer. Conduce significativamente a las series de cinco símbolos que concluyen este vasto ciclo, porque la consumación final del proceso de actualización de la potencia inherente al Acto Creativo original requiere momentos de crisis y PURIFICACIÓN.

TERCER NIVEL: INDIVIDUAL-MENTAL

FASE 356 (26° de Piscis): MIENTRAS OBSERVAN UNA LUNA CRECIENTE MUY ESTRECHA APARECIENDO AL ATARDECER, DIFERENTES PERSONAS SE DAN CUENTA DE QUE HA LLEGADO EL MOMENTO DE LLEVAR ADELANTE SUS DIFERENTES PROYECTOS.

NOTA CLAVE: *Una aguda apreciación del valor de las respuestas individualizadas que se hacen a cualquier desafío de la vida.*

La bastante oscura anotación original para este grado zodiacal, “Una luna nueva que divide sus influencias”, cuando es traducida a hechos prácticos se refiere al hecho de que, confrontado con la oportunidad de expandir su energía a lo largo de nuevos canales, los individuos modernos reaccionan

de acuerdo con sus caracteres individuales. Un impulso básico cósmico-espiritual llevará a esas personalidades varias a dar pasos igualmente variados. En cualquier sociedad que glorifique el individualismo, cada uno debe, en consecuencia, aceptar este hecho y no tratar de obligar a otros individuos a conformarse con un modelo único de respuesta.

Este primer símbolo de la septuagésima-segunda y última serie quíntuple acentúa la naturaleza esencial del proceso cíclico de actualización del potencial humano, es decir la emergencia del individuo (ver el símbolo para la Fase 1). Esto debe conducir a un tomar conciencia de LA FALACIA DEL TOTALITARISMO; a veces todos podemos actuar como déspotas, pidiendo a los demás que reaccionen a cualquier situación como lo haríamos nosotros.

FASE 357 (27º de Piscis): LA LUNA DE LA COSECHA ILUMINA UN CIELO CLARO DE OTOÑO.

NOTA CLAVE: *La luz del cumplimiento que bendice el trabajo bien hecho.*

Por razones astronómicas, la luna llena de principios de otoño, la luna de la cosecha, aparece un poco más grande que las demás lunas llenas. En nuestro templado Hemisferio Norte, éstos son los días en los que el verde de los campos y bosques del verano, se tornan dorados y marrón cálido —días en que se siega la cosecha, si todo ha ido bien. Este símbolo nos trae el mensaje de que ha llegado el tiempo de recoger, no sólo lo que hemos sembrado, sino también lo que hemos cultivado —o lo que no hemos podido cultivar bien.

Este símbolo de la segunda etapa se halla, una vez más, en oposición al de la etapa precedente —la luna nueva se ha convertido en luna llena, de hecho la más llena de todas las lunas llenas. La palabra clave es CONSUMACION. Pero en esta consumación —este momento “kármico”— la semilla de la manifestación de un nuevo ciclo está ya latente.

FASE 358 (28º de Piscis): UN JARDÍN FÉRTIL BAJO LA LUNA LLENA REVELA UNA VARIEDAD DE VEGETALES COMPLETAMENTE DESARROLLADOS.

NOTA CLAVE: *La completa satisfacción de las necesidades básicas del individuo.*

Este símbolo parecería una duplicación del precedente, pero en realidad se conecta con el primero de la serie quíntuple (fase 356) en el cual se esclarece su significado. Lo que aquí se acentúa no es la luna llena o su luz, sino el *poder* de la luna para provocar el deseo instintivo de crecimiento; son muchas las cosas que responden a ello de diferentes modos. Este símbolo se refiere a un jardín, no a un campo. Este tipo de jardín contiene una variedad de plantas, hierbas y vegetales cultivados específicamente para saciar una igual variedad humana de necesidades y gustos.

En este sentido, el tercer símbolo de esta secuencia septagésimo-segunda combina los significados de los dos primeros. Es un símbolo de ABUNDANCIA, una abundancia que encaja con los deseos y requerimientos individualizados.

FASE 359 (29º de Piscis): LA LUZ DESCOMPONIÉNDOSE EN MUCHOS COLORES A SU PASO A TRAVÉS DE UN PRISMA.

NOTA CLAVE: *El poder analítico de la mente, necesario para la formulación de los procesos de la vida en sus muchos aspectos.*

Los ciclos de existencia empiezan dentro de una unidad y acaban en lo que he llamado una “multi-unidad”. En esta etapa de consumación se completan las diferencias individuales; constituyen una suma. Dentro de esta suma —una unificación total— se halla implícita la inetabilidad del proceso futuro de diferenciación, porque cada ciclo deja una masa de productos de deshecho que vuelven poco a poco al estado inconsciente de materia química, o “humus”. Lo que este símbolo nos dice es que la unidad siempre se convertirá en multiplicidad. El “prisma” siempre se halla ahí. No existe

la unidad absoluta; porque si algo se puede llamar “absoluto” es *la relación* entre el Uno (unidad) y los Muchos (pluralidad).

Este símbolo de la cuarta etapa de la última secuencia de cinco partes apunta al tipo de operación fundamental en todos los modos de existencia. La más hermosa experiencia, aparentemente infinita, de unidad será, a su debido tiempo, reemplazada por la necesidad de atender a una multiplicidad de detalles. La existencia implica DIFERENCIACIÓN.

FASE 360 (30° de Piscis): UNA MAJESTUOSA FORMACIÓN ROCOSA PARECIDA A UNA CARA ES IDEALIZADA POR UN MUCHACHO QUE LA TOMA COMO SU IDEAL DE GRANDEZA Y, AL IR CRECIENDO, EMPIEZA A PARECERSE A ELLA.

NOTA CLAVE: *El poder de los ideales claramente visualizados de moldear la vida del visualizador.*

La historia de Nathaniel Hawthorne “La gran cara de piedra” es utilizada aquí en un sentido alegórico para mostrar la capacidad de auto-transformación latente en el hombre. Este poder puede ser desarrollado a través de la visualización, cuando las emociones y la voluntad son verdidas dentro de la imagen mental visualizada. A un nivel más elevado cósmico-espiritual este es el poder utilizado por Seres parecidos a Dios, al final del ciclo cósmico, al proyectar la Fórmula básica (la Palabra) que dará comienzo a un nuevo universo. En un sentido biológico, es el poder latente en todas las semillas —el poder de producir y guiar el crecimiento de la futura planta. Este es uno de los símbolos más adecuados para la última fase del proceso cíclico. Al final del ciclo, la semilla de un nuevo comienzo existe en potencia —a menos que se haya probado que todo el ciclo ha sido un fracaso.

Esta es la última etapa de la última escena de la gran representación ritual de transformaciones cíclicas. Nos muestra la toma de conciencia del poder de los arquetipos como factores condicionantes de los procesos de la vida. Así podemos usar como Palabra clave final: ARQUETIPIZACIÓN.

PARTE TRES
LA ESTRUCTURA NUMÉRICA DE LAS SERIES
ZODIACALES

RELACIONES BINARIAS ENTRE LOS SIGNOS ZODIACALES

Ahora que he reformulado e interpretado uno a uno, y en términos de orden secuencial, los 360 símbolos producidos en la singular revelación en la que participaron Marc Edmund Jones y Elsie Wheeler en 1925, debo dedicar mi atención a los diferentes aspectos en los cuales se relacionan geoméricamente estos símbolos. Primero, sin embargo, debo recordar al lector que los símbolos visualizados por la clarividente de una manera completamente aleatoria y a una gran velocidad, sin tener conocimiento del grado zodiacal al que se referían las imágenes visualizadas por la clarividente —este punto se discute en profundidad en el capítulo segundo de la Parte Primera.

Como estos símbolos se refieren de hecho a las 360 fases de un proceso completo y que se auto-realiza, se hallan inter-relacionados y su secuencia tiene esencialmente un carácter funcional. Esto puede no parecer obvio a primera vista, y a menudo ha sido mal entendido. Para llegar a descubrir este carácter funcional es necesario primero aceptar la idea de que el conjunto entero de 360 símbolos es un todo, con una estructura completamente geométrica a la vez que con un ritmo específico de exposición —y que el proceso cíclico que representa el conjunto, tiene un propósito básico.

Este propósito es, al menos, sugerido por los símbolos primarios, que son una clave holística para la significación del proceso. Estos símbolos se refieren a los tres momentos esenciales en todo proceso cíclico: el comienzo, la mitad y el final. Estos momentos son a menudo representados por las letras griegas alfa, mi y omega. Corresponden a la Fase 1 (1° de Aries), Fase 180 (1° de Libra) y Fase 360 (30° de Piscis).

El símbolo para 1° de Aries afirma dos cosas: (1) Cada nuevo ciclo de actividad implica una emergencia del Océano infinito de potencialidad —las “inmensas Aguas del Espacio”, de acuerdo con la terminología ocultista; (2) Cada nuevo comienzo se encuentra rodeado por los fracasos, al menos relativos, de ciclos pasados; tiene que superar la atracción (o karma) hacia atrás, o “hacia el mar” del pasado. La superación se hace posible gracias a una utilización de una actitud objetiva e imparcial (símbolo para 2° de Aries) y, más adelante, por la toma de conciencia de que cada individuo completo no es sólo una parte de un “Todo más grande”, sino un microcosmos de ese macrocosmos (3° de Aries). Una polarización de energía (4° de Aries) se requiere para actualizar esa realización. Aparte de esa polarización debe desarrollarse una “capacidad para autotrascender” que le permita a uno alcanzar el nivel de consciencia más alto (5° de Aries).

Esta secuencia de cinco partes constituye la afirmación del alfa en el principio de los ciclos, por lo menos a aquellos que pertenecen al desarrollo de la consciencia del hombre y de su potencial de ser, primero como individuo y, presumiblemente, también con arreglo a la completa evolución de la raza humana. Aquello que se halla en potencia deberá actualizarse en el estado omega del ciclo. Esta etapa está simbolizada, de diversas maneras, por las escenas de los últimos grados de Piscis. Toda la Escena Veinticuatro debe ser estudiada cuidadosamente, aunque el símbolo para la Fase 360, bajo la cubierta de una alegoría tomada de la historia de Hawthorne “La gran cara de piedra”, es bastante explícita. Lo que emergió instintiva y subjetivamente en la Fase 1 ha alcanzado el punto en el que se halla completamente identificado con el verdadero propósito de la emergencia. La potencialidad se hace actualidad, el Impulso creativo (el Logos, la Palabra-en-el-comienzo) es encarnado en una persona individual que se ha transformado en el vivo retrato de su ideal.

¿Cómo puede llevarse a cabo esta *transformación*? Una vez que se han interpretado claramente los símbolos situados en la mitad del ciclo, éstos nos pueden explicar la historia de manera muy significativa. El símbolo para 30° de Virgo (Fase 180) nos dice que la persona ha alcanzado el punto medio de su evolución —lo que en la vida humana debe ser, más o menos, de los treinta y cinco a los cuarenta y dos años, dependiendo del propio nivel de evolución— y debe estar “totalmente absorto en la realización de una tarea apremiante” y “haciendo oídos sordos a cualquier

tentación". Esta atención concentrada puede llevar a la "Iniciación". Habiendo abandonado los propósitos más ligeros que no son esenciales de la existencia humana, el individuo se hace plenamente consciente de lo que arquetípicamente *es* —y, por lo tanto, del lugar que ocupa, o puede ocupar en la *historia permanente* del Hombre.

Los símbolos que siguen (2°, 3°, 4°, 5° de Libra) nos aclaran un poco más el algo misterioso símbolo para 1° de Libra. La metamorfosis que conduce a la revelación de que el propio arquetipo-semilla permanente (mariposa) pide una "repolarización de las energías internas". Esta repolarización lanza una luz transformadora sobre todo lo que hasta ahora sólo había sido visto dentro de la oscuridad relativa de la consciencia-mental. Por otra parte, la luz no sólo debe ser sostenida por los esfuerzos del individuo, sino por un grupo de compañeros; su unida dedicación inevitablemente trae al Maestro-Ejemplar que les transmite la sabiduría y el poder.

Está claro que, al considerar estos símbolos, uno sólo puede vislumbrear lo que está en juego en el proceso cíclico de transformación. La estructura interna del ciclo —y por lo tanto el carácter mismo del tiempo, al menos en lo que se refiere a la experiencia humana— se hace más aparente cuando la secuencia anual de cambios de estación se usa como modelo. Este modelo revela que todos los procesos vitales —al menos sobre la Tierra— implican la existencia de dos fuerzas opuestas y complementarias, llamadas Yin y Yang por los filósofos chinos. En relación con la experiencia estacional de luz y oscuridad he hablado de ellas como la Fuerza-del-día y la Fuerza-de-la-Noche.* El hemisiciclo en el cual domina la Fuerza-del-día (primavera y verano) es testigo de la actualización del potencial de individualización, la formación y el crecimiento de formas específicas y respuestas individuales a situaciones vitales. El hemisiciclo en el cual domina la Fuerza-de-la-noche (otoño e invierno) enfatiza los valores e ideales colectivos para que las unidades individuales puedan fundirse e integrarse dentro de un todo más amplio.

Durante la interacción de la Fuerza-del-día y la Fuerza-de-la-noche, se observan cuatro momentos característicos: los equinoccios y los solsticios. En la secuencia zodiacal corresponden al 1° de Aries, 1° de Cáncer, 1° de Libra y 1° de Capricornio. Constituyen las fases críticas de adapta-

* Confrontar *El pulso de la vida*.

ción, y los antiguos astrólogos-filósofos simbolizaron estos cuatro estados críticos de consciencia como Fuego, Agua, Aire y Tierra. Estudiando la estructura básica del tiempo cíclico, estamos tratando con un modelo cuaternario que revela la constante interacción de dos principios polarizantes de actividad. Cuando el astrólogo se refiere al Fuego y al Agua, debe tener en mente la operación de dos tipos de actividad y de consciencia que se requieren para el proceso completo de individualización. Este proceso opera a varios niveles: biológico, psíquico-mental y espiritual —estando el último, con muy pocas excepciones, más allá de la comprensión de la raza humana en su estado presente.

Al nivel biológico, el Fuego se refiere a todo lo que hace posible el crecimiento de los organismos a partir del estado germinal (estado alfa); el Agua se refiere a todo lo que haga posible la estabilización, el mantenimiento rítmico y la propagación del organismo. En este mismo nivel, el Aire se refiere al proceso de interacción de cuyo propósito son inconscientes los organismos vivientes hasta que se alcanza un estado particular dentro de la evolución humana. Este estado existe, primero, a un nivel local-regional; esto conduce a la formación de una variedad de culturas que ostentan unos cuántos arquetipos característicos o paradigmas. Entonces, la raza humana evoluciona lenta y a veces trágicamente hacia el nivel de interacción global-planetaria. El cuarto “elemento”, Tierra, se refiere al proceso de consolidación de los modelos producidos por las interacciones que han probado ser las más adecuadas para el propósito de la vida.

La atribución de las características de Fuego, Agua, Aire y Tierra para los demás signos zodiacales (es decir, los signos fijos y mutables) tiene sólo un significado secundario cuando consideramos el proceso con arreglo a una sucesión de pasos que se repiten de una manera cíclica. Pero el ciclo como un todo puede ser también estudiado con arreglo a la *relación-espacial* entre sus muchas fases; es este acercamiento el que se ha enfatizado en la enseñanza de la astrología. Por lo tanto, lo que se ha hecho es considerar el proceso cíclico como un círculo dividido en 12 secciones —los doce signos del zodiaco. Estas secciones —y sus sub-secciones, los decanatos y los grados del zodiaco— puede relacionarse *geoméricamente* unas con otras. Estas relaciones es lo que llamamos “aspectos”. Analizando los aspectos estudiamos la estructura interna del todo. Esta es una estructura “arquetípica”. En la existencia real, cada fase sigue a la otra en una *relación de tiempo*. Pero una

consciencia que pueda englobar de una vez un ciclo completo de tiempo —anteriormente llamé a esto una consciencia eónica— puede “geometrizar” el proceso existencial. Puede operar al nivel de los arquetipos.

La distinción entre el conocimiento arquetípico (también llamado estructural) y el conocimiento existencial (o empírico) a menudo ha sido oscurecido por discusiones semánticas y epistemológicas entre los filósofos. Pero no existe nada misterioso acerca de ello; el misterio sólo surge cuando se habla en términos de la distinción entre el Ser y el Devenir, y se dan significados emocionalmente metafísicos a aquellos términos que glorifican al primero (permanencia) y degradan al último (cambio).

No es posible aquí discutir las complejidades introducidas por ideologías opuestas en lo que debería ser un concepto simple, pero lo menciono porque es esencial para nosotros entender cómo todas las formas del simbolismo, y la astrología más que ninguna otra, utilizan dos acercamientos opuestos, aunque complementarios —la aproximación-tiempo (existencial) y la aproximación-espacio (arquetípica). Veremos en seguida lo que esto implica al referirnos al concepto de polaridad en astrología.

Cuando un astrólogo habla de que Aries es un signo “masculino”, y Tauro es un signo “femenino”, recurre al concepto de polarización (o, en general, a la relación dual y binaria) de dos signos principalmente, si no exclusivamente, en relación a una *secuencia de tiempo*: Tauro sigue a Aries. Pero cuando un astrólogo habla de Aries y de Libra como “polaridades”, se refiere a la división de un círculo en dos *semicírculos* —un *hecho espacial geométrico*. Las dos aproximaciones son igualmente válidas, pero se refieren a niveles diferentes de experiencia o a dos clases de conceptos. Si uno considera la astrología como una ciencia empírica, basada en reglas tradicionales que deben ser memorizadas y aplicadas —reglas de valor relativo el cual puede ser determinado por investigación estadística— la diferencia entre el punto de vista geométrico y el secuencial no tiene gran importancia. Pero por otro lado, si uno piensa en la astrología como en un lenguaje simbólico cuyo propósito es el de revelar el significado esencial de situaciones vitales de todo tipo, deberá tratar de entender la filosofía que se halla detrás del simbolismo. Una comprensión de la distinción entre los valores-tiempo y los valores-espacio, entre las aproximaciones al conocimiento existenciales y las arquetípicas, son aquí de gran importancia. La ambigüedad conceptual que se en-

cuentra, prácticamente, en cada campo de la astrología a menudo es debida a una falta de diferenciación entre estos dos acercamientos.

El tipo de polarización geométrica resultante de un aspecto de oposición —como entre Aries y Libra— no es una cuestión de experiencia inmediata en la vida natural. Se requiere objetividad mental y algún grado de pensamiento abstracto. Los dos factores en oposición (es decir separados por 180°) se *complementan* uno a otro dentro del amplio esquema del proceso cíclico, de la misma manera que Yang y Yin se complementan. Pero aunque cada momento en la vida y cada fase cíclica es testigo de la interacción de estos dos factores cósmicos, la victoria relativa de Yang sobre Yin durante la primavera no se *experimenta* al mismo tiempo —ni se puede relacionar directamente— con la ascendencia otoñal de Yin sobre Yang.

Por otro lado, Aries *necesita* a Tauro (el signo siguiente) para “confirmar” —es decir, dar firmeza sustancial a— su impulso “fogoso” hacia una existencia individualizada en un campo claramente delimitado y bien limitado de actividad. Aries necesita a Tauro de la misma manera que un macho necesita a una hembra —como un tipo de actividad altamente proyectivo requiere una curvatura de su sencilla expansividad a lo largo de un camino circular que establezca los límites de un tipo de vida y experimentación personalizadas. De la misma manera, Géminis necesita a Cáncer como la curiosidad multidireccional de conocimiento y experiencias variadas, necesita establecer un centro y la aceptación consciente de sus límites; de la misma forma, el ego emocionalmente creativo del fuerte Leo, sin los sobrios factores críticos relacionados con Virgo, se perdería en vacío dramatismo.

Los signos “masculinos” necesitan ser *confirmados* por los “femeninos” que los siguen a continuación. En cualquier experiencia, el futuro actúa sobre el presente, de la misma manera que la atracción regresiva o kármica del pasado afecta al efímero ahora. Por tanto, los dos signos situados en secuencia constituyen un *emparejamiento operativo*. Aries y Libra, y todos los demás signos opuestos, no lo hacen así, ya que se refieren a actividades que pueden considerarse complementarias sólo en relación a la armonía del Todo zodiacal.

Si estos conceptos básicos se han entendido bien, es fácil observar como los símbolos Sabianos de los primeros grados de cada uno de los doce signos zodiacales encajan dentro del

modelo. Cada símbolo del primer grado establece una nota clave (o un potencial de desarrollo significativo) para la completa sección de 30° del signo. A los símbolos de los llamados signos “masculinos” (Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario, Acuario) los llamo “símbolos-raíz”; y a los de los seis signos femeninos “símbolos de confirmación”.

El símbolo raíz de 1° de Aries (*Una mujer recién emergida del mar. Una foca la está abrazando*) es confirmado por el símbolo de 1° de Tauro (*Un claro arroyo de montaña*). En esta primera escena simbólica vemos al ser humano acabando de emerger del vasto océano de potencialidades inconscientes —la atracción regresiva hacia un pasado de fracaso todavía rodea la emergencia de la mujer que se halla dentro de un campo de actividad consciente e individualizada, es decir, la tierra seca. ¿Tendrá éxito esta emergencia? ¿Podrá actualizarse la “transformación” representada en potencia para el 1° de Aries? ¿Podrá la “tierra” sostener a la vida, la fundación para una conciencia individualizada? El símbolo de 1° de Tauro “con-firma” la posibilidad de éxito; el claro arroyo de montaña se convertirá en el gran río sobre cuyas orillas crecerá una rica vegetación, más tarde una cultura tribal, y más adelante una ciudad. El río es una forma individualizada de agua. El agua del mar se evaporó en forma de nubes, y cayó en forma de lluvia o de nieve sobre la montaña. A su debido tiempo, el río volverá al mar, con el agua cargada con las impurezas y los productos de deshecho de las criaturas de la biosfera —especialmente de los seres humanos, cuya consciencia opera hoy en día con arreglo a la destrucción de la materia (lo que inevitablemente implica productos de deshecho) y de análisis intelectual (el cual produce una cantidad enorme de desperdicios psíquicos.)

Ya que el ser humano necesita la promesa tranquilizadora de que sobre la tierra habrá agua para mantener la vida, el símbolo para 1° de Tauro confirma las oportunidades operacionales de éxito para el proceso que empezó en 1° de Aries. De la misma manera el símbolo para 1° de Cáncer (*Sobre un barco, los marineros arrian una bandera vieja e izan una nueva*) “confirma” lo que sólo era un comienzo potencial en la Fase 61 del ciclo, 1° de Géminis (*Un barco con el fondo de cristal revela maravillas submarinas*). Este símbolo de 1° de Géminis se refiere a la primera captación consciente del mundo de formas y energías escondidas (“ocultas”) por la mente individualizadora. A un nivel más ordinario, el muchacho que nació en una granja remota se da cuenta, al llegar a la edad de ir al colegio, de que su mente se halla inspirada

(y posiblemente desconcertada!) por el contenido de miles de libros y de experiencias desconocidas. ¿Puede actuar constructivamente de acuerdo con este vasto e insospechado conocimiento? El Símbolo 1° de Cáncer confirma esta posibilidad. Puede elegir actuar de acuerdo con nuevos ideales y con un nuevo sentido de valor. Como individuo consciente puede transferir su lealtad a un nuevo tipo de actividad que trascienda las de tipo local o biológico.

Esto a su vez, puede llevarnos a los resultados simbolizados en la escena que acompaña al 1° de Leo (Fase 121): *La sangre de un individuo se agolpa en su cabeza mientras sus energías vitales son movilizadas por el espoleo de la ambición.* Este símbolo estaba anotado en las cartas originales Sabianas de una manera particularmente negativa; de hecho, el proceso de “mentalización” de las energías biológicas del cuerpo puede verse bajo una luz destructiva. ¡Es un proceso peligroso, como lo es en sí misma la civilización! La transmutación de las energías requeridas para el desarrollo de una mente individualmente creativa, a pesar de estar centrada en el verdadero ser tiende en un principio, a romper la armonía de la naturaleza, tanto dentro de la persona individual como en la sociedad. Esto ha sido lo responsable del predominio de las enfermedades de corazón, y de la incapacidad del cuerpo para eliminar toxinas y productos de deshecho, producidos por la tensa actividad del ego que intenta controlar y utilizar las energías biológicas para sus propios fines —lo cual a menudo simboliza un auto-engrandecimiento. Pero el símbolo de 1° de Virgo (*En un cuadro, los rasgos significativos de la cabeza de un hombre están artísticamente enfatizados*) confirma la posibilidad de éxito, porque un retrato revela la transformación interior producida por la voluntad de auto-expresión individual, una transformación que puede ser vista más característicamente en los rasgos y en la expresión de la cara.

Si vamos ahora al 1° de Libra y su símbolo enigmático, (*Dentro de una colección de especímenes perfectos de muchas formas biológicas, una mariposa despliega la belleza de sus alas, atravesada por un fino dardo*), entramos en el segundo hemicycle del proceso de transformación. Este hemicycle trata, esencialmente, de la tendencia a la colectivización —es decir, la dominación del principio Yin, o de la Fuerza de la noche. El símbolo de 1° de Libra implica que, si la raza humana quiere ser organizada en un todo global, tiene que actuar de acuerdo con el arquetipo del Hombre. En otras palabras, la acción de grupo es necesaria para actualizar el po-

tencial entero de la naturaleza humana —se podría hablar de la “idea” completa que Dios tuvo del Hombre. Y, a la inversa, si una colectividad de seres humanos quiere tener éxito, tiene que modelar su estructura y su comportamiento de acuerdo con la Idea. Las manifestaciones Divinas, o Avatares, vienen a revelar el carácter y las implicaciones de esta Idea, tanto a los individuos, que se convierten en “iniciados” a través del sacrificio de su pasajera vida de ego, como a los “grupos-semilla”, los cuales, madurando a través de muchas crisis y purgaciones, engendran una cultura y sociedad nuevas.

El símbolo para 1º de Escorpio (*Un autobús turístico lleno de gente en una calle de ciudad.*) sugiere que la transición de los estrechos contornos de una ego-consciencia regida por patrones de actividad terreno-biológicos a un campo más extenso de la vida en grupo de “ciudadanos”, animados por un sentido más amplio de relaciones inter-humanas, es algo posible. Nuestras ciudades modernas y sus alienados y competitivos ciudadanos, no ofrecen sino una caricatura de lo que la “Ciudad Sagrada” (la Nueva Jerusalem o Shamballah) debe ser; el proceso de expansión, no obstante, continúa, aunque sea a través de la glorificación de reflejos negativos de la Idea arquetípica.

Con el 1º de Sagitario llegamos a una descripción de un tipo más cohesivo de colectividad, basado en compartir las luchas y dificultades. (*Veteranos retirados del Ejército se reúnen para revivir viejos recuerdos*). La vida de grupo ha producido lo que, *teóricamente*, podría ser una élite de hombres cuyos caracteres y voluntades han sido templados por la superación de peligros afrontados colectivamente. Pero, ¿de qué sirve esta gran lucha? El símbolo para 1º de Capricornio (*Un jefe indio reivindica poder ante la asamblea de la tribu*) confirma la validez de esta lucha y de la preparación especial que entraña. Estos esfuerzos hacen posible que un hombre pida y obtenga poder social —un tipo de poder que es el resultado de la interacción social y de la actividad organizada a un nivel “político” (*Polis* es la palabra griega que designa “ciudad”).

El símbolo para 1º de Acuario (*Una vieja misión de adobe en California*) se refiere a los resultados institucionalizados obtenidos de los esfuerzos hechos por una colectividad de hombres conducidos por un ideal, o una meta nacional o religiosa. Una sociedad demuestra su capacidad de expandirse de una manera significativa cada vez que deja una impresión permanente social, religiosa y cultural sobre una tierra extranjera. Pero, ¿sirve realmente de algo esta lucha? El

símbolo para 1º de Piscis (*En una plaza del mercado abarrotada de gente, granjeros y hombres de clase media exhiben una gran variedad de productos.*) confirma que así es, al menos a nivel de la comunidad. Las instituciones pueden durar o pueden desmoronarse, pero el impulso que ha salido de ellas ha establecido un continuo comercio commingling de seres humanos, que hace la vida más rica y más confortable para una comunidad de gente. *El nivel de la consciencia humana se ha elevado* a través de la expansión de puntos de vista e intereses. Se produce una circulación de valores que construye, gradualmente, “la Comunidad Universal del Hombre” (según palabras de Thomas Jefferson).

De ahí que el proceso cíclico haya ido desde la insegura emergencia de la expansión inconsciente del ser, hasta el más amplio organismo social de una cultura inspirada por ideales y metas trascendentales. La implicación, para la persona individual, es una transformación de su consciencia y un desarrollo de su mente y sus poderes, porque es sólo a través de relaciones complejas —complejas y variadas, aunque dentro del campo estructurado de actividades de grupo— cuando se puede expandir la consciencia del hombre y alcanzar un nivel más alto de entendimiento.

De lo anterior se hace evidente que el ciclo zodiacal estará dividido en seis partes, en vez de los doce signos más o menos independientes uno de otro. La totalidad del ciclo se diferenciará de una manera natural en un modelo de seis partes; de ahí que el número 6 juegue un papel básico en la vida, al menos al nivel en el cual la consciencia alcanza *objetividad*. Hablamos de este tipo de consciencia como “auto-consciencia” (o, como la llama Teilhard de Chardin, “consciencia reflexiva”) porque las impresiones que constituyen los datos puros de la consciencia están, en esta etapa, referidas a un “centro” —es decir a un experimentador capaz de decir “Yo” y “Yo experimento... por tanto, yo soy” (una afirmación más significativa que la famosa de Descartes “Pienso, luego existo.”)

La secuencia de 64 fases del I Ching simboliza las interacciones cíclicas de los dos Principios, Yin y Yang; pero no existe ningún centro evidente en el gran símbolo del Tai Chi. Los mismos hexagramas, ya que son formas geométricas, poseen una forma parecida a un cuadrado. Por otro lado, cuando se enfatiza la naturaleza de seis partes del proceso de diferenciación, nos aparece en la mente, de una manera natural, la figura geométrica circular que menciona-

mos en la página 39: es decir, aquélla que muestra 6 círculos contiguos del mismo tamaño rodeando a un círculo central también del mismo tamaño. El círculo central se refiere al “propio-ser” (auto) de la palabra “auto-consciencia”. Representa a la persona individual en el centro de su carta natal —el individuo, ino el globo terráqueo!— al menos desde el punto de vista de una astrología “humanística” centrada en la persona.

El propio-ser central es el experimentador. Los seis círculos que se hallan rodeándolo en el símbolo geométrico, representan los poderes básicos del experimentador, las seis maneras esenciales por las cuales, no sólo puede experimentar su entorno a todos los niveles, tanto psíquico y espiritual-mental como físico y biológico, sino mediante las cuales puede *responder* a los impactos que su medio ambiente ejerce sobre él.

La capacidad *consciente* de responder a un impacto y no simplemente de *reaccionar* a él química o eléctricamente, es la señal del hombre auto-consciente. Las reacciones psicológicas son automáticas e instintivas, pero, hablando estrictamente, las “respuestas” llevan el sello del individuo experimentador. Las “reacciones” en las plantas y en los animales —y, de hecho, muchas veces, en los seres humanos ordinarios— están “programadas” por un poder que es genérico, pero que no está individualizado. Las verdaderas “respuestas” están auto-dirigidas; revelan y expresan la individualidad de una persona.

Siempre hay un grado de singularidad en las respuestas de una persona individualizada, pero es todavía más importante el hecho de que el individuo utiliza conscientemente el *poder* (en sánscrito, *shakti*) en lugar de, simplemente, liberar *energía*. El “poder” emana de un centro; la “energía” puede ser liberada de cualquier lugar en que el impacto haya sido registrado por los sentidos y centros nerviosos correspondientes. Esta es una distinción muy importante, aunque raramente enfatizada.

Allá donde hay un centro, un experimentador, también existe la capacidad de *utilizar el poder*, y de utilizarlo deliberadamente, con diferentes propósitos, y, a medida que la evolución sigue su camino, a diferentes niveles. Durante las Eras “vitales”, el hombre primitivo utilizaba el poder mayormente a nivel biológico. Era un agricultor y un criador de ganado, ocupado de controlar el poder de multiplicación de la semilla vegetal y animal. Trataba con las energías de la “vida”, y adoraba todo lo relacionado con su poder de se-

milla-multiplicadora que es la característica básica de vida. Entronizó el poder de vida en el cielo, identificándolo o simbolizándolo con las "Luminarias" —el Sol y la Luna. Y, como se dió cuenta de que este poder fluctuaba y actuaba cíclicamente de acuerdo a una secuencia regular de modos de actividad, correlacionó esos *cambios* estacionales con las posiciones del Sol y de la Luna trazadas a lo largo del fondo de *patrones* aparentemente fijos producidos por lo que se ha dado a conocer como "estrellas fijas" —y, en algunos casos específicos, con la primera aparición de una estrella en el horizonte en un determinado momento del año.

La astrología arcaica, que sin duda precedió en miles de años a los grandes períodos de las sociedades Egiptia y Caldea, trataba de la utilización del poder vital con el propósito de la supervivencia y expansión de grupo. Pero, al mismo tiempo que las primeras tribus aumentaron de tamaño y se desarrollaron unidades sociales más amplias y ciudades, se añadió un nuevo nivel de consciencia y actividad al aspecto puramente biológico de la vida. El poder social puede ser utilizado tanto como el poder de la vida orgánica. La riqueza y otras ventajas sociales pueden ser multiplicadas de la misma forma que la semilla física. El nivel de actividad al cual se refiere nuestra palabra *cultura* puede ser paralelo al del cultivo biológico, pero el primero es mucho más susceptible de diferenciación y expansión que el último, aún a pesar de que las actividades socio-culturales deben basarse, en gran manera, en la operación satisfactoria de procesos biológicos.

Pero, así como el poder de la vida bipolar, simbolizado por las dos Luminarias, sigue siendo la base del poder para el hombre, los muchos trasfondos de la vida sociocultural y sus combinaciones variadas y siempre-cambiantes presentan un nuevo campo para el desarrollo del individuo. Este es el campo de la mente y de la infinita complejidad de modelos de respuestas-sentimiento, que se elevan como respuestas a las más variadas experiencias que resultan de relaciones interpersonales y entre grupos. Este nuevo campo fue relacionado por los antiguos astrólogos con los planetas y con sus ciclos rítmicamente interconectados.

Existe una importante distinción entre el primordial poder de vida bipolar (Sol-Luna) y los poderes diferenciados secundarios nacidos de relaciones interpersonales y de grupo a nivel sociocultural (los planetas). Desafortunadamente, esta distinción ha sido notablemente olvidada o tratada de minimizar por los astrólogos modernos. Esto, en relación con nuestro presente estudio, es algo importante porque nos ha-

llamos aquí enfrentados con dos tipos de diferenciación del Poder central del universo, y esta diferencia puede afectar a la interpretación de los símbolos Sabianos y a su más significativa aplicación a los varios tipos de situaciones.*

Los “símbolos-raíz” discutidos en las páginas precedentes, se refieren a los seis *modos de operación* fundamentales del poder de la vida única. Junto con los “símbolos de confirmación”, caracterizan ampliamente a los pares de signos (zyzygs) que dividen todo el proceso zodiacal en seis períodos. Es decir, mientras sigue adelante todo el “ciclo de transformación”, se están llevando a cabo seis grandes propósitos en secuencia. Antes que nada, debe de haber una EMERGENCIA de lo Inmanifiesto —las “Inmensas Aguas del Espacio”, o Caos, en sentido metafísico. Esto se refiere al par Aries/Tauro. Aquello que ha nacido debe pasar a través de un período de DESARROLLO de su potencial original de ser (Géminis/Cáncer). Entonces, sigue un período de EXPRESIÓN de su potencial en su aspecto más característico (Leo/Virgo). La auto-expresión, ya sea en su aspecto creativo o estructural-técnico, conduce a un nuevo nivel de realización y experiencia, y alcanzamos la etapa de REORIENTACIÓN con arreglo a los valores y los hechos básicos de este nuevo nivel (Libra/Escorpio). El paso siguiente implica un nuevo tipo de operación o de modo de poder, y la palabra clave del zyzygy Sagitario/Capricornio es COORDINACIÓN. Más adelante sigue la simbólica FORMACIÓN DE LA SEMILLA que se refiere al par Acuario/Piscis.

Si uno considera dicha secuencia, y tal vez, medita sobre su significado, puede verse cómo las palabras clave pueden aplicarse a muchos tipos de situaciones y de ciclos. Podemos exponer brevemente el modo en que los símbolos Sabianos para los primeros grados de los dos signos encajan dentro de la nota clave del período del proceso zodiacal que constituyen.

* No puedo discutir aquí la manera por la cual los planetas diferencian el poder central e indiferenciado del Sol. He tratado de este tema en formas diversas en mis tres primeros libros, *La Práctica de la Astrología*, *Nuevas Mansiones para Hombres nuevos*, y *Triptico*. Todos los planetas hasta Saturno, incluido éste, se refieren a los cinco centros básicos de actividad o niveles de consciencia en el ser humano: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno. Los planetas más allá de Saturno, no “pertenecen”, esencialmente, al sistema solar per se. Simbolizan el proceso de transformación que opera durante la transición entre el todo cósmico menor (el sistema solar o “heliocosmos”) y el todo cósmico mayor, la galaxia.

1. ARIES simboliza todos los comienzos *al nivel del poder vital*. Representa el comienzo del proceso de individualización, que conduce al establecimiento de formas estables de existencia. Cada nuevo nacimiento constituye la “emergencia” de una matriz envolvente —y también un proceso de germinación, con todo el esfuerzo que entraña. El símbolo para 1º de Aries implica, no sólo una emergencia del mar, sino una entrada al nuevo campo de existencia, la tierra seca. El símbolo para 1º de Tauro una dirección polar opuesta del poder vital. “El claro arroyo de montaña” *desciende* hacia las llanuras. Esto confirma la posibilidad de vida sobre la tierra. Los dos símbolos, considerados juntos, evocan el bien-conocido ciclo del agua, océano, nubes, lluvia, río, océano.

En la filosofía ocultista de la India, este modo de operación del poder de la Vida universal (el *shakti* del Supremo Ser y de la Consciencia) se relaciona con *Parashakti*, que es definido por Subba Row como “la gran fuerza suprema o poder. Se refiere, incluyéndolo, al poder de la luz y el calor”.* Puede decirse que la “luz y el calor” son los dos aspectos primordiales del poder cósmico que está detrás de la voluntad-de-ser de cualquier organismo viviente. “Ser” significa también “irradiar”; la calidad de cualquier ser se demuestra por el carácter de sus radiaciones.

2. Con GÉMINIS llegamos a una fase de revelación de potencialidades de existencia previamente ocultas a la consciencia. De ahí que el signo represente una avidez de experiencias y conocimientos de todo tipo. El símbolo para 1º de Géminis es relevante porque la consciencia de un individuo es como una barca flotando sobre la inmensa expansión de conscienciaciones posibles. Lo que es cognoscible es infinito. Pero una parte de la barca se hace transparente y muchas cosas ocultas pueden ser reveladas, especialmente si el piloto (teóricamente, el Maestro) la conduce sobre las áreas más significativas de lo todavía-desconocido-pero-cognoscible. La consciencia individual que una vez emergió del mar del Inconsciente es ahora capaz de descubrir objetivamente algo de sus misterios oceánicos.

El período de “desarrollo” corresponde a un poder llamado *Gnanashakti* en sánscrito. De acuerdo con Subba Row, este poder tiene dos aspectos:

* Subba Row, “Los doce signos del zodiaco” (perteneciente a *Una colección de Escritos Esotéricos de Subba Row*, Bombay, 1917) Se incluyen también citas de este artículo en *La doctrina secreta*, edición original, Vol. 1, págs. 292-93.

1. Cuando se halla bajo la influencia o el control de condiciones materiales, se manifiesta particularmente como (a) el poder de la mente cuando interpreta nuestras sensaciones; (b) su poder cuando recuerda ideas pasadas (memoria) y eleva esperanzas futuras; (c) su poder cuando es exhibido en lo que los modernos psicólogos llaman "las leyes de asociación" que nos permiten formar conexiones *persistentes* entre varios grupos de sensaciones y posibilidades de sensaciones, y, de ahí, generar la idea o noción de un objeto externo; (d) el poder de conectar nuestras ideas por medio del misterioso lazo de la memoria y, de ahí, generar la noción del yo o individualidad.

2. Cuando se ha liberado de los vínculos de la materia, algunas de las manifestaciones de este *shakti* son la verdadera clarividencia y la psicometría.

Al nivel medio de la consciencia del hombre de hoy en día, este poder Géminis trata de la interpretación, asociación y clasificación de las sensaciones y, en última instancia, de conceptos. Después viene la fase Cáncer, cuyo propósito básico es la base estable de conexiones persistentes y permanentes entre sensaciones y entre ideas. En el caso de las sensaciones, estas conexiones producen la noción de *objetos*: en el caso de las ideas, la noción de una *identidad permanente o yo*. El símbolo para 1º de Cáncer representa a los marineros dispuestos a izar una bandera nueva. Este símbolo revela el desarrollo progresivo de las potencialidades del individuo humano mientras trata, periódicamente, de re-formar los standars sobre los que ha construido su sentido del yo y su orientación hacia la vida en general. Un hombre es "lo que piensa dentro de su corazón", dice la Biblia. Géminis "piensa", pero Cáncer establece una cierta categoría de pensamiento dentro del "corazón", y lo convierte en una piedra angular "persistente" y "permanente" de la vida personal. No existe desarrollo del ser excepto a través de esas dos fases de existencia individual: la creación de categorías de pensamiento y de standars personales. Este poder toma las formas de conocimiento y auto-realización.

3. Con LEO llegamos a la capacidad, característica del hombre, de auto-expresión. En relación con la diferenciación, en seis partes, del único Poder original, esta es, en sánscrito, Ichchashakti, "el poder de la voluntad". De acuerdo con Subba Row, "Su manifestación más común es la generación de ciertas corrientes nerviosas que ponen en movimiento los músculos requeridos para la consecución del objeto deseado."

"Ich-cha" es, literalmente, la energía del yo (Ich). Es la voluntad consciente y deliberada del "Yo" en contraposición

con el impulso bio-cósmico o espiritual, mayormente inconsciente, que compele a salir del útero a lo que será un niño o a cualquier nuevo comienzo que tenga lugar a partir del fin de un ciclo. Aries es esencialmente la expresión de la vida, o expresión de Dios (a través de nuevas Ideas o Impulsos creativos), mientras que Leo es auto-expresión. De ahí que el símbolo para 1º de Leo revele el resultado de la voluntarisa y determinada concentración del individuo en alcanzar el nivel de la mente creativa.

El símbolo para 1º de Virgo complementa esta escena acentuando los rasgos idealizados de un hombre en un retrato dibujado mediante la habilidad del artista. La evolución humana requiere no sólo el ejercicio del poder de auto-expresión (Leo), sino del poder de auto-expresión *selectiva* (Virgo). Se requiere, una vez más, un "standard." Pero mientras el símbolo de Cáncer hablaba de una "bandera" izada en un barco —una declaración *social* de lealtad y propósito (de "nacionalidad")— el símbolo de Virgo describe el "retrato" de un artista —de ahí la expresión idealizada nacida de la visión creativa y de la penetración *individualizada* a través de las apariencias. Virgo se ocupa del establecimiento de un standard de valores consciente e individual —y, por tanto, con la facultad discriminatoria. La auto-expresión (Leo) siempre debe estar unida a la discriminación (Virgo), si el individuo quiere llevar a cabo el significado básico del Hombre.

4. Con el zzygy de LIBRA y Escorpio llegamos a un período de reorientación. Esto, literalmente, significa encontrar un nuevo Oriente, un nuevo Este, una nueva Fuente de Poder; la salida del Sol por el este siempre simboliza la fuente de poder y vitalidad. Este nuevo poder es el poder generado por modelos permanentes de relaciones interpersonales socioculturales. Pero, como acabo de afirmar, para que un asunto comunitario sea de valor permanente y lleve un significado más-que-personal, debe ser una incorporación de un arquetipo, es decir, de una idea o un ideal que es parte de la estructura evolutiva y del propósito del ciclo dentro del cual toma forma. De ahí que la necesidad básica es *visualizar* el arquetipo. Este proceso de visualización puede tener lugar de muchas maneras —por ejemplo, al modo semi-inconsciente o inspiratorio del gran artista creativo, o la manera, más conscientemente dirigida, de algunas meditaciones ocultas. (Esto se refiere al símbolo de la mariposa de 1º de Libra).

El término sánscrito para este poder es *Kriyashakti*: “El misterioso poder de pensamiento que permite producir resultados externos, perceptibles y fenoménicos por su propia energía inherente.” Y Subba Row añade: “Los antiguos sostenían que una idea se manifestaría *externamente* si la atención es profundamente concentrada sobre ella... Un yogui generalmente realiza sus proezas por medio de *Ichchashakti* y *Kriyashakti*.” Y esto es también lo que los practicantes del Nuevo Pensamiento afirman ser capaces de lograr.

La visualización efectiva de un arquetipo (Libra) requiere, no solo atención concentrada, sino un profundo *sentimiento-deseo*. Aquí es donde entra la fase Escorpio del proceso. El símbolo para 1º de Escorpio puede, a primera vista, parecer inadecuado, pero, en un sentido profundo, es significativo. El nuevo paso debe ser *experimentado* física y emocionalmente dentro de la profundidad del propio ser. Se puede pensar en el ideal de “civilización” en toda su complejidad de relaciones inter-personales o, a un nivel más alto, en el ideal de la verdadera Hermandad ocultista y la “Logia Blanca”, pero uno *ha de estar allí* en alguna experiencia profundamente personal —quizás un sueño muy vívido e inolvidable— para que el ideal se convierta en una realidad irrefutable para la consciencia y un compromiso firme e indestructible.

5. SAGITARIO, con su polaridad operativa, Capricornio, nos revela la necesidad de lograr una coordinación estable y orgánica de todos los elementos de la personalidad, empezando con el más básico. Para poder construir un todo al menos relativamente permanente, las interacciones entre todas las partes interdependientes de este todo —bien sean células y centros nerviosos dentro del cuerpo humano, bien individuos dentro de un Estado nacional— deben operar sobre bases armónicas y firmes. El símbolo para 1º de Sagitario (una reunión de veteranos del Ejército) puede no parecer adecuada, pero si observamos de nuevo lo que implica, podremos ver cómo se refiere a los resultados de una relación fuertemente “coordinada” entre unidades sociales —una coordinación que en muchos casos, adquiere su fuerza experimental crucial en una severa lucha por la supervivencia.

Este símbolo es confirmado por el del 1º de Capricornio, ya que la coordinación tiene que conducir a una centralización del poder a través de alguna forma de liderazgo. El poder oculto relacionado con este período es *Kundalini*

shakti, del que tanto se ha hablado y tan poco se ha entendido. Subba Row habla de él como

(El) poder o fuerza que se mueve por un camino curvo o serpentino. Es el principio de vida universal que se manifiesta por todas partes en la naturaleza. Esta fuerza incluye dentro de sí misma las dos grandes fuerzas de atracción y repulsión. La electricidad y el magnetismo no son más que manifestaciones de ella. Ésta es la fuerza o poder que trae consigo la adaptación continua de relaciones internas a relaciones externas, lo cual, según Herbert Spencer es la esencia de la vida, y es esta continua adaptación de *relaciones externas a relaciones internas* lo que constituye la base de la reencarnación de las almas, de acuerdo a la doctrina de los antiguos filósofos hindús.*

Al nivel social podemos ver cómo esta definición de *Kundalini-shakti* tiene una referencia significativa al Ejército de una nación, porque el poder de un ejército es la base sobre la cual una nación se relaciona efectivamente con otras naciones en términos de poder, al menos en la presente etapa de la evolución humana. Sagitario se refiere a un ansia innata de expansión a través de un “espacio vital” cada vez más amplio. Es un signo “Jupiteriano” que se conecta con la región lumbar de la espina dorsal y con los músculos y nervios que controlan la pelvis y las piernas. Sin embargo, Saturno “gobierna” sobre la base de la espina dorsal y los huesos pélvianos, y Capricornio sobre las rodillas, de las cuales depende la función de las piernas. De esta manera, Sagitario y Capricornio, y sus dos regentes planetarios, quedan relacionados.

En Yoga, el *Kundalini* es definida como una fuerza enroscada en la base de la espina dorsal dentro del Chakra-raíz (central) llamado *Muladbara* y que se halla controlado por Saturno. Esto significa que “el principio de vida *universal*” (Subba Row), tras haber expresado un aspecto *particular* de sí mismo en un cuerpo humano, existe en este chakra todavía en su naturaleza universal, pero “dormido”. Cuando ha despertado totalmente, se dice que sube a lo largo del canal central de la columna vertebral (*sushumna*), reuniendo las energías vitales de cada célula y órgano del cuerpo, que hasta entonces parecían sin vida. El ascenso de las corrientes vitales hasta el centro de la cabeza (*Ajna*) polariza el descenso de una fuerza espiritual; Shiva se une a Shakti y la consciencia individualizada se universaliza, al menos en algún grado. Este “matrimonio divino” libera dentro de la cabeza una

* Op. cit., p. 7. pie de nota.

misteriosa “ambrosía” la cual mientras desciende a través del fluido cerebro-espinal regenera la totalidad del organismo.

6. Finalmente llegamos a ACUARIO. En un sentido más mundano, la “ambrosía” puede relacionarse con los productos culturales que se crean durante el gran período de una sociedad cuyos ritmos de existencia e ideales colectivos se han estabilizado, y esto confiere expresión concreta a los arquetipos de esa sociedad. Los trabajos de arte y literatura immortalizan la cultura que los produjo, estableciendo de esta manera su función y significado dentro de “la Comunidad Universal del Hombre”. Una sociedad experimenta su “formación de la semilla”.

El símbolo para 1º de Acuario (*una misión en California*) no necesita mayor explicación. En ella podemos fácilmente visualizar la semilla de una sociedad y de una religión sembradas en una nueva tierra, perpetuándose a sí misma y sus ideales. El símbolo para 1º de Piscis lleva al proceso de formación de semilla o recolección al nivel de un intercambio socio-económico enérgico y vitalizador. Un “mercado público” es un lugar para el intercambio de “valores semilla”, ya sean productos agrícolas o dinero.

El poder relacionado con esta fase de actividad es *Matrikashakti*. En palabras de Subba Row, esto significa “literalmente la fuerza o el poder de las letras o de las palabras, o de la música. La totalidad del antiguo Mantra Shastra tiene esta fuerza o poder en todas las manifestaciones de su dominio de la materia. El poder de la Palabra del que habla Jesucristo es una manifestación de este *shakti*. La influencia de la música es una de sus manifestaciones más comunes. El poder del inefable nombre mirífico es la corona de este Shakti.”

El-mundo-en-el-comienzo (Evangelio de San Juan) es la semilla germinada —una semilla que era el producto de un ciclo cósmico previo y que fue sembrada en un nuevo campo de Espacio, creando la *matriz* para un nuevo universo (de ahí el *Matrika-shakti*). Una palabra creativa o tono, un mantra, produce, como hemos visto, un nuevo campo de Espacio en el cual un nuevo Impulso espiritual puede tener su comienzo germinal. En el nivel socio-cultural este poder de la palabra creativa se refiere a las palabras y actos, liberadores-de-símbolos, de los “hombres-semilla” dentro de los cuales el ciclo alcanza su estado omega.

El carácter complementario de los signos y grados opues-

tos del zodiaco del que hablé al comienzo de este capítulo --la segunda forma de relaciones binarias-- ha sido enfatizado por Marc Jones en su libro, *Los símbolos Sabianos en Astrología*. Jones afirma que “los grados que se hallan uno enfrente del otro a lo largo del círculo, se hallará que se complementan unos a otros de una manera mutuamente iluminadora, y este hecho ha sido de gran ayuda al estudiar el simbolismo detalladamente.” Personalmente, encuentro difícil reconocer la validez de muchas de las correlaciones verdaderamente abstractas que ha deducido este eminente pionero de la reformulación de la Astrología. Esto, sin duda, viene del hecho de que él y yo llevamos a cabo un acercamiento a los símbolos y al problema de la interpretación desde puntos de partida muy diferentes y distintos tipos de mente. Como el mismo escribió: “Existen ilimitadas maneras por las cuales pueden ser interpretados los símbolos Sabianos; y tanto el estudiante como el astrólogo profesional, no deben de limitarse a un solo modo de acercamiento.”*

Mi acercamiento no es sólo holístico, sino mayormente en términos de la potencialidad de la experiencia concreta. El zodiaco con sus signos y sus símbolos, es una expresión simbólica de una secuencia cíclica de tipos de experiencias arquetípicas. Es vivida existencialmente en todo momento por personas humanas que tienen sentimientos, dudas, problemas sociales, aspiraciones y anhelos de trascendencia. Los mismos símbolos tratan de escenas concretas, normalmente experiencias cotidianas de los Americanos. He intentado extraer de todos los elementos de estas escenas o imágenes su significación vital en relación con la transformación de sucesos aparentemente fortuitos en fases determinadas y significativas de un proceso. Vivimos este proceso constantemente, en pequeños o en amplios círculos. Pero es un proceso completo. Tiene dirección. El tiempo real es unidireccional, y lo veo como algo determinado. Un gran oculista y un médico de corazón muy compasivo, el Dr. D. J. Busell, dijo una vez que, “El tiempo es la elaboración del Plan de Dios”. Los símbolos son unidades de tiempo cíclico. Fluyen hacia una conclusión en una experiencia de duración, que es a la vez la semilla de un nuevo comienzo. Lo significativo es el vivir y la dirección en que este vivir se mueve.

Por estas razones, al relacionar por ejemplo, Aries con Libra, intento evocar el significado dinámico que Libra

* Los símbolos Sabianos en Astrología, pág. 37.

debería de tener para la “mujer que acaba de emerger del mar” —el significado de una meta que establezca una dirección. Cuando utilizo el término “meta”, no me refiero a lo que podría serlo para el vendedor de seguros de vida o para el hombre ambicioso que quiere convertirse en ejecutivo de su compañía —es decir, no me refiero a un logro particular y rígidamente establecido, y, por lo tanto, limitador. Me refiero a la consumación de un ideal central en la vida, que esencialmente implica la actualización del potencial de ser individual de cada uno, o *aquello para lo que ha nacido uno*.

Si uno asume este tipo de actitud cuando interpreta la relación entre símbolos opuestos del zodiaco, la interpretación toma un carácter teleológico (es decir, intencional). Preguntamos al símbolo que es lo que estamos investigando. Esto, inmediatamente, nos trae a la mente otra pregunta: ¿A qué nos conducirá? De ahí que el significado de lo que ocurre en el símbolo de 1° de Aries queda elucidado al considerar el símbolo para 1° de Libra. Libra está potencialmente presente en 1° de Aires —y como vimos al comienzo de este capítulo, 30° de Piscis, el final del ciclo, está potencialmente presente en 1° de Aires.

Pero dos preguntas básicas están a punto de surgir: ¿Cómo puede uno, de la mejor manera, llegar al final? y ¿Cuál es el significado completo de todo el proceso? En otras palabras, estamos tratando con cuatro consecuencias fundamentales en el mismo instante en que el proceso comienza; éstas pueden ser expresadas de una manera más simple, mediante cuatro palabras: que, hacia-dónde, cómo y por qué.

Sobre estas bases es como yo entiendo el término de complementariedad. No es sólo cuestión de dos opuestos polares, sino de cuatro elementos de significación. Esta división en cuatro elementos nos lleva al concepto de *mandala*, que últimamente se ha hecho tan popular. De hecho, el usual mandala es la expresión jeroglífica de carácter cuadruple de los ciclos vitales. Está claro que una carta natal astrológica es un mandala —el mandala de la encarnación de un individuo particular que ha emergido del útero en un momento concreto, en un lugar concreto y con un propósito concreto. La estructura primaria de una carta natal se define por dos ejes perpendiculares uno a otro, el horizonte y el meridiano. Aquí tenemos también una dualidad. He hablado de ella como la dualidad de la consciencia y el po-

der.* Cada uno de los dos factores tiene dos aspectos esenciales. De ahí tenemos los cuatro Angulos de la carta. El zodíaco completo de 360 grados es también un mandala cuyos cuatro "Ángulos" (o fases críticas) son los equinoccios y los solsticios. Utilizando el concepto de las cuatro partes podemos establecer una inter-conexión significativa entre los símbolos Sabianos. Esto nos será muy provechoso cuando en la Parte Cuarta, tratemos de la aplicación práctica de los símbolos.

* Ver mi más reciente libro *Las Casas Astrológicas: El Espectro de la Experiencia Individual* (Doubleday, 1972).

LA CRUZ Y LA ESTRELLA

La cruz formada por el horizonte y el meridiano —los ejes de la consciencia y el poder— ha dado lugar a interpretaciones variadas a diversos niveles de significado. Cuando tratamos de los símbolos Sabianos y de su interpretación con arreglo a un proceso cíclico, tenemos que dar un significado algo especial pero altamente significativo a los dos extremos del eje de la consciencia. La consciencia es el resultado de la actividad, aún cuando tenemos que darnos cuenta de que el carácter de esta actividad, en su aspecto creativo, depende de un previo aspecto transcendente de la consciencia. Hablando en términos simbólicos, el proceso de germinación, que es el punto donde comienza la actividad en el reino vegetal, saca al exterior lo que estaba latente en la semilla. Cada acción se puede decir que sale de algún tipo de semilla; al nivel metafísico más elevado, la semilla universal es el Espacio.*

El espacio universal, a menudo, ha sido simbolizado por un océano, un infinito océano de potencialidad. En el grupo de símbolos Sabianos, la emergencia de actividad —y, por tanto, de consciencia, ya que la consciencia se halla implícita en esta actividad— es representada por el 1° de Aries, porque este grado representa el comienzo de un ciclo de actividad. Una nueva forma de existencia está emergiendo, rodeada por el karma del pasado (la foca abrazando a la mujer). En los símbolos siguientes vemos cómo esta actividad va ganando su objetividad (2°), en una intuición profunda de su totalidad (3°), logrando un sentimiento de las

* Durante períodos de “manifestación” cósmica existencial, el Espacio se extiende en muchas dimensiones ya que existen muchos niveles de actividad cósmica. Pero, en términos de “no-manifestación” se dice que el Espacio se ha retirado hacia dentro en el punto matemático sin dimensiones.

energías polarizadas de las que depende para poder operar (4°), y revelando una capacidad latente para trascender su naturaleza (5°, el triángulo con alas). Esta emergencia conduce a una condición en la cual, el impulso creativo, se encuentra esencializada en la revelación completa de la forma-semilla arquetípica que la ha llamado a ser con un propósito concreto.

La forma arquetípica es simbolizada por la perfecta “mariposa” del símbolo 1° de Libra. La forma es perfecta. La mente consciente, sobre la base de la revelación del arquetipo, es capaz de participar dentro de un grupo como un igual entre iguales, *porque* ha tenido la “visión” de su perfección inherente arquetípica. Para el indio americano, tener una visión de un arquetipo (o totem) es una fase esencial del proceso al final del cual un muchacho es capaz de asumir las responsabilidades del hombre adulto. Como afirmó un hechicero: “Un hombre que no ha tenido su Visión no sabe cuál es su lugar en el mundo. ¿Cómo puede entonces vivir?” En el Zodíaco, Libra tiene poco que ver con “equilibrio” —una interpretación más superficial del símbolo de las Escalas— sino que se refiere a la toma de conciencia del propio *valor* de uno en relación con el lugar y la función que ocupa dentro de una comunidad más amplia. Sea la comunidad grande o pequeña, representa un “todo más amplio” dentro del cual la persona consciente puede y, de hecho, debe operar. En Libra, un individuo aprende las bases sobre las que este tipo de operación puede llevarse a cabo significativamente.

Interpretada de esta manera, la relación entre los símbolos de 1° de Aries y 1° de Libra puede aplicarse, teóricamente, a la que hay entre dos fases o símbolos opuestos dentro del proceso cíclico. En muchos casos, sin embargo, no es fácil establecer el significado de este tipo de relación sobre esta base primaria. La situación es normalmente eludida introduciendo la segunda dirección axial; es decir, estudiando los dos símbolos que están en aspecto de cuadratura con respecto a los que están siendo considerados. En el ciclo del año, los grados de los solsticios, 1° de Cáncer y 1° de Capricornio, están en relación de cuadratura con los grados del equinoccio, 1° de Aries y 1° de Libra.

Las fases del equinoccio del ciclo del año representan los principios de *consciencia*, debido a que las dos energías que se interaccionan (Yang-Yin, o Fuerza del Día y Fuerza de la Noche) tienen la misma fuerza, y el principio del *poder* queda neutralizado. En los solsticios de verano e invierno una

fuerza, siendo *casi* totalmente dominante, hace, normalmente, una gran muestra de poder. Los dos tipos primarios de poder son (1) el poder de ser efectivamente lo que uno es como forma particular de existencia, y (2) el poder de utilizar lo que uno es dentro de un "todo más amplio" dentro del cual uno es llamado a actuar. De ahí que el 1° de Cáncer (*marineros izando una nueva bandera*) estabiliza, con el poder y la determinación Yang, totalmente disponibles, la forma de vida y consciencia que emergió en el 1° de Aries. Por otro lado, 1° de Capricornio nos presenta a "un jefe indio" capaz de utilizar procedimientos *sociales* para una visión que ha tenido de su ser esencial se haga concreta y aceptable para su comunidad. En esta etapa de Capricornio vemos en acción al poder público y oficial.

La secuencia cuádruple que une los símbolos de los solsticios y los equinoccios está clara, y se erige como prototipo* de todas las relaciones similares, cuaternarias o cruciformes que haya entre las 360 fases del proceso cíclico y sus símbolos. Los símbolos de los primeros grados de los cuatro signos "fijos" pueden ser interpretados de la siguiente manera: El "claro arroyo de montaña" de 1° de Tauro se refiere a la fase inicial del ciclo planetario del agua, visto desde el nivel de la vida en la biosfera, que depende del agua disponible. Cuando el pequeño arroyo de montaña se convierte en un gran río, los hombres pueden construir ciudades en sus orillas; hoy en día, el rápido descenso del agua hacia las llanuras puede ser utilizado para producir poder eléctrico. De la misma manera los seres humanos son capaces de "contener" sus energías vitales y transmutarlas en poder-mental. Este poder se enfoca dentro de la cabeza (ver el símbolo para 1° de Leo). El símbolo de 1° de Escorpio nos muestra a gente, que tal vez ha vivido cercana a la tierra que ha cultivado, quedándose fascinada por la gran ciudad. Clara en su origen, la vida se ha convertido en la interacción siempre en movimiento de hombres que participan en el ritmo cotidiano de la vida de la ciudad, con sus venenos a la vez que con sus logros culturales. El poder, estabilizado y relativamente permanente, de la cultura es entonces evocado por el símbolo de 1° de Acuario (*una misión en California*).

Los cuatro signos "mutables" del zodiaco pueden ser

* Un "prototipo" es la primera y básica manifestación concreta de un arquetipo. Se podría decir que es una proyección de la idea arquetípica dentro de la substancia terrena como un "Ejemplar".

relacionados, de una manera todavía más significativa, mediante los símbolos de sus primeros grados, que marcan la nota clave de sus respectivos períodos dentro del ciclo. 1º de Géminis (*una barca con el fondo de cristal revela maravillas del fondo del mar*) nos muestra la naciente consciencia individual expandiéndose a través del contacto con la gran cantidad de conocimientos reunidos por la raza humana e inherente, ahora, al Inconsciente colectivo, a la vez que en millones de libros. El símbolo para 1º de Virgo (*un retrato*) revela, por un lado, cómo la actividad mental deja su marca sobre un rostro individualizándolo, y por otro, el poder creativo de la mente adiestrado para discernir y reproducir las características sobresalientes de un ser viviente o de una situación.

El contacto con la acumulación de valores colectivos que constituyen el sustrato de una cultura (1º de Géminis) conduce al tipo de actividad que en nuestro mundo de conflictos es necesaria para preservar y expandir un “todo-cultural” —un modo de vida y sus grandes Imágenes, un modo que se halla implícito en 1º de Sagitario. Últimamente, la sociedad, que está siendo sostenida por aquellos que han arriesgado sus vidas por la defensa de sus standars, expresa su vitalidad y salud a través de los complejos rituales de la plaza del mercado (1º de Piscis).

Si dividimos geométricamente por cuatro la totalidad del círculo, obtenemos un cuadrado, una figura cuyo significado simbólico es estabilidad, solidez y resistencia al cambio. A nivel social es el burgués, el “cuadrado”. El número 4 se refiere, básicamente, al mundo material. En el ciclo de 7 años universalmente enfatizado, el cuarto año representa la base del ciclo. Los primeros tres años se refieren al descenso del espíritu dentro de la materia (o de la Idea dentro de la forma concreta) y los últimos tres grados, a la evolución gradual, al refinamiento de la forma y a la espiritualización o desmaterialización de la consciencia que al principio del cuarto año se había empezado a identificar con la forma y las energías de la materia. El cuarto año es, por lo tanto, el punto de giro del ciclo de siete años. La consciencia, ahora embebida en la forma material, puede, bien descender más profundamente dentro de la materia y perder completamente el ímpetu espiritual del impulso inicial del ciclo, o bien, progresivamente, liberarse de la atracción de energías materiales y ascender al “estado omega” de la realización espiritual *consciente e individualizada*.

Las tradiciones ocultistas de diversos sitios se refieren a la presente etapa en el largo ciclo de existencia de nuestros planetas y de la raza-humana-como-un-todo y situada en la cuarta etapa. Es el “cuarto mundo” o, de acuerdo con la teosofía, “la cuarta Rueda”. Hablando numerológicamente, la Vibración 4 domina la consciencia colectiva de cada cosa perteneciente estrictamente a la biosfera de la Tierra, el reino de la vida (utilizando aquí el término vida en su sentido más estricto, como el poder que reúne, organiza, sostiene y multiplica una colección de unidades materiales). Desde el punto de vista del proceso ascendente del desarrollo y la espiritualización final de la consciencia humana, la “Gran Obra” —para usar el término alquimista— es la *elevación de la Vibración 4 al nivel de la 5*.

En un sentido más amplio, este proceso de “elevación” es en realidad, el significado de “civilización” —es decir, civilización es un proceso de transformación de deseos biológicos inconscientes en estructuras conscientes e individualizadas de una mente impregnada por la “Luz” del espíritu (en terminología de Sri Aurobindo, la “Supermente”). Esta *Luz* espiritual, cuando la mente está completamente controlada y organizada en un sistema auto-perpetuante (un organismo super-físico y super-biológico), ocupa el lugar que la *Vida* y sus energías ocupaban en el nivel de la biosfera, es decir, dentro de los cuerpos físicos.

Este tipo de Luz tiene sustancia y poder; impregna el reino sutil y más espiritualizado de la actividad-mental (la “super-mente” de Aurobindo). La Luz es simbolizada esotéricamente por el Número 6, mientras que la Mente, como forma de actividad que *puede, aunque no necesariamente*, hacerse independiente de los impulsos biológicos, responde a la Vibración 5. En la presente etapa de la evolución de la raza humana como vida de especie, la Vibración 4 es la que domina; pero la Vibración 5 de actividad mental ha sido fuertemente desarrollada durante unos 2.500 años (desde unos 600 años antes de Cristo). Desafortunadamente, en esta primera etapa de su desarrollo como un modo de operación potencialmente autónomo, la mente permanece íntimamente atada, influenciada y controlada por las necesidades biológicas y los impulsos emocionales del cuerpo. Actúa como lo que ha sido llamado la “mente inferior”, poniéndose al servicio de imperativos biológicos que, trasladados a estados físicos (hambre, sexo, agresividad, posesividad, ambición, voluntad de poder, etc.) impregnan la mayoría de las actividades mentales. El resultado es nuestra presente civilización

Occidental con sus monstruosas ciudades, sus holocaustos y sus perversiones y psicosis, que van en aumento.

El hombre de Occidente, tratando de separarse de esos impulsos emocionales bio-psíquicos, ha glorificado y sobre-enfatizado lo que el llama la "Razón" y el poder intelectual y analítico de la mente. Lo ha idealizado objetivamente, al menos en teoría. Pero, tratando de enfatizar *sólo* la mente no es posible obtener resultados "vitales" o "espirituales" que soporten el paso del tiempo y eviten convertirse en instrumento de fuerzas que operan en términos de entropía material.

La estrella de cinco puntos es el símbolo de la Mente como modo de actividad universal. La estrella puede, o bien apuntar hacia abajo, o bien hacia arriba. Es el símbolo del Hombre; y un hombre puede desarrollar su consciencia en dirección a la Luz (es decir, al Espíritu), o seguir su camino de la "devolución" y ser definitivamente arrojado al reino de la absorción inconsciente por la materia indiferenciada, el "humus" que servirá de alimento para el crecimiento de las semillas en el ciclo futuro.

Dicho simbólicamente, la cuestión de si el Número 5 emergente permanecerá ligado a la vibración (Número 4) de la biosfera y de la raza humana genérica, o bien, no sólo se sensibilizará, sino que se convertirá en un agente operativo del aLuz y el Amor universal representados por el Número 6. Éste es el problema crucial. Y este problema cósmico, podríamos decir, se encontrará en cada planeta en el cual existe el Hombre, de una u otra forma, como punto focal de la Mente. La estrella de cinco puntas simboliza esta cuestión; señala al carácter de las fuerzas que operan a nivel mental. Debo acentuar que la actividad de la Mente incluye mucho más de lo que hoy en día llamamos "intelecto", tampoco debe ser igualada con la inteligencia per se —es decir, la facultad inherente a *todos* los organismos vivientes, sino en una forma mucho más desarrollada en los seres humanos, que les permite acaptarse, sacar el máximo provecho de, y finalmente controlar, el medio ambiente, ya sea natural o socio-cultural.

El número cinco es un número muy especial, incluso desde el punto de vista de la aritmética, de hecho ha sido discutido por varios científicos. Es de gran interés para el biólogo, ya que las estructuras de cinco partes aparecen en la naturaleza —al menos en nuestro planeta— sólo cuando se han desarrollado formas vivientes. No se encuentra en cristales pero sí en el crecimiento de muchas plantas, en la

disposición de las hojas o en la forma de las flores. La anatomía humana desarrolla particularmente este tipo pentarítmico de estructuración. Es como si las más avanzadas formas de vida en la naturaleza se estuvieran preparando para ser las bases sobre las cuales la actividad de la mente pudiera desarrollarse.

Está claro que no podemos entender, y mucho menos experimentar, lo que los modelos penta-rítmicos en el reino vegetal pueden suponer en términos de consciencia, pero las plantas trabajan esencialmente con luz; su clorofila captura la energía de los rayos del sol y de ahí produce alimento para el reino animal y para el hombre. Al menos en un sentido simbólico, el hombre cuya mente se ha armonizado con una forma superior de Luz Universal, también captura Luz-energía para alimentar la consciencia de los hombres que operan casi exclusivamente al nivel de la Vibración 4. Todos los grandes trabajos inspirados de filosofía, religión, arte y literatura pueden ser considerados como ejemplos de un tipo trascendental de foto-síntesis. Hacen accesible el 6 al 5 de la mentalidad de masa de cualquier cultura.

Si volvemos ahora a los símbolos Sábianos podremos ver que aquellos que, comenzando por 1º de Aries, son elegidos a través de un proceso pentarítmico (dividiendo el círculo del zodiaco en cinco partes) forman una secuencia de cinco partes que es remarcablemente significativa. Estos cinco símbolos, separados por 72º, son los siguientes:

1º de ARIES: *Una mujer emergida del mar. Una foca la abraza.*

13º de GÉMINIS: *Un famoso pianista dando un concierto.*

25º de LEO: *Vemos a un gran camello atravesar un vasto y formidable desierto.*

7º de ESCORPIO: *Buceadores de las profundidades marinas.*

19º de CAPRICORNIO: *Una niña de cinco años llevando una bolsa llena de comestibles.*

Para poder entender cómo estos símbolos se refieren a procesos mentales en su naturaleza esencial, debemos "penetrar a través" de las superficialidades de las escenas alegóricas y descubrir las implicaciones arquetípicas del símbolo. Estamos tratando aquí con un proceso cíclico y con cinco de sus fases características; deberíamos también decir que estamos tratando con un tipo de actividad que implica cinco tipos de operación.

La primera (1º de Aries) es la emergencia de las corrientes inconscientes y compulsivas de la biosfera. Ha

habido emergencias evolutivas previas y, en cierto sentido, preliminares que condujeron a desarrollos regresivos (la foca); pero ahora, con las especies humanas, vemos esbozada ante nuestra visión la Estrella de la Victoria, el Pentáculo mágico de la mente humana.

El segundo paso o principio de operación nos trae el cuadro de un hombre individualizado hasta el extremo de poder representar con éxito un papel social —es decir, es capaz de ayudar a los seres humanos a *sentir intensamente*, aún cuando puedan llevar una vida rutinaria o sin inspiración. Puede ayudarles a vibrar a una nueva velocidad de respuesta emocional, y tal vez hacerlos más sensibles a un tipo de inspiración más espiritual.

El tercer paso o principio se refiere a la importancia de la confianza en uno mismo e independencia de un medio ambiente hostil y espiritualmente yermo. Esto se correlaciona con el aspecto más importante del proceso de individualización de la consciencia, un proceso que requiere una mente capaz de demostrar auto-suficiencia y resistencia bajo todas las circunstancias adversas.

El cuarto paso puede ser mejor entendido significativamente relacionándolo con el primero. Aquello de lo que la mente emergió y dejó atrás tiene que ser afrontado con valor en lo que a la consciencia se refiere. La mente individualizada debe atreverse a volver al reino de las corrientes vitales compulsivas y los deseos biológicos instintivos y extraer de ellos un significado individual. Sin esto, a la mente consciente individualizada, regida por el ego, siempre le faltarán bases profundas, vitales y poderosas. La mente debe emerger de las compulsiones de la vida, pero una vez formada y con confianza en sí misma, debe volver a encarar y asimilar objetivamente los contenidos de las profundidades del Inconsciente.

La quinta etapa está simbolizada por una escena aparentemente trivial. Nos encontramos con una niña *de cinco años* probándose a sí misma y afirmando su potencial innato de ser mediante la ejecución de un acto de servicio, y la asunción de un papel que sobrepasa la evolución normal de la masa de seres humanos. Este es un símbolo muy bueno para el tan a menudo mencionado “Camino del Discípulo”. Para poder recorrer su camino con éxito, la persona debe haber alcanzado la etapa 5 de su desarrollo como individuo —es decir, él, o ella, debe haber desarrollado una mente valerosa y segura de sí misma. Esta persona se ha convertido verdaderamente en un “aprendiz”. Aprende cómo llevar

a cabo la Gran Obra alquimista que, en cierto sentido, significa la transformación de las materias primas de la biosfera en materia de conocimiento asimilable. De este conocimiento asimilado se elevará la sabiduría, que a su vez será la base de una nueva emergencia a un nivel superior de consciencia.

Debemos notar que el segundo símbolo (13° de Géminis) y el quinto (19° de Capricornio) se refieren a lo que podríamos llamar roles sociales. El primero de estos significa que una vez que la mente individual ha emergido de la mentalidad colectiva de su cultura, tiene *que probarse a sí misma* demostrando su capacidad de mover e inspirar a otros. Sin embargo, hace esto con arreglo a su ego (como un “virtuoso”, dramatizándose a sí mismo en un escenario público). Además, el material cultural que utiliza (es decir, las composiciones que toca) no son suyas. La actuación a menudo implica o sugiere un acto de glorificación del ego.

Esta es una fase necesaria, pero tarde o temprano, conduce a un período de esterilidad espiritual, que es una prueba para que persistan la seguridad en uno mismo y la determinación, utilizando solamente lo que uno posee dentro de sí mismo (*el camello cruzando el desierto*). Sigue luego otro tipo de prueba. El bucear dentro de las profundidades marinas, a menudo requiere que el buceador desarrolle un magistral control de su respiración; este símbolo se conecta con ciertas formas de la práctica del yoga, o con la aproximación Tántrica al proceso de espiritualización de las formas de ataduras humanas, como el sexo y el hambre.

El quinto y último principio es aquél del servicio plenamente dedicado y eficiente —el servicio a la familia espiritual de uno, al grupo o al gurú. Atrás quedan los dramatismos del ego de la “actuación del virtuoso”. El ego ha sido limpiado por duras pruebas y templado por el fuego y el calor del sol del desierto; ahora está ocupado con los contenidos asimilados de las profundidades psíquicas y biosféricas. Ha empezado a vibrar hacia el 5 (*la niña de cinco años*). El individuo debe experimentar la Estrella de la Victoria dentro de su corazón.

Es corriente hoy en día oír hablar de “creatividad” y de tener una mente creativa. Lo que esto significa es la capacidad de dar forma a materias primas e indiferenciadas, o bien de transformar lo que ya tenía una forma o estructura particular. Es esta capacidad la que opera en relación con los cinco tipos diferentes de actividad. más arriba he presentado, al relacionar los símbolos del modelo de estrella de cinco puntas que empiezan en el primer grado de Aries, el *proto-*

tipo básico de este tipo de procesos —de la misma manera que la relación entre los cuatro puntos cardinales del zodíaco establece un prototipo aplicable teóricamente a todas las relaciones cuaternarias similares entre los grados del zodíaco y sus símbolos. La Cruz y la Estrella son arquetipos geométricos que pueden dar una explicación general a todos los procesos existenciales que operan de acuerdo con las Vibraciones 4 y 5. Cualquier grado del zodíaco puede, de esta forma, convertirse en la cabeza de una Cruz o en el punto más alto de una Estrella —y, debo añadir, de la forma invertida y negativa de la Estrella.

Este concepto puede aplicarse en la interpretación de cada factor astrológico básico de una carta natal, y, teóricamente, a cualquier actividad cíclica compleja. En la práctica, sin embargo, este tipo de aplicaciones son a menudo más confusas que reveladoras, ya que exigen la habilidad de interpretar los símbolos de acuerdo con su más profunda esencia de significación. Los símbolos Sabianos no son totalmente adecuados para algunos tipos de análisis refinados. Sin embargo, existe una manera mediante la cual el modelo penta-rítmico puede ser aplicada significativamente al interpretar los símbolos, y he hecho uso de ella en la Segunda Parte, al dividir los símbolos en setenta y dos secciones, de cinco grados cada una.

Este proceso fue utilizado originariamente por Marc Jones, pero no creo que él viera ciertos rasgos comunes a todas estas secuencia de cinco grados. Además, no estoy completamente de acuerdo con su caracterización de *física, social y espiritual* para la sucesión de las secuencias de tres grados; los ejemplos que da en la página 146 de los *Símbolos Sabianos en Astrología* no me parecen nada convincentes. Las caracterizaciones que yo he utilizado son: *accional, emocional-cultural e individual-mental*. La diferencia de términos no es esencial. Además, no siempre es fácil encontrar razones convincentes de por qué un símbolo se refiere más a lo accional que a lo emocional-cultural o individual-mental. De hecho, he tenido algunas dudas respecto a la validez de establecer estos tres niveles de actividad, pero, en muchos casos, la práctica parece significativa.

Lo que, sin embargo, es muy evidente, es el ritmo de cinco tiempos que se revela en cada una de las setenta y dos secuencias. Es particularmente significativo el contraste entre el primero y segundo compás del ritmo, y el carácter del cuarto compás. Los símbolos tercero y quinto son a menudo más difíciles de ser encajados dentro de la categoría

general. Sin embargo, cada uno de los cinco pasos del proceso, puede corresponderse con una fase del desarrollo relacionado con un principio fundamental que opera en cada secuencia. Además, deberíamos tener siempre en mente que todo el conjunto de símbolos versa sobre el Principio de Transformación universal y que en esas setenta y dos secuencias de cinco grados tratamos primariamente con la operación de este principio en los tres niveles de la personalidad humana. El proceso es direccional y teleológico. Va a alguna parte —o, si es negativo, se aparta de la meta vagamente vislumbrada.

1. El símbolo para el primer grado de la secuencia de cinco partes sugiere un propósito evolucionario o el carácter esencial de una nueva fase de actividad. Discutiré aquí la secuencia que empieza con 16° de Cáncer, porque éste no es un grado fácil de interpretar. En el 1° de Cáncer vemos al individuo optando por un cambio de lealtad, lo cual implica un nuevo conjunto de valores. En la segunda mitad del signo zodiacal esta decisión requiere realización. La “decisión” (escena séptima) requiere la “consolidación” (escena octava) de la posición tomada. Fundamentalmente, todas las formas seguras de consolidación son internas: el mismo individuo debe estabilizarse y estar bien integrado —de ahí el símbolo del mandala del 16° de Cáncer.

2. Entonces la “Semilla-de-Dios” que hay dentro de él (el mandala de la esencia individual) germina. La acción sigue a la meditación. La energía que se dirigía hacia el interior en el primer paso, se dirige ahora al exterior. Este es el Principio del Contraste. El segundo grado de todas las secuencias de cinco partes presenta, de alguna manera, un contraste con el primero. Sin embargo, esto no quiere decir que exprese la “antítesis” de una “tesis” que se afirma, como se encuentra en el normal proceso dialéctico, el cual posee tres etapas. Estamos tratando aquí con un nuevo tipo de dialéctica, que opera en cinco etapas —un tipo que, de acuerdo con el Conde von Durkheim ocupa un lugar determinado en el Budismo Zen.*

3. El símbolo para el tercer grado de la secuencia se refiere a la necesidad de “alimentar” cualquier actividad germinal. En algún sentido, significa relacionar aquello que ha

* He esbozado el concepto de un tipo penta-rítmico de proceso, con arreglo a la organización socio-política de un memorandum enviado en 1926 al Coronel Wetherill, entonces presidente de la Alianza Artística de Filadelfia. Mientras me hallaba en París en 1962, escuché a Durkheim dar una espléndida charla sobre Zen, en la cual mencionaba “la dialéctica de cinco tiempos”.

comenzado con su medio ambiente, o con un marco de referencia más amplio. Por ejemplo, el símbolo de 3° de Aries relaciona al individuo que acaba de emerger (1° de Aries) con un campo más amplio que él visualiza dentro de su propia imagen —una relación de micro a macrocosmos, o la imagen de Dios dentro de la imagen del hombre. En otro sentido, sugiere un tipo de reconciliación entre las dos fases contrastantes que aparecieron antes. El factor subjetivo se está ahora viendo envuelto dentro del mundo objetivo, y esto conduce a resultados específicos, que por supuesto toman diferentes formas en cada secuencia. Se podría hablar aquí del Principio de Sustentación, que implica algún tipo de interacción entre el nuevo desarrollo y lo que puede sostenerlo dentro del gran Todo del cual se ha convertido en parte.

4. La cuarta etapa siempre define o, al menos evoca, cierto tipo de método, modo de hacer o técnica que puede ser utilizada para que el proceso funcione con efectividad. En esta secuencia, el símbolo para 19° de Cáncer representa *Un sacerdote celebrando una ceremonia matrimonial*. El meditar sobre un mandala debe revelar la posibilidad de integrar dos fuerzas polarizadas; dentro del mandala del año (el zodiaco), la Fuerza-del-día y la Fuerza-de-la-Noche están constantemente en actividad, una creciendo en fuerza mientras la otra mengua. La consciencia, buscando la integración y la consolidación de su carácter individualizado, debe estar preparada para realizar un matrimonio místico que proveerá un campo para la interpretación, relativamente permanente, de las energías vitales polarizadas. Vemos el principio de este proceso en el símbolo para 4° de Aries. En el grado 4° de Tauro el arco-iris simboliza una manera de unificar el Cielo y la Tierra. En el símbolo 4° de Cáncer encontramos otra manera de tratar con el resultado de los propios actos —el método de “racionalización”. El símbolo de 9° de Cáncer presenta una variación sobre el tema de la unión entre el propio ser y algún otro elemento de experiencia (es decir, el deseo de poseer y asimilar sabiduría). El grado 14 de Cáncer introduce una aproximación más trascendente: la consciencia busca, más allá de la relatividad de verdades siempre elusivas, lo absoluto de una sabiduría que ha olvidado lo que sabía, mientras se enfrenta con la Fuente siempre-oculta de todo lo conocido.

Lo que está en acción en esta cuarta etapa de la secuencia de cinco partes es el Principio de la Auto-Expresión Efectiva, —pero, aquí, “auto” quiere decir cualquier forma de integra-

ción; desde el ego más posesivo hasta el Propio Ser universal.

En muchos casos se sugiere una técnica que permita a la mente tratar de una manera constructiva las cuestiones implicadas en la primera etapa.

5. Teóricamente, esta fase lleva a una nueva dimensión, potencia o nivel de consciencia, los desarrollos relacionados con las cuatro etapas precedentes. Normalmente sugiere el funcionamiento de un Principio de Transformación, y aquí somos testigos del preludio de un nuevo ciclo o nivel de actividad. En el símbolo para 20° de Cáncer, *los gondoleros dando una serenata* representan la ritualización de un proceso social de integración de dos polaridades humanas. El modelo de una cultura concreta —y Venecia, construida sobre el mar, es bastante significativa— aporta solidez social y efectividad a la búsqueda de la acción integradora. Veremos el mismo tipo de símbolo, pero más sociabilizado y ritualizado al alcanzar el nivel “emocional-cultural” (21° de Cáncer) —la *operística prima donna*. En algunos casos, la transformación requiere la exageración de ciertos rasgos, que por compensación conducen a un nuevo nivel de experiencia.

Cada secuencia quíntuple de símbolos de grado puede ser analizada de una manera similar. Algunas, como las secuencias para el signo de Piscis, trazan una clara historia, a veces dramática; otras requieren una interpretación más penetrante. Debería ser algo evidente que, cuando un símbolo es interpretado con arreglo al lugar que ocupa en varios tipos de relaciones con otros símbolos, cada tipo nos demandará un ligero cambio de énfasis en la interpretación. Esto no debe afectar al significado fundamental del símbolo.

LOS CUATRO ELEMENTOS EN EL SIMBOLISMO ZODIACAL

Una de las primeras cosas que aprende un estudiante de astrología es que cada signo del zodiaco está relacionado con uno de los cuatro Elementos: Fuego, Agua, Aire y Tierra. Ha hablado ya brevemente de ellos, refiriéndome a ellos en los cuatro momentos cardinales o “críticos” del ciclo anual: el equinoccio de primavera (1° de Aries), el solsticio de verano (1° de Cáncer), el equinoccio de otoño (1° de Libra) y el solsticio de invierno (1° de Capricornio).

Cuando hablamos de “Elementos” tendemos a pensar en sustancias materiales o, al menos, estados de materia—sólida, líquida, aérea y ardiente— y, por tanto, de las diferentes maneras por las cuales se conectan entre sí diversos tipos de partículas y afectan a nuestros sentidos— la solidez de una roca, la licuidad del agua, la ubicuidad, elusividad e invisibilidad de la atmósfera, el dinamismo y el aspecto siempre cambiante de las llamas. En un sentido más profundo, estos cuatro elementos constituyen diferentes modos de operación del Poder Único el cual, para nosotros, habitantes del sistema solar, tiene su origen primario en el Sol. Este Poder Único se convierte en bipolar en el momento en el que es activado. Sus dos polaridades, (la Fuerza del día y la Fuerza de la noche, o Yang y Yin) están en constante interacción, creciendo y menguando en fuerza. Estas cuatro fases dentro de la actividad cíclica del Poder Único, los equinoccios y los solsticios, se erigen como momentos de especial significación. El Poder Único se diferencia a sí mismo en cuatro tipos “cardinales” de energía. Cada tipo de energía tiene su propio ritmo característico, y, como cualquier ritmo constante desarrolla una forma que aparece ante nuestros sentidos como “materia”, podemos hablar de cuatro estados básicos de materia.

Deberíamos pensar en los Elementos como modalidades de poder cuando nos referimos a ellos en el zodíaco, porque este simboliza las relaciones entre la Tierra y el Sol cambiando cíclicamente. Cada Elemento tiene, por tanto, que ser concebido *primariamente* como un modo de liberación del poder (es decir, un cierto tipo de energía) y, sólo secundariamente, como un estado de materia. El astrólogo chino da diferentes nombres a los Elementos, relacionándolos con los diferentes tipos de sustancia, pero también se refieren a modalidades de poder. En mi reciente libro *La Astrología de la Personalidad*, hablo del Poder del Fuego, del Poder del Aire, del Poder del Agua y del Poder de la Tierra,* y añado que las tres operaciones básicas que tratan sobre la manifestación y la utilización del poder deben de tenerse en cuenta: la generación, la concentración y la distribución del poder.

El Poder se *genera* en los signos “cardinales” del Zodíaco (Aries, Cáncer, Libra y Capricornio). Se *concentra* en los signos “fijos” (Tauro, Leo, Escorpio y Acuario) y es *distribuido* en los signos “mutables” (Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis). Así, cada uno de los cuatro Elementos aparece en el ciclo zodiacal bajo tres formas, por lo que puede establecerse una relación triangular o trinitaria entre los tres signos que expresan los tres aspectos del mismo Elemento. Este tipo de relación constituye el “aspecto” astrológico llamado *trino*.

El trino es considerado el tipo de relación más “benéfico” o “afortunado” porque conlleva la manifestación completa de una de las cuatro modalidades de poder. Es, por tanto, un aspecto de conclusión. Hablando simbólicamente, la repetición por tres veces de un acto la concluye. Todas las mitologías y las tradiciones ocultas están de acuerdo en ese punto, que es la base de las trinitades divinas que se encuentran en la mayoría de las culturas. Si tres planetas se hallan formando lo que se llama un “gran trino”, activan un Elemento de tres maneras diferentes: la activación es total, y el carácter de los planetas indica los tres caminos a lo largo de los cuales el proceso de activación debe (o tenderá naturalmente) proceder.

Llamar “bueno” al trino tiene sólo significado el relación con lo que nosotros, normalmente y en la mayoría de las circunstancias, estimamos que es favorable y productivo de felicidad o confort. Es, por tanto, una cuestión de juicio ético o de valor. El hecho real es, simplemente, que el Elemento animado por esta relación de trino entre dos o más

* Ver la edición original, pág. 261.

planetas está siendo acentuado —puede ser para bien o para mal, dependiendo de las circunstancias. Existen muchas circunstancias en las cuales, para que la acción sea efectiva, se requiere una combinación de varias modalidades de poder.

Teóricamente, los símbolos de los grados o fases cíclicas que están en relación de trino (es decir, separadas por 120°) deben describir una historia simbólicamente consistente. En la práctica concreta, esto presenta dificultades. Es evidente que si el mismo símbolo tiene que ser interpretado en relación a un modelo de dos partes, tres partes, cuatro partes, cinco y seis partes en relación con otros símbolos, uno tiene que extraer de todas estas escenas o imágenes un tipo de significación muy general y abstracto. Sin embargo, el intento es a menudo muy revelador, y es un ejercicio excelente para el adiestramiento de la facultad interpretativa, es decir la capacidad de ver *a través* de los hechos ordinarios y descubrir su significado esencial. Esto es “claridad de pensamiento” cuando no clarividencia.

Consideremos cada primer grado de un signo y su símbolo. El papel habitual de un símbolo, para el primer grado, es un prototipo de todas las características del signo.

SIGNOS DE FUEGO: Estos signos tratan de los tres aspectos del poder básico liberado en el comienzo de todos los procesos ciclo-cósmicos —es decir, el poder que induce a una serie estructurada de transformaciones. La tradición ocultista de la India habla de tres fuegos: el fuego eléctrico; el fuego solar y el fuego por fricción. Corresponden respectivamente a Aries, Leo y Sagitario.

La electricidad, en su multiplicidad de aspectos, es primaria, y parece encontrarse allá donde haya movimiento o comienzos de una nueva vida. Ampliamente interpretado, el símbolo de 1° de Aries se refiere a la emergencia de nuevas potencialidades de existencia. Esta emergencia tiene lugar al nivel de la bio-génesis, es decir, bajo la compulsión de “Vida”. Todos los procesos vivientes requieren energía eléctrica.

El poder solar se relaciona con el signo solar de Leo. Aquello que ha emergido biológica e instintivamente en Aries, conducido por el deseo-de-ser, está ahora preparado para un “segundo nacimiento”: el nacimiento dentro de la individualidad. Esto implica una transmutación de energías vitales en procesos mentales que al principio expresa la voluntad-de-poder del ego. Leo *personaliza* el puro e incondicionado deseo-de-ser del fuego Aries. Acentúa el “Yo soy”

y la voluntad del ego. Los soles son grandes autócratas del universo —gloriosos y radiantes en la aserción de un nuevo tipo de poder, pero también esencialmente ambiciosos y deseosos de mostrar este poder, *su propio poder*, a todos los demás planetas. La luz del sol es una forma individualizada de energía galáctica. El símbolo para 1° de Leo nos deja ser testigos de la ascensión de la sangre a la cabeza, un trono para el ego y sus procesos intelectuales de racionalización. Además, el sol es también una estrella, una de los billones que existen dentro de la inmensa galaxia, que simboliza el reino espiritual.

El fuego por fricción se relaciona con Sagitario, porque es aquí donde encontramos en acción el poder que construye, sostiene y expande la civilización, y que energiza todos los procesos sociales. Estos procesos están implícitos dentro de la unión del hombre y la mujer, una vez que los seres humanos han desarrollado un sentido consciente de responsabilidad para con su progenie —es decir, la conciencia perdurable de que son padres y educadores, cuya tarea primaria es enseñar al niño lo que ellos heredaron del pasado, así como el intento de hacer para él un futuro más seguro y más feliz. Como ya señalé anteriormente, en nuestra era, el proceso que está en la raíz de la supervivencia y expansión social es el *arte de la guerra*, en el sentido más amplio del término (lo cual incluye la competición en todas sus formas). El símbolo para 1° de Sagitario se refiere al desarrollo del compañerismo humano y, particularmente, de una camaradería basada en la experiencia de una dedicación total de grupo a una Causa social.

SIGNOS DE AGUA: Tratan del poder requerido para sostener e integrar, a través de la estabilización de ritmos básicos vitales, cualquier cosa que haya emergido como sistema organizado de actividad. El poder del “Agua” es la capacidad *de sentir y de responder como un todo orgánico*.

En el símbolo para 1° de Cáncer vemos a los “marineros arriando una vieja bandera e izando una nueva.” La Fuerza del día (Yang), que en Aries comienza a superar a la Fuerza de la Noche, alcanza aquí su máxima potencia. Cáncer se refiere, no sólo al hogar, sino también a la persona concretamente establecida y estabilizada. En un sentido más profundo, sugiere la conciencia que tiene el microcosmos —la persona— de que es un cosmos, es decir, análogo al universo entero. Sin el elemento Agua no existirían procesos circulatorios ni sentimiento de totalidad; este sentimiento se halla en la raíz misma de la consciencia del ego. Aquello que emer-

gió mas bien pasiva y dubitativamente en 1º de Aries, se halla ahora de una manera definitiva “sobre el mar” (el barco) y es capaz de desarrollar su propia determinación-de-ser, su curso de acción y la dirección que seguirá.

El símbolo para 1º de Escorpio sugiere que este segundo aspecto de la energía-Agua opera ahora como vínculo entre un individuo y un todo social más amplio, la ciudad moderna. El individuo puede sentir y responder en una esfera más amplia de relaciones. En cierto sentido, está proclamando su lealtad a su estado más amplio y dinámico de consciencia de grupo.

El Símbolo para 1º de Piscis (*un mercado lleno de gente*) revela la participación total y efectiva del individuo dentro de una sociedad organizada y su complejo ritmo de producción y distribución. De ahí que hayamos pasado del reino personal de la respuesta a nuevas posibilidades, a través de sentimientos (1º de Cáncer) a la esfera de intercambio social que todo-lo-absorbe (1º de Piscis), a través del proceso de transición evocado por el símbolo del 1º de Escorpio (*Un autobús turístico lleno de gente, en una calle de ciudad*).

SIGNOS DE AIRE: El Elemento Aire se refiere a todos los medios de comunicación penetrantes y estimulantes. Une a individuos separados, dentro de una actividad de grupo. De hecho, el aire que llena los pulmones y células del más orgulloso aislacionista o racista le vincula inevitablemente, sea él consciente o no de ello, con aquellos cuya amistad puede rechazar o con la existencia de aquellos que ni siquiera conoce. En pocos días los vientos transportan el mismo aire alrededor del globo, como si se burlara de nuestras soberanías y exclusividades nacionales. Todos lo respiramos y arrojamos a él los deshechos de nuestro cuerpo. Circula en forma de oxígeno dentro de las profundidades de todos los seres humanos, y sin él no podría existir vida. Es una fuerza dinámica —arquetípicamente, un Elemento equinoccial, Libra— pero a diferencia del Fuego, no transforma. A cambio, proporciona a los seres humanos una nueva dimensión espiritual-social. En muchos lenguajes, las palabras que, al principio, se referían al “aire” o “aliento”, más tarde perdieron su primer significado y lo sustituyeron por el de espíritu (*pneuma, atma*).

El signo de Libra se conecta, popularmente, con el concepto de “equilibrio” debido al símbolo de la “Balanza” que se utiliza para caracterizar al signo, pero esta es una interpretación muy superficial; las personas en cuyas cartas natales Libra juega un papel importante no están más equilibradas psico-

lógicamente que los demás seres humanos. En el equinoccio de otoño, la Fuerza-del-día y la Fuerza-de-la-noche tienen la misma potencia, se equilibran una otra; pero esta misma situación existe en el equinoccio de primavera en Aries. La diferencia es que Aries comienza el hemisiclo de “Individualización”, mientras que Libra comienza el de la “colectivización”. El primer proceso depende del Poder del Fuego, el segundo del Poder del Aire.

El símbolo para 1° de Libra (*la mariposa atravesada*), al principio no parece encajar con los conceptos asociados con el Elemento Aire, pero podemos dar un profundo significado a la relación si nos damos cuenta de que un arquetipo es el aspecto-unificador de todas las formas existenciales diversas y particulares que se puedan referir a él. De ahí que el arquetipo Hombre relacione a todos los seres humanos entre ellos. Hablando en términos religiosos, el Elemento Aire (que en su sentido más elevado se convierte en el Espíritu Santo) hace Hermanos a todos los hombres, y por lo tanto Hijos de Padre arquetípico. La mariposa perfecta es el arquetipo Hombre. Cada hombre puede identificarse con él, no sólo cuando se ha completado su metamorfosis espiritual, sino cuando desea rendir todo lo que es como individuo al perfeccionamiento (es decir, arquetipamiento) de la raza humana-como-un-todo.

Cada sociedad organizada tiene sus culturas propias basadas en unos cuantos arquetipos o “Símbolos primarios” (Splenger). Es el arquetipo el que, hablando en términos espirituales, une al grupo en un momento y en un lugar en los que la necesidad vital, del cual el arquetipo es una respuesta supra-personal y cósmica, es un rasgo dominante de la existencia humana —o, podríamos decir, del karma colectivo del grupo. En el segundo signo de Aire, Acuario, vemos la imagen del arquetipo concretizada y hecha relativamente permanente dentro de la colectividad. De ahí el símbolo para 1° de Acuario: *Una vieja misión de adobe en California*, o cualquier Templo antiguo o Catedral Medieval que ostente, no sólo una función religiosa sino también social y protectora.

El símbolo para 1° de Géminis nos muestra a un hombre operando a un nivel relativamente sofisticado y capaz de construir “barcos con el fondo de cristal” que le permitan entrar en contacto con los poderes ocultos y las formas trascendentales de existencia. El Aire-Libra *genera* valores arquetípicos colectivamente aceptables. El Aire-Acuario *concentra* esos valores dentro de instituciones culturales. El Aire-Géminis *distribuye* en conocimientos lo que estas instituciones han producido.

SIGNOS DE TIERRA: Gracias a la física atómica sabemos que la materia en estado sólido no es, en realidad, una masa de materiales pesados, sino que es, en su mayor parte, espacio vacío dentro del cual los átomos y sus constituyentes giran a una velocidad espantosa, separados por distancias que son enormes en relación con el increíblemente pequeño tamaño del átomo. Fuerzas poderosas mantienen a estas entidades giratorias atómicas y subatómicas dentro de patrones definidos de organización. Los fuertes lazos de cohesión entre billones de partículas eléctricas se presentan ante nuestros sentidos con la sensación de solidez. En otro nivel, la solidez se convierte en *solidaridad*, la base sobre la que se construyen instituciones duraderas socio-políticas y culturales.

El físico habla de una “fuerza de cohesión” dentro del átomo, o de gravitación. El psicólogo, si su visión fuera lo suficientemente penetrante, vería fuerzas similares operando al nivel de la psique y conduciendo a la formación del ego —el estabilizador de lo que llamamos “carácter”. Algunos egos son sólidos y se resisten a la separación o a la desintegración; otros sólo pueden relacionar, de manera imprecisa, las diferentes tendencias y los intereses conscientes de la psique y la mente, haciendo posible los desdoblamientos de personalidad o la posesión por fuerzas astrales-elementales.

El símbolo para 1º de Capricornio (*Un jefe indio reivindica poder ante la asamblea de la tribu*) enfatiza el deseo de integración bajo un control centralizado, es decir, la demanda de un poder que pueda mantener unido al grupo, especialmente en circunstancias críticas. El símbolo para 1º de Tauro (*un claro arroyo de montaña*) se refiere al descenso de un poder que permita al hombre y a todos los organismos vivientes participar saludablemente en un todo ecológico, dentro del cual cada participante tiene un rol biológico más o menos definido. El símbolo para 1º de Virgo (*un retrato*) revela la capacidad intelectual y creadora que se extrae de un tipo de integración biológico y psíquico (la cara de una persona que se ha individualizado dentro de una cultura concreta) lo que es más característico y significativo dentro de la persona y, por tanto, más revelador. Vemos al Elemento Tierra en acción, dentro los reinos de actividad sociales (Capricornio), biológicos (Tauro) e individual-personales (Virgo).*

* Hoy en día se ha hablado de un modo bastante negativo, dentro de los círculos astrológicos, acerca de la gente que no tiene ningún planeta en signos relacionados con uno de los cuatro Elementos. Allá donde se sitúa un planeta, es donde normalmente, la atención de la persona tenderá, y *deberá* estar enfo-

Relacionando los cuatro Elementos con los puntos de los equinoccios y los solsticios obtenemos secuencias holísticas y *arquetípicas* que nos muestran la relación de los Elementos bajo tres aspectos dentro del ciclo zodiacal completo. Pero la manera más normal de interpretar estos Elementos es estudiándolos a nivel *existencial* —es decir, viendo cómo uno sigue al otro dentro del tiempo. Entonces vemos que Aries-Fuego es seguido por Tauro-Tierra, Géminis-Aire y Agua se repiten otra vez, empezando por Leo y, más adelante, con Sagitario.

Desde este punto de vista, el círculo entero es dividido en tres períodos, empezando cada uno de ellos con una “emergencia”. Cada emergencia tiene lugar a un nivel específico de actividad y de consciencia: el nivel bio-psíquico, el nivel del ego personal-individual, y el nivel social-colectivo. Vemos entonces la posibilidad del ser humano, de experimentar un nacimiento del cuerpo, un nacimiento de la individualidad y un nacimiento social (y en algunos casos, verdaderamente oculto-espiritual). Estos tres períodos, refiriéndose al ciclo del año donde se considera el zodiaco, pueden también ser estudiados dentro del ciclo de una vida humana arquetípica, una vez el hombre ha alcanzado la etapa en la cual le es posible convertirse verdaderamente en un “individuo” independiente de sus matrices raciales-culturales, y seguro de sí mismo. Estos son los tres períodos de 28 años en una duración de vida de 84 años —el ciclo de Urano. Una vida individualizada es infundida con el poder Uraniano de auto-transformación, mientras que el hombre en estado tribal (el cual no han trascendido hoy en día muchos seres hu-

cada. Pero esto *no* quiere decir que las cualidades (o el modo de operación) simbolizado por un Elemento, si no es acentuado por un planeta, faltará necesariamente en la naturaleza de la persona. Puede significar que estas cualidades no necesitan ser acentuadas, porque están innatamente bien desarrolladas, y son sólo de importancia secundaria en el presente ciclo de vida. Se debe haber confiado en ellas con demasiada fuerza en una vida pasada, o pueden ser las dominantes en la familia o cultura dentro de la que la persona ha nacido. Ahora deben enfatizarse otras cualidades. Al final de la vida, esto puede ocurrir a la inversa, de la misma forma que, en la senectud, los hombres tienden a ser más femeninos y las mujeres más masculinas. También, el tipo de actividad representado por el Elemento no-enfatizado puede llevarse a cabo en un nivel más trascendental. En la práctica popular, se ha dado demasiada importancia a los cuatro Elementos. Las inter-relaciones planetarias, allá donde estén localizadas dentro del zodiaco, y las posiciones dentro de las Casas, son mucho más importantes. (Ver mi libro, *Las Casas Astrológicas. El Espectro de la Experiencia Individual*). La Astrología *no* depende principalmente de los signos del Zodiaco, tan importante y tan básico como el concepto del Zodiaco es como símbolo de *totalidad operativa y actividad cíclica*.

manos!) permanece como ejemplo de modelo racial-cultural, un “especimen” sólo superficialmente caracterizado por las reacciones personales a un conjunto concreto de circunstancias, y cuya duración arquetípica de vida es de 70 años.*

Desde el punto existencial de vista de la sucesión en el tiempo, el elemento Fuego es polarizado por la Tierra, dentro de los pares (o *zyzygis*) discutidos en el primer capítulo de esta sección. De la misma forma, el Aire es polarizado por el Agua. Estamos, por lo tanto, tratando con pares de opuestos y, de hecho, con una división de seis partes del ciclo. Presenciamos la diferenciación del Poder Unico en seis grandes energías creadora-transformadoras, o *shakti*. En Sánscrito, este Poder Unico se le llama *Daviprakriti*, y en algunos otros sistemas hindús, *Vach* —la Voz del Dios Creativo. Corresponde ampliamente al Espíritu Santo de la Trinidad Cristiana, dentro de la cual el Hijo tiene como equivalente al Sol astrológico.

Una división en siete partes del círculo de la totalidad nos conduce a lo “irracional”, porque al dividir por 7 los 360°, no resulta un número racional entero. *Geoméricamente*, y, por tanto, arquetípicamente hablando, el 7 se refiere al hecho de que seis círculos rodean completamente a un séptimo círculo —siendo todos ellos del mismo tamaño. *Existencialmente*, estamos constantemente tratando con ciclos divididos en siete períodos (y cuatro veces 7 es igual a 28); pero, lo que nos dicen los hechos geométricos (si estamos preparados para escuchar) es que “el séptimo” ocupa un lugar especial en la secuencia existencial. Es la “semilla” del desarrollo en seis partes de la vida. Esta semilla sintetiza las 6, y al mismo tiempo conduce a un nuevo proceso cíclico, en el mejor de los casos, a un nivel de crecimiento más elevado.

La discusión de más divisiones del círculo nos llevaría a complejidades innecesarias, aunque podrían establecerse relaciones significativas entre el primero y el décimo-sexto grado de cada signo; y la división en ocho partes es, sin duda, muy significativa si nos referimos a ella como la liberación misma de poder en los campos electromagnéticos (ángulo de 45 grados). Podría ser también que el ángulo de 40 grados reciba en el futuro más atención. Se refiere al sistema de nueve partes, y el número 40 tiene gran significación en la simbología ocultista.

* Estos tres períodos de 28 años han sido discutidos en mis dos libros, *La Astrología de la personalidad* (1936) y *Las Casas Astrológicas* (1972).

Lo que pretendo principalmente mostrar en esta parte del libro es la manera tan remarcable por la cual los símbolos Sabianos pueden relacionarse entre sí, de acuerdo con varios esquemas estructurados, geométricos y secuenciales —esquemas que tienen significado en términos de número y la liberación de energías vitales básicas. Las interconexiones estructurales de los símbolos Sabianos, de acuerdo con los diversos modos de división del círculo entero, son, creo, únicas en el campo del simbolismo —especialmente si consideramos la manera aleatoria como se obtuvieron los símbolos. Les confiere un tipo de validez única, en su importancia, hasta la fecha. Esto no significa que no pueda producirse un conjunto de símbolos más perfecto, pero establece un criterio de validez muy importante.

PARTE CUARTA
LA UTILIZACIÓN ORACULAR Y ASTROLÓGICA
DE LOS SÍMBOLOS

POR QUÉ LOS INDIVIDUOS MODERNOS BUSCAN RESPUESTAS EN LOS "ORÁCULOS".

Una persona pide consejo a un clarividente acerca de alguien de quien, él o ella, ha oído brillantes relatos; otra persona acude a una reunión espiritista con la esperanza de recibir un mensaje que pueda resolver un problema emocional o dar una clave para un misterio perturbador; otra persona consulta a un astrólogo o aprende a erigir e interpretar cartas Horarias a un astrólogo o aprende a erigir e interpretar cartas Horarias; y cientos de individuos jóvenes y no-tan-jóvenes lanzan las monedas chinas o palitos de milentama para buscar respuestas del I Ching que señalen una salida de las dificultades y revelen cuál es la mejor manera de afrontar sus inquietudes y decidir entre modos de acción alternativos. Toda esa gente, está ansiosa y dispuesta a consultar uno u otro tipo de "oráculo". Tienen problemas que se sienten incapaces de resolver de una manera racional o intelectual, sobre la base de lo que conocen, y que sus tradicionales líderes religiosos parecen incapaces de darles respuestas satisfactorias.

¿Por qué toda esta gente no se dirige a expertos científicos —a psicólogos o psiquiatras, a doctores, a hombres y mujeres que han estudiado muchas nuevas técnicas en colegios universitarios y que están oficialmente cualificados? Muchos van, de hecho, a estos especialistas; pero otros muchos no creen poder confiar en el tipo de conocimiento moderno empírico e intelectual que se enseña en nuestras universidades —un conocimiento basado en una multitud de datos y que carece por completo de una filosofía englobadora de la vida. Además, ya que hoy en día un gran número de personas —sobre todo si son bastante jóvenes— tienden a mirar con desaprobación a cualquier intermediario *personal* entre ellos y cualquier cosa que puedan llamar

Dios, Vida o el universo, puede que no confíen plenamente en los muchos que se auto-proclaman Maestros espirituales, cuyas personalidades a menudo reflejan alguno de los rasgos desagradables de nuestro competitivo modo de vida. Tampoco confían plenamente en sí mismos a la hora de enfrentarse con las complejidades, a menudo desconcertantes, de nuestra vida moderna.

¿Qué pueden hacer entonces? Casi no queda ninguna alternativa, excepto aprender a utilizar intermediarios *impersonales*. Esto significa aprender un "lenguaje" que trascienda el nivel de conocimiento analítico y racional en el que operan nuestros científicos. El conocimiento científico ha traído consigo un aumento inmenso de confort y poder. Pero, en una gran variedad de circunstancias, no puede decirnos cuál es, entre muchos, el curso de acción más significativo; no puede decirnos aquello que nos hará ver más plenamente lo que, profunda, aunque vagamente, sentimos que somos, pero que, de hecho, nos hallamos incapaces de realizar.

Existe una gran diferencia entre conocimiento y entendimiento. Podemos conocer un inmenso número de hechos y recetas, ecuaciones y fórmulas que nos permita realizar actos que tengan resultados importantes. Pero puede que no tengamos el valor de esos resultados. ¿Podemos entender adónde la moderna tecnología está conduciendo a la raza humana? ¿Podemos entender, mediante el uso del conocimiento meramente factual y racional, *por qué* debemos elegir entre dos o más modos de acción, cuando los posibles resultados de estas acciones dependen obviamente de muchos factores desconocidos e incognoscibles *para nosotros*?

Los modernos científicos pueden sentir con orgullo que han reducido inmensamente el número de estos incognoscibles, y parecen haber hecho esto de una manera un tanto espectacular, dentro de ciertos campos bien definidos. Pero nuestra civilización basada en la ciencia ha producido problemas nuevos y más complejos por cada uno que ha solucionado. De hecho, ha dejado el problema básico en un estado más crítico e inquietante que nunca —el problema del significado de la existencia humana, y particularmente del significado y propósito de cada persona individual: el significado de *mi* vida, o de *tu* vida.

¿Cómo podemos descubrir este significado cuando, como ocurre en casi todos los casos, excepto unos pocos, ni siquiera es algo claro ni incuestionablemente válido para el individuo? ¿Cómo podemos estar seguros de que la alternativa que ele-

gimos es la que mejor nos ayudará a vivir de una manera más significativa y resuelta? ¿Cómo podemos estar seguros de que la actitud que estamos tomando al afrontar una situación difícil que encierra una relación inter-personal o una oportunidad en la profesión, es la más válida y la más fructífera? ¡Qué frustrante e inquietante es este no saber!

Por estas razones, hombres y mujeres consultan hoy en día los oráculos más de lo que lo hicieron en el pasado (excepto, tal vez, durante la lenta decadencia de la sociedad Greco-Romana). Y consultar un oráculo significa, bien confiar implícitamente en un intermediario, o aprender un lenguaje oracular —un lenguaje de símbolos.

En el primer capítulo de este libro he tratado de explicar lo que son los símbolos. Intentaré ahora replantear de una manera un tanto diferente lo que allí dije, porque no trato sólo de ser repetitivo, sino de decir una cosa de diferentes maneras.

Cada lenguaje es un conjunto de símbolos tradicional coherente y consistente. Lo que vulgarmente llamamos “lenguaje” está construido a base de palabras. La religión, el arte y las matemáticas también son organizaciones complejas de símbolos sistematizados. La astrología, cuando es debidamente entendida y liberada de la superstición o del acercamiento científico de muchos recientes investigadores y expertos en estadística, también es un lenguaje que utiliza símbolos para comunicar hechos básicos relacionados con la organización de cualquier organismo viviente, y particularmente de los individuos humanos.

Todos los lenguajes comunican, no sólo hechos, sino, al menos, indicaciones del significado de los hechos. Esos hechos se pueden referir a diversos niveles de existencia; sus significados pueden conectarse con varios marcos de referencia, dependiendo de la esfera de acción y de la categoría de la consciencia que busca el entendimiento y la solución de problemas personales o sociales.

Un ejemplo muy simple puede ayudar a esclarecer las afirmaciones precedentes. Veo algo moviéndose a lo largo de la calle y exclamo, “¡Un perro!” Estoy utilizando un símbolo. Este símbolo —el sonido de la palabra “perro”— fue creado por mis lejanos antepasados y ha sido utilizado por billones de seres humanos para comunicar a otros seres humanos el conocimiento que adquirieron concerniente a billones de animales de una cierta especie con los cuales sostenían un trato íntimo. Mientras digo la palabra “perro”, le estoy

diciendo a mi amigo, que no ha visto al perro, que se está acercando un cierto tipo de animal del que podemos esperar un tipo de experiencia muy general, aunque característico. La palabra "perro" *significa* la posibilidad de esta experiencia.

Si digo, "¡Un perro loco!" esta posibilidad general queda limitada a un conjunto más reducido de experiencias con las cuales se asocia un sentido de peligro, emoción o miedo. Si añado más palabras a la original —por ejemplo, "¡Un perro policía negro cuya boca está espumeando!"— limito aún más el campo de posibilidades, y defino más precisamente el conocimiento que imparto a mi amigo. El símbolo no es solamente una vaga descripción de un animal de cuatro patas con las características generales del perro, sino una escena clara con implicaciones dramáticas de acción, en la cual el actor principal nos desafía a actuar de una manera definida.

Si mi amigo o yo hemos sido antes mordidos por algún perro, y resultamos gravemente enfermos, el desafío se hace muy vívido; nos trae recuerdos de experiencias pasadas y estimula la actividad glandular en nuestro cuerpo, despertando emociones directas. Pero, aunque no hayamos tenido este tipo de experiencias personales, la palabra-símbolo será suficiente para evocarnos una forma condensada de las experiencias esenciales de nuestros antepasados. Por lo tanto, el símbolo nos hará *sentir*; también nos daña algún conocimiento sobre la mejor manera de *actuar*. Nos enfrentamos con una situación concreta, no con algo sorprendente, aislado y sin conexión con nada que haya ocurrido antes, sino con algo que ya ha sido experimentado por incontables hombres.

La situación, entonces, adquiere un "significado", que es comúnmente aceptado por millones de personas que han obtenido conocimiento de la experiencia. Debido a que puedo identificar la experiencia con un símbolo, y darle nombre, existe mucha menos oportunidad de que me sienta abrumado por ella. Se que existe una manera efectiva de afrontarla, una manera tradicional. He dejado de enfrentarme yo solo con la dificultad o el peligro. La fuerza de multitudes de hombres se halla detrás de mí. Lo que ellos hicieron, yo lo puedo hacer —y mejor. Gracias a ellos, conozco más el significado y el propósito del suceso, o del reto, que se halla ante mí.

Los símbolos integran las experiencias separadas de un vasto número de personas. Ellos toman los sucesos del reino

de lo fortuito, lo imprecendente y lo incomprensible, y los colocan en el reino de los "universales". La secuencia lógica de símbolos que uno encuentra en todos los lenguajes, en todas las teorías científicas, en todas las formas tradicionales de arte y en todos los rituales religiosos, hace que miríadas de actos vitales, aparentemente caóticos, impredecibles y sin sentido, caigan dentro de modelos de orden y significación. Mil sucesos o situaciones personales pueden ser vistos como meras variaciones sobre un tema central. El símbolo describe este tema significativo. Y el tema es parte de una secuencia coherente de sucesos similares, que adquieren un propósito a través de su relación. Expresada a través de símbolos, la vida queda reducida a unas cuantas unidades de experiencia *inter-relacionadas*. Cada unidad es una concentración de las experiencias de millones de personas.

Estos símbolos llenos de significación, son a la vez la "semilla-cosecha" de experiencias pasadas de una comunidad, y muy poderosos a la hora de moldear los sentimientos, pensamientos y comportamiento de generaciones futuras. Todos los niños absorben estos símbolos, emocional y mentalmente, a lo largo de sus años de formación. De ellos, el niño aprende a dar un significado definido a cualquier cosa con la que se enfrente, y a sentirse "unido" con toda la gente que acepta esos significados como válidos.

Si en lugar de decir las palabras, "Un perro loco se está acercando a la casa donde juegan tus hijos", fuera capaz de proyectar en la mente de mi amigo distante una escena mostrando a un perro entrando en un jardín y atacando a sus hijos, estaría también comunicando el significado del hecho que se aproxima. En este caso la proyección de la imagen se referiría a un rotundo hecho concreto que incluso mi amigo podría identificar de inmediato. Pero si no pudiera proyectar esta imagen clara y precisa, podría tal vez enviar una señal de peligro, algo que pudiera sugerir que los niños estaban en peligro y que se necesitaba actuar con rapidez. La sugerencia podría tomar la forma de un símbolo más general que pudiera sugerir algún conocimiento de cómo interpretarlo.

Si una persona se siente enfrentada con una situación confusa y potencialmente peligrosa, podría intentar tener una comprensión más profunda de *lo que está en juego* arrojando las monedas Chinas. El hexagrama del I Ching que obtenga puede implicar algún peligro y la mejor manera de enfrentarse con él. La persona está, de hecho, recibiendo una comunicación que incrementa su comprensión y que

puede ahorrarle serios problemas; de la misma forma que en el caso precedente la mujer recibía comunicación de que sus hijos se hallaban en peligro a través de un amigo o tal vez de un agente de policía que se hallaba avisando a la gente, en un barrio de la ciudad, de que andaba suelto un perro loco. Ahora, sin embargo, es el I Ching el que da la advertencia. Pero, ¿qué son el I Ching, el Tarot, o el conjunto de los símbolos Sabianos? Esta es la desconcertante pregunta; y tanto desconcierta a la mente educada en los procesos intelectuales y racionales de nuestra clásica mentalidad Occidental, que normalmente descarta toda la cuestión como algo sin sentido. ¡Pero, a pesar de todo, los oráculos funcionan! El problema es que requieren interpretación. También requieren ciertos procedimientos que aseguren la validez de sus respuestas, y por encima de todo, requieren de la personas que va a hacer la pregunta, un cierto *marco mental*, una actitud abierta e incluso una *necesidad real* de hacer una pregunta. *Esta necesidad existe cuando la persona que está tratando de comunicarse con el oráculo ha intentado seriamente encontrar una manera de resolver su incomprendible problema, y ha sido incapaz de llegar a una solución lógica o racional, tal vez porque estaban en juego demasiadas incógnitas.*

En los períodos en que floreció una sociedad concreta con su cultura y su religión, los miembros de esta sociedad encontraron en las estructuras culturales tradicionales, respuestas básicas que podían aplicarse con facilidad a la mayoría de los problemas personales. Una cultura está fundada sobre arquetipos o paradigmas —es decir, sobre grandes imágenes y válidas escenas simbólicas de la vida de ejemplares grandemente respetados, que constituyen las encarnaciones de valores aceptados por todos los miembros de esta sociedad particular. Existen hombres que, habiéndose educado en la comprensión de todo lo que estos valores implican, pueden estar fácilmente disponibles para servir de ayuda y guía. Pero, hoy en día, estamos enfrentándonos con una situación mundial que se caracteriza por el casi-desmoronamiento de todas las tradiciones, y en que las grandes imágenes del pasado parecen vacías de significación. ¿Dónde puede uno encontrar nuevas imágenes o símbolos que sean válidos más allá de nuestras limitaciones culturales —*símbolos “transculturales” que se encuentren en la raíz de experiencias comunes a todos los seres humanos?*

La búsqueda de estos símbolos conduce inevitablemente a la astrología, porque la astrología se origina en la experien-

cia más básica y primordial de la raza humana —el espectáculo majestuoso de las estrellas a lo largo de la oscuridad del cielo nocturno, y la experiencia de los ritmos estacionales y biológicos tan obviamente sincronizados con el movimiento cíclico del Sol y la Luna. La dicotomía del orden celestial y el caos de la superficie terrena ha sido algo fundamental en todas las religiones. El cielo se ha convertido en un gran símbolo de orden y de desarrollo rítmico de las funciones y actividades bio-psicológicas. El cielo era “el creativo”; la tierra “la receptiva” —*natura naturans* y *natura naturata*. Todo el problema del significado de la existencia podría resolverse si se encontrara la manera de interpretar las siempre-cambiantes figuras plasmadas por el Creativo sobre el fondo del espacio celestial.

La astrología nació de esta necesidad. Todas las grandes civilizaciones del pasado utilizaron sus símbolos. Se fue desarrollando gradualmente un lenguaje oracular de símbolos, en el cual los planetas y sus inter-conexiones se convirtieron en vocales y consonantes, y las cartas que se hicieron revelaron significado y propósito a aquellos que habían aprendido cuidadosamente el lenguaje celestial.

Es un lenguaje completo, y como todos los lenguajes, puede utilizarse a diferentes niveles. El inglés ordinario puede servir para hacer posible las transacciones comerciales bien definidas y enteramente objetivas —y, hoy en día, todavía tenemos una forma más concreta y escueta en el lenguaje de las computadoras. Pero las palabras inglesas también pueden ser utilizadas en poemas para evocar sentimientos complejos e interioridades espirituales. De la misma manera, la música de danza o las marchas militares emplean un lenguaje dirigido a mover el cuerpo y a despertar las emociones biológicas, mientras que la gran música devocional de la antigua India y la música de Scriabin pretende inducir a las experiencias místicas.

Las palabras pueden afirmar hechos, pero en combinaciones poéticas, pueden también evocar imágenes que actúen sobre el más profundo sentimiento y la consciencia del lector o del que escucha. La astrología, que simplemente trata de los planetas (incluyendo el Sol y la Luna) y los modelos que forman de acuerdo con éste o aquel marco de referencia (zodiaco, Casas), en la mayor parte de los casos, ha sido orientada-hacia-sucesos —ya sea a nivel biológico, social o psicológico. Pero existe también otra astrología que intenta ir más allá, o a través, de los sucesos concretos, y evocar un modo de consciencia más profundo y menos particularizado.

Este tipo de consciencia más trascendente trata de la *esencia* de los sucesos y la *categoría de ser* que se halla como trans-fondo de la actividad funcional de los planetas. Intenta trascender el tipo habitual de astrología, tratando directamente, con las *fases de todos los ciclos* —podríamos decir, con la “ciclicidad” en sí misma.

De alguna manera, los antiguos sabios chinos descubrieron esta posibilidad y desarrollaron los misteriosos, pero extremadamente potentes, modelos del I Ching. La serie cíclica de 64 hexagramas sin duda se desarrolló a partir del fondo del ciclo estacional del año, pero trascendieron este marco de referencia. Nos llevan a un mundo de arquetipos, que subsumen y se hallan detrás de los cambios estacionales y, por lo tanto, pueden ser aplicados, al menos teóricamente, a cualquier ciclo. Debido a esto, tienen validez universal —universal, aunque refiriéndonos esencialmente al nivel de consciencia en el cual el dualismo Yin-Yang controla cada manifestación existencial, y al desarrollo de la actividad cíclica que puede identificarse mejor con un ritmo de 64 partes.

Como ya señalé en el primer capítulo de este libro, es lógico creer que nuestra compleja sociedad y sus complicados modelos de relaciones inter-personales requieren un gran número de fases arquetípicas. La secuencia arquetípica de 360 se refiere cósmicamente a la relación abstracta entre el período de rotación de la Tierra alrededor de su eje y el período de su revolución alrededor del Sol (ver página 16).

Los símbolos Sabianos, como los símbolos de I Ching, constituyen una base para pronunciamientos oraculares. Pero estos símbolos tienen que ser adecuadamente interpretados, y esta interpretación tiene que variar, naturalmente, con el nivel del intérprete. En el pasado, se han escrito muchos comentarios sobre el I Ching; sin duda, ha habido y continuarán existiendo muchas interpretaciones diferentes de los símbolos Sabianos. No intento afirmar que los símbolos Sabianos son perfectos o universalmente válidos. Las imágenes y las escenas que presentan son el producto de la mente sensible americana operando un poco después de la Primera Guerra Mundial. Pero los símbolos poseen una potencia oracular verdaderamente real —es decir, pueden comunicar a la persona que pregunte, respuestas válidas sobre cuestiones hechas con gran seriedad acerca de *necesidades* personales o interpersonales.

La razón por la que puedan hacer esto sin duda confun-

dirá a mucha gente acostumbrada a encontrar explicaciones racionales y “científicas” para todo. Muchos dirán que si el oráculo da respuestas válidas es simplemente por casualidad. Pero, ¿qué es la “casualidad”? ¿Qué tipo de “prueba científica” puede ser aducida en materias tan personales y tan susceptibles de interpretación subjetiva, ya sea por la misma persona que pregunta o por algún intermediario más habilitado a la hora de interpretar el lenguaje oracular? Muchos Cristianos en momentos de confusión o tristeza se han vuelto hacia la Biblia y, abriéndola al azar y con los ojos cerrados han seleccionado una línea del texto, que ha sido interpretada por ellos como una respuesta a su pregunta o un alivio para su pena. Establecieron una comunicación con todo lo que ellos creían que era una fuente de sabiduría divina, la verdadera palabra de Dios.

Pero parece obvio que, en cualquier sentido literal, “Dios” no escribió la Biblia, ni el Angel Gabriel, el Corán. En el momento en que se visualizaron y grabaron los símbolos Sabianos, debió de estar presente alguna inteligencia sobre-humana, inspirando de alguna manera (o *inspiritualizando*) el proceso de formulación. Pero las verdaderas imágenes fueron, como es obvio, condicionadas por la mente de la clarividente, y la fraseología de los breves enunciados, por la de Marc Jones. De todas formas, si, por un lado, consideramos la aleatoria y sorprendente velocidad del proceso de formulación y, por otro, la organización remarcablemente estructural de los símbolos cuando se redujeron a sus significados esenciales, no podemos evitar deducir que alguna inteligencia trascendente debió de haber estado operando detrás de las escenas.

“Dios”, también, opera detrás de las escenas del universo y a través de un complejo inmensamente variado de fenómenos ordenados, increíblemente organizados e interdependientes que observamos y de los cuales nunca dejaremos de aprender. Se ha dicho que las obras de Dios prueban Su existencia. Este es un tipo especioso de prueba. Nada puede ser “probado” por la mente científica excepto en el sentido de que una cierta secuencia de sucesos sea completamente consistente con algunas suposiciones básicas. Ningún intelecto puede probar con objetividad la validez absoluta de esas suposiciones o postulados. En realidad, no podemos *probar* la existencia de Dios, y mucho menos, negarla; sólo podemos observar que la creencia en Dios, como suprema persona con la cual se persigue un diálogo, *existe* psicológicamente en hombres y mujeres que *necesitan* la experiencia del contacto

con el Ser Divino. Podemos también observar lo que la falta de esta creencia puede producir dentro de muchos individuos que requieren psicológicamente este tipo de experiencia. Las experiencias son reales para aquellos que las tienen. La realidad es aquello que satisface la necesidad esencial y vital de una persona o de una colectividad. Cualquier otra definición de esta palabra de la que tanto se ha abusado, es el resultado de la ilusión subjetiva, y tal vez del orgullo, de una mente que busca la auto-florificación por medio de la afirmación de que sus propios valores y conceptos son “absolutos” —es decir, verdaderos para todo el mundo en cualquier época. Pero incluso este tipo de afirmación puede toparse con la necesidad real de mentes inseguras, ¡y ésto también es “realidad”!

Podemos descartar como “pura casualidad” la manera en que caen los palitos chinos de milenrama, que determinan gradualmente la forma de un hexagrama del I Ching que es relevante para la situación de la persona que pregunta. Podemos hablar de “sincronicidad” (una palabra que en la actualidad sólo añade más misterio) o podemos colocar la responsabilidad sobre el “inconsciente” —otra palabra que es, simplemente, un sustituto moderno y totalmente confuso de los viejos conceptos del daemon dentro del alma, el Ser Elevado o el Ángel de la Guardia. El simple hecho es que, cuando la necesidad de la persona es real, algún poder o inteligencia, ya sea dentro de la persona o bien esté íntimamente ligada con ella, es capaz de utilizar un lenguaje de símbolos para poder comunicar información de valor e instrucciones para la acción. Lo que este poder y/o inteligencia “es”, nunca podrá ser del todo averiguable por nuestra propia mente consciente, simplemente porque debe trascender la mente consciente, si se quiere que el oráculo sea efectivo, al enfrentarse con la necesidad de la persona. Tal vez es simplemente *el aspecto polar de esta necesidad*, de la misma forma que la luz polariza la sombra, y el Yang polariza el Yin. El principio de Armonía universal requiere que, por cada necesidad, haya una respuesta correspondiente que neutralice potencialmente la necesidad.*

Repito que las comunicaciones oraculares pueden tomar una multitud de formas. Pueden ser “sueños” que uno recuerda al despertarse (un tipo de sueño muy especial), o palabras que se escuchan dentro de la cabeza, o “profecías” con que uno se encuentra a lo largo de una camino

* Confrontar “Los dones del Espíritu” en mi libro *Triptico*, págs. 19-20.

hacia una meta. Pueden ser hexagramas chinos, o símbolos Sabianos, o cartas de Tarot, *si la persona se ha armonizado para recibir orientación a través de estos medios especializados*. El I Ching y los Símbolos Sabianos son particularmente significativos como “medios especializados” porque, primero, constituyen alguna garantía contra el auto-engañó y la entrega subjetiva a los complejos biológicos y psicológicos, y segundo, revelan cómo el problema individual se relaciona con los asuntos universales —o, al menos, con los asuntos que son significativos, y con los cuales se enfrentan un vasto número de personas, porque representan fases específicas del desarrollo de la consciencia humana en un nivel particular de evolución.

CÓMO UTILIZAR DE ORÁCULO LOS SÍMBOLOS SABIANOS

Existen diferentes formas por las cuales una persona que busque información o guía puede descubrir el símbolo Sabiano que sirva de una manera significativa para sus necesidades. Tal vez, el método más simple es utilizar un mazo de cartas ordinario.

En seguida veremos que el mazo tiene doce cartas con figuras —es decir, el rey, la reina y el caballero de los cuatro palos. De esto se sigue, de manera lógica, que los cuatro reyes pueden representar los cuatro signos cardinales del zodiaco astrológico, las reinas los signos fijos, y los caballeros los signos mutables. Tal como lo veo, los *Corazones* pertenecen a los tres meses de primavera, origen de los ritmos-vitales; los *Diamantes*, a los tres meses del verano, la cuadratura de la vida, el “Alma de Diamante”; los *Picos*, cuya forma tiene una conexión polar con los Corazones, al trimestre del otoño, el oscurecimiento de la fuerza vital, y la emergencia de la mente colectiva que acentúa el poder de la Noche; y los *Tréboles* al trimestre invernal cuya forma tripartita simboliza la realización de la mente y todo el poder institucionalizado.

Para encontrar el grado relevante del signo sólo se necesita usar las cartas de número de tres palos; Los *Corazones* pueden corresponder a los números del 1 al 10, los *Diamantes* se referirán a los números del 11 al 20, y los *Tréboles* a los números del 21 al 30.

El método más simple es, primero, colocar boca abajo en una mano (normalmente la izquierda) las doce cartas de figuras y, con la otra mano, elegir al azar una de las cartas. Esto nos dará el signo zodiacal relevante. Luego se procede de la misma forma con el montón que contenga las treinta cartas que se han tomado para elegir el grado del signo. Los dos montones, claro está, han de ser ampliamente barajados.

Si, por ejemplo, el caballero de tréboles ha sido la carta elegida del montón de las doce cartas, y se selecciona el siete de tréboles del montón de las treinta cartas, el grado 27 de Piscis —o bien, la Fase 357 del ciclo— es la que se tiene que leer e interpretar.

Se pueden inventar diversos procedimientos para que la persona que va a hacer la pregunta se concentre en lo que está haciendo. Pero la simplicidad hace que la implicación con formas ritualísticas resulte innecesaria. Lo esencial es: (1) que el problema esté claramente formulado dentro de la mente de la persona que va a hacer la pregunta, y (2) que la intención al hacer la pregunta sea sincera, y los movimientos al seleccionar las cartas sean hechos con seriedad. Cualquiera consulta oracular que se base en la curiosidad, o simplemente en la pura diversión, está destinada al fracaso —aunque incluso ocasionalmente, la curiosidad intelectual puede realmente ocultar una necesidad profundamente arraigada, que la respuesta oracular puede revelar de manera sorprendente. La clara formulación del problema es algo esencial, porque en esto, como en todo tipo de resolución de problemas (incluyendo los experimentos en los laboratorios de la ciencia), *según sean las condiciones de formulación así serán las respuestas obtenidas*. Se ha dicho, “Pedid y se os dará”, y tenemos que ser muy cuidadosos con lo que pedimos, porque deberemos vivir con aquello que recibamos. Además, nunca debemos hacer la misma pregunta repetidamente, aún cuando la respuesta obtenida parezca irrelevante o una solución pobre. En estos casos, el oráculo a menudo tiene maneras muy irritantes de burlarse aparentemente de nosotros, o de mostrarnos nuestra debilidad.

Existe otro método, menos concreto y a menudo menos seguro, para obtener un símbolo que responda a nuestra necesidad personal de descubrir el significado arquetípico de una situación compleja o difícil. En cierto sentido, este método está mejor adaptado a la mentalidad de los individuos que están familiarizados con los métodos oraculares y poseen una profunda fe en lo que podríamos llamar guía interior. Puede tener fuertes inconvenientes para aquellas personas cuya consciencia no está abierta a la validez de este tipo de prácticas, y, por tanto, debe ser utilizado con mucho cuidado y sentido común.

Este método consiste, simplemente, en enfocar la atención sobre el problema que uno intenta comprender mejor, para así poder actuar más sabiamente; al mismo tiempo uno se debe concentrar en lo que siente que es la fuente

transcendente de la guía deseada —ya sea Dios, el Ser más elevado, un ser sobre-humano, o incluso “el inconsciente”. Con todo esto todavía en la mente uno debe pedir que se le revele vívidamente un número en la consciencia. Este número será el de la fase del ciclo cuyo símbolo constituye la respuesta oracular a la pregunta claramente formulada. Dado el caso de que no aparezca inmediatamente un número, de una manera vívida y autoritaria, no se debe *nunca* forzar la cuestión, y debe utilizarse entonces el método de la selección de las cartas.

A veces viene a la mente un número mayor de 360. En este caso se le debe restar 360 hasta que se quede reducido a un cifra inferior a 360. Pero si esto ocurre, lo más probable es que se refiera a una situación que envuelva rasgos trascendentales para la persona que todavía no es capaz de entender, o a una tendencia que todavía no ha sido madurada.

Para poder aclarar un poco todo esto, mencionaré un hecho real. Hará algunos años, vino hasta mí un hombre que era incapaz de entender el significado de una tragedia personal que había traido cambios confusos a su vida. El testimonio de las cartas astrológicas que el conocía bien no parecía claro o convincente para él. Existen diversas formas de interpretar los tránsitos uranianos y las progresiones “difíciles”. El hombre seguía preguntando, “¿Pero qué significa esto? ¿Cómo debo interpretarlo?”

Al cabo de un rato le pedí que se quedara quieto por un momento, y con su mente en descanso, observara si aparecía un número en su consciencia. Me miró muy sorprendido, dudó por un instante, cerró los ojos, y dijo de repente, “Sí, siento algo dentro de mi cabeza diciendo 342. ¿Qué significa?”

Le expliqué brevemente el valor y el propósito de los Símbolos Sabianos, y pasamos a leer la descripción del símbolo para la Fase 342, o 12° de Piscis. En esta secuencia, una persona está reclamando un nuevo estatus espiritual-mental.

Si el lector consulta las páginas 289 a 293) encontrará los símbolos para la secuencia quintuple, que comienza con un cuadro de “Hombres viajando a lo largo de un estrecho sendero, buscando la iluminación.” El símbolo para la Fase 342 dice: *En un santuario de una Hermandad ocultista, miembros recién iniciados están siendo examinados y su carácter probado.* Este era el pronunciamiento oracular

que alcanzó la mente de mi cliente a través de la mediación de los símbolos Sabianos. Si él hubiera conocido este lenguaje simbólico, mi presencia como intérprete no habría sido necesaria; aunque, la presencia de un intérprete que ha obtenido la capacidad especial de ver a través, y de concretizar las afirmaciones oraculares puede ser de gran valor, de la misma forma que un psicólogo puede ser de inmensa importancia para una persona que intenta descubrir todas las implicaciones de un sueño evidentemente significativo, aunque extraño.

La implicación del símbolo al que se refiere la Fase 342 era que algo le había ocurrido a este hombre que le había puesto en contacto con un nivel más profundo de su ser, con una situación totalmente nueva y exigente, que, probablemente, envolvía un nuevo tipo de relación. Estaba siendo “puesto a prueba” para revelar su reacción ante la situación. Quién o qué era lo que lo estaba poniendo a prueba, no tiene importancia. Las palabras “santuario de una Hermandad oculta” no necesitan ser tomadas de una manera *literal*—como principio general, ninguna afirmación oracular o ningún sueño deben ser tomados literalmente, aunque, en algunos casos pueden, de hecho, parecer aplicables a una situación con un sentido muy preciso. Este símbolo, no obstante, sugirió que mi cliente estaba entrando en una nueva fase de su desarrollo *interno*, aunque en algunos casos se podría también referir al encuentro de nuevas responsabilidades a un nivel estrictamente social o de negocios.

Mi cliente me había preguntado cuál era el significado de una tragedia que había experimentado. El símbolo respondía señalando que la tragedia en sí misma podía ser considerada como una puesta a prueba del carácter—una prueba que era necesaria debido a que ya había dado un paso definitivo en su desarrollo individual, aunque él no se hubiera dado cuenta dentro de su consciencia cotidiana. Él había estado “buscando iluminación” (Fase 341). Había “entrado en el camino”, hablando en términos espirituales, y ahora, estaba siendo puesto a prueba—por la vida, por Dios o por “el Maestro”— para demostrar su valor, es decir, sus “capacidades”.

Repito que el término “iniciado” del enunciado simbólico no tiene por qué ser entendido estrictamente en sentido ocultista. La iniciación implica, simplemente, la entrada a un nuevo campo de actividad, un campo en el cual uno tiene que actuar en compañía de seres que ya han dominado los requerimientos de este campo, al menos en algún grado. Aquí se implica un nuevo tipo de cooperación, y el grupo del cual

uno ha pasado a ser parte, exige un período de puesta a prueba. Esto es válido a cualquier nivel en que operen grupos de hombres de una manera organizada.

Esto fue lo que el oráculo le dijo a mi cliente; si él hubiera estado abierto a la “revelación”, su entero acercamiento a la tragedia que había experimentado habría cambiado. En lugar de sentirse abatido por un hado inescrutable y por sucesos sin sentido, se habría dado cuenta de que estos sucesos indicaban el haber dado un gran paso en su vida, un paso necesario para un mayor desarrollo, de la misma forma que el pulimiento del tosco material que rodea a un diamante es algo necesario si queremos permitir que la piedra en toda su pureza revele su hermosa translucidez.

QUÉ, HACIA DÓNDE, CÓMO Y POR QUÉ

En la parte tercera he discutido las relaciones estructurales entre los símbolos Sabianos que revelan cómo el conjunto entero constituye un todo integral y organizado. En el capítulo “La Cruz y la Estrella” mostré que un modelo básico de significado —aunque a veces no pueda ser fácilmente percibido—, puede ser establecido entre símbolos opuestos entre sí y formando una cruz perfecta. La manifestación más simple de este tipo de modelo estructural puede verse al relacionar los símbolos que se refieren a los cuatro puntos cardinales del ciclo anual, los puntos de los solsticios y de los equinoccios. Afirmé que cuando nos enfrentamos con un suceso importante o con un cambio de base, deben surgir siempre cuatro preguntas dentro de la mente: ¿Cuál es la naturaleza y el significado del suceso? ¿Hacia dónde conduce? (es decir, ¿cuáles son sus resultados potenciales?) ¿Cómo puedo controlar la situación? y ¿Cuál es el propósito fundamental de todo este proceso de desarrollo?

En una carta astrológica, estas cuatro preguntas pueden relacionarse con los cuatro Ángulos: Ascendente (QUÉ), Descendente (HACIA DÓNDE), Nadir (CÓMO), y Medio-Cielo o Zenith (POR QUÉ). Veremos, en el próximo capítulo, que esta aproximación analítica, en un gran número de casos, se puede aplicar de una manera significativa a una carta natal, tanto más válidamente cuanto la persona está más conscientemente en contacto con el reino de los significados arquetípicos —aunque de esto no es posible hacer una regla general.

En el caso de la persona que atrajo hacia su mente el símbolo relacionado con el número 342, este símbolo tuvo

que ser tomado como el QUE de la pregunta. El oráculo dijo lo *que* significaba la situación dentro del período total de la vida de la persona que hacía la pregunta. Pero un tipo de pregunta como esta arrastra varias preguntas secundarias. La primera es, "Si, esto es así, ¿adónde me conducirá? ¿Qué tipo de resultado puedo esperar o, al menos, perseguir?"

La respuesta al HACIA DÓNDE, se encuentra, teóricamente, en el símbolo para la fase del ciclo que se halla en oposición al primer símbolo. Hablando en términos astro-lógicos, si el símbolo básico de la pregunta era 12° de Piscis, el 12° de Virgo nos dará el símbolo que responda al HACIA DÓNDE de la pregunta. Este símbolo es: *Después de la boda, el novio arranca el velo del rostro de su novia*. Lo he interpretado como una indicación de penetrar más allá del "velo" de las apariencias naturales que cubre la realidad esencial de la existencia.

Lo que vemos, sin embargo, es que *si* la persona que hace la pregunta consigue pasar a través del proceso de prueba, y, por tanto, es aceptado como un participante plenamente maduro dentro del tipo de relación de grupo, que opera en el nuevo y, normalmente, más elevado campo de actividad, desarrollará la capacidad mental para rasgar el "velo de Isis" y para entrar en contacto con realidades ocultas. Entonces será capaz de enfrentarse vigorosa y creativamente con las energías ocultas. Si la persona que hace la pregunta opera sólo a nivel social o de negocios, tendrá que ser capaz de alcanzar algún "Sanctum interno" de poder o riqueza.

He dicho *si* el consultante tiene éxito en superar las pruebas. La próxima pregunta llega de manera inevitable: "¿CÓMO puedo actuar, de la mejor manera, para poder tener éxito?" Para encontrar respuesta a esta pregunta hemos de volvernos al símbolo para 12° de Géminis, ya que este grado se sitúa a 90° por delante de Piscis. En una carta "solar" en la cual cada Casa contiene 30 grados, si el Ascendente está a 12° de Piscis, el Nadir (o Imun Coeli, o cúspide de la cuarta Casa) estará a 12° de Géminis, lo que significa la fase 72 del ciclo (342 más 90 es igual a 432, que se reduce a 72 si le restamos 360).

El símbolo es formulado de la siguiente manera: "*Una muchacha negra lucha por su independencia en la ciudad*". La nota clave es: "Liberación de los fantasmas del pasado".

Esta escena simbólica queda elucidada por la precedente, que se refería a nuevas tierras descubiertas que ofrecen al pionero nuevas oportunidades de experiencia. El hombre

que “ha entrado en el Sendero” que conduce a un nuevo campo de relación y nuevos poderes es, de hecho, un pionero. Pero la tragedia de todas las aventuras pioneras es que los descubridores, con demasiada frecuencia, llevan a la nueva tierra, o a cualquier oportunidad nueva, “los fantasmas” de su pasado —sus viejos hábitos y prejuicios, sus miedos e inseguridades. Los pioneros, a lo largo de cualquier nueva línea de actividad social o de grupo, tienen que luchar, no sólo contra cualquiera que ocupe una posición establecida dentro del entorno social, sino también contra su propio pasado. A menudo tienen que superar una incertidumbre básica y una falta de fe en su propia capacidad de tener éxito. Este símbolo, por consiguiente, dice al consultante que debe apoyarse sobre lo que él conoce como cierto, en contra de cualquier oposición. Y aquí podemos hacer notar que, de acuerdo a las tradiciones ocultistas, la puesta a prueba del aspirante para pasar a un nuevo estatus, incluye la materialización de formas ilusorias de apariencias atemorizantes y una especie de condensada precipitación de la debilidad básica del candidato que ahora se enfrenta con él y le obstaculiza su camino. Necesita valor y una captación aguda de lo que está ocurriendo. Debe reclamar lo que se le debe. Debe “liquidar” el pasado mediante una acción fuerte, sabia y persistente.

La cuarta pregunta que se desprende de una respuesta oracular es “¿POR QUÉ todo esto? ¿Cuál es la última meta que tengo que alcanzar, el *propósito* esencial de la lucha?” La respuesta tiene que buscarse en el símbolo para 12° de Sagitario, que es el punto opuesto a 12° de Géminis, y que completa la “cruz” que empezó a 12° de Piscis, símbolo original seleccionado por el consultante.

El símbolo para 12° de Sagitario dice: “*Una bandera se convierte en un águila; el águila en un gallo que saluda al alba*” Este peculiar símbolo es susceptible de varias interpretaciones pero, en referencia a la situación que ocupa nuestra atención, el significado más importante parece ser que el propósito de los sucesos que disturbaron al consultante era el de empujarle a transformar sus ideales de lo abstracto. (la bandera) a la concreción espiritual (el águila). Sus ideales tienen que mantenerse con vida y ser capaces de soportar la intensidad de una iluminación “solar” al nivel más alto alcanzable por la naturaleza terrena (el águila que sobrevuela muy alto), para que así pueda actuar como heraldo del Nuevo Día (el canto del gallo que anuncia la salida del sol).

Esto era lo que se hallaba implícito en la apariencia

oracular del número 342 dentro de la consciencia tranquilizada del hombre. Los cuatro símbolos que formaron la constelación parecida a una cruz de significados bastante claros, dieron, a la crisis que tanto lo confundió, un valor creativo y positivo. La prueba que estaba experimentando era real y peligrosa, pero era una prueba, y si pudiera reunir el coraje y la fuerza necesarios para hacerle frente y superar sus handicaps kármicos y los obstáculos colocados en su camino, los resultados serían inmensamente valorables y lo convertirían en uno de los pioneros espíritus de la Nueva Era.

En pocas palabras, lo que el oráculo dijo en respuesta a la pregunta de mi cliente es algo así: "Tu crisis personal significa que estás siendo puesto a prueba como resultado de una fase interna y profunda de madurez, de la cual ni siquiera puedes haber sido consciente. Siempre que, firme y persistentemente, exijas tu libertad respecto del condicionamiento pasado, puedes dar una nueva revelación del poder de la vida, un nuevo sentido de tu propia valía como persona creativa. Pero no pienses, simplemente, que serás capaz de alcanzarla mientras sea un ideal abstracto. No la mires ni la experimentes estáticamente en altos vuelos imaginativos. Llévala a la acción entre tu gente. Deja que se conozca tu visión. Conviértete en un heraldo del Poder creativo del universo."

Debe resultar claro de este ejemplo que el pronunciamiento oracular no se refería a cualquier suceso concreto del futuro. El consultante estaba buscando significación, no una adivinación de su futuro. Podría haber preguntado si debería o no firmar un contrato con una nueva firma, o casarse con alguien de quien se había enamorado. Pero, ningún consultante que conozca lo referente a los oráculos nunca preguntaría: "¿Debo hacer esto o lo otro?" La única manera sensata de hacer una pregunta al oráculo es: "¿Cuál será el significado, o los resultados, de esta acción?" Lo que el oráculo puede decir al consultante se refiere esencialmente a la *calidad* de los resultados de la acción; tiene que ver con la *relación* entre la persona que realiza la acción, la acción en sí misma y los resultados de esa acción. Podríamos ver ahora cómo el carácter de todos los pronunciamientos oraculares se aplica a una interpretación de cada uno de los factores básicos de una carta natal; cómo uno puede utilizar los símbolos de los grados sobre los cuales se sitúan los diez "planetas" y los cuatro Ángulos, para así poder alcanzar una nueva dimensión de interpretación astrológica —la dimensión del *significado cualitativo*.

EL USO DE LOS SÍMBOLOS DE GRADO EN LA INTERPRETACIÓN DE LA CARTA NATAL

Los planetas, en una carta natal (incluyendo siempre el Sol y la Luna), representan las *funciones* básicas que pueden verse operando en todos los *sistemas organizados de actividad*. Estos sistemas pueden ser galaxias, sistemas solares, células y átomos, a la vez que plantas, animales y seres humanos. Todos estos sistemas básicos son conjuntos organizados, y podríamos utilizar el adjetivo "orgánico" (algunos escritores han dicho *organizado*) en lugar de organizado, si lo que queremos decir es que el universo y todos los conjuntos que lo componen son organismos "vivos". Podemos incluso extender el concepto de conjunto organizado, si no de organismo, a una nación o a una institución más o menos permanente y que se auto-perpetúa.

Bien utilizemos el término "vida" en un sentido universal, bien en un sentido biológico más restringido, el hecho es que, allí donde haya un conjunto de partes constituyentes que estén estructuradas de una manera definida y condiciones relativamente estables de interacción constante, podemos aislar cierto número de funciones esenciales que operan inter-dependientemente. El genio particular de la astrología es el ser capaz de conectar, de una manera significativa, todos los modos interrelacionados de operaciones dentro de un conjunto organizado, en diez funciones fundamentales, estando cada una de las cuales representada por un planeta.

Estas funciones tienen básicamente el mismo carácter en todos los sistemas organizados, desde los átomos a los hombres, así como para naciones y galaxias, pero operan a niveles muy diferentes; tratan con una infinita variedad de sustancias (físicas o supra-físicas) y producen una inmensa multiplicidad de resultados reales. Pero, por variados que

puedan ser los resultados, Júpiter siempre representará la capacidad funcional de expandirse, y Saturno la capacidad de definir claramente y mantener la estructura original del organismo. El Sol siempre aludirá al origen del poder del cual fluyen las energías que utilizamos en las actividades de todo, o la mayor parte, del organismo, y la Luna siempre simbolizará el poder del organismo de adaptarse a su medio ambiente y su capacidad de distribuir las energías "solares" a cualquier parte que se necesiten. Marte representa la capacidad de movilizar las energías de organización para, así, poder lograr los resultados deseados, mientras que Venus establece el valor de lo que se lucha por conseguir, o se teme y evita —es decir, lo que atrae o repele. Mercurio siempre representa todos los medios y métodos de comunicación interna y externa, cualquier cosa que establezca lazos y modelos de asociación.

Luego están los tres planetas trans-saturninos —Urano, Neptuno y Plutón— que se relacionan con una capacidad más misteriosa inherente en las especies vitales, particularmente en el hombre, pero quizás también en todas las formas de organizaciones cósmicas y micro-cósmicas —la capacidad de transformarse uno mismo y de trascender las propias limitaciones; una capacidad que casi debería ser considerada como una respuesta al desafío de un "Todo más grande" dentro del cual el todo más pequeño opera como una parte orgánica capaz de responder a los cambios dentro del Todo más grande. Un organismo viviente puede experimentar una mutación en su semilla porque sus especies, o bien se están adaptando a nuevas condiciones planetarias o a cambios básicos en la biosfera, o bien están dando un nuevo paso pre-organizado en su evolución. Un hombre individual es incluso más capaz de transformar su naturaleza ancestral y su trasfondo animal cuando es estimulado por la visión y el ejemplo de un *Avatar* (Manifestación divina) que anuncia una nueva fase de evolución humana y planetaria. Urano se relaciona con la revelación de una nueva meta o arquetipo; Neptuno se relaciona con la disolución de las viejas estructuras personales y sociales; y Plutón con la etapa caótica que ya contiene la promesa latente de reorganización futura.

Los diez planetas representan actividades funcionales, cada una de las cuales tiene un carácter definido. Cada uno simboliza un modo típico y esencial de operación, del mismo modo que como cada órgano del cuerpo (corazón, pulmones, estómago, órganos sexuales, sistema nervioso, cerebro, etc.)

realiza operaciones biológicas definidas. Los aspectos astrológicos entre esos planetas en una carta natal, nos dicen como esas diez funciones básicas se relacionan una con otra en una persona particular, en niveles biológicos y psicológicos; o de manera alternativa, desde el punto de vista del tipo de astrología “humanística” que he promovido, estos aspectos indican qué tipos de relaciones inter-planetarias son las más fructíferas, para que el proceso de actualización del potencial del nacimiento de un individuo sea capaz de desarrollarse de una manera efectiva y creativa.

Pero, ¿cómo podremos conseguir, al menos, indicaciones de la *calidad* especial de la actividad operativa de cualquier planeta? Si Júpiter representa la función de la expansión y la capacidad de incrementar la esfera del poder y autoridad de una persona, ¿cuáles son las implicaciones de esta tendencia expansionista o direccional que cada organismo viviente posee en algún grado?

El astrólogo tradicional tratará de medir la *fuerza* de una función planetaria de acuerdo con el sistema de “Dignidades” —un sistema basado en el viejo concepto de regencia, exaltación y fortaleza o debilidad debida a la posición en una Casa natal concreta. ¡Pero la fuerza no es la calidad! Un tipo de actividad puede ser fuerte de una manera tosca, dura y derrotista, o bien puede lograr su fin de manera sutil, gentil y persuasiva. Lo que aparece como “debilidad” en circunstancias especiales puede llevar al éxito si implica el estar sensibilizado y armonizado con Poderes más elevados.

Cuando utiliza los medios simples tradicionales, todo lo que el astrólogo ve, lo hace en un sentido bi-dimensional; y gran parte de la astrología se basa en juicios disyuntivos. Se hace necesaria una tercera dimensión una vez que la astrología deja de estar exclusivamente “orientada-hacia-los-sucesos” e intenta guiar a los individuos en la elección de la manera más significativa (puede que no sea “la que tenga más éxito” en un sentido convencional) de actualizar su potencial innato. Algunas técnicas especiales —por ejemplo, las llamadas Partes Arábicas— han sido utilizadas para descubrir el carácter sutil de las actividades planetarias en relación con un individuo concreto. Pero personalmente, siento que en muchos casos —aunque no tal vez en todos— una consideración de los símbolos de los grados sobre los cuales se sitúan los planetas, añade un tipo de información que ninguna otra cosa puede dar siempre que uno utilice este tipo de información sabiamente y comprenda sus limitaciones.

Sin duda existen límites a lo que se puede aprender de

esta manera, y sobre todo, uno debe darse cuenta de que este tipo de información debe ser utilizada no tanto como medio para saber lo que la persona *es*, sino sobre lo que *debería ser*. Aquí es donde la astrología humanística se diferencia de la astrología que a menudo no es más que una forma glorificada de adivinación (que todos los métodos predictivos en la actualidad son, sean o no científicos). El astrólogo humanista no está tratando de descubrir “los fallos de una persona”, o de descubrir sus fortalezas y debilidades. No está intentando “analizar” a un cliente o a un amigo, o a su mujer y a sus hijos. En lugar de esto, busca actuar de intermediario, de agente enfocador e intérprete, cuya única función es ayudar a la otra persona a realizarse de una manera más plena y a convertirse en una “persona completa”, un individuo integrado y multifacético capaz de llevar a cabo el propósito esencial de haber nacido (su destino individual) en un tiempo concreto y en un entorno social-planenario concreto.

De ahí que el símbolo del grado sobre el cual se sitúa un planeta natal no debe ser utilizado demasiado para decir a alguien, “Esta es la manera especial en que opera tu función de Marte. Es mejor que lo sepas y tal vez hagas algo sobre ello.” En su lugar, el astrólogo humanista diría, “Este es el tipo de cualidad de la consciencia y del comportamiento que puedes demostrar mejor cuando opera esta función particular. Puede, por supuesto, operar de esa manera, si dejas que ocurra de manera espontánea. Pero tal vez esa cualidad está solo latente en tu naturaleza. Necesita hacerse más madura, más rica, más expresiva y más consciente —con tal de que la consciencia no signifique intelectualización u orgullo, o en sentido negativo, miedo y confusión moral.”

En muchos casos este símbolo apunta a la cualidad que el individuo no ha sido capaz de aplicar en el ejercicio de la función planetaria a la que se refiere; y si el lector se remite al principio del Capítulo Tres, “Las Aproximaciones Positiva y Negativa a las Experiencias Individuales”, notará la siguiente afirmación (pág. 41): “Vivir es consumir energía”. Existen dos maneras básicas por las cuales puede tener lugar esta consumición de energía: la *utilización deliberada del poder* y la *operación automática de fuerzas*. En ambos casos se consume energía, pero difieren los significados de esta consumición; es decir, el tipo de consciencia que surge del vivir y el experimentar de la vida es positivo en el primer caso y negativo en el segundo.”

Tomemos como ejemplo los símbolos que se asocian con el Sol natal de varias personas cuyas cartas natales apa-

recen en mi pequeño libro, "Primeros pasos en el estudio de las Cartas Natales."* Un caso bastante típico de acercamiento negativo nos lo muestra el grado zodiacal del Sol en la carta del desafortunado zar Nicolás II de Rusia, que fue asesinado por los bolcheviques en Ekaterinberg. El Sol está a 28° de Tauro (27° 46') en la Casa novena, pero prácticamente en conjunción con el Medio Cielo. La formulación que he ofrecido en la página 94 es: *Una mujer, pasado su "cambio de vida", experimenta un nuevo amor*, y el comentario habla de la necesidad del individuo de "abrir libremente la mente a la posibilidad, siempre existente, de nuevos recomienzos", "elevarse por encima de las capacidades biológicas", etc. La palabra "biológica" debería reemplazarse por la de "cultural" o "tradicional", porque aquí tenemos la carta de un hombre que casi fue el símbolo nacional de la vieja Rusia regente, una clase regente que, cuando se enfrentó con el desafío de transformarse a sí misma, fue incapaz de revitalizar su acercamiento básico a la vida, de "elevarse" sobre la obsoleta tradición que mantenía cautiva su capacidad de utilizar el poder de una manera espiritualmente positiva.

La posición retrógrada de Saturno en la Casa cuarta, en oposición a Mercurio en la Casa décima (siendo Mercurio el regente del Ascendente Virgo) podría mostrar que se llevó a cabo un acercamiento negativo. Saturno es el único planeta en el hemisferio inferior de la carta, y hay también una tensa relación de cuadratura entre una conjunción Venus-Urano en Cáncer y la agrupación triple de Júpiter, la Luna y Neptuno. Sin embargo algunos hombres pueden haber nacido con la misma carta, o una muy parecida, que pueden haber utilizado las tensiones implícitas para liberar la potencialidad positiva del grado de su Sol natal. También encontramos el Sol en la Casa novena en la carta de Henry Ford (7° 6' de Leo), y el símbolo es interesante, porque muestra cómo uno puede ir más allá de la afirmación literal y extraer la esencia de la escena simbólica: *Un activista comunista divulgando sus ideales revolucionarios*. Henry Ford, con toda seguridad, no era comunista, pero revolucionó las costumbres de la raza humana a lo largo de todo el globo, por medio de la introducción de coches que las nuevas técnicas de producción en masa hacían disponible a un sector muy amplio de la población. La nota clave que se da al final del comentario, "acción catabólica", no es en absoluto inapropiada, porque

* Esto es ahora una sección del volumen titulado: *Astrología Centrada en la Persona: Un nuevo acercamiento al Significado y la Utilización de las Cartas Natales* (C.S.A. Press, Lakemont, Georgia, 1972).

el coche popular ha sido el responsable de la decadencia del viejo modo de vida, de las costumbres y moralidad Americanas.

En la carta de Ford, la Luna en el 11° de Acuario acaba justo de pasar la fase de la Luna Llena en un grado simbolizado como sigue: *Durante una hora de silencio, un hombre recibe una nueva inspiración que puede cambiar el curso de su vida.* Cualquiera que fuera la cosa que inspirara a Henry Ford, ciertamente cambió su vida, así como la de billones de otras personas. Tal vez experimentó algún tipo de “eclipsamiento” (confrontar pág. 269). El aspecto de quintil del Sol a Júpiter a 20° 26' de Libra era un buen presagio para el éxito social. Podría haber indicado a Ford que debería haberse expandido socialmente de manera creativa y utilizar la energía implicada en la cuadratura entre Júpiter y Urano en la Séptima Casa. El símbolo de Júpiter encaja muy bien ya que representa *Una multitud dominguera disfrutando de la playa*, una diversión que se hace posible gracias al coche familiar.

En un campo completamente diferente de existencia y de consciencia podemos apreciar el significado del grado solar de Sri Aurobindo en su carta natal. El gran líder hindú, yogui, poeta y filósofo, cuyo centenario ha sido recientemente celebrado en todo el mundo, intentó, a lo largo de cuarenta años de intensa y atrevida concentración interior, llevar a su manifestación física un nuevo tipo de energía espiritual transformadora. El símbolo de su Sol dice: *En un circo, el jinete sin montura exhibe su arriesgada destreza*, un símbolo de audacia y perseverancia al controlar las poderosas energías de lo que él llamaba el nivel “vital” de la existencia humana. (El Sol estaba a punto de nacer en la carta de Sri Aurobindo, con Júpiter (13 1/2° de Leo) prácticamente sobre el grado del Ascendente (12° 27' de Leo). El símbolo de Júpiter habla de “el anhelo de la auto-actualización” y del intento de dejar al Ser espiritual manifestar completamente su poder.) El grado del ascendente (ver pág. 148) no puede parecer tan justificado, aunque hubo un tiempo en que Aurobindo fue un pionero del movimiento político que liberó a la India de los ingleses, pero ocurrió una crisis (un año dentro de la cárcel) que mostró al intransigente líder que su tarea del destino no estaba en ese tempestuoso campo de actividad sino en la intensa concentración de la habitación en la cual pasó los últimos cuarenta años de su vida, hablando sólo con un puñado de gente. En otras palabras, la concentración solitaria en experiencias internas era a lo que él estaba destinado, y tuvo que aprender esto.

El símbolo de la Luna en la Carta de Aurobindo es también muy significativo: *Un viejo puente sobre un hermoso arroyo, todavía en uso constante*. Aurobindo intentó retroceder a los orígenes de la grandeza y espiritualidad de la India, mediante la reinterpretación de los antiguos Vedas, los libros sagrados de hace miles de años. La tradición antigua había ayudado haciendo de puente sobre el abismo entre lo humano y lo divino. De esta forma, Aurobindo unió el pasado con el futuro, formulando una filosofía y un modo de vida que, por encima de la corriente espiritual, siempre en movimiento, de la India, estableció un acercamiento directo a aquello en lo que el hombre debería convertirse si actualizara el potencial completo de su ser. El símbolo de la Luna evoca una cierta cualidad de manifestación en la capacidad de Aurobindo para adaptarse a su entorno y distribuir su audacia y valor "solar". En la carta del gran filósofo ocultista, educador y artista creativo alemán, Rudolph Steiner, el Sol en Piscis a 9° 20' está localizado en un grado simbolizado por *Un aviador volando por entre nubes que oscurecen la tierra* (pág. 288). Lo que aquí se halla implícito es un destino potencial de un imperioso control de energías que le permite a uno penetrar en el nebuloso reino de la existencia y, confiando en los propios poderes de dirección, dirigirse hacia un propósito definido. La oposición de su Sol a Saturno retrógrado en cuadratura a Urano, sugiere que mucha de la fuerza y del coraje auto-transformador serán necesarios si se quiere alcanzar una meta en la vida.

Tenemos un interesante problema de interpretación simbólica en la carta del promotor italiano del Fascismo, Benito Mussolini. En su carta existe una conjunción del Sol con Mercurio en el grado sexto de Leo. Este símbolo (pág. 143) representa *Una dama conservadora y anticuada enfrentada a una muchacha "hippie"*. ¿Qué significa esto? El Fascismo de Mussolini era una vuelta al antiguo arquetipo del Imperio Romano, que él soñó con reconstituir. En un sentido más general, la subida del Fascismo fue —y permanece todavía, de una u otra forma— el resultado de un miedo colectivo a un nuevo desarrollo político, el Comunismo. Mussolini, en un principio un joven altamente neurótico, superó su complejo de inferioridad a través de un tipo de agresividad sobre-compensatorio. En el símbolo, la "dama anticuada" anclada en la gloria de su pasado está asustada y a la vez enfurecida por la joven muchacha ultra-moderna y agresiva delante de ella. Esta es, ay, la reacción normal, la

línea de menor resistencia basada en el orgullo y en la inseguridad. Mussolini siguió esta línea, pero la implicación positiva del símbolo es que en este tipo de situación, el viejo orden y el nuevo sueño deben llegar a algún tipo de entendimiento. Esto demostró ser difícil; Mussolini adoptó la manera negativa, y fue destruido.

Este ejemplo muestra que el comentario que he escrito para el símbolo no siempre encaja perfectamente en una situación concreta. Si Mussolini hubiera podido aceptar el hecho de que todas las modas e ideologías sociales tienen sólo un "valor relativo", puede que no hubiera reparado en su duro y utilitario uso del poder. Representa una vuelta a una imagen obsoleta a la cual él dió un valor absoluto. El hecho de que su Saturno natal estuviera sobre un grado simbolizado por *Obreros en huelga rodean una fábrica* apunta al profundo carácter de su (y de muchos de sus contemporáneos) inseguridad, porque allí donde Saturno esté situado en una carta natal hallamos el área de mayor debilidad. Cualquier cosa que ocurra en este punto tiende a hacer que la persona sienta pánico y recurra a la agresión o a una retirada contraproducente dentro de formas tradicionales de seguridad. La Luna de Mussolini sobre el grado noveno de Géminis, muy cercana a Saturno, enfatiza mucho más la presión ejercida por este Saturno atemorizador. El símbolo de la Luna (*un carcaj lleno de flechas*) evoca una vuelta a las formas primitivas de agresividad; aunque la imagen de "conquista" no necesita revelar una utilización destructiva del poder. Puede referirse a la capacidad de supervivencia en medio de depredadores naturales y un constructivo "estar alerta" ante el peligro. Es un símbolo de preparación.

Otro caso interesante es el del filósofo trágico, Friedrich Nietzsche, cuyo Sol natal estaba a 22° 7' de Libra, un grado simbolizado por *La voz de un gallo anuncia el amanecer*. En la otrora famosa obra del poeta francés, Edmond Rostand, el gallo que es el personaje principal, no sólo saluda al alba con cantos sonoros, sino que está poseído por la creencia de que es su voz la que de hecho provoca la salida del sol. Nietzsche fue uno de los primeros peotas-videntes-filósofos que soñaron con la aparición de un nuevo tipo de ser humano que traería consigo una nueva civilización. La suya fue una vida trágica que acabó en lo que llamamos locura, y sus palabras apasionadas y martilleantes han levantado fuerzas destructivas en mucha gente; si bien, a través y más allá de esta destructividad, él actuó como un heraldo de muchas cosas que han

tomado una forma más positiva desde su muerte cercana al cambio de este siglo.

El Marte natal de Nietzsche que culmina en la Décima Casa y es el regente del ascendente Escorpio, se localiza en el grado 28 de Virgo. El símbolo, *Un hombre calvo que ha alcanzado poder*, acentúa el “Poder de la voluntad” en tiempos de crisis. Algo bastante interesante es que cuando escribí estas Palabras claves para este grado no me había dado cuenta de que el planeta regente de Nietzsche, Marte, estaba localizado en este lugar; y que uno de sus más famosos libros se titula *La voluntad de Poder*.

Se podrían dar ejemplos incontables. Estos que he discutido podrían ser suficientes para mostrar como el uso de los símbolos requiere que vayamos a la verdadera raíz del significado del símbolo, y en muchos casos ignorar los rasgos superficiales de los comentarios, míos o de cualquier otra persona. Los símbolos más importantes son los que se refieren al Sol, la Luna y el Ascendente, a menos que uno tenga que enfocar la atención sobre problemas definidos que se relacionen con una función particular dentro de la persona total del consultante. Además, debo afirmar una vez más, que lo que los símbolos indican no es tanto lo que es, sino lo que debe ser desarrollado para que la persona pueda ser completamente capaz de actualizar su potencial innato.

Por lo tanto, si Nietzsche en su juventud hubiera consultado a un astrólogo capaz de utilizar los símbolos Sábios, se le habría dicho que, el ser un heraldo de un nuevo tipo de desarrollo social o personal era algo inherente a su temperamento esencial y destino individual. La oposición de Plutón (todavía sin descubrir por aquel entonces) el Sol nos dice, en retrospectiva, lo profundamente arraigado e inexorable que era este cometido “solar” de la naturaleza esencial de Nietzsche y lo expectantes que fueron sus implicaciones trágicas o inmolatorias. Pero este era el destino de Nietzsche, potencialmente esquizofrénico cuando es observado desde un punto de vista común y normativo. Este era su dharma. Las oposiciones de Marte a Júpiter, Mercurio a Urano, y Plutón al Sol, presenta un arduo problema de lo que Jung llamó “integración de la personalidad” —el cual no se torna más fácil por la cuadratura de Venus en la novena Casa a la Luna ascendente en Sagitario (—sobre el interesante grado noveno de Sagitario— un grado de “preocupación social” y asistencia a los menos evolucionados).

Pero estos aspectos generan poder, y Nietzsche necesitaba obviamente una profunda fuente de poder dentro de sí mismo para destruir los prejuicios y los valores sociales e intelectuales que se dan por garantizados. El dios hindú Shiva es a la vez el destructor y el regenerador; se dice que absorbe dentro de su cuerpo todos los venenos liberados por las actividades catabólicas. Este es el destino de los verdaderos pioneros en tiempos de cristalización y vulgarización sociales, porque tales períodos históricos no sólo invitan a, sino que exigen la desintegración.

Si uno posee el tiempo necesario para estudiar en profundidad una carta natal, la consideración de los símbolos de los grados sobre los que se sitúan los planetas, es ciertamente de gran provecho. En muchos casos, mirando atentamente a todos los símbolos —a los cuales se debe añadir los de los cuatro Ángulos y al menos el de la Parte de la Fortuna— puede emerger un sentimiento total, aunque pueda ser abstracto y difícil de describir. Seguramente no será una representación de escenas o de hechos potenciales, sino algo más parecido a la resonancia total de un acorde completo, del cual las cualidades implícitas en todos los símbolos serán las notas separadas. Cuando uno se encuentra por primera vez con una persona, a menudo obtiene un claro “sentimiento-intuición” de lo que esta persona representa, en que sentido vibra, y quizás, pueda significar en la vida de uno en los días o años por venir. De la misma manera, a partir de todos los símbolos de grado en una carta natal, se puede imprimir sobre nuestra consciencia una *categoría fundamental del ser*. Esto es lo que he llamado una respuesta “holística” a una situación. Esta se puede dar mirando simplemente a la carta como un conjunto con “ojo interior”, y sin ni siquiera pensar en los símbolos de grado; aunque estos últimos pueden añadir una nueva dimensión a la respuesta intuitiva —podríamos casi hablar de un “sabor” particular.

En el párrafo precedente hablé del valor de considerar los símbolos de los cuatro Ángulos de la carta. El problema aquí, por supuesto, es el de que nunca estamos seguros del momento exacto de la primera respiración de la persona. La “rectificación” de una carta natal raramente conduce a la certeza absoluta, porque existen muchas maneras mediante las cuales podemos intentar tal rectificación, y ninguna es ni infalible ni aceptable por todos los astrólogos reputados. Cada Ángulo caracteriza de una manera esencial o arquetípica una de las cuatro funciones psíquicas básicas

(o modos de ser) de la que habla Carl Jung, particularmente en su libro *Tipos Psicológicos*: es decir, intuición, sensación, sentimiento y pensamiento. He relacionado estas funciones respectivamente con el Ascendente (intuición), el Nadir astrológico (sentimiento), el Descendente (sensación), y el Zenit o Medio del Cielo (pensamiento).

En vista de la poca certidumbre sobre la exactitud de los cuatro Ángulos, utilizaré mi propia carta natal como ejemplo, a pesar de que generalmente me opongo fuertemente a hacer pública la propia carta natal, o al menos el momento preciso de la primera respiración, es decir, del propio Ascendente. Sin embargo, en mi caso, estos Ángulos se han dado a conocer al público en varios lugares, a pesar de mi petición de que no se publicara esta información, y, a mi edad y situación, el asunto es de relativamente poca importancia.

Nací con el grado 14 de Sagitario ascendente, y el 12° de Libra en el Medio Cielo. (El Sol estaba en el grado 3 de Aries y la Luna en el 25° de Acuario. El lector debe volver a las páginas 57 y 278 donde los símbolos son descritos y comentados. Lo que intentaré hacer, como ejemplo de lo que puede y debe (a ser posible) hacerse, es interpretar la relación entre los cuatro símbolos de los Ángulos y el carácter cuádruple de la actividad psíquica (es decir, intuición, sentimiento, sensación y pensamiento) en mi propio caso. Trataré de ser todo lo objetivo que se puede ser hacia el final de una ya larga y completa vida —una vida vivida en torno al descubrimiento de significado.

Existen dos formas bajo las cuales aproximarse a la interpretación. La primera es, simplemente, referir cada uno de los cuatro modos básicos de actividad psíquica a un símbolo de grado. De esta forma *mis procesos intuitivos* deben referirse al símbolo de *La Gran Pirámide y la Esfinge*. Esto sugiere un enraizamiento en cualquier cosa que para el intérprete puedan significar estos monumentos egipcios inmensamente viejos. Para mí, significa una antigua sabiduría que ha sido capaz de formular su armonización con el orden cósmico e incorporarlo dentro de unas estructuras masivas completamente simbólicas. Significa tener algún tipo de conocimiento críptico y, por lo tanto, “oculto” como “trasfondo” intuitivo. Pero lo que el símbolo implica realmente no es tanto *la existencia* de este trasfondo como la indicación de que debo intentar desarrollar mi intuición a lo largo de líneas que tengan, al menos, una referencia general al tipo de sabiduría que está en posesión de un grupo de hombres como los que construyeron los edificios egipcios.

El Ascendente, más que otro factor astrológico, apunta al *tipo de experiencias* a través de las cuales uno puede tomar conciencia de la singularidad individual de ser y de destino. De ahí que el símbolo de mi Ascendente me comunica que, *si* realmente quiero descubrir quien soy, mi ser arquetípico, debo buscar experiencias que estén relacionadas de alguna manera con esta calidad de conocimiento, sabiduría o poder simbolizable por la Pirámide y la Esfinge. Esto es, en realidad, *todo* lo que el símbolo sugiere; no se debe atribuir a ello ningún encanto especial y sería poco acertado deducir de ello una conexión literal entre mi individualidad y la tradición egipcia o de aquellos que puedan ser todavía sus depositarios. Debe estar claro que este grado del zodíaco debe encontrarse en un gran número de cartas natales, y muchos de los individuos con este Ascendente rara vez tienen (o han tenido en el pasado) una relación consciente con la sabiduría antigua o con lo que ahora se llama esoterismo. Pero incluso en estos casos el símbolo puede ser válido, y apunta significativamente a una *dirección*, siempre que la persona experimente una necesidad profundamente arraigada de ir más allá de las superficialidades de su entorno socio-cultural y de sus respuestas vitales estrictamente normales y corrientes.

El punto del Nadir (la cúspide de la cuarta Casa o I, C.) de mi carta natal (12° de Aries) lleva un símbolo que he explicado extensamente en las páginas 63-64 porque creo que ha sido, con mucho, inadecuadamente interpretado. En el símbolo *Un vuelo de gansos salvajes*, el énfasis no debe caer sobre el carácter salvaje de los gansos, sino sobre los factores más profundos a los que se refiere este tipo de vuelos, es decir, a la regular naturaleza estacional del vuelo armonizado con los cambios planetarios y el modelo geométrico trazado por el vuelo. El símbolo de los “gansos salvajes” es muy viejo, y en la antigua India el nombre *hamsa* se refería no sólo a los gansos salvajes sino también al alma humana. Fue bastante interesante el elegir este nombre, Hamsa, para una revista que empecé en 1920-21 antes de saber siquiera que se refería al símbolo de la cúspide de mi Cuarta Casa.

Esta cúspide, el Nadir astrológico, es el punto de los cimientos personales. En un sentido más profundo es también el centro del globo sobre cuya superficie vivimos. Es en este punto, y a través de la Casa Cuarta, donde el individuo puede mejor experimentar su arraigamiento en cualquier cosa que para él represente solidez y seguridad —su

tierra, su casa y todo lo que contribuye a la integración concreta de su personalidad. ¿Qué tiene, pues, que decir el símbolo de este “vuelo de gansos salvajes” sobre mis *procesos de sentimiento* y mi sentido de la integración personal?

La implicación obvia es que cualquier cosa que pueda darme una experiencia concreta de enraizamiento y seguridad no se conecta —no debe ser visto en términos de— una tierra, alma u hogar, concretos. En su lugar, debe de encontrarse en un tipo de instinto terreno-trascendente armonizado con el ritmo de factores planetarios o estacionales. Los procesos de sentimiento deben también estar controlados por algún tipo de “formación en grupo”, más que operando sobre bases estrictamente individualistas. Deben tal vez operar de una manera simbolizada por una forma de prisma triangular y sobre el trasfondo de un orden celeste impersonal. En mis comentarios, escribí: “Este símbolo se refiere, por lo tanto, a la conciencia del Alma, tal como es visualizada por la mente orientada hacia el cielo”; pero, en esta carta natal particular, lo que nos interesa son los procesos de sentimiento. Lo que mucha gente llama “alma” —al menos, cuando no se escribe con mayúscula— está basado en la naturaleza del sentimiento; esto es correcto porque los sentimientos son las expresiones directas, más o menos espontáneas de la *espontánea evaluación, por parte de la persona total, de sus propias experiencias*. De ahí que el alma se refiera a la totalidad de la persona, de su conciencia de ser un todo, un “Yo”.

El símbolo encaja conmigo de una manera evidente, ya que nunca he tenido el sentimiento de estar arraigado a una tierra u hogar concreto. Dejé todo lo que se refería a mi tradición ancestral, cultura y lenguaje, tan pronto como tuve la oportunidad a la edad de veintiún años, y después viajé mucho por América siguiendo lo que, a menudo, eran ritmos estacionales. Cualquier sentimiento de seguridad que he experimentado ha sido sólo un sentimiento de “centro” y de ser una parte orgánica de un grupo, operando con arreglo a una necesidad “cósmica” o ineludiblemente supra-personal —un instinto espiritual que no podía ser desobedecido.

El símbolo para mi Descendente (14° de Géminis) es formulado de la siguiente manera: *Vinculando el espacio físico y las distinciones sociales, dos hombres se comunican telepáticamente*. La interpretación básica es dada como una referencia a la capacidad de trascender las limitaciones de la existencia corporal.

De qué forma este símbolo puede aclarar el aspecto de la actividad psíquica, que normalmente llamamos "sensación", dentro de mi vida, no parece muy claro a primera vista. Pero aquí, otra vez, tenemos un símbolo que encaja bastante bien dentro de la descripción entera que empezó con los símbolos del Ascendente y el Nadir. Las sensaciones son el resultado de contactos entre el propio cuerpo y otros *varios* objetos *físicos*, diversos o al menos de emanaciones de ellos. Por otro lado, el símbolo de la comunicación telepática representa lo que esencialmente es un contacto *no-físico*. Por supuesto, nadie hasta ahora sabe como opera exactamente la telepatía, pero, en términos de significado simbólico, debe ser evidente que se trata de un tipo trascendental de inter-acción de las mentes, más que entre los cuerpos. Por lo tanto, lo que aquí se halla implícito parece ser que un proceso de mentalización de la relación física está, y debe estar, en acción —un proceso que da más importancia a la comunicación mental que a los datos obtenidos a través de los sentidos físicos. Podríamos, incluso, decir que existe una sugerencia de que el desarrollo de los sentidos sutiles y la relación mental con individuos a los cuales nunca he visto físicamente, es algo en lo que tengo que trabajar.

¡El símbolo, por supuesto, *no* indica si he tenido éxito en mi intento! El hecho de que Neptuno esté localizado en este mismo grado acentúa las potencialidades trascendentales implícitas en este símbolo del Descendente. También sugiere otros elementos relacionados con las asociaciones cercanas que he hecho y mantenido, y que no necesitan ser discutidas aquí, pero que pueden haber añadido significación al símbolo del "vuelo de los gansos salvajes". Puede relacionarse con el énfasis que he colocado en la necesidad de la "no-posesividad" en las relaciones humanas, si se quiere construir un nuevo orden de sociedad. También puede explicar mi atracción por la música y por la astrología, porque me parece algo obvio que, a pesar de una tradición tan descuidadamente transmitida en el siglo diecinueve, la astrología (con todo su, tan a menudo impreciso y confuso, simbolismo y su universal llamada mística tan diferente del carácter agudamente-iluminador y revolucionario de Urano) es "regida" por Neptuno, y no por Urano.

El símbolo para el Medio del Cielo (12° de Libra) es también significante: *Mineros emergiendo de una profunda mina de carbón*. El carbón ha sido la fuente principal de energía y de calor en nuestra civilización occidental du-

rante largo tiempo, al menos antes de que el petróleo, son productos derivados de lo que una vez fueron multitud de organismos vivientes, el minero de carbón desciende de manera simbólica a las profundidades del Inconsciente colectivo y libera de sus oscuras y potencialmente peligrosas galerías lo que producirá calor, poder, y luz eléctrica para los demás hombres.

Este símbolo está en oposición polar al 12° de Aries —pero la “vida pública” (Casa décima) también se halla en oposición polar a la “vida privada” (Casa cuarta). Los sentimientos *personales* de trascendencia y de confianza instintiva en un orden cósmico tienen que estar polarizados por un compromiso *socio-cultural* dedicado a la tarea de desenterrar, de las profundidades de un antiguo pasado humano, materiales apropiados para la generación del poder colectivo y de la mentalidad iluminada. El Medio Cielo se refiere a los “logros” individuales —es decir, el llegar a la cabeza (*caput* significa cabeza, y de ahí se deriva la palabra jefe*) de un ciclo completo de actividad personalizada.

Una imagen definida debería emerger de la consideración de los cuatro símbolos de los Ángulos en mi carta natal. Pero diré otra vez que es una imagen de la *senda de destino* que me ha tocado seguir, es decir, el camino hacia la actualización de mi potencial natal. Ningún astrólogo puede afirmar de manera definitiva, al estudiar mi carta natal, si he tenido o no éxito, o en qué grado, en el desarrollo de estas potencialidades innatas —al menos no en terreno estrictamente astrológico. Pero la determinación del éxito o del fracaso no es asunto de astrólogos verdaderamente sabios. Todo lo que a éste se le pide que haga es ayudar a sus clientes —y a sí mismo, claro está— a ser más consciente, más certero, más objetivo (y por lo tanto “impersonal”) en su aproximación a los problemas, siempre-renacimiento, con los que se enfrenta. El problema más importante y más crucial, que siempre parece tomar nuevas formas, es el de descubrir —intuitivamente, sentimentalmente, de manera concreta a través de las relaciones personales, y con mente lúcida y sin miedo— *quién* eres tú, y qué vida, o destino, Dios *espera* de tí.

Al considerar los símbolos para los cuatro ángulos de una carta natal, también se puede utilizar la manera cuádruple de preguntar que discutimos en el capítulo anterior: QUÉ, HACIA DÓNDE, CÓMO, POR QUÉ. En este caso parece

* “Chief” en inglés. N. del Trad.

mejor ir del Ascendente (QUÉ) al Descendente (HACIA DÓNDE), porque la primera pregunta que aparece en la mente —al menos en la mayoría de las mentes— cuando una situación comienza a tomar rasgos más claros es: ¿A DÓNDE me conducirá?

Una carta natal se refiere a una situación, porque está condicionada por un nacimiento concreto a una hora y en un lugar, y que ocurre dentro de un organismo social-cultural-nacional— en mi caso, Francia. De alguna manera tiene que haber existido un significado para esa situación natal —la primera respiración de un organismo físico que había de desarrollar rasgos individuales. En un sentido verdaderamente real, *yo soy el significado*. Si uno no es consciente de este significado dentro de la consciencia que dice “Yo”, entonces no existe *conocimiento concreto en acción* de lo que es “Yo”. Existe consciencia, claro está, pero no la consciencia de quien es consciente, porque el carácter esencial de cualquier “quien” humano es que es potencialmente consciente de ser consciente —y, de manera secundaria, de ser consciente de por qué es lo que es. La necesidad innata de buscar este “por qué” a todas las circunstancias es lo que hace “humano” a un organismo viviente; de otra forma permanece como un espécimen de una especie animal con potencialidades no utilizadas.

Volviendo a mi carta natal: la respuesta a la pregunta ¿QUÉ? es el símbolo de *La gran Pirámide y la Esfinge*. Tal vez no sea una respuesta demasiado clara para la mayoría de las personas, pero implica en gran manera lo que puede ser explícito si se da el tipo adecuado de experiencias individualizadoras. Y debo enfatizar aquí que no es tarea del astrólogo realizar *toda* la interpretación para su cliente, porque esto le quitaría la oportunidad de descubrir, en un “flash” de vívida consciencia intuitiva, cuál es el significado del símbolo del Ascendente —el significado *para él*, el cliente, en un momento particular de su vida y en una situación concreta.

Cada persona puede dar su propia significación al símbolo para el grado 14 de Sagitario, y el significado probablemente irá cambiando a medida que uno va desarrollando su entendimiento y habilidad interpretativa. Para algunas personas, la Pirámide no es más que la tumba de un Faraón orgulloso; para las personas que tienen una inclinación hacia el ocultismo representa un testimonio de un antiguo sistema de “Iniciación”. La Esfinge ocultaba la entrada del simbólico “Sendero” (de pruebas y de adversidades) que conducían

a una gran experiencia de transformación y re-potencialización psíquica mientras yacía en trance dentro del Sarcófago en el centro de la Cámara del Rey.

Pero de nuevo aquí, el QUE simbolizado es sólo la potencialidad de un cierto tipo de desarrollo vital. No dice: "Tu eres esto", sino en su lugar: "Esta es la manera que está determinada divina o cósmicamente; esta es la situación natal, la potencialidad de lo que puede o no ser desarrollado o llevado a cabo." También puede realizarse de manera parcial. Sobre todo, no va implícito ningún encanto. Nada que sea de hecho; sólo potencialidad. Si existe una realización, entonces, en la medida en que la hay, conducirá a lo que indica el símbolo del Descendente: es decir, la capacidad de comunicarse a un nivel supra-físico, de establecer contactos conscientes con otras mentes. No se dice nada respecto a lo que las otras mentes puedan ser, o lo adecuada que será la comunicación. ¡Pueden existir muchos factores molestos! Lo que importa es la sugerencia de algún tipo de resultados finales, que añaden significación a la situación de la "Pirámide y la Esfinge".

La siguiente pregunta es una muy crucial: ¿CÓMO pueden lograrse estos resultados? Aquí, el símbolo de los "gansos salvajes" no parece ser de gran ayuda, aunque contiene una clave básica y una directiva implícita: "Sigue el orden cósmico de tu propia naturaleza. Mantente en formación cerrada con tus compañeros. Confía en tu propio instinto espiritual —y ten cuidado si te detienes a descansar en un lago sobre la superficie de la tierra. ¡Ten cuidado con los cazadores!"

Entonces llega la pregunta final: ¿POR QUÉ tengo que luchar en la vida? ¿De qué servirán mis logros si tengo éxito? En otras palabras; ¿qué papel o qué rol estoy representando en el gran drama de la existencia humana? El símbolo del Medio del Cielo implica claramente la respuesta: "Sé como un minero de carbón descendiendo a las profundidades del Inconsciente, para dar a la sociedad, o a las nuevas generaciones, aquello que pueda calentar e iluminar sus vidas."

Cuando estas cuatro respuestas del oráculo dadas por la carta natal se conectan unas con otras, la imagen de un destino individual debe emerger. El significado que uno le da dependerá, naturalmente, del nivel y de la calidad de la consciencia interpretadora. Los símbolos tratan con la calidad de la vida, no de los sucesos. Enfocan los significados universales sobre situaciones particulares. Se ha dicho que la vida debe ser vivida *sub specie aeternitatis*, que podríamos

traducir como “en la consciencia de la eternidad”. Pero nuestros pensadores occidentales han malentendido la palabra eternidad, *Eternidad significa la totalidad de un ciclo*. Lo que he llamado, de acuerdo con la tradición Gnóstica, el Eón, es el ciclo en su unidad esencial —que incluye una vasta serie de fases, simbolizadas en este libro por los 360 símbolos del conjunto Sabiano. Aquél que no “trasciende” realmente el tiempo, sino que más bien incluye, dentro de sus percepciones altamente desarrolladas, la totalidad del ciclo de su vida como persona —y finalmente, como un ser espiritual parecido a Buddha, como la fuente del alma de una larga serie de personalidades— ha desarrollado su consciencia *eónica*. Entiende los significados y las inter-conexiones que se desarrollan entre todas las fases de su evolución como centro de consciencia y de poder. Está verdaderamente “despierto”, es verdaderamente sabio.

La concentración en los símbolos y la vivencia de una vida simbólica constituyen una manera —aunque no la única— para lograr, al menos en algún grado, la consciencia eónica.

LA VIDA SIMBÓLICA

Las vidas de grandes personajes espirituales —y puede haber algunos en campos que normalmente no son asociadas con la “espiritualidad”, incluyendo a los hombres de estado— son, verdaderamente, rituales. Todo acontecimiento importante en estas vidas, debe ser entendido como un acto ritualístico cuyo carácter arquetípico puede ser revelado a la consciencia capaz de ver a través de los hechos existenciales y de percibir el lugar que estos factores ocupan dentro de la vida de la persona considerada como un todo significativo. La vida es significativa porque lleva a la persona individual y a su entorno socio-cultural a una relación que corresponde claramente a una necesidad evolutiva o histórica de la raza humana. Cuanto más básica sea esta necesidad y más importante sea la función del gran personaje, más perceptible será el carácter arquetípico de los sucesos de su vida.

En las vidas de los seres humanos que han sido acertadamente llamados Avatares o Manifestaciones Divinas —hombres como Buda Gautama, Jesucristo, Baha'u'llah, o incluso San Francisco de Asís— cada suceso tiene un significado simbólico con arreglo al carácter especial de estas personas que fecundaron la mente colectiva y despertaron la Voluntad-de-Transformación-y-Transcendencia en millones de personas. Sus vidas eran rituales, en el sentido de que, cualesquiera que hayan sido sus hechos biográficos superficiales, todos los sucesos importantes tuvieron una significación “transpersonal” como fases específicas de un proceso que se desarrolla de acuerdo con principios estructurales, cósmicos y eónicos.

Podemos creer que cada movimiento, en tales vidas rituales, estaba preordenado —como se relata que dijo Jesús, “para poder llevar a cabo las Escrituras”. Pero hemos

de tener cuidado al definir el significado que damos al término preordenado. El “orden” no es una imposición desde afuera, un modelo colocado a la fuerza sobre una persona *individual* —esto es lo que normalmente se entiende como “hado”. El Avatar *no* es un individuo en el sentido ordinario de ego que tiene la palabra. *Es* el orden que, de manera ritualística, dá estructura al período de duración de la vida de su cuerpo y determina la función y el significado de sus respuestas a las acciones y al “pensamiento-sentimiento” de su comunidad. Es la encarnación de un principio de actividad, una cualidad de ser, determinada impersonalmente —o mejor, transpersonalmente— por las necesidades de su tiempo. En un sentido todavía más amplio, lo que él es y hace es la respuesta espontánea, super-instintiva a las necesidades de la naturaleza humana cuando llega el tiempo de rendirse ante el poder transformador de la evolución cíclica —o, como algunos dirían, de la Voluntad de Dios.

En hombres inferiores, casi siempre se halla en evidencia un conflicto entre el orden transpersonal —su “destino”— y las reacciones de una voluntad-de-ego personal que responde a tendencias biológicas y psíquicas. Sin embargo, en los grandes personajes espirituales, lo que resulta de este conflicto —las Tentaciones de Jesús, por ejemplo, o la desgana inicial de Buda de enseñar a otros lo que había experimentado— toma formas que son arquetípicas en sí mismas; es decir, son manifestaciones características de la verdadera naturaleza del hombre genérico, *Homo Sapiens*, cuando se enfrenta con la posibilidad de convertirse, de manera consciente, en algo más de lo que es como especie de la biosfera terráquea. Los sucesos que se relacionan con estos conflictos internos o tentaciones son “simbólicos”. Cada ser humano puede experimentarlas en circunstancias análogas.

Al comienzo de este libro discutí la diferencia entre los hechos y los símbolos. Debemos siempre tratar con hechos, con elementos de experiencia real, personal y colectiva. Pero no debemos detenernos a percibir, registrar, asociar y clasificar estos hechos. Podemos pasar, *a través* de ellos, a un nivel de percepción y entendimiento en el cual una multitud de hechos pueden ser *directamente* (no meramente, de forma intelectual) referidos a un número relativamente pequeño de arquetipos.

Estos procesos “transfactuales” de la intuición y, en una etapa más perfecta, de la mente iluminada, permiten a la consciencia captar el significado esencial de todos los hechos y, particularmente, de los sucesos de la vida humana dedica-

dos al proceso de transformación. Este tipo de vida autodedicada es especialmente transparente de significación. Los sucesos que llenan los años de la vida son “translúcidos”; permiten a la luz de la significación pasar a través de ellos. La vida es una vida simbólica.

Esencialmente, todas las vidas son simbólicas en uno u otro grado. Los sucesos externos revelan su propósito y función a la mente capaz de ir más allá de las apariencias y de intuir el orden subyacente y el significado del conjunto como un todo. Si todo el universo es una “teofanía” —una manifestación de la Armonía y el Poder divinos— entonces, cada ser humano es, potencialmente, una manifestación de un aspecto particular del Alma que buscó encarnarse en un momento concreto para, así, *establecer una relación específica* con condiciones prevaletientes allí y entonces. Él es o puede ser una “hierofanía” —literalmente, una manifestación “sagrada”.

Se ha escrito mucho concerniente al reino de lo sagrado en contraste con lo profano. El Libro de Mircea Eliáde *Lo Sagrado y lo Profano* es particularmente célebre, pero sus análisis del tiempo sufren de la incapacidad de los pensadores occidentales para diferenciar adecuadamente entre la estructura arquetípica de un ciclo, y los sucesos existenciales que llenan la duración de la vida de dicho ciclo. La estructura genérica de, por ejemplo, *La Lila*, y el lugar significativo que ocupa en la biosfera, son revitalizadas cada primavera, pero cada lila particular que florece cada año no es, de hecho, la misma flor que apareció el año anterior o que aparecerá el año próximo. Existe identidad arquetípica, pero hay diferencias existenciales. La estructura esencial puede retornar de manera cíclica, pero los hechos reales nunca son los mismos. Existen infinitas soluciones posibles al problema fundamental de la existencia.

Vivir una vida simbólica es vivir una vida transpersonal, una vida en la que cada suceso puede referirse a un arquetipo, y por tanto adquirir un carácter “sagrado”. Lo que llamamos *mythos** es una secuencia de sucesos claramente encarnados en series arquetípicas de fases que se refieren a procesos fundamentales de la vida, incluyendo el proceso de metamorfosis que encierra un cambio radical de nivel o mutación. La vida de un Gautama o de un Jesús es un *mythos*. A través de los sucesos reales que recoge la tradición —y éstos no tienen por que ser necesariamente “verdaderos”, hablando de manera existencial— el carácter sagrado

* Utilizo la palabra griega *mythos* para guardarme del significado popular de la palabra mito: “¡Esto es sólo un mito!”.

del *mythos* es claramente perceptible. Cuando el gran Persa Baha'u'llah, a quien sus seguidores consideraban una Manifestación divina, de hecho el Avatar de una nueva era de la evolución del hombre, fue arrojado a una profunda y mugrienta cisterna casi sin aire, con pesadas cadenas de hierro alrededor de pies y cuello, en medio de unos ciento cincuenta criminales, este suceso tuvo un significado profundamente simbólico. El que a este calabozo subterráneo se llegara mediante tres empinados escalones, y que fuera mientras se hallaba en este terrible estado, durante cuatro meses, cuando este hijo de un ministro del gobernador de Persia recibiera la revelación interna de su misión en el mundo bajo la forma de una Doncella que le trajo a su consciencia "el recuerdo del nombre de mi Señor" (sus propias palabras) son hechos todos llenos de significación simbólica. Estos fueron hechos "sagrados", como lo fue la crucifixión de Jesús, porque llevan a la mente, del que es capaz de percibirlos a través de los trágicos hechos, el descubrimiento de lo que esos actos significarán para la raza humana durante el ciclo histórico del cual ellos fueron un preludio.*

Los historiadores, hoy en día, proclaman que a menudo es imposible conocer dónde acaban los "hechos reales" y comienza "el mito". Pero los hechos existenciales del pasado tienen significado para nosotros, hoy en día, sólo en la medida en que podríamos descubrir los principios arquetípicos de operación que están encarnados en sus interrelaciones. La crucifixión de Jesús, vista como un suceso sagrado o *mythos*, arroja una luz reveladora sobre la significación de toda la "Era Pisceana" que se halla a punto de finalizar. La vida de Buddha ilumina el desarrollo de la civilización de la mayor parte de Asia desde el año 600 a.C. —incluso en donde el Budismo fue repudiado y las actitudes religiosas de la antigua India fueron coronadas por un aumento de intenso fervor devocional (cultos de *bhakti*) fueron compensadas por la impersonalidad super-objetiva de muchos de los seguidores de Buddha. Y, hoy en día, 2.500 años después, al comienzo de una de las cuatro "estaciones" dentro del vasto ciclo de 10.000 años que parece relacionarse con la

* Baha'u'llah nació en Teherán, al amanecer del 12 de noviembre de 1817. Cuando murió su padre, veintidós años después, rehusó asumir su posición gubernamental. Se esposó con la Causa del Bab, a los veintiocho años, lo cual le llevó a ser encarcelado. El Bab era un joven persa (un descendiente de Mahoma) que en 1844 proclamó el final del ciclo del Islam y la llegada de un gran personaje que abriría una nueva era. El Bab fue ejecutado y miles de seguidores suyos fueron torturados y asesinados.

aparición de Buddha, muchos jóvenes americanos y europeos están siendo re-sensitivizados a la llamada, todavía vibrante, del gran Meditador, el que Despertó.

El tipo de historia que ahora se enseña en la mayoría de nuestras universidades es una búsqueda fundamentalmente carente de sentido. Trata de los detalles minuciosos de sucesos estrictamente profanos y rehusa admitir la existencia de modelos estructurales y cíclicos en el desarrollo colectivo "orgánico" y la decadencia de las sociedades. Porque, como apunta Arnold Toynbee en su monumental *Estudio de la Historia*, las sociedades humanas y sus culturas son orgánicas y cíclicas, y el estudiarlas debe implicar un intento de revelar el *mythos* que encarnan. Cualquier *mythos* significativo debe, ciertamente, encontrarse en los hechos existenciales, pero los hechos son sólo la materia prima del cual debe emerger el significado. Sin una emergencia tal del arquetipo extraído de lo existencial, la vida no tiene sentido y está vacía, por no decir que es "absurda" —para utilizar un término muy querido por los llamados pensadores existencialistas cuyas mentes están prisioneras en lo caótico y lo profano.

La significancia de la astrología es que puede transformar lo profano en lo sagrado, los hechos de la astronomía en la revelación de un orden cósmico manifiesto en la célula y en la persona humana, a la vez que en el sistema solar y en la galaxia. Tratar de hacer de la astrología una "ciencia" basada en hechos empíricos y en la estadística es denegar su naturaleza antigua y esencial. La Astrología trata del *mythos* del Cielo. Los elementos que utiliza son arquetipos. Por lo tanto, vivir la propia vida de acuerdo con el mensaje revelatorio implícito simbólicamente en la propia carta natal es vivir una vida de acuerdo con el carácter "sagrado" de la existencia. *No* quiere decir sentirse oprimido por los "malos" aspectos o alegrado por los "buenos". *No* significa evitar una confrontación con los hechos existenciales y escapar en sueños fantásticos o trascendencia pseudo-oculta. Requiere, en cambio, que la vida sea vivida estrictamente sobre las bases del *no-escapismo* —es decir, una actitud de aceptación de lo que es, pero un "es" que se mantiene transparente ante lo "eterno".

Pero, ay, las palabras "eternidad" y "eterno" han sido hechas para referirse a un escape de las mentes poseídas por el impulso desesperado de trascender las compulsiones biológicas e intelectuales, de la misma forma que el nirvana, en su sentido más popular, ha sido igualado con el

concepto de negación y aniquilación. Estas perversiones están en la raíz de las más profundas tragedias que está ahora experimentando la raza humana. Una eternidad es un ciclo completo de tiempo. La consciencia que puede percibir cosas y sucesos en su naturaleza eterna es la que ve cada cosa que ocurre como algo relacionado de un modo definido a una fase concreta de algún vasto ciclo, mayor o menor, de existencia.

Es sobre la base de este tipo de actitud ante la vida, donde el estudio de los símbolos Sabianos y su posible utilización, tiene realmente sentido. No proclamo que esta serie cíclica de 360 símbolos sea una expresión completamente adecuada de principios arquetípicos universales. Lo que simplemente digo es que, bajo las condiciones en que se obtuvieron los símbolos, y el tiempo en el que se obtuvieron, el conjunto posee un significado fuera de lo común y, de hecho, bastante sorprendente. Su estudio y su aplicación pueden muy bien conducir a la revelación de valores que contienen potencia transformadora. Conduce a dicha revelación sólo cuando una persona se acerca a ellos con un adecuado espíritu filosófico y con una aguda sensibilidad a la posibilidad, siempre presente, de descubrir lo "eterno" en el núcleo de lo particular, y lo sagrado bajo las formas efímeras de lo profano.

Nuestra sociedad occidental, siendo testigo de la desintegración de las grandes Imágenes que una vez dieron valor arquetípico a sus empresas, tan a menudo trágicas, y a sus fanáticas cruzadas y revoluciones, se encuentra hipnotizada, hoy en día, por las caóticas contingencias de un modo de vida colectivo casi totalmente profano. Las referencias a los valores arquetípicos son ridiculizadas por nuestra intelectualidad medieval y, con frecuencia, tan anticuada. Sin embargo, durante los últimos años ha surgido un remarkable interés por lo que se consideran valores "eternos" y por muchas técnicas de transformación personal y trans-personal. Un número creciente de individuos están intentando, a menudo de manera desesperada, reestructurar vidas inconexas y desconectadas de los santuarios, ahora profanos, de la vida interna del hombre. Sus intentos son, a menudo, un ingenuo "retorno al origen" —un retorno a lo que ellos confían se parecerá al espíritu creativo original de nuestra sociedad, o incluso de sociedades más antiguas, antes de que aparecieran las perversiones.

Esto es algo maravilloso, aunque sea caótico y confuso. Pero los principios arquetípicos no tienen que ser descu-

biertos volviendo a un pasado mítico y sagrado. Lo “eterno” está aquí; el ciclo —el Eón— nos rodea. Vivimos dentro de él, de la misma forma que el espacio de la galaxia ocupa cada célula de nuestro cuerpo. No tiene que buscarse en Mundos Superiores o Lejanos idealizados. No existe diferencia esencial entre lo sagrado y lo profano, lo simbólico y lo real, el nirvana y el samsara. Lo que se diferencia es nuestra actitud ante los sucesos, ya sean internos o externos. Lo que debemos cambiar es nuestro marco de referencia —y el evitar aceptar o rehusar creer en *cualquier* marco de referencia, es tener, todavía, uno negativo.

El ateo que niega a Dios simplemente afirma lo contrario. Todo es una cuestión de actitud interna. Para la consciencia que ha descubierto la existencia de los ciclos y que es capaz de pasar de lo profano a lo sagrado, todo el conjunto de la vida queda imbuido de la magia de la eternidad. Cada suceso es aceptado como una fase necesaria en el proceso ritual de la existencia, irradiando en cualquier momento la significación y la paz interna que brota de la seguridad de saberse uno mismo parte esencial y operativa de un vasto ciclo completo.

Esta es la vida simbólica. Es también la vida de la sabiduría, porque ser sabio es conocer, con un conocimiento impecable, que el Todo se está realizando a cada momento *a través y dentro* de cada acto de la vida, una vez que la vida, iluminada por un amor que no es posesivo, se arraiga en la certeza de que el orden, la belleza, el intercambio rítmico y la armonía de opuestos siempre-compensados, están presentes aquí y ahora, indestructiblemente.

APÉNDICE

UN INTERCAMBIO DE CARTAS CON MARC EDMUND JONES

En la edición de septiembre de 1944 de la revista *Astrología americana*, en la sección "Cosas varias", pág. 27-29, apareció el siguiente intercambio de correspondencia: una carta que escribí al editor-fundador, Paul Clancy, acto seguido de sus comentarios, y luego, una carta enviada a Clancy por Marc Edmund Jones, presumiblemente en respuesta a la que Clancy le había escrito. Estas cartas están aquí reimprimidas por razón de su significación histórica. Debo añadir que una copia de esta edición de septiembre de 1944 me fue enviada muy amablemente por Joanne S. Clancy, editora, ahora, de la revista, tras haber averiguado que contenía una carta de Marc Jones.

Los Angeles, California

He estado pensando durante algún tiempo sobre la posibilidad de una serie de estudios concernientes a los Símbolos Sabianos, ya que he encontrado estos símbolos de los grados zodiacales, en su mayor parte, sorprendentemente significativos y exactos. No sólo han demostrado ser de gran valor práctico, sino que estoy realmente interesado en la estructura

de la secuencia de significados e imágenes que desarrollan. Aquí tenemos un *conjunto de significados* con características estructurales definidas, y, como tales, esta serie de símbolos es un fenómeno bastante remarcable en el pensamiento occidental —un fenómeno que podría ser comparado, por ejemplo, con algún antiguo equivalente chino. Creo entender que la traducción del *Yi King* de Wilhelm (traducido por Baynes, con comentario de C. G. Jung) será publicada, por fin, muy pronto en Nueva York. Y, por lo tanto, un estudio de estos Símbolos Sabianos parecería particularmente oportuno este año.

No discutiría cada símbolo, ni los seguiría en su secuencia; antes bien estudiaría la estructura general de las series como un todo —comenzando con los símbolos de los grados de los equinoccios, estableciendo una relación entre los símbolos, etc. He mencionado la idea de Marc Jones y su reacción ante mi proyecto fue muy favorable. Siento que es el tipo de estudio que pertenece, definitivamente, a la Astrología Americana, ya que representa un punto de partida realmente nuevo y ustedes han sido los grandes pioneros en estos nuevos campos. Así pues, me gustaría que me dijese si desearía que continuase adelante y preparase la primera entrega de dicha serie de estudios —para comenzar, preferiblemente, con la edición de octubre (equinoccio de Otoño).

RUDHYAR

COMENTARIO: Estas nuevas series sobre los Símbolos Sabianos comenzarán en nuestra próxima (octubre) edición de la Revista *Astrología Americana*. Los Símbolos Sabianos fueron compilados e interpretados por Marc Edmund Jones y publicados por él bajo el título de “Astrología Simbólica”. El Sr. Jones proporciona la siguiente información sobre el origen de los Símbolos Sabianos, cuyos detalles jamás habían sido antes dados a conocer:

Durante los muchos años que llevo experimentando con la interpretación astrológica, he descubierto que los grados simbólicos descubiertos por John Thomas, el vidente galés, y publicados bajo su seudónimo de Charubel, eran remarcablemente sugerentes en lo que se refiere a sus ideas, pero que sufrían del hecho de haber sido moralizados; en otras pala-

bras, algunos eran considerados buenos, otros eran rechazados como malos, y así sucesivamente. Bajo la asunción de que bueno y malo son términos relativos y asumiendo que el significado de cada grado tiene tanto una función constructiva como una destructiva, observé que estos grados eran increíblemente valiosos. Mi primera idea fue obtener el permiso para re-interpretarlos, describiéndolos de tal manera que tanto los puntos buenos como los malos pudieran ser descubiertos.

Durante este tiempo, tenía una estudiante que poseía unas grandes dotes psíquicas, ganándose la vida como médium profesional. Estaba profundamente apenada por la idea de que gran parte de los trabajos espiritistas eran deshonestos y baratos, y hubiera querido durante un largo tiempo, dedicarse a algún trabajo más consistente. Ella está muerta, y para que conste, su nombre es Miss Elsie Wheeler, de San Diego, California, una mujer de mente notablemente brillante y de gran interés para mí, ya que se hallaba irremediabilmente impedida por la artritis, viviendo en una silla de ruedas, y admirable por su determinación indomable de seguir su propio camino y no depender de nadie. Cuando la conocí estaba cumpliendo este propósito vistiendo muñecas de una forma bastante poco común y, tal vez, soy, en cierta manera, responsable de haberla animado a enfrentarse profesionalmente con el mundo como médium, lo cual era su más profundo deseo, y obtuvo mucho éxito hasta el día de su muerte. Le pregunté si estaría interesada en participar en un intento de obtener 360 nuevos símbolos para los grados del modelo de trabajo de John Thomas.

Existían dos factores responsables de que le hiciera esta sugerencia. El primero era el hecho de que durante la investigación algunos años antes en Nueva York, experimenté con la idea de una serie de 52 símbolos para las cartas de juego, en la construcción de una forma especial de Tarot que utilicé y que todavía utilizo, como sistema de estudio psicológico para los estudiantes de disciplinas ocultistas. Una mujer de Nueva York con grandes dotes psíquicas había insistido en este intento y lo traté yo también con resultados sorprendentes. Para que conste, esta mujer, que nunca realizó ningún trabajo psíquico de manera profesional, era Miss Zoe Wells, que murió hace ya algunos años. Mientras estaba trabajando con Miss Wells, ella hizo referencia a un símbolo certificador que vió al principio y al final del proyecto. No presté atención a esto en ese momento y no conozco su naturaleza. No estaba interesado en lo que pudiera

darle seguridad con respecto al valor de lo que estaba haciendo porque, para mí, lo interesante era comprobar cuán eficaces eran los símbolos, y yo no esperaba que funcionaran muy bien, aunque, en realidad, demostraron ser bastante singulares.

El segundo factor en estos símbolos es algo que desplaza el límite del conocer a umbrales donde toda certeza de verdad es imposible y la investigación está más allá de cualquier tipo de control desarrollado por la ciencia. Muchos de los factores básicos que conducen al trabajo que he realizado en la clarificación de la Astrología fueron logrados por mí en, y más allá de, este umbral, pero sólo he prestado atención seria a los resultados basados en los cimientos que se han probado mediante la práctica. Nunca he desechado o pasado por alto ninguna de estas cosas sugerentes en sí mismas, pero he revisado cuidadosamente y dado a conocer los resultados cuando estos demostraron su valor por el hecho de funcionar. Si los grados simbólicos fueran posibles, tendrían que basarse en su origen sobre los mismos materiales. Decidí que lo que había hecho en menor escala con Miss Wells podría hacerse a mayor escala con Miss Wheeler. Me encomendé a mí mismo la tarea de observar y revisar esos factores de sugestividad, utilizando la mente de Miss Wheeler para la visualización de una escena aceptable. No tengo manera alguna de conocer la verdad del asunto, pero estoy inclinado a creer que he estado golpeando suavemente sobre una mina de antigua cultura sumeria o estableciendo algún tipo de contacto psicológico con aquella civilización olvidada que perfeccionó la Astrología por vez primera. Lo que estaba tratando de hacer era re-crear la misma matriz básica utilizada por John Thomas.

Sabía, a raíz de haber hecho una considerable cantidad de investigación en Espiritismo, casi la misma que he hecho en Astrología, que eran necesarios ciertos factores físicos. Así que tomé a Miss Wheeler en mi coche, disponiendo que pasara conmigo todo el día. Trabajamos en cuatro secciones, elaborando una cuarta parte de los grados cada vez. Aparcamos el coche en un lugar de Balboa Park, San Diego, donde nos enclaustramos para evitar cualquier posibilidad de que nos hablaran o interrumpieran y, al mismo tiempo, nos hallábamos a un tiro de piedra de una intersección de calles de ciudad y de vida muy concurrida. Utilicé una serie de cartas blancas de un tamaño que permitía barajarlas constantemente, cada una de las cuales estaba marcada en la parte de atrás con un signo y un grado, y con 360 para cubrir

todo el zodíaco. Ni Miss Wheeler ni yo no supimos nunca de que grado del zodíaco se trataba cuando ella describía las escenas que veía, y que yo escribía apresuradamente mientras seleccionaba la escena. A veces, yo las rechazaba, y otras veces ella las corregía. Las cartas eran barajadas constantemente para que la ley de la selección fortuita de estadística pudiera funcionar, y yo prestaba constante atención a comprobaciones de tipo ocultista. Cuando, aproximadamente, habíamos hecho una cuarta parte de las cartas, tomamos un descanso, conduciendo alrededor del parque y volviendo al mismo lugar, donde hicimos otra cuarta parte. Entonces la conduje fuera de la ciudad a un lugar donde pudiéramos comer con escasas posibilidades de encontrar a alguien conocido. Finalmente volvimos para hacer las dos cuartas partes restantes, que llevamos a cabo de la misma manera.

Cuando hubimos realizado todo esto, metí las cartas con mucho cuidado dentro de un baúl, decidiendo que esto era andar con demasiada rapidez y se apartaba del tipo de trabajo científico en el que estaba interesado, y pensando que mantendría en el reino de la investigación espiritista. Un día, alguien me preguntó si era verdad que, si las cartas se perdían, sería imposible repetir la hazaña, concediendo que tuvieran algún mérito, y entonces, copié a máquina todos los símbolos toscamente escritos a lápiz, y le di los originales a varios de mis estudiantes que habían realizado bastante trabajo astrológico y les pedí, como tema de interés, que revisaran las escenas y observaran su funcionamiento. Sus informaciones fueron entusiastas, así que esto me animó a dar el siguiente paso y extraje la estructura matemática del conjunto y los publiqué para el grupo de investigación en forma mimeografiada junto con otras series astrológicas mimeografiadas.

El siguiente paso de la historia fue que Dane Rudhyar, con el cual compartí todo el material mimeografiado por el tiempo en que empezaba a escribir sus trabajos astrológicos públicamente, se interesó en estos símbolos de tal manera que me pidió permiso para incorporarlos, en forma abreviada, en su *Astrología de la Personalidad*. Fue él quien contribuyó materialmente a despertar un amplio interés nacional por estos grados. En el momento presente, estoy empezando a prepararlos para su publicación en un libro y estoy tratando de encontrar suficientes cartas válidas como para, a ser posible, dar un ejemplo de cada planeta en cada grado de los horóscopos de gente famosa. Me figuro que tengo, por lo

menos, una tarea de dos o tres años y me temo que no voy a ser capaz de encontrar suficientes cartas para dar la cantidad de aplicaciones ilustradas que me gustaría. Puedo poner en circulación un llamamiento general de ayuda para obtener cartas para este propósito.

MARC EDMUND JONES

INDICE

Introducción	9
------------------------	---

PARTE UNO: LA INTERPRETACION DE LOS CICLOS VITALES COMO UNA SERIE CERRADA DE FASES ARQUETIPICAS

1. Símbolos y Carácter Cíclico de la experiencia humana	15
2. Los Símbolos Sabianos: Su Origen y Estructura Interna	31
3. Aproximaciones Positiva y Negativa a la Experiencia Individual	41

PARTE DOS: UNA REFORMULACION EN PROFUNDIDAD DE LOS SIMBOLOS SABIANOS

Primer Hemiciclo: El Proceso de Individualización.	55
--	----

<i>Acto I: Diferenciación</i>	55
---	----

ESCENA PRIMERA: DESEO (1° - 15° de Aries)	55
---	----

ESCENA SEGUNDA: POTENCIA (16° - 30° de Aries)	67
---	----

ESCENA TERCERA: SUBSTANCIACION (1° - 15° de Tauro).	77
--	----

ESCENA CUARTA: CONFIRMACION (16° - 30° de Tauro).	87
--	----

ESCENA QUINTA: DESCUBRIMIENTO (1° - 15° de Géminis)	96
--	----

ESCENA SEXTA: EXTERIORIZACION (16° - 30° de Géminis)	107
---	-----

<i>Acto II: Estabilización</i>	117
--	-----

ESCENA SEPTIMA: DECISION (1° - 15° de Cáncer)	117
--	-----

ESCENA OCTAVA: CONSOLIDACION (16° - 30° de Cáncer)	128
---	-----

ESCENA NOVENA: COMBUSTION (1° - 15° de Leo) . . .	139
ESCENA DECIMA: LIBERACION (16° - 30° de Leo) . . .	150
ESCENA UNDECIMA: CARACTERIZACION (1° - 15° de Virgo)	159
ESCENA DUODECIMA: EDUCACION (16° - 30° de Virgo)	170
 Segundo Hemiciclo: El Proceso de Colectivación	 180
<i>Acto III: Integración de Grupo</i>	180
ESCENA DECIMO-TERCERA: TRANSFIGURACION (1° - 15° de Libra)	180
ESCENA DECIMO-CUARTA: RECONSTRUCCION (16° - 30° de Libra)	192
ESCENA DECIMO-QUINTA: COMUNION (1° - 15° de Escorpio)	203
ESCENA DECIMO-SEXTA: FE (16° - 30° de Scorpio) . . .	213
ESCENA DECIMO-SEPTIMA: ABSTRACCION (1° - 15° de Sagitario)	222
ESCENA DECIMO-OCTAVA: TRANSFERENCIA (16° - 30° de Sagitario)	232
 <i>Acto IV: Capitalización</i>	 242
ESCENA DECIMO-NOVENA: CRISTALIZACION (1° - 15° de Capricornio)	242
ESCENA VIGESIMA: ACCION DE GRUPO (16° - 30° de Capricornio)	252
ESCENA VIGESIMO-PRIMERA: CONTRIBUCION (1° - 15° de Acuario)	262
ESCENA VIGESIMO-SEGUNDA: DIRECCION (16° - 30° de Acuario)	272
ESCENA VIGESIMO-TERCERA: FEDERACION (1° - 15° de Piscis)	282
ESCENA VIGESIMO-CUARTA: PERPETUACION (16° - 30° de Piscis)	293

PARTE TRES: LA ESTRUCTURA NUMERICA DE LOS SIGNOS ZODIACALES

1. Relaciones Binarias entre los Signos Zodiacales	307
2. La Cruz y la Estrella	329
3. Los Cuatro Elementos en Simbolismo Zodiacal	343

**PARTE CUATRO: EL USO ORACULAR Y ASTROLOGICO DE
LOS SIMBOLOS**

¿Por qué los Individuos buscan respuestas en los "Oráculos"?	355
Cómo utilizar los Símbolos Sabianos como Oráculos	367
El Uso de los Símbolos de Grado en la interpretación de una Carta Natal.	377
La Vida Simbólica	395
 Apéndice: Un intercambio de cartas con Marc Edmund Jones . .	 403